FLORA BOTTON BEJA

CHINA

su historia y cultura hasta 1800



EL COLEGIO DE MÉXICO

RUSIA

KAZAJSTÁN

KISTÁN

KIRGUIZISTÁN

Xinjiang

Qinghai

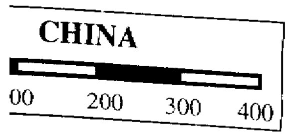
Xizang
(Tibet)

NEPAL

INDIA

BUTÁN

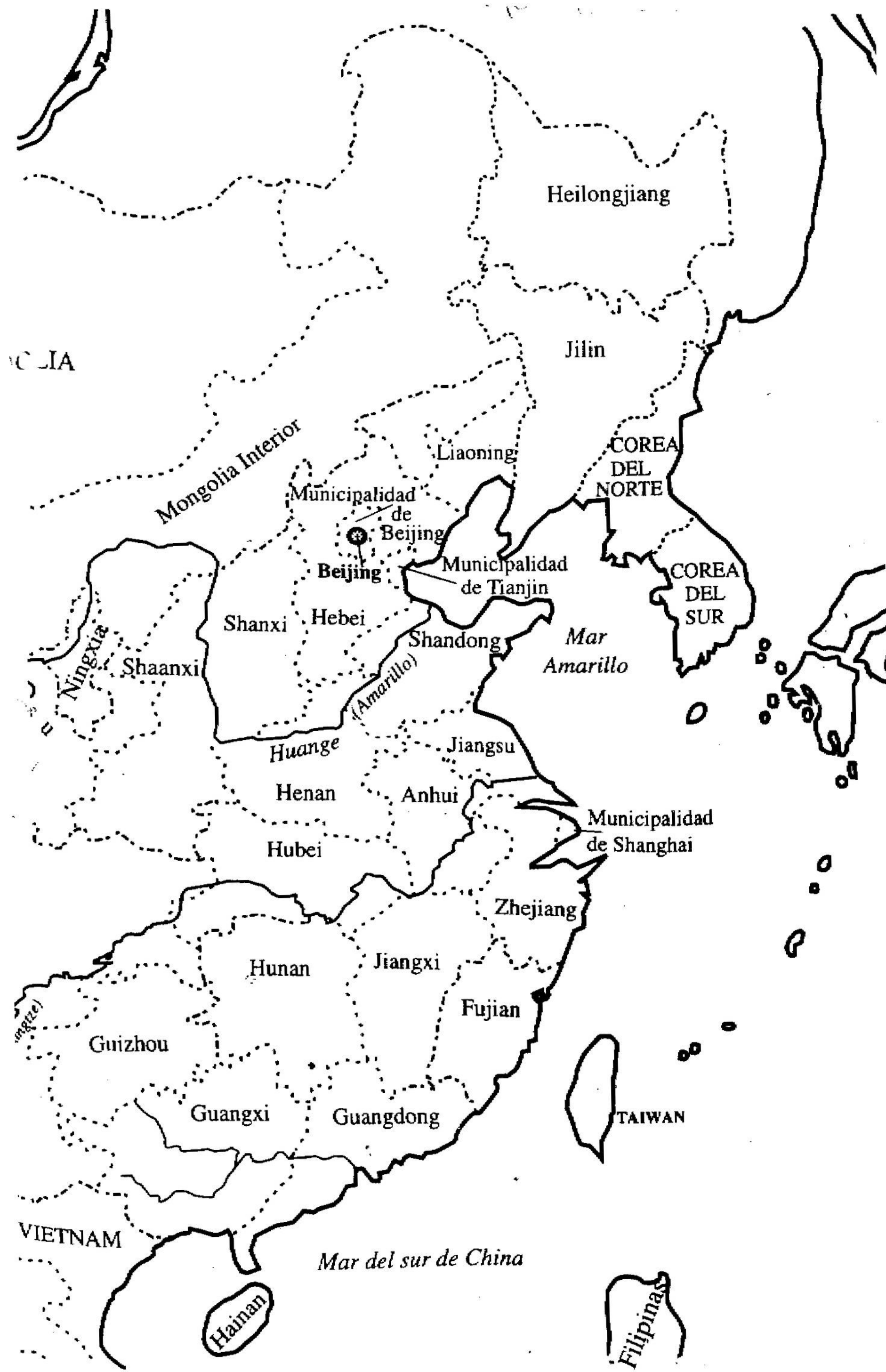
BANGLADESH



BIRMANIA
(MYANMAR)

Mar Bohai

TAILAN


Heilongjiang
Jilin
Mongolia Interior
Liaoning
COREA DEL NORTE
Municipalidad de Beijing
Beijing
Municipalidad de Tianjin
COREA DEL SUR
Shanxi
Hebei
Ningxia
Shaanxi
Shandong
Mar Amarillo
(Amarillo)
Huange
Jiangsu
Henan
Anhui
Municipalidad de Shanghai
Hubei
Zhejiang
Hunan
Jiangxi
Fujian
Guizhou
Guangxi
Guangdong
TAIWAN
VIETNAM
Mar del sur de China
Hainan
Filipinas

CHINA
SU HISTORIA Y CULTURA HASTA 1800

FLORA BOTTON BEJA

CHINA

SU HISTORIA Y CULTURA HASTA 1800



El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

951.03
B751ch

Botton Beja, Flora
China : su historia y cultura hasta 1800 / Flora Botton Beja.-- 2a ed. corr.-- México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2000, 1984.
456 p. : il. ; 20 cm.

ISBN 968-12-0971-0

1. China-Historia-Hasta 1800. 2. China-Civilización.



Diseño de la portada: Irma Eugenia Alva Valencia.

Ilustración de la portada: *El emperador Qianlong, de cacería* (1755), de Zhang Shining.

Segunda edición, corregida, 2000
Primera edición, 1984

ISBN 968-12-0971-0
Impreso en México

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

NADIE PUEDE escribir un libro solo, sin ayuda ni apoyo, sobre todo cuando se trata de un libro de historia, que es siempre el resultado de varios años de formación, de enseñanza, de discusión y de constante lectura. Sería interminable mencionar a todos aquellos a quienes debería agradecer por su contribución a que este libro fuera posible; hacerlo con justicia convertiría esta página de agradecimientos en un capítulo completo. Por esa razón doy gracias conjuntamente a todos mis profesores de El Colegio de México, quienes, en aquellos años de inicio de un insólito programa apoyado por la UNESCO, llegaron de varias partes del mundo y supieron despertar mi entusiasmo por la historia de China y mi interés por Asia en general. Debo, sin embargo, mencionar a Graciela de la Lama, primera directora del Centro de Estudios de Asia y África, quien supo convencer a los que éramos entonces estudiantes, de la necesidad de una constante superación, y a Omar Martínez Legorreta, mi primer profesor de historia de China. A mis profesores de la Universidad de Londres y de la Universidad de Michigan agradezco tanto el apoyo económico como académico durante los largos años de aprendizaje. A mis estudiantes del Programa de Maestría en El Colegio de México debo la continua necesidad de adelantarme, mediante la lectura y la reflexión, a sus pertinentes preguntas. A mis amigos chinos les doy

las gracias por haberme ayudado a comprender mejor una cultura tan alejada de la mía.

El proyecto de elaborar historias de las diferentes áreas estudiadas en el Centro de Estudios de Asia y África fue concebido por Manuel Ruiz cuando era director del mencionado Centro; quiero reconocer aquí su interés y su apoyo. Jorge Silva, actual director del Centro, ha continuado el proyecto con fe y entusiasmo. Tengo, en particular, una gran deuda con mis colegas del Centro de Estudios de Asia y África: Jin Yinxi, de la Universidad Zhongshan de Guangzhou, profesor visitante en El Colegio de México durante 1980-1981, me señaló el curso de investigaciones recientes en historia antigua de China; Russell Maeth, John Page, Benjamín Preciado, Adriana Novelo y Jorge Lozoya leyeron con sumo cuidado el manuscrito, me señalaron errores y aciertos y me ayudaron a corregir y mejorar el texto. Russell Maeth, además, detectó con gran agudeza mis descuidos frecuentes en la transcripción de nombres chinos. Mariela Álvarez fue implacable en su propósito de hacer el texto más amable y legible. Magdalena Bobadilla ya debe ser experta en historia de China, por las numerosas veces que tuvo que copiar el manuscrito. No debo olvidarme de Jaime del Palacio, director del Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, quien propició que el libro tuviera una buena presentación y agradecer a Martín Casillas, quien fuera el responsable de lograrlo. María Figueroa aceptó la difícil tarea de hacer los mapas, elementos indispensables en un libro de historia.

A mi madre, Sara Botton, quiero agradecer su comprensión y ayuda durante mis largos años de estudio y de trabajo, y a mi hijo Martín Hardy su paciencia al aceptar mi atención dividida.

Finalmente, quiero reconocer aquí la deuda que todos

los que en El Colegio de México nos dedicamos al estudio de Asia y África tenemos con Víctor L. Urquidi, presidente de dicha institución. Sin su constante apoyo y aliento el Centro de Estudios de Asia y África y, por consecuencia, este libro, no hubieran sido posibles.

F.B.B.

PREFACIO

ESTE LIBRO viene a llenar un gran vacío. A pesar del evidente interés contemporáneo por conocer mejor China, no abundan, en el número y calidad que debieran, las obras generales sobre el pueblo chino, su milenaria civilización y complejísima historia. El subsanar de alguna manera esta deficiencia, con un nuevo texto profesional y acucioso sería razón suficiente para elogiar el volumen entre manos. Sin embargo, no es ésta la única ni la más atractiva cualidad de éste.

Hace ya más años de los que va resultando correcto recordar, casi veinte, Flora Botton está dedicada al estudio de China. En un país como el nuestro donde se hace virtud de la improvisación, Flora Botton ha mostrado una tenacidad encomiable que la ha conducido desde el recinto académico hasta la diplomacia y de retorno a la docencia y la investigación, siempre con el empeño de conocer y entender a los chinos. Tan ardua tarea ha dado frutos y la autora es reconocida como una autoridad en un tema que ha estudiado con ahínco.

Y no es tema fácil. ¡Son tantos los prejuicios y las afirmaciones ligeras sobre todo lo de China! Cuando no se la concibe con tonos mágicos y casi sobrenaturales, la civilización china es denigrada por ignorancia o mala fe. So pretexto de la lejanía geográfica, aún en esta era que presume de la telecomunicación y la transportación por

jet, abundan los clichés racistas y la superficialidad de supuesto buen gusto se impone con frecuencia cuando se trata de esclarecer alguna de las grandes curiosidades sobre China. Y ¡qué duda cabe de que hay material de sobra para el asombro y la admiración en la trayectoria peculiar del pueblo chino! Pero también, como parece inevitable en la experiencia humana, ha habido costosísimos errores y callejones sin salida. El balance es, sin embargo, extraordinariamente atractivo. De ahí la seducción que China ha ejercido sobre tantos occidentales.

Ya en 1840, el gobierno británico se ocupaba de establecer en la Universidad de Londres un programa para preparar especialistas en cuestiones chinas. Pronto le siguieron Francia, Alemania, Holanda y Suecia. Los japoneses han estado al día en ese empeño; en el mismo sentido hoy sobresalen las grandes universidades de Estados Unidos. La Unión Soviética ha realizado también su contribución analítica. En América Latina vamos, como en tantas otras cosas, muy atrás. El Colegio de México es en nuestra región la institución pionera en estudios chinos; a ella pertenece Flora Botton. Aquí vuelvo a las singularidades del trabajo de esta autora. A menos que un sabio bibliófilo (tal vez de Barcelona) me desmienta, ésta es la primera historia general de China escrita originalmente en español por un experto altamente calificado, que además no es experto, sino experta.

Es obvio mencionar la dimensión gigantesca de la tarea que se propuso la autora. Amén de ser una de las más antiguas civilizaciones, China mantiene la mayor continuidad histórica de que se tenga noticia en la humanidad. El edificio portentoso de la cultura china ha sobrevivido los embates del tiempo y la decadencia; además, es evidente que su futuro será también largo y grandioso.

De manera que ponerse a escribir un relato así, a lo ancho y a lo largo de la experiencia de China, denota un gran coraje. La autora lo tuvo y navegó con elegancia y valentía para esquivar las muchas tormentas metodológicas que inevitablemente encontraría en su misión. La primera, para empezar por algún lado, podría ser la de la periodicidad. Si cuando se encuentran ante historias de un par de siglos, los académicos discuten sin fin sobre los nombres y características de época ¡qué no pasará si se trata de dividir coherentemente cuatro mil años de sucesos! La autora conoce la controversia y hace lo inteligente: no la elude, pero no permite tampoco que la desoriente. Equidistante entre las divisiones tradicionales y la historiografía más reciente, recuerda que su propósito es guiar, no confundir al lector. Reconociendo, a fin de cuentas, la arbitrariedad implícita en toda periodización, se compromete con el relato y no con las especulaciones teóricas.

El ciclo dinástico era otro grave obstáculo. Si muchos pueblos lo han intuido, los chinos detectaron pronto que el reloj de la historia marca su tiempo acompasadamente. Inaugurando cada era con el ascenso al poder de una nueva familia imperial, descubrieron el ritmo cíclico de su civilización. Una nueva dinastía iniciaba el conteo del tiempo; y fueron tantas las veces que esto acaeció que todo acabó por repetirse fatalmente. De ahí que, a pesar de su longitud, la historia de China, en su devenir pendular, puede acabar por aburrir al novato. Este libro evita, hasta donde es humanamente posible, caer en la monotonía de la reiteración de los hechos políticos, económicos, sociales y culturales que caracteriza la visión a ojo de pájaro de la civilización china. Además, está escrito con un lenguaje sencillo y accesible. La autora es una erudita, pero resistió a la tentación de hacérnoslo sentir. No

recurre a la proliferación de términos en chino ni a la sobreabundancia de nombres y fechas, tan común en este género de obra.

La autora se sirve además de una ingeniosa heterodoxia conceptual para presentar los grupos sociales y económicos, así como sus intereses. Sin dejarse atrapar en un pragmatismo anecdótico, tampoco nos distrae con la jerigonza acartonada de algunas historiografías marxizantes. Encuentra los procesos, los sigue en su descripción, pero sin encerrarlos en la camisa de fuerza de categorías preconcebidas por la filosofía occidental.

Como mexicana, su manera de decir las cosas tenía que ser diferente a la de sus colegas anglosajones, con cuya metodología es tal vez afín, si se desea equiparar su trabajo con el de los más renombrados sinólogos. Se cumple así un cometido vital del diálogo transcultural: el de evadir la percepción de intermediarios. Cuando desde la comunidad académica de México surge una historia de China, se está ante una labor pionera en el encuentro directo de dos grandes civilizaciones. Es la frescura de esta experiencia la que se extraña mucho cuando lo que leemos en español son traducciones de textos ingleses o franceses. Incluso, si se pretende que la historia sea una ciencia (?), el arte de la narrativa histórica está en conocer y asumir la subjetividad de la experiencia cultural del autor. Si esto es cierto cuando se hace "historia patria", ¿cómo negarlo cuando el escritor tiene ante sí la mole polivalente de la vivencia muchas veces secular de las civilizaciones asiáticas? Por eso no hay sustituto para el empeño de escribir desde nuestra lengua y cultura el relato de la vida de esos pueblos, como Flora Botton lo ha hecho en el caso de China.

Por último, su naturaleza femenina emerge en el interés por comunicarnos la difícil experiencia de la mujer

china, a la que se le negó durante tanto tiempo el pleno disfrute de esa maravillosa civilización que ayuda a construir palmo a palmo llevando sobre sus espaldas "la mitad del cielo", según reza la feliz expresión de Mao Zedong.

Sea, pues, bienvenido un libro que, sin los aspavientos y vedetismos de algunos corrillos intelectuales, cumple cabalmente con sus altos propósitos.

Jorge Alberto Lozoya
El Colegio de México
Abril de 1984

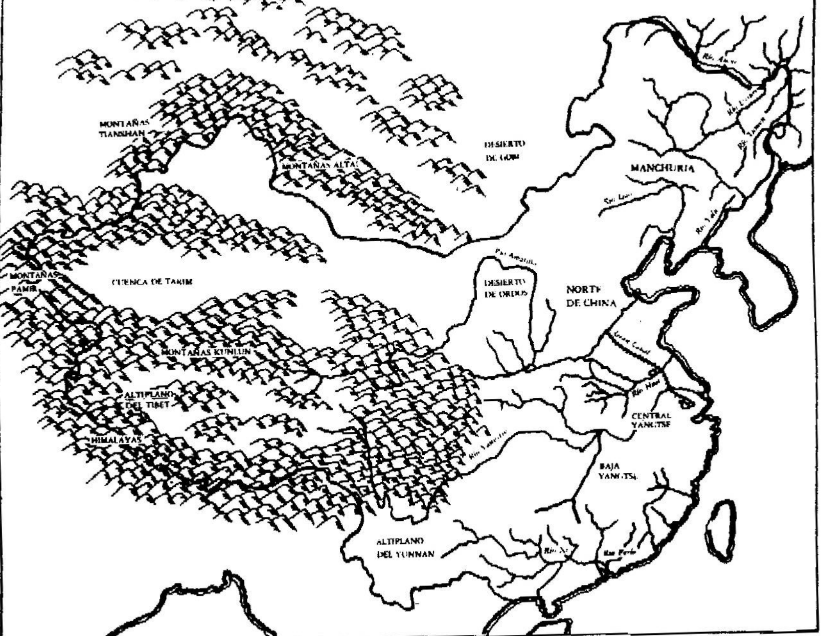
ADVERTENCIA

EL SISTEMA de transcripción fonética de nombres chinos usado en este libro es el *pinyin*, elaborado en la República Popular China y aceptado ampliamente en el mundo. Todo sistema de transcripción es convencional y por eso es importante señalar que algunas letras, o combinaciones de letras, corresponden a sonidos que son diferentes de los que generalmente se les atribuye en español. Aquí señalamos las más importantes.

zh: [ʐ] como en Zhou, que se pronuncia como el nombre inglés Jo.
x: [ɕ] como en Xi'an, que se pronuncia Shi'an.
c: [ts] como en Cao Cao, que se pronuncia Tsao Tsao.
q: [tɕ] como en Qing, que se pronuncia Ching.
j: [dʑ] como en Jin, que se pronuncia como el nombre inglés Jean.
z: [dz] como en Mao Zedong, que se pronuncia Mao Dzedong.

CRONOLOGÍA

Dinastía Shang	S. XVIII (?)- s. XI a.C.
Dinastía Zhou	1027-221 a.C.
Periodo de *Primavera y de Otoño*	722-481 a.C.
Periodo de los *Estados Combatientes*	403-221 a.C.
Dinastía Qin	221-200 a.C.
Dinastía Han	206 a.C.-220 d.C.
a) Han Occidental	206 a.C.-8 d.C.
b) Han Oriental	25-220
Seis Dinastías	220-589
Dinastía Sui	581-618
Dinastía Tang	618-907
Periodo de los Diez Reinos y las Cinco Dinastías	907-960
Dinastía Song del Norte	960-1125
Dinastía Song del Sur	1126-1279
Dinastía Yuan	1280-1368
Dinastía Ming	1368-1644
Dinastía Qing	1662-1911
República	1912-1949
República Popular	1949-?


MAPA FÍSICO DE CHINA
MONTAÑAS TIANSHAN
MONTAÑAS ALTAI
DESIERTO DE GOBI
MANCHURIA
CUENCA DE TARIM
MONTAÑAS PAMIR
DESIERTO DE ORDOS
NORTE DE CHINA
MONTAÑAS KUNLUN
ALTIPLANO DEL TIBET
HIMALAYAS
CENTRAL YANGTSE
BAJA YANGTSE
ALTIPLANO DEL YUNNAN

INTRODUCCIÓN



En la página anterior: el arroyo de nueve cursos circundado por montañas.

GEOGRAFÍA

CHINA, con 9 600 000 kilómetros cuadrados de superficie, es el tercer país más grande del mundo (después de Rusia y de Canadá); además, su población de más de mil millones de habitantes, lo hace el país más poblado del mundo. Sus fronteras son: al este, Corea; al norte, la República Popular de Mongolia; al noreste y en el norte Rusia y Kazajstán; al oeste y sudoeste, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán, Pakistán, la India, Nepal y Bután; y al sur, Birmania (Myanmar), Laos y Vietnam. En el este y el sur, los mares Bohai y Amarillo y el Mar del Este y el Mar del Sur bañan su larga costa. Frente a las costas de China se encuentran aproximadamente 5 000 islas.

En la topografía de China se observan tres niveles: *a)* las planicies costeras y las colinas, *b)* los altiplanos y *c)* las montañas. Entre las planicies se encuentran las llanuras de Manchuria, la planicie del norte de China y las cuencas central y baja del río Yangtse. Las colinas están en las penínsulas de Liaodong y Shandong. Los altiplanos constituyen 26% de la superficie total: en el norte están los altiplanos de suelo sedimentario de Shanxi y el norte de Hebei y también los altiplanos de Gansu, Ningxia y Mongolia, y en el sur los altiplanos de Yunnan y Guizhou. Finalmente, en el oeste, se encuentra el alti-

plano tibetano. Las montañas de China cubren 33% de su superficie; recorren China desde Gansu hasta Yunnan y entre ellas están algunas de las cordilleras más grandes del mundo: Altai, Pamir, Tian Shan, Kunlun y los Himalayas.

Los ríos más grandes de China se alimentan en el altiplano tibetano. En el norte y noreste están los ríos Amur, Hai, Liao, Sungari, Tumen, Yalu y el río Amarillo (*Huanghe*), el segundo río de China, con 4 845 kilómetros de largo y una cuenca de 745 000 kilómetros cuadrados. En el centro y el sur de China están el río Yangtse (*Zhangjiang*), el más largo de este país, con 6 380 kilómetros y que además es navegable; el Perla (*Zhujiang*), el Min y varios más que fluyen hacia Birmania, Tailandia y Laos. Hay también varios ríos que no desembocan directamente en el mar, como el Huai, que está entre el Yangtse y el río Amarillo.

El clima es variado: en el norte, en Manchuria, es frío y con inviernos largos; es templado en el centro y semitropical y tropical en el sur. En el noroeste hay vastas regiones desérticas.

La diversidad de la topografía, el clima y los tipos de cultivos que se dan en las diferentes regiones han dividido tradicionalmente a China entre el norte y el sur, tomando como frontera el río Yangtse. En el norte, de inviernos fríos y de poca precipitación pluvial, es necesario realizar vastas obras de irrigación, las tierras pueden ser cultivadas una sola vez al año y los cultivos principales son el mijo, el trigo y el sorgo. El sedimento que deposita el río Amarillo hace que algunas partes sean fértiles; sin embargo, frecuentemente el río se desborda o cambia de curso y hay que controlarlo constantemente con obras de drenaje y con diques para contener las aguas. En el sur, la naturaleza es más grata; los cultivos son el arroz y variadas

frutas y verduras, hay mucha agua y se pueden dar dos cosechas en el año.

Sin querer enunciar teorías de determinismo geográfico, hay algunas características en la geografía de China que pueden explicar rasgos de este país. En primer lugar, China está rodeada de barreras enormes que durante siglos impidieron o dificultaron su intercambio con otros países y afianzaron un sentimiento de singularidad y de superioridad. En el este, el Océano Pacífico; en el norte, estepas y desiertos; en el sudoeste, enormes barreras montañosas; en el sur, montañas y junglas y, finalmente, el acceso por el mar está interrumpido por la península Malaya. La misma China tiene poca unidad, las montañas se entrecruzan y forman regiones aisladas entre sí, distintas y autosuficientes. Esto explica el regionalismo en China y las subculturas que se desarrollaron en diferentes lugares. Además, la escasez de suelo cultivable en una economía agrícola ha provocado grandes concentraciones de población en regiones más fértiles, utilización enorme de mano de obra (el cultivo de arroz, por ejemplo, requiere de cuidados minuciosos y de gran esfuerzo personal) y un énfasis en la unidad familiar. La tierra se vuelve una posesión preciosa y además es, salvo en algunas épocas históricas, la fuente principal de ingresos estatales, a través de los impuestos. Es así como el problema de la tenencia de la tierra y el sistema impositivo siempre preocuparán al gobierno.

En la actualidad, la división política de China es la siguiente: dieciocho provincias en lo que ha sido tradicionalmente China: Hebei, Shanxi, Shaanxi, Gansu, Qinghai, Shandong, Jiangsu, Zhejiang, Anhui, Jiangxi, Fujian, Henan, Hubei, Hunan, Guangdong, Sichuan, Guizhou y Yunnan; tres provincias más en la región de Manchuria: Liaoning, Jilin y Heilongjiang; existen

además, cinco regiones autónomas: Mongolia Interior, Ningxia, Xinjiang, Guangxi y Tibet, y tres municipios directamente subordinados al poder central: Beijing, Shanghai y Tianjin.

Población

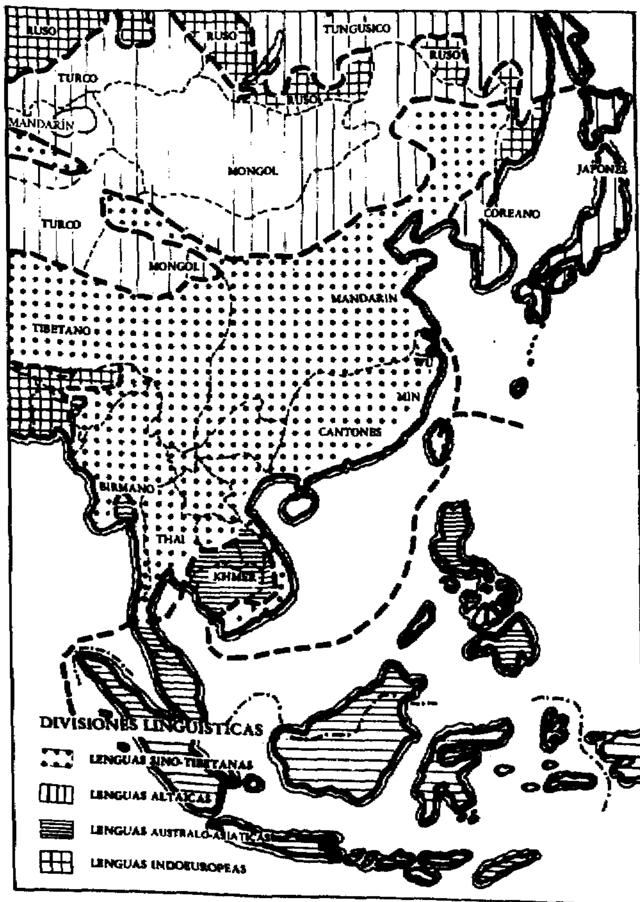
La población china tiene rasgos físicos similares, pero existen en el país grupos humanos con variaciones culturales, religiosas y lingüísticas. Noventa y cuatro por ciento lo constituyen los *han*, o sea los chinos propiamente dichos, y el resto se conoce bajo el rubro de "minorías étnicas". Hay más de cincuenta minorías, entre las cuales se encuentran tibetanos, mongoles, manchús, uigures, musulmanes (*hui*), que se diferencian de los *han* únicamente por su religión, y una infinidad de pueblos aborígenes con afinidad cultural con los pueblos del sudeste de Asia. Las minorías viven principalmente en regiones escasamente pobladas del norte, el oeste, el sur y el sudoeste.

Lengua y escritura

Los habitantes de China pertenecen en su mayoría a dos grupos lingüísticos: el sinotibetano y el altaico, pero hay pequeños grupos en la frontera sinobirmana que hablan lenguas austroasiáticas. Los *han* hablan una enorme variedad de lenguas y dialectos que son, a veces, mutuamente incomprensibles.

El idioma oficial, el *putonghua*, conocido también como mandarín, es el chino hablado en el norte y en partes del oeste y sudoeste de China. Esta lengua se enseña en

las escuelas y se usa en las transmisiones de la radio. En la región de Shanghai se habla el *wu*, en Fujian, el *min* y en Guangdong, el cantonés. También en la región de Guangdong y Jiangxi se habla el *hakka*. El cantonés es la lengua más común entre los chinos de ultramar y es el que usualmente identificamos como la lengua china típica. La lengua china es tonal pero los tonos varían en las



春眠不覺曉
處處聞啼鳥
夜來風雨聲
花落知多少

春眠不覺曉
處處聞啼鳥
夜來風雨聲
花落知多少

春眠不覺曉
處處聞啼鳥
夜來風雨聲
花落知多少

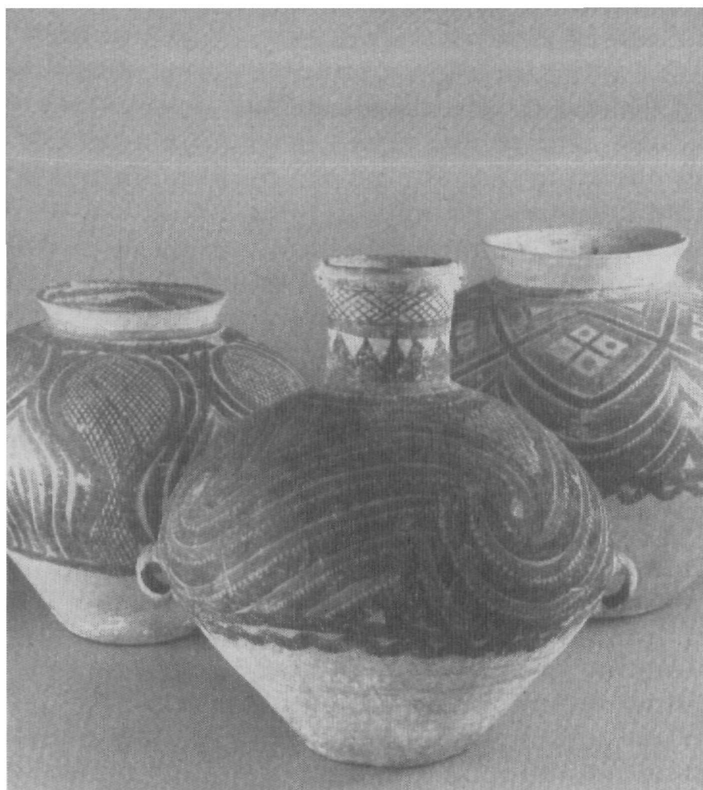
Ejemplos de escrituras Kaishu, Xingshu y Caoshu (de derecha a izquierda, respectivamente).

diferentes lenguas y dialectos; por eso, en *putonghua* se distinguen cuatro tonos y en cantonés alrededor de ocho.

Un elemento unificador de esta variedad de lenguas y dialectos es la escritura china, que no es alfabética sino que se expresa mediante caracteres que pertenecen a tres diferentes categorías: *a)* la pictográfica: el carácter escrito trata de representar visualmente el concepto, como por ejemplo: 日 'sol' (forma antigua ⊙), o 木 'árbol' (forma antigua [illegible]), 月 'luna' (forma antigua [illegible]); *b)* la ideográfica: *(1) simple*: 上 'arriba', 下 'abajo', 一 'uno', 二 'dos', 三 'tres', *(2) compleja*, 林 'bosque', 明 'brillante', 安 'paz' (mujer bajo un techo); *c)* la fonética: 忠 'lealtad'; este carácter se pronuncia *zhong* y está compuesto de 中 *zhong*, que significa 'medio', y 心 *xin*, que significa 'corazón'. Mientras *xin* indica el sentido, *zhong* indica la manera en que se pronuncia.

La complejidad de la escritura ha sido una barrera para la alfabetización amplia en China. Sin embargo, también ha sido un elemento unificador entre las regiones porque en todas partes se usan los mismos caracteres aunque se pronuncien de manera diferente.

I. ORÍGENES



En la página anterior: vasijas de barro de Banpo.

EL CHINO, a diferencia de otros pueblos, no tiene mitos ni leyendas de migraciones desde otras partes del mundo. Sus orígenes se encuentran en la región misma que habitan y los hallazgos, cada día más abundantes, señalan que China fue poblada desde épocas muy remotas, seguramente desde el pleistoceno bajo. Se han encontrado en las últimas décadas vestigios fósiles con características de homínidos tanto en el norte como en el sur de China, algunos de hasta casi dos millones de años de antigüedad. Entre ellos destacan los hallazgos de dos incisivos y algunos instrumentos de piedra pertenecientes al *Homo erectus yanmouensis*, descubierto en el norte de la provincia de Yunnan, al que se considera el más antiguo *Homo erectus* del continente asiático pues se le atribuyen 1.7 millones de años de antigüedad. También son importantes los hallazgos en Lantian, al norte de Xi'an, en la provincia de Shaanxi, de un fragmento de cráneo y de mandíbulas de otro *Homo erectus* que vivió hace aproximadamente 650 000 u 800 000 años.

Sin embargo, el más famoso de todos los "antepasados" de los chinos es, sin duda, un ser con características netamente humanas, conocido desde 1929 como "el hombre de Pekín", que vivió en el norte de China hace aproximadamente 500 000 o 600 000 años. Por los hallazgos (fragmentos de cráneos, dientes, etc.) encontrados

en unas cuevas al sudoeste de Beijing, Zhoukoudian, podemos tener una imagen más o menos precisa de esta criatura. El hombre de Pekín caminaba erguido, el volumen de su cerebro era de la mitad o más que el del ser humano actual y usaba sus manos con destreza. Conocía el fuego y vivía de la caza y la recolección de frutas salvajes, nueces y plantas.

No podemos afirmar con rigor científico que el hombre de Pekín sea un antepasado directo de los chinos; sin embargo, el hecho de que los chinos mismos lo hayan considerado como perteneciente a China, los acalorados debates sobre algunas de sus características —si era o no antropófago— y la conmoción que produjo la desaparición de sus restos durante la segunda guerra mundial le dan cierta legitimidad como punto de partida de la civilización china.

Durante muchos años se habló de un vacío que va del hombre de Pekín hasta la época del paleolítico superior (40 000-10 000 a.C.). Sin embargo, excavaciones recientes están llenando muy rápidamente este vacío. Los hallazgos más importantes de esa época son también de Zhoukoudian, en donde fueron encontrados restos de *Homo sapiens*, es decir, de seres con características casi idénticas a las de los seres humanos actuales, cuya destreza en la caza era mucho mayor que la del hombre de Pekín, y que pescaban, cosían prendas y probablemente realizaban ritos religiosos.

El origen de la civilización china se encuentra, indiscutiblemente, en las culturas neolíticas que se desarrollaron en casi toda China. Sabemos, por excavaciones realizadas, que existían asentamientos en forma de aldeas, agricultura, animales domésticos, alfarería y cierto intercambio económico.

Entre todas las culturas que surgieron, dos prevale-

cieron y se extendieron sobre amplias regiones. Éstas son las culturas *yangshao* y *longshan*. La cultura yangshao (aprox. 5000 a. C.) se extendió por las actuales provincias de Henan, Shaanxi, Shanxi y aun más al oeste, es decir, exactamente en la región reconocida, tanto por las leyendas como por la historia, como la "cuna de la civilización china". Los cultivadores de yangshao vivían en aldeas de diversos tamaños, económicamente autónomas. En el sitio arqueológico de Banpo (en la ciudad de Xi'an) se pueden apreciar casas semisubterráneas, cada una con su propio hogar, un edifico común, un cementerio al norte de la aldea y hornos de alfarería en el este. La cerámica policroma, y las vasijas rojas, negras o grises están pintadas con dibujos geométricos en negro o rojo oscuro. La cultura longshan (aprox. 3000 a. C.) se situó principalmente en la provincia de Shandong y se extendió por toda la costa del este. Esta cultura se caracteriza por su cerámica negra, bruñida y hecha con torno. Durante muchos años se pensó que las dos culturas no tenían conexión alguna, que se habían desarrollado paralelamente. Sin embargo, en los últimos años los estudiosos chinos y algunos occidentales han aceptado que la cultura yangshao es anterior a la longshan y que la segunda es seguramente una evolución de la primera. Los cambios que registra la cultura longshan consisten en aldeas más grandes y rodeadas de muros de tierra pisada, viviendas construidas sobre montículos, mayor difusión del cultivo de arroz, mayor variedad de animales domésticos, uso de armas, etc. También se nota la aparición de cultos ancestrales y el uso de los huesos de animales como oráculos.

En cuanto a la organización social, las costumbres funerarias de ambas culturas indican diferencias notables. En la yangshao los clanes eran matrilineales y la mujer alcanzaba un estatus preeminente (en las tumbas de mu-

jeres se han encontrado hoces y otros instrumentos de labranza), la tierra era comunal y las cosechas se distribuían entre los miembros del clan. En longshan la descendencia se vuelve patrilineal; la posición de la mujer es mucho más baja (en las tumbas de mujeres hay pocos objetos —husos, ruecas— y únicamente están relacionados con el hogar), existe ya especialización, propiedad privada y diferencias de posición social. En algunas tumbas se encontraron más objetos que en otras, marcando así distinciones de estatus. Es por eso que los historiadores chinos, siguiendo la división marxista de las épocas históricas, identifican la yangshao como un periodo de comunismo primitivo y perciben una incipiente sociedad de clases a partir de longshan.

Algunas características de longshan —el uso de muros de tierra pisada, los oráculos de hueso, ciertas formas de cerámica y el hecho de que esta cultura se extendiera hacia el oeste en Henan y Shaanxi, de donde surgió la civilización histórica Shang— hacen pensar que allí podemos encontrar el origen de la historia de China.

Durante mucho tiempo, la cultura yangshao había sido considerada como la primera cultura neolítica de China, y para muchos estudiosos pudo haberse originado en el Cercano Oriente. Sin embargo, el descubrimiento de más de 7 000 sitios neolíticos en los últimos años lleva a suponer un origen autóctono del desarrollo de la civilización china. Esta hipótesis está apoyada en el descubrimiento de culturas neolíticas más tempranas que yangshao, las cuales se sitúan en regiones diferentes y conforman así un panorama de desarrollo paralelo de diversas culturas pero con interacción e influencias mutuas. Los hallazgos más antiguos son los encontrados en refugios de rocas ubicados en el sur de China, en Guangxi y en Jiangxi, que consisten en fragmentos de cerámica y res-

tos de animales no domesticados todavía. Estos sitios son de 10000 a 7000 a.C. y constituyen el periodo de transición entre las sociedades de caza y colecta y las más avanzadas sociedades agrícolas.

Entre las culturas neolíticas tempranas, de 7000 a 5000 a.C., destacan la cultura *peilingan*, de la parte central de Henan, la cultura *cishan*, del sur de Hebei, y la cultura *laoguantai*, ubicada en Shaanxi y en Gansu. Estas culturas, que muestran ya una organización agrícola, se agrupaban en aldeas de varios cientos de habitantes en las que se cultivaba mijo y algunos vegetales, como la col china. Para cosechar el mijo usaban azadones largos en forma de sierras. También habían domesticado la gallina, el cerdo y el perro. Su cerámica, con variaciones regionales, era roja, más bien burda y hecha a mano. Sin embargo, la tecnología de la producción alfarera estaba bastante avanzada y algunas vasijas tenían ya decoración pintada. En el sur de China, tal y como se observa en el sitio descubierto en Hemedu, en la provincia de Zhejiang, las plantas y los animales domesticados en esta misma época eran un tanto diferentes, si bien ya se conocía el cultivo del arroz, las castañas de agua y se había domesticado al búfalo.

II. PREHISTORIA



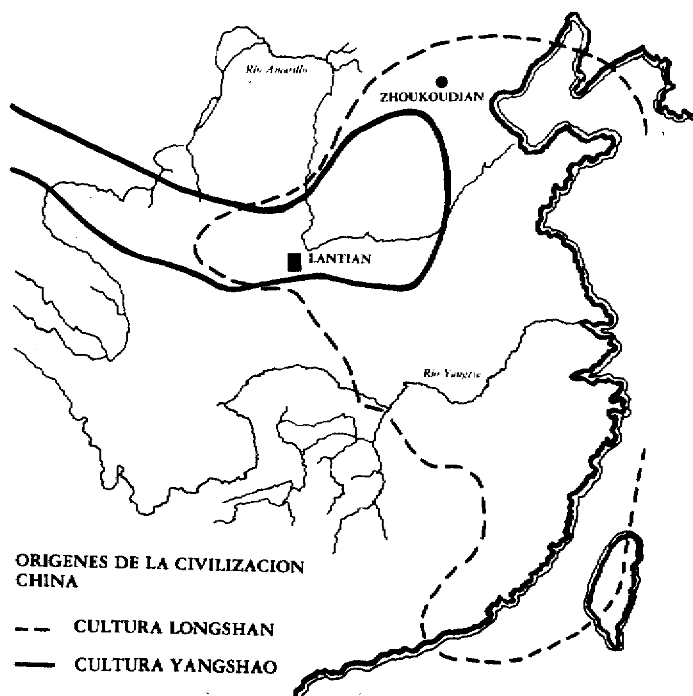
En la página anterior: cerámica de Kexingzhuang. Ejemplo de cerámica de longshan.

COMO YA HEMOS dicho, no hay viejos mitos de creación en China y aun el más conocido, el de Ban Gu, no es muy antiguo, pues parece haber llegado a este país procedente del sudeste de Asia en el siglo IV a.C. En él se cuenta que el cielo y la tierra estaban en un principio mezclados como un huevo, en el que fue engendrado Ban Gu, quien separó lo que era claro y luminoso de lo oscuro y pesado. Es así como se formaron el cielo y la tierra. Los textos más remotos mencionan una época de oro que empieza con los Tres Soberanos, el primero de los cuales, Fuxi, fue quien inventó el pastoreo, el matrimonio y los instrumentos musicales; al segundo, Suiren, le debemos el fuego; el último de los Tres Soberanos, Shennong, inventó la agricultura, la medicina y enseñó rudimentos de comercio. En la mitología china no hay muchas figuras femeninas y aun las que se mencionan aparecen tardíamente. Una de ellas es Nüwa (o Nügua), esposa o hermana de Fuxi, la cual remendó el cielo, que se había roto, creó a los seres humanos con tierra amarilla y les enseñó la institución del matrimonio.

En seguida viene la época de los Cinco Emperadores, el más importante de los cuales es Huangdi (el Emperador Amarillo), quien reinó a partir de 2697 a.C. Introdujo, entre otras cosas, la crianza del gusano de seda, el uso del arco y la flecha, la escritura y la cerámica, y además

fue un gran guerrero que venció a los "bárbaros" en lo que es ahora la provincia de Shanxi, estableciendo así su liderazgo entre las tribus de la llanura del río Amarillo. Los dos últimos emperadores fueron Yao y Shun. Yao inventó el calendario, los ritos y la música. El sucesor de Yao (quien no era su pariente), Shun, soberano de gran virtud e hijo ejemplar, nombró como sucesor a Yü, quien pudo domar las aguas de unas terribles inundaciones. Yü quiso también nombrar a su sucesor, pero cuando murió, el pueblo prefirió aceptar a su hijo como soberano. El hijo de Yü, Qi, fundó la dinastía Xia.

Las leyendas chinas tienen poca base histórica y un estudio minucioso de los textos y de la cronología acerca



de cuándo aparecieron las primeras referencias a estas leyendas nos lleva a pensar que a lo largo de la historia antigua se fueron incorporando nuevos mitos que eran asimilados gradualmente. Entonces, ¿cuál es la utilidad de estas historias? Para el que estudia la imagen que los chinos han querido proyectar de sí mismos en sus orígenes estos relatos son interesantes, puesto que nos revelan cuáles son las bases mismas de la civilización china. Cada uno de los soberanos o de los emperadores legendarios aporta algún elemento civilizador: agricultura, control del agua, escritura, música, calendario.

También en estas leyendas se perfila claramente el ideal del estado en China: un estado imperial, centralizado y con una organización capaz de dirigir, por ejemplo, el control de las aguas. Finalmente, las virtudes que se destacan y hacen ejemplares a estos soberanos son virtudes que señalan una preferencia por el mérito y no el nacimiento como criterio para gobernar. En general, podemos ver en estas leyendas símbolos del ideal de civilización tal y como habrá de entenderse a través de casi toda la historia de China.

La existencia de la dinastía Xia, mencionada en los textos clásicos, aún no está legitimada con pruebas históricas convincentes, y el hecho de que no se le mencione en los escritos más antiguos —es decir, en la época Shang, que supuestamente le sucedió—, hizo pensar a muchos historiadores que no tenía ninguna veracidad histórica. Sin embargo, desde los años sesenta, en la República Popular China se han descubierto sitios arqueológicos que han dado lugar a un debate interesante sobre la existencia histórica de Xia. El más importante de esos sitios es sin duda Erlitou, en la provincia de Henan. En este sitio se halló una ciudad perteneciente a la época Shang, pero en niveles más bajos hay restos de una

cultura que floreció entre 1900 y 1500 a.C., más tardía que yangshao y longshan, pero más temprana que Shang. Esta cultura tuvo algunas de las características que la acercan a la primera cultura histórica Shang y que consiste en cierta arquitectura de gran escala y objetos de bronce cuyo tamaño y forma coinciden con algunas descripciones en textos antiguos de objetos que hacían los Xia. Sin embargo, la ausencia de datos epigráficos hace difícil afirmar nada con seguridad, pero es posible que en los próximos años, con nuevos descubrimientos arqueológicos, se pueda volver a escribir la historia antigua de China.

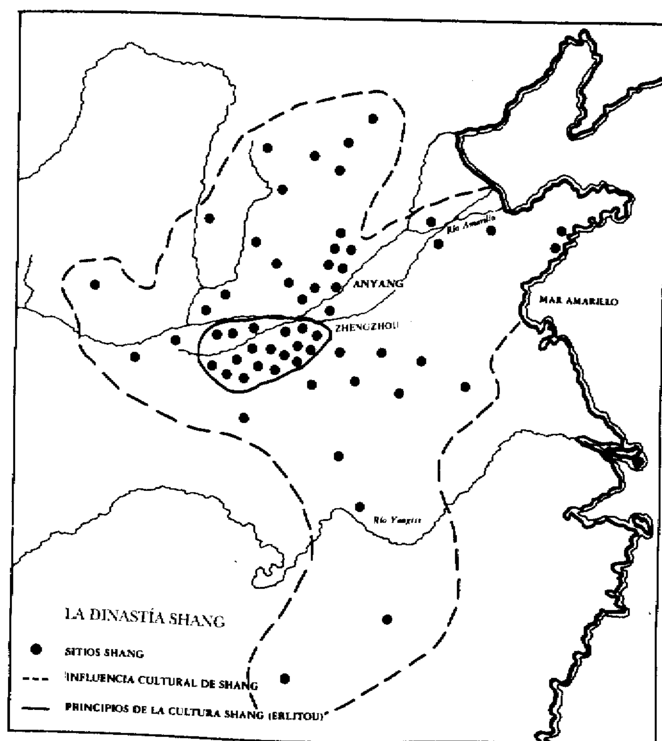
III. CHINA ANTIGUA



En la página anterior: vasija de cobre, típica de finales de la dinastía Shang.

Shang (siglos xviii ?-xi a.C.)

Hasta principios del siglo xx, la dinastía Shang era un mito al igual que la Xia. Por más que se mencionaran detalles de esta antigua civilización en los libros clásicos, no había hallazgos históricos que los justificaran. En 1899 comenzaron a aparecer en el norte de China, sobre todo en la provincia de Henan, fragmentos de huesos que la gente usaba para preparar medicinas en polvo. Los estudiosos se percataron de que eran "huesos oraculares", es decir, que se habían usado en las prácticas adivinatorias. Este tipo de actividad se llevaba a cabo desde épocas remotas por los chamanes y sacerdotes de la cultura longshan. Tomaban escápulas de res o caparazones de tortuga y les aplicaban fuego en algunas partes; esto provocaba un resquebrajamiento del hueso que daba lugar a una maraña que el sacerdote interpretaba. Durante la época Shang se inscribían caracteres primitivos sobre estos huesos y caparazones con preguntas concretas. Ya en 1920 se habían identificado algunos caracteres y en 1928 comenzaron a realizarse excavaciones que revelaron una importante ciudad en Anyang. A partir de entonces se han encontrado varios sitios más y una infinidad de objetos: vasijas de bronce, pedazos de jade y otros que también llevan inscripciones.



El origen de los Shang se discute aún, pero descubrimientos arqueológicos recientes hacen pensar que surgieron como una evolución de la cultura longshan; además, los vestigios más antiguos de los Shang se encuentran en la actual provincia de Hebei. Los Shang fueron los primeros que establecieron centros urbanos en China y desarrollaron la escritura, los carruajes tirados por caballos, y llevaron a su perfección el vaciado del bronce.

Sabemos que los Shang construyeron varias ciudades cada una de las cuales era una combinación de centro ceremonial, administrativo y de defensa, generalmente erigido sobre llanuras, cerca de vías fluviales. Excavacio-

nes recientes han revelado tres diferentes etapas de la civilización Shang. La más antigua está representada por Yanshi, la etapa intermedia por Zhengzhou y la más reciente es Anyang. Las tres fueron capitales en algún momento, pero Anyang fue la definitiva, pues tal vez respondió a la necesidad de establecer una población urbana permanente adecuada al alto grado de desarrollo de las industrias del bronce y la cerámica. Es la ciudad que se conoce como Yin en textos antiguos y por eso a la dinastía Shang se le llama también dinastía Yin.

Las ciudades generalmente se hallaban en una posición geográfica favorable en cuanto al suministro de agua, la extensión de tierras fértiles que las rodeaban, la existencia de bosques en los alrededores y la facilidad para defenderlas. Casi en todas hay restos de muros de tierra pisada y de canales que traían agua desde el río más cercano. Los edificios eran en su mayoría subterráneos y servían como casa para las personas de clase baja, artesanos y sirvientes. Los aristócratas tenían casas más grandes, construidas sobre tierra pisada, con pilares de madera y techos de paja. El palacio no era demasiado impresionante arquitectónicamente, pero ocupaba un área grande cerca de la cual estaba el distrito de los artesanos.

Economía

La agricultura era la actividad más importante en la economía de los Shang; sin embargo, la tecnología agrícola no se desarrolló en proporción. Sólo se han encontrado instrumentos de piedra y no hay pruebas de que hubiera irrigación. La única manera posible de explicar cómo se logró un rendimiento agrícola capaz de sostener a una

gran población, una aristocracia ociosa y un numeroso ejército es suponer que hubo una eficiente administración del trabajo agrícola y una distribución desigual de los frutos del trabajo. Es por eso que en esta época vemos ya una sociedad de clases bien definidas.

Además de la agricultura se criaban animales. Los animales domésticos eran el perro, el cerdo, el carnero, además de la cabra, el buey, el búfalo de agua y el caballo. Los Shang cazaban tanto por razones prácticas —conseguir pieles, cueros, carne— como por deporte y por establecer sus derechos en algunas tierras. Existía un sistema monetario decimal y como moneda usaban conchas, algunas de las cuales provenían de los mares de China del sur, lo que nos hace pensar que su radio de acción comercial era muy amplio.

Estado, sociedad y religión

El rey de los Shang era tanto el jefe secular como el líder religioso. Era el jefe del gobierno, el jefe militar y el encargado del ritual religioso y era descendiente directo de un ancestro común de todo el pueblo. El rey, a pesar de ser el jefe supremo, no podía mantener su dominio sobre un territorio tan amplio que se extendía más allá de la cuenca del río Amarillo hacia la región de la gran Muralla en el norte y hasta el valle del río Yangtse en el sur, y que estaba constantemente en estado de guerra. Eran frecuentes las expediciones punitivas y las cacerías para afirmar derechos. Tenía a su disposición un ejército de por lo menos 3 000 a 5 000 hombres, pero se habla de campañas en las que intervinieron hasta 30 000 hombres. Las armas eran el arco (y flechas con punta de piedra, hueso o bronce), la lanza, la alabarda y el hacha. Se usa-

ban cascos y corazas y, lo más importante, carruajes tirados por caballos, una de las grandes innovaciones de Shang.

La dificultad misma de mantener una verdadera dominación sobre territorios más lejanos conduce a especular sobre qué tipo de poder ejercía el rey de los Shang sobre los territorios circundantes. Se sabe que había por lo menos unos treinta estados bajo el mando de nobles de diferentes rangos. Algunos eran parientes del rey, de ramas colaterales, otros eran oficiales de alto rango, y otros más eran los jefes antiguos de la región, sometidos y avasallados. Las obligaciones de estos nobles eran las de pagar tributo, defender la frontera y enviar hombres para expediciones militares y otros menesteres. Esta relación sugiere en cierta forma una organización feudal incipiente, pero no todos los historiadores están de acuerdo en ello.

El rey estaba rodeado de consejeros, escribas, oficiales militares, administradores civiles y adivinos sacerdotes, especialistas en la adivinación y el ritual. El conocimiento que tenían estos últimos de la escritura y los ritos hace pensar en los futuros burócratas letrados, los cuales serán vistos con la misma reverencia durante toda la historia de China, aunque ya no tengan funciones sacerdotales. Otras clases sociales definidas eran la de los artesanos, que gozaban de cierto prestigio y constituían castas hereditarias, y la de los campesinos, cuya existencia era bastante precaria. No sabemos a ciencia cierta si estos campesinos eran libres o siervos, pero sin duda estaban bajo una gran presión para producir, ya que sostenían a la ciudad y a sus habitantes con una agricultura de bajo rendimiento. Las diferencias sociales son reveladas en los tipos de vivienda y en las tumbas que han sido excavadas. Las tumbas de los plebeyos son pequeñas y hay

en ellas pocas cosas, mientras que las tumbas de los aristócratas y los reyes son grandes y monumentales. En Anyang se encontraron once tumbas reales de diez metros de profundidad y de doce a veinte metros de diámetro. En ellas se hallaron cadáveres de gente sacrificada y enterrada con el difunto.

Estos sacrificios humanos, que, según los huesos oraculares, no se limitaban a los entierros sino que eran una práctica común en Shang, dieron lugar a que se desarrollara la teoría de que ésta fue la segunda etapa de formación social en China según la historiografía marxista; es decir, una sociedad esclavista (la primera etapa de comunismo primitivo era la cultura neolítica de yangshao). Esta teoría, aparte de ser políticamente atractiva en la República Popular China, no se puede descartar a la ligera porque varios historiadores de prestigio la propugnaron. Sin embargo, en los últimos años, los historiadores occidentales, los japoneses y también los chinos han puesto en duda esta teoría y han señalado que no existen pruebas de que en Shang los esclavos constituyeran la clase trabajadora que sostenía la economía. Los esclavos no eran étnicamente Shang sino cautivos de guerra, no participaban más que marginalmente en trabajos de agricultura y de servicios en los palacios, no tenían familias y por ende no podían reproducirse y su fin era ser sacrificados masivamente en ceremonias religiosas.

El mundo de los Shang estaba poblado de deidades que controlaban la existencia de los seres humanos. Los fenómenos de la naturaleza eran espíritus que tenían poder sobre los seres humanos. Espíritus benévolos (*shen*) y malévolos (*gui*) debían ser aplacados con ofrendas de cereales, sacrificios de animales y de seres humanos y libaciones de bebidas embriagantes.

Una deidad de los Shang que ha llamado mucho la

atención ha sido Di o Shang Di, "el ser supremo", "el de arriba", "el que todo lo controla". También se le conocía con el nombre de Tian, "cielo". ¿Es posible que sea un dios único al estilo cristiano? En realidad parecería ser que este dios es el ancestro más remoto de los reyes Shang, y se relaciona con el culto de los antepasados que es muy importante en la China tradicional. Se piensa que los orígenes de este culto se encuentran en la organización de los Shang en tribus, con un ancestro común, tal vez en épocas remotas, un tótem. Todos hacían sacrificios a sus antepasados, tanto cercanos como remotos, y estos últimos se habían convertido en dioses. Hacer del antepasado del rey un dios supremo daba al rey un enorme apoyo y legitimaba su poder.

Cultura

Numerosos adivinos profesionales manipulaban los huesos y caparazones de tortuga en los cuales escribían preguntas sobre acontecimientos futuros: cosechas, salud, clima, cacerías, guerras, y así predecían el futuro. No cabe duda que la escritura usada por los Shang, tanto en esos huesos como en vasijas de bronce, es el origen de la escritura china actual y se han podido establecer varias equivalencias con caracteres usados posteriormente.

No conocemos ni el origen ni el desarrollo primitivo de este sistema de escritura, pero en la época Shang ya existían caracteres pictográficos, ideográficos y fonéticos (tal como se explicó en la Introducción). Ya entonces se usaban el pincel y la tinta para escribir sobre tiras de bambú o de madera que luego se ataban con una cuerda. Éste es uno de los logros más impresionantes de los inicios de la historia china.

Otro extraordinario logro cultural durante Shang fue el desarrollo de la tecnología del bronce. Se han encontrado grandes cantidades de armas e instrumentos de este metal, pero lo que más nos impresiona de esta época son las vasijas de bronce. Estas vasijas, usadas únicamente por reyes y aristócratas, estaban directamente ligadas a los rituales del estado y a los rituales privados que se referían al culto de los antepasados. (Más adelante las vasijas de bronce se emplearon también como utensilios de lujo para el uso cotidiano.) Se ha discutido mucho el origen



Vasija de la dinastía Shang.

del bronce en China y varios historiadores han afirmado que la tecnología se importó a China desde el este. El argumento principal era que no existían objetos primitivos que dieran una idea de la evolución de esta técnica y que los hallazgos son demasiado perfectos para ser primeros ensayos. Últimamente se han encontrado algunos objetos de bronce en sitios anteriores a la cultura Shang (por ejemplo, Erlitou y otros). Además, los chinos usaban métodos muy diferentes de los empleados en Grecia o Mesopotamia para producir objetos de bronce. Hacían moldes de yeso en secciones con la imagen en negativo y vaciaban directamente. Las formas de las vasijas son extremadamente variadas; algunas de ellas recuerdan las formas de vasijas de barro de la época neolítica. Hay desde vasijas muy grandes que pesan una tonelada y media hasta pocillos para vino finamente decorados. Los motivos de decoración eran al principio tiras geométricas, pero más adelante, ya en el periodo de Anyang (siglos XIII a XI a.C.), se cubría toda la vasija de motivos complicados, a veces en espiral. Se usaron formas de animales tanto en la representación de objetos como en la decoración. El motivo más impresionante es el *taotie*, una máscara estilizada de un animal mítico con ojos prominentes y lados que terminan en forma de alas.

La escultura también fue desarrollada, tanto en piedra como en mármol, y han sobrevivido figuras de pájaros y animales y motivos decorativos. La cerámica de esa época era blanca, casi porcelanizada, con dibujos grabados; había también cerámica vidriada que necesita de una tecnología muy avanzada para realizarla. Se encontraron además joyas de mármol y jade, figuritas de animales e instrumentos musicales de piedra.

En Shang encontramos elementos característicos de la cultura china que perdurarán hasta nuestros días. Los

Shang dejaron la escritura, expresiones artísticas (bronce, cerámica), el culto de los antepasados y, además, con la expansión hacia el norte y hacia el sur, acarrearon estos elementos a otras partes de China, en donde fueron asimilados de tal manera que para determinar qué es China es más importante la cultura que el origen étnico. Es así como veremos en varias ocasiones pueblos no autóctonos estableciendo su poder en China, pero sin cambiar la base cultural que perdura y los asimila.

En esta época tan temprana se ve ya que no podemos atenernos a la imagen de una China monolítica e inalterable, a pesar de características peculiares que perdurarán y de formas de continuidad cultural que persistirán. Hubo, a través de toda la historia de China, una tendencia a la fusión cultural además de la difusión y la expansión. En el paso de Shang a Zhou veremos el primer ejemplo de cómo un pueblo diferente toma el poder y acepta una cultura a la cual aporta elementos nuevos.

Según la tradición china, la caída de Shang se debió a la pérdida de la virtud de los soberanos. Así como habían llegado al poder porque el último monarca de Xia, el rey Jie, llegó a extremos de maldad y de corrupción, el último rey Shang fue también un monstruo que debió ceder ante un rey Zhou, infinitamente más virtuoso. Esta interpretación de la historia fue desarrollada posteriormente cuando los chinos ya tenían una idea clara de cuáles eran los criterios de legitimidad del poder y es una prueba más de que este criterio era más cultural que étnico.

ZHOU (1027-221 A.C.)

La dinastía Zhou, la más larga de toda la historia china, abarca desde el siglo XII hasta el siglo III a.C. De ninguna

manera fue uniforme su evolución, tanto política como económica, social y cultural. Los historiadores tradicionales de China distinguen dos periodos: Zhou Occidental (1027-771 a.C.), con la capital, Hao, cerca de Xi'an, y Zhou Oriental (771-257 a.C.), con la capital, Chengzhou, cerca de Loyang. Este segundo periodo se subdivide a su vez en la época de Primavera y de Otoño —cuya fecha exacta es objeto de controversia pero que, según el historiador chino Fan Wenlan, comienza en 722 a.C. y termina en 481 a.C.— y la época de los Estados Combatientes (403-221 a.C.), es decir, hasta después de la desaparición de la dinastía misma.

Zhou Occidental (1027-771 a.C.)

¿Quiénes eran los Zhou? Entre todas las teorías y especulaciones sobre su origen se acepta actualmente que no eran un grupo étnico diferente de los Shang, y que llegaron tal vez desde la provincia de Shaanxi, región fonteriza en la cual más de una vez tuvieron que enfrentarse a pueblos nómadas que vivían en el norte. Es posible que en un principio fueran seminómadas, antes de instalarse en la cuenca del río Wei, cerca de la ciudad de Xi'an.

Los Zhou y los Shang habían tenido contactos desde el siglo XIV a.C. Estos contactos se habían manifestado a través de alianzas, matrimonios y una aceptación gradual de la cultura Shang. Así, los Zhou aprendieron el vaciado del bronce, la adivinación, la escritura. Finalmente, este aliado, casi vasallo y culturalmente inferior, usó su poder bélico para conquistar a los Shang.

El rey Wen fue el primero en idear la conquista. Según la tradición, Wen era hijo de una princesa Shang y de un jefe Zhou quien fue asesinado por los Shang. Wen supo

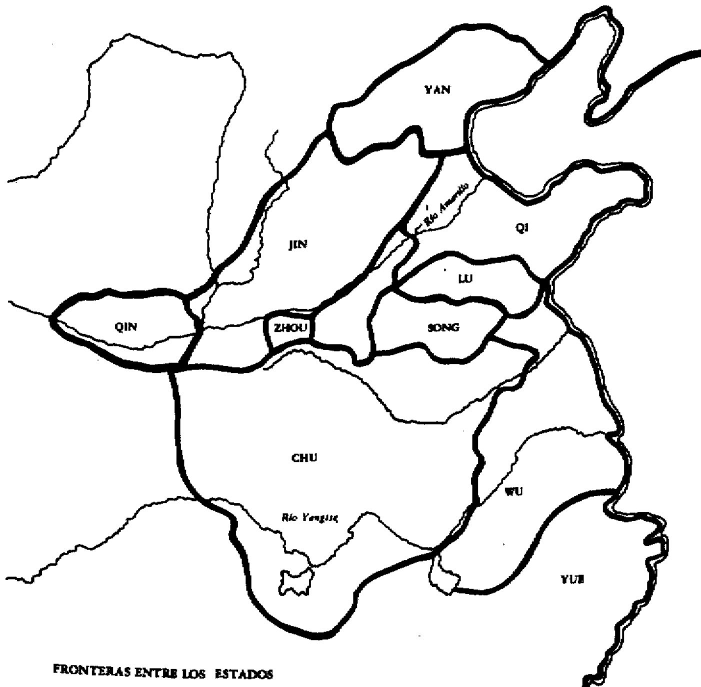
hacer alianzas y mantenerse tranquilo hasta que sintió que tenía fuerza suficiente para atacar. Construyó una capital, Feng, cerca de Xi'an y confrontó los ejércitos Shang en Muye, en donde fue ayudado por algunos Shang que cambiaron de bando. Este incidente ha hecho decir a algunos historiadores chinos que se trató de una rebelión de esclavos, pero no hay mayores pruebas de eso. El rey de los Shang, al verse perdido, se lanzó a las llamas y así pereció.

El hijo y sucesor de Wen, el rey Wu, completó la conquista tomando la capital Yin en 1122 a.C. (o, según cálculos más recientes, en 1027 a.C.). Después de su muerte, como el príncipe heredero todavía era un niño, el hermano de Wen, el duque Zhou, ejerció el poder como regente. En esta época se alzaron algunos príncipes en confabulación con los vencidos Shang, pero el duque dominó a los rebeldes e impuso definitivamente el control Zhou. Yin, capital de los Shang, había sido destruida y se construyó una nueva ciudad cerca de Loyang para poder vigilar la parte oriental del territorio. Sin embargo, esta ciudad no fue usada como capital hasta el siglo VIII a.C. Una nueva capital fue construida cerca de Feng y se le dio el nombre de Hao. Al duque Zhou se le considera un modelo de virtud confuciana y, según la tradición, fue él quien explicó cómo la conquista de los Zhou había sido un justo castigo del cielo en contra de los decadentes reyes Shang. También se le atribuyen exhortaciones severas a su sobrino y futuro rey, Cheng, para que gobernara con justicia y virtud.

Organización social: el sistema fengjian, *feudalismo al estilo chino*

La conquista efectuada por los Zhou no fue fácil. A fin de consolidar su poder sobre un dominio bastante vasto y defenderse de los pueblos nómadas, en la frontera del norte, hicieron concesiones territoriales a parientes y vasallos. Este reparto fue efectuado con habilidad colocando, entre parientes cercanos a los reyes, a antiguos enemigos que ahora tenían menos posibilidad de rebelarse. Es así como el reino de Song, situado al este, en Henan, es-

CHINA EN EL SIGLO VI (PERIODO DE LA PRIMAVERA Y EL OTOÑO)



taba vigilado por un territorio netamente Zhou, ubicado más al este, en Shandong, el llamado reino de Lu, que se haría famoso como tierra natal de Confucio y otros destacados pensadores chinos. Además del territorio, y de los campesinos que vivían allí, se otorgaban otros regalos: sirvientes, animales, vasijas, carruajes, armas y aun sacerdotes, adivinos y escribas. Este sistema de enfeudamiento se llamó *fengjian*.

Cada uno de los territorios así cedidos pertenecía, en principio, al rey Zhou y los soberanos locales eran nombrados por él. Sin embargo, poco a poco se fue instituyendo un sistema de sucesión hereditaria. En cada territorio había una aristocracia dominante en una sociedad estratificada. El rey era el más alto en una complicada jerarquía y tenía el título de Hijo del Cielo. Su poder venía del señor de arriba, a quien dirigía sus sacrificios. La capital de los Zhou era el centro religioso más importante. Cada uno de los señores tenía control económico y político sobre su territorio y sostenía un ejército para defenderse. Cada uno nombraba también a sus oficiales o administradores y a su vez ellos nombraban a sus subalternos. En esta época temprana, más que de una administración burocrática, se trataba de una red que se relacionaba con el sistema de parentesco y los administradores, aun los de rango más bajo, podían estar emparentados con el señor. En el sistema chino de parentesco, en cada clan hay un descendiente directo de un ancestro remoto y esta descendencia se transmite del padre al hijo primogénito. Las familias allegadas a este descendiente directo son las *dazong* (familias principales) y las colaterales, o sea las descendientes de hermanos menores, son *xiaozong* (familias menores). El complejo sistema de parentesco chino, tal como fue desarrollado más adelante, llegó a tener implicaciones religiosas (por medio

del culto de los ancestros), políticas (por lazos de solidaridad) y sociales (mediante las prácticas de apoyo mutuo), pero tiene ya raíces en épocas históricas remotas.

El señor de un territorio cedido, quien en principio también estaba emparentado con el rey, debía rendir pleitesía al monarca Zhou, realizar actos de obediencia, ofrecer ayuda militar cuando éste la necesitara y visitar de vez en cuando la capital. En cada territorio, la clase más baja de la sociedad la constituían los campesinos, que seguramente estaban ligados a la tierra. Si bien su posición era la más baja de todas, parece que tenían características que los diferenciaban de los siervos del sistema feudal europeo. Según testimonios escritos, en muchas ocasiones pudieron expresar su opinión en asambleas y participar en guerras.

Tanto los historiadores occidentales como los chinos han llamado al sistema *fengjian* un sistema feudal como el que se conoció, con variantes, en la Europa medieval. Si bien es cierto que hay similitudes muy fuertes, hay también diferencias. Existe la dicotomía de una clase aristocrática con un código de honor propio y un campesinado que se encuentra fuera de él, pero, como se dijo antes, son diferentes las características de este campesinado. Es cierto que el señor de cada territorio rendía pleitesía al rey y era enfeudado por él; sin embargo, las relaciones entre soberano y vasallo eran intercambios de servicios convenientes para ambas partes y los lazos que los unían provenían de una relación tribal y de parentesco; todo el sistema contractual y las implicaciones legales que existen en el feudalismo europeo están ausentes en el fengjian. Finalmente, lo que más dificultad provoca al hacer esta aproximación es el resultado del feudalismo europeo que dio lugar a los Estados modernos y del fengjian que, después de muchas vicisitudes, dio origen a un



Vasija trípode Ding, de bronce, perteneciente a la dinastía Shang.

estado burocrático-monárquico centralizado en China. Los historiadores marxistas, quienes ven en Zhou Occidental el principio de la tercera etapa de la historiografía marxista, el feudalismo, se dan cuenta de la dificultad que encontrarán al avanzar a la siguiente etapa histórica. Es por eso que la época feudal no acabará totalmente, según ellos, sino hasta la caída de la última dinastía, entrado ya

el siglo XX, y China, durante todos estos años, será por lo menos semifeudal. Esta interpretación de "feudalismo" toma en cuenta las relaciones económicas y, aun así, lo hace en un sentido más amplio que el tradicionalmente aplicado al feudalismo. Se señala que la estructura netamente agraria de China, la escasez de la tierra, la dependencia de los campesinos, quienes a pesar de ser nominalmente libres están atados a ella por necesidad, la explotación por las clases terratenientes, hacen del sistema chino un sistema feudal. Obviamente se deja fuera el elemento político y, hasta cierto punto, el social.

Con estas aclaraciones podemos seguir haciendo la aproximación entre el sistema fengjian y el feudal y llamaremos época feudal a esta etapa de la historia china, sin que por eso haya que continuarla necesariamente hasta nuestros días. Más adelante volveremos sobre el tema al examinar el sistema económico-político de épocas posteriores.

El sistema fengjian propició la construcción de ciudades que, al igual que las de Shang, eran centros administrativos, de defensa y, sobre todo, centros ceremoniales. Las ciudades chinas a partir de Zhou fueron construidas siguiendo un patrón mágico-religioso en el cual la cosmología tenía una gran influencia. El plano de la ciudad era el mismo, o sea, un rectángulo rodeado por murallas de tierra pisada; según estas reglas de geomancia (*fengshui*), las calles constituían una cuadrícula, y el palacio, los templos y los mercados tenían posiciones fijadas de antemano según los puntos cardinales, con énfasis sobre el eje norte-sur. El palacio se encontraba al sur del mercado y al norte de la sala de audiencia; al este del palacio estaba el altar de la tierra y al oeste el templo dedicado a los ancestros. La ciudad china, aun con ciertas modificaciones, conservará durante muchos siglos su construcción peculiar.

Economía

La clase dominante no se dedicaba a labores productivas y era sostenida por campesinos que seguían usando todavía instrumentos de labranza bastante primitivos, principalmente de piedra y de madera.

Según la tradición china, en esa época prevaleció un sistema en el que se organizaban grupos de ocho familias; cada familia cultivaba individualmente su pedazo de tierra y las ocho juntas trabajaban un terreno común, del mismo tamaño que las parcelas familiares, y entregaban su producto al señor. Este sistema, conocido como el "campo en forma de pozo" —porque la palabra "pozo" en chino se parece a un juego de rayuela con nueve espacios marcados—, fue considerado como el ideal por los filósofos chinos y, si bien no podía aplicarse a extensiones demasiado vastas, nos indica algo sobre el cultivo colectivo de la tierra necesario para aumentar su rendimiento.

El sistema de tenencia de la tierra era, a principios de Zhou, comunal e inalienable. El rey era el dueño y los señores tenían el usufructo. Sin embargo, con la paulatina transformación de los feudos en dominios hereditarios, también comenzó a existir la compra-venta o, mejor dicho, el trueque de tierra por otros objetos tal y como lo muestran algunas inscripciones sobre vasijas de bronce.

Zhou Oriental (770-256 a.C.)

Cuando se habla de China durante la dinastía Zhou es muy fácil pensar que en sus principios esta casa reinante ejercía un poder total sobre territorios vastos que, si bien estaban bajo el mando directo de un vasallo, finalmente

eran parte de un complejo sistema de lealtades apoyadas sobre cultos familiares y privilegios ancestrales. Es posible que los Zhou en algún momento hayan ejercido un gran poder; lo cierto es que el territorio directamente bajo su mando era enorme, mucho mayor que el de cualquier vasallo. Este poder no implicaba la existencia de un solo estado centralizado y unificado, sino la de una serie de territorios casi independientes que, sin embargo, miraban hacia una metrópoli desde la cual se ejercían el poder y el arbitraje.

Al pasar el tiempo, el poder del rey fue cediendo y la independencia de los territorios aumentó. El privilegio cedido por el rey se volvió hereditario y no revocable, la amenaza de pueblos no chinos del norte menguó la posibilidad de asistencia militar, y pronto las incursiones de nómadas dejaron el territorio del rey disminuido y devastado. El primer golpe lo dio, sin embargo, el estado de Chu, en el sur, un estado semichino que nunca había aceptado totalmente a los Zhou. Varias expediciones punitivas fracasaron y los Zhou tuvieron grandes pérdidas. En el siglo VIII a.C., la capital de los Zhou fue invadida y saqueada por las tribus nómadas Rong y el gobierno se trasladó a la capital del este, en Chengzhou, desde donde los reyes ejercieron un poder ya muy relativo.

Surgimiento de los estados independientes: Periodo de Primavera y de Otoño (722-481 a.C.)

La pérdida de la supremacía de la casa Zhou marca el principio de Zhou Oriental y del periodo conocido como de Primavera y de Otoño. Este nombre proviene de un texto clásico atribuido a Confucio en donde se hace una crónica detallada de los acontecimientos de la corte del

estado de Lu entre 722 y 481 y en el cual se ve una muestra de las intrigas y el desorden característicos de esta época.

Una gran cantidad de estados nuevos surgió a medida que ramas colaterales de familias poderosas independizaban los territorios bajo su jurisdicción. Además, la constante amenaza por parte de los nómadas hacía que se fortalecieran los estados periféricos que, a su vez, conquistaban a otros. Estos estados del norte decidieron aliarse y en 681, convocados por el duque Huan, se reunieron en Qi y realizaron un convenio. Varios estados más se unieron y posteriormente eligieron al duque Huan como jefe supremo (*ba*) encargado de defender al rey, supervisar las alianzas y proteger las fronteras. Durante cien años existió esta institución y es posible que esto haya conservado el trono de los Zhou. Sin embargo, no pudieron evitarse las guerras y de los aproximadamente 370 estados que había en el siglo V a.C. quedaron sólo unos veinte. Todos los años desaparecía algún estado absorbido por otro más fuerte.

En la llanura central del norte de China, alrededor del territorio real, había una serie de pequeños estados que tenían, sin embargo, un grado de cultura mayor, tales como Song y Lu. En la periferia estaban los estados fronterizos, más poderosos pero más primitivos de Qin, en Shaanxi, Jin en Shanxi, Yan en Hebei, Qi en Shandong y Chu en el valle del Yangtze. El éxito de algunos estados se debió a una administración incipiente que les facilitó organizarse y defenderse. En Qi, el duque Huan organizó milicias, desarrolló el comercio y estableció los monopolios del hierro y de la sal. En Chu se inició el sistema de *xian* (distrito) y luego se extendió a Jin y Qin. Varias instituciones de carácter feudal se pierden y las relaciones entre soberano, vasallos y otros subordinados se rigen

ya por leyes e impuestos. Las guerras pierden totalmente su carácter de contiendas entre caballeros y nobles. Es en este ambiente de separación en estados soberanos que empieza una era de luchas sangrientas, hasta que uno de ellos logra la supremacía total. Casi todos los soberanos habían adoptado el título de rey que anteriormente era prerrogativa de los Zhou.

En la última confrontación quedaron siete estados: tres que ya habían sido poderosos anteriormente, Qi, Qin y Chu; Yan, que se fortaleció a fines del siglo IV, y los tres estados que surgieron después de la desintegración de Jin en el siglo V: Zhao, Wei y Han.

Los grandes cambios: los Estados Combatientes (403-221 a.C.)

El periodo que la historiografía tradicional china llama la época de los Estados Combatientes es exactamente eso: numerosos estados independientes pugnando por la supremacía, luchando por guardar su independencia, desarrollándose a partir de fragmentos de otro estado más grande. Este periodo constituirá el puente entre un sistema multiestatal y un estado centralizado que unirá, por primera vez, a toda China. La transformación no fue más que la consecuencia de serios y profundos cambios en la estructura misma de la sociedad, la economía y la ideología, cambios que fueron acelerándose de una generación a la otra.

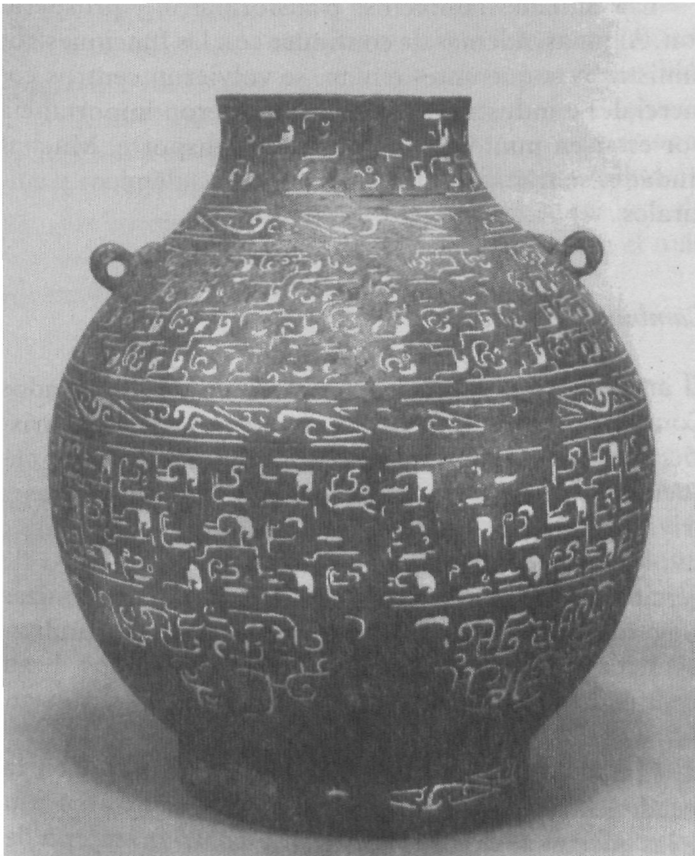
Cambios económicos

Los jefes de estado, apremiados por necesidades de abastecimiento en una época de guerras continuas, alentaron la apertura de nuevas tierras para el cultivo. Esto, por un lado los liberaba de su dependencia frente a la aristocracia que poseía las tierras y, por otro lado, les permitía obtener nuevos recursos en forma de impuestos pagados por campesinos libres y que dependían directamente de la autoridad central estatal.

El cultivo de nuevas tierras fue posible gracias a innovaciones técnicas, obras de irrigación y mejores instrumentos de labranza. Se secaron regiones pantanosas, se drenaron tierras con alta salinidad y se usó el abono con más pericia. Las grandes obras de irrigación permitieron liberar tierras para el cultivo y, además, almacenar agua para épocas de sequía. En Sichuan, en la región de Chengdu, todavía se puede apreciar el sistema ideado por el ingeniero hidráulico Li Bing en el siglo III a.C.; en el Valle de Wei, Ximen Bao y Shi Qi hicieron posible el cultivo de miles de hectáreas. Las herramientas de hierro prevalecieron y reemplazaron a las de piedra y madera y, por otra parte, el vaciado de hierro alcanzó un gran avance en China mucho antes que en Europa, en donde se usó el hierro forjado muchos siglos después. El vaciado del hierro alentó la producción masiva de instrumentos, puesto que el mismo molde se podía usar varias veces.

La industria local y especializada también se desarrolló y cada estado contaba con alguna. Es así como Qi se destacó en los textiles y Chu en la fabricación de objetos de hierro. El intercambio de objetos manufacturados alentó el comercio, y así surgió una clase activa de intermediarios y comerciantes ricos que controlaban también los medios de transporte de mercancías tales como carros

y barcos. Al mismo tiempo que el comercio cobraba importancia, los medios de transporte se hacían más variados y más rápidos. También en esta época aparece la moneda de metal. En épocas anteriores, aparte del intercambio de mercancías, se usaron conchas como monedas; sin embargo, a partir del siglo V a.C., los comerciantes usaron varios tipos de monedas de bronce y también



Vasija ritual, para vino, de Zhou.

de oro con formas de espada, cuchillo, concha, y otras. En Qin las monedas eran redondas y tenían un hoyo central que permitía amarrar varias juntas. El comercio se extendió más allá de China, hasta regiones que comprenden las actuales Manchuria, Mongolia, Corea e India, y hacia el sur, en regiones que más adelante formarían parte de China.

Las ciudades también se transformaron y prosperaron. Algunas, además de continuar con las funciones administrativas que antes tenían, se volvieron centros comerciales e industriales. Otras adquirieron importancia por estar en puntos estratégicos de transporte. Muchas ciudades se transformaron en centros académicos y culturales.

Cambios militares

El arte de la guerra durante el periodo de los Estados Combatientes deja de ser un deporte de reyes y aristócratas. Ya no rigen códigos de honor ni se trata de pequeñas refriegas para conservar el vigor de las clases privilegiadas. Las guerras duran ahora muchos años e involucran a cientos de miles de hombres. Se habla de ejércitos de hasta un millón de soldados, lo cual es quizás exagerado, pero demuestra cómo las campañas militares determinaban la sobrevivencia de los estados. Eran también frecuentes las matanzas de todo el ejército vencido.

El arte de la guerra también se transformó. Con la decadencia de los aristócratas y el cambio en la intención de las guerras se descartaron los carros. La infantería de soldados conscriptos era el cuerpo principal de combate, y la caballería, usada desde mucho antes por tribus

nómadas del norte, comenzó a cobrar una importancia muy grande. Precisamente, a fin de impedir ataques de la caballería de los nómadas o de estados rivales, algunos estados construyeron, a partir de mediados del siglo V a.C., murallas que más adelante se unirían y extenderían para formar la Gran Muralla en el siglo III a.C.

El tipo de soldado también cambió. Ahora era un profesional reclutado entre las clases bajas y con posibilidad de ascender. Los generales ya no siempre debían su puesto a un origen aristocrático, sino a su capacidad probada en el campo de batalla. Estrategas y especialistas escribieron tratados tanto sobre la guerra ofensiva como la defensiva, y muchas batallas se ganaron más por astucia que por coraje. La logística y el abastecimiento se volvieron primordiales; estas batallas no las ganaba el más aguerrido sino el mejor preparado.

Cambios sociales y políticos

Ya se ha señalado que desde los siglos VII y VI a.C. se notó un deterioro en las relaciones de tipo feudal que mantenían las grandes familias; asimismo, que poco a poco se fue perdiendo la coherencia de un sistema edificado sobre un ritual religioso compartido, el parentesco y las relaciones de poder entre aristócratas. Las guerras internas habían debilitado a la clase antes poderosa, y los jefes de estado cada día dependían más de la pericia y la experiencia de hombres cuyo nacimiento no era ilustre, pero que sabían administrar. Es así como surge una élite no hereditaria, una burocracia alimentada por varios estratos de la sociedad, con intereses más ligados al soberano.

También se dio el caso de los que ascendieron por méritos militares, obteniendo así regalos como recompen-

sa, el más valioso de los cuales era un pedazo de tierra y hombres para cultivarla. Estos nuevos terratenientes podían también ampliar sus propiedades comprando tierra que ya era enajenable en aquella época.

Además de los cambios sucedidos entre las clases privilegiadas también se dieron cambios en el campesinado. Aunque la calidad de la vida del campesino había cambiado poco, la participación en la guerra y el derecho a la propiedad privada fueron un vehículo de movilidad social que, si bien no era fácil, al menos no era del todo imposible. Es cierto también que muchos campesinos pobres, con poca tierra y sujetos al pago de altos impuestos corrían el peligro de terminar como esclavos para pagar sus deudas. Los campesinos sin tierra, los que huían de las regiones en guerra o habían quedado sin amo, podían trabajar en industrias, en minas, o como artesanos, o bien podían aceptar ofertas de tierra en lugares más lejanos. Esta polarización contribuyó a que se llevaran a cabo reformas que condujeron al establecimiento de un poder centralizado.

Durante toda la época de los Estados Combatientes era común que los jefes de estado, con la ayuda de estadistas y filósofos, llevaran a cabo reformas políticas. Generalmente estas reformas respondían a varias corrientes ideológicas, pero la más importante fue ciertamente la que propugnaron los filósofos llamados "legalistas". Estos pensadores tuvieron un campo de experimentación en el estado de Qin, donde fueron aplicadas reformas radicales cuya efectividad pudo ser comprobada por la supremacía que Qin tuvo sobre toda China, a la que por primera vez pudo unificar.

De todos los Estados Combatientes, Qin era tal vez el más adecuado para aceptar reformas que lo convirtieron en un estado fuerte y con características peculiares.

Qin, un estado fronterizo y, según algunos, "semibárbaro", comenzó como un estado pobre pero marcial, con una aristocracia menos poderosa y grandes extensiones de tierra que podían utilizarse para el cultivo.

De todos los reformadores de este periodo, Shang Yang ("el señor de Shang") fue el más destacado. Shang Yang (?-338 a.C.), quien pertenecía a la nobleza del estado de Wei, apareció en Qin a mediados del siglo IV a.C. y era adepto de la escuela legalista. El duque Xiao, soberano de Qin, le encomendó elaborar un programa de reformas en 359 a.C. Lo más importante que Shang Yang logró fue imponer un nuevo sistema de tenencia de la tierra, dando así un golpe mortal al sistema feudal. La primogenitura fue suprimida y la tierra debía ser dividida entre los herederos, aminorando de esta manera el poder de los individuos frente al estado. Al mismo tiempo, la tierra se volvió enajenable y cualquier persona, sin importar su origen, podía adquirirla. Instituyó, para quienes se habían destacado en la guerra, 17 rangos de nobleza que iban acompañados de regalos en tierras, esclavos y ropas para los nuevos aristócratas quienes podían surgir de clases muy bajas. A los viejos aristócratas se les podía degradar si no se habían destacado y a los campesinos que aumentaban su productividad se les eximía de otros trabajos. La administración se centralizó dividiéndose el estado en 31 *xian* (distritos) administrados por personas nombradas por el centro. Cada grupo de diez familias constituía un grupo de responsabilidad y vigilancia mutuas; las familias grandes que vivían bajo un solo techo eran consideradas como varias familias para efectos fiscales, y el pago de impuestos por individuos fue reemplazando las contribuciones en especies y en trabajo que prevalecían en épocas anteriores. Shang Yang promulgó un código penal que se aplicaba a todas las capas sociales

y unificó las pesas y las medidas. Shang Yang hizo de Qin un estado verdaderamente fuerte, pero no vivió lo suficiente como para ver todas las consecuencias de sus reformas. A la muerte de su protector, el duque Xiao, los aristócratas, a quienes tanto había perjudicado, pudieron vengarse y lo hicieron descuartizar.

La lucha por la supremacía y el triunfo de Qin

Los acontecimientos que llevaron al triunfo de Qin se presentan como una sucesión de guerras, muchas de ellas sangrientas y crueles, de alianzas, de intrigas, de ejemplos de valor y cobardía. Todavía no hay una imagen muy clara de toda la red de acontecimientos simultáneos, pero se pueden observar tres etapas decisivas de la lucha por el poder. En la primera etapa, Wei obtuvo éxitos; sin embargo, a mediados del siglo IV a.C., gracias a los consejos del estratega Song *el lisiado,* Qi derrotó en dos ocasiones a Wei, que nunca más recuperó su poderío. En la segunda etapa, Qi se enfrentó a Qin. Qin, fortalecido gracias a las reformas de Shang Yang, primero logró alejar a Qi de sus aliados y, cuanto más poder perdía Qi, más se fortalecía Qin. En la tercera etapa, Qin no tenía más que un rival serio, el estado de Zhao. En 260 a.C., los ejércitos de Qin y Zhao se enfrentaron en una batalla decisiva en Changping que duró cuarenta días; Qin venció y unos 450 000 soldados de Zhao fueron masacrados. Desde ese momento, sólo fue cuestión de tiempo: en 249 a.C. terminó la dinastía Zhou, cuyo territorio ya había desaparecido, y en 221 a.C. cayó Chu y Qi se rindió. Por primera vez China estaba unida.

La cultura

De la época Zhou ha quedado una serie de documentos escritos que ha constituido, a través de los siglos, la base de la tradición china, tanto filosófica como política y ética. Estos documentos no nos han llegado en forma original (las tiras de bambú sobre las cuales se escribía con tinta y pincel desaparecieron pronto), sino por medio de copias, alteraciones, interpolaciones y modificaciones. De cualquier manera, estos escritos tienen al menos su origen en Zhou y las numerosas interpretaciones de las cuales fueron objeto en el curso de la historia de China son un indicador del pensamiento y del sentir de cada época.

Los libros clásicos

Los cinco clásicos, base de la tradición cultural china, no son todos de la misma época histórica y, además, cada uno de ellos contiene partes escritas en épocas diferentes.

El libro de los cambios (*Yijing*)

Originalmente un manual para adivinación, el *Yijing* fue objeto de un sinfín de comentarios que le atribuyeron un sentido filosófico profundo. En el *Yijing* se introducen 64 hexagramas, supuestamente inventados por Fu Xi, constituidos por líneas continuas o quebradas, las cuales representan, respectivamente, el elemento masculino (*yang*) o femenino (*yin*) y que, combinadas, revelan todas las posibilidades de manifestación del mundo natural, compuesto por fuerzas contradictorias pero complementarias. A continuación, cuatro ejemplos de hexagramas:



El libro de documentos (*Shujing*)

Es una colección de escritos muy viejos, de carácter ritual o religioso, de principios de la época Zhou. En ellos se encuentran también las exhortaciones del duque Zhou y otros discursos de soberanos antiguos.

El libro de poesía (*Shijing*)

Es una colección de himnos tomados de las ceremonias y los ritos oficiales que se cantaban y bailaban en las cortes acompañados por la música de campanas de bronce y de series de piedras sonoras. También se incluyen en esta antología poemas populares, tales como cantos corales de muchachos y muchachas que se interpretaban durante los festivales, así como canciones de amor.

Los Anales de Primavera y de Otoño (*Chunqiu*)

Estos anales de la corte de Lu, de 722 a 481 a.C., no eran un fenómeno aislado, pues pertenecían a un género común y existían en muchos estados a partir del siglo IX. Casi todos han desaparecido menos estos fragmentos y los anales del Reino de Wei, conocidos como Los Anales de Bambú. El *Chunqiu* es famoso por el comentario de Zuo (el *Zuozhuan*), que tiene menos de comentario y

más de narración histórica, la cual a veces corresponde a eventos registrados en el *Chunqiu* y a veces no.

El libro de los ritos (*Liji*)

Aparentemente era parte de un clásico sobre ritos compuesto de cuatro partes. En realidad éste es un libro posterior a la época Zhou, pero con elementos tomados de tiempos más antiguos. El *Liji* describe ritos apropiados para diferentes situaciones de intercambio social, ceremonias y actividades recreativas.

Filosofía: humanismo

En China, más temprano que en otras culturas, hubo una separación de los ámbitos humano y divino. En Shang y Zhou Occidental, la información que tenemos a través de inscripciones y de algunos de los textos más viejos revela que toda acción humana debía ser consultada y aprobada por los dioses. A partir del periodo de Primavera y de Otoño, el dios tribal Di se vuelve el señor de arriba, Shangdi, o bien Tian, el Cielo, el dios de todos. Se desarrolla también la doctrina del Mandato del Cielo a fin de justificar la toma del poder por los Zhou, y la religión, con sus cultos ancestrales, se volcó hacia el cumplimiento de ciertos patrones de conducta, como son la piedad filial y la obediencia, virtudes netamente humanas pero que tenían la aprobación del ámbito divino.

Sería exagerado afirmar que este humanismo temprano significó un abandono de las supersticiones y las prácticas religiosas. La adivinación y los sacrificios se siguieron practicando, pero a la vez que se pedía a los

dioses y espíritus asistencia para las cosas de este mundo, también se recurría a la ayuda de los expertos.

Los seres sobrenaturales podían enojarse y por ello se les debía aplacar; sin embargo, no había un sentimiento de estar pecando en contra de ellos al actuar mal. Es más, el criterio para determinar la conducta eran los resultados prácticos. El soberano tenía como indicador de su virtud la prosperidad y felicidad del pueblo, la paz en su reino y la ausencia de calamidades naturales.

El Cielo, la deidad máxima, tenía un modo natural de funcionar, un camino (*dao*). Es así como, desde muy temprano, el concepto de *dao* se usó para significar el camino o el modo de conducirse apropiadamente según el lugar y el deber de cada persona. Además del concepto de *dao*, los cosmólogos de la época Zhou sugirieron que el camino del cielo se ponía en acción gracias a dos fuerzas abstractas: el *yang*, elemento masculino asociado con la fuerza y la claridad, y el *yin*, elemento femenino asociado con la debilidad y la oscuridad. Estos dos elementos son opuestos, pero se complementan y es su interacción, y la dominación temporal de uno sobre el otro, lo que tiene como resultado la creación de las cosas y los cambios.

Los acontecimientos políticos a partir de la época de Primavera y de Otoño fomentaron una gran actividad en el ámbito del pensamiento filosófico-político. Se ofrecieron teorías sobre cómo sobreviven los estados y cuál debe ser el comportamiento de los individuos, se desarrollaron teorías de lógica abstracta y de estrategias prácticas de guerra. Esta actividad dio lugar a un sinfín de escuelas de pensamiento conocidas en la tradición china como "Las cien escuelas". Entre ellas, las más importantes, por su influencia posterior, serían el confucianismo, el daoísmo y el legalismo.

Confucianismo

Aun para aquellos que ignoran casi todo acerca de la cultura china, el nombre de Confucio no es desconocido. Confucio y la doctrina que fundó, el confucianismo, han llegado a ser sinónimos de todo el pensamiento chino. Eso no es del todo justo, puesto que hay una gran variedad de corrientes de pensamiento en China, pero al menos es cierto por la importancia que ha tenido durante toda la historia de China. Es tal la duración del confucianismo, y tal su influencia, que hizo falta una campaña



Confucio.

feroz en contra de su persistencia, aun en la República Popular China, para erradicarlo completamente, lo que, según algunos, todavía no se ha logrado.

Confucio (551-479 a.C.) se llamó en realidad Kong Qiu y fue conocido como Kong Fuzi (el maestro Kong). Nació en Lu, dedicó su vida a la enseñanza y viajó a muchos otros reinos transmitiendo sus doctrinas. Nunca pudo llegar a ocupar un cargo importante, pero formó discípulos que tuvieron poder. A pesar de que posteriormente se le atribuyeron todos los libros clásicos (menos el Libro de poesía, del cual dicen fue únicamente el compilador), se cree que nada más en el libro de las Analectas, *Lun Yu*, es en donde hay una recopilación de algunas de sus enseñanzas.

Confucio pertenecía a una escuela de letrados, los *ru*, que aparecen con la paulatina desintegración del sistema feudal como administradores, consejeros, conocedores de ritos, escribas en las cortes. Hacían todo lo que en otras civilizaciones era prerrogativa de los sacerdotes, pero en China aun el conocimiento y la práctica de los ritos no ungían a nadie como sacerdote. El panorama político y social que le tocó vivir a Confucio era desolador y confuso. La tradición, que había mantenido cierto orden, estaba perdiéndose, pero no había sido reemplazada y la conducta de las personas ya no obedecía a la enseñanza moral del pasado. Esta situación preocupó a Confucio y en sus enseñanzas hay una insistencia por "volver" a los ritos y costumbres antiguos, los ritos de los Zhou. Este apego al pasado le hizo denunciar la promulgación de códigos, puesto que no es la ley sino la virtud la que debe regir la conducta, y protestar contra la propiedad privada, innovación que contradecía el ideal de propiedad comunal. Esto le valió a Confucio el apelativo de reaccionario y retrógrado, tanto en el periodo de intentos

de modernización, en 1919, como después del triunfo de la revolución de 1949.

Sin embargo, a pesar de esta actitud de mirar hacia el pasado, rehusar aceptar cosas nuevas, e insistir en que la sociedad debía estar ordenada según ciertas relaciones fijas de autoridad y de obediencia, hay elementos en la enseñanza de Confucio que son menos rígidos de lo que posteriormente se volverían. En primer lugar, insiste en que el caballero, el *junzi*, es el hombre de bien por su comportamiento y su rectitud y no por su nacimiento. La virtud principal es el *ren*, o sea la cualidad misma de *ser* humano y de querer a los demás seres humanos, y todo junzi debería tratar de alcanzar el ren a través del autoperfeccionamiento. Uno de los caminos para alcanzar la virtud es observar rigurosamente las reglas de conducta decorosa y el ceremonial prescrito, o sea, practicar el *li*, y tomar siempre en cuenta a los demás haciendo alarde de altruismo, *shu*. La relación con los demás es esencial para Confucio, ya que el ser humano vive en sociedad. La familia, como primera unidad social, es muy importante y una virtud destacada es la piedad filial, el *xiao*.

El gobierno es una extensión de la familia y debe tener como fin el bienestar del pueblo. Aunque Confucio no tenía un gran concepto del pueblo, al que finalmente consideraba ignorante y con poca disposición hacia la virtud, insistió en que el gobernante debe dar el buen ejemplo y demostrar capacidad y virtud. En su famosa teoría de "la rectificación de los nombres" afirmó que un cargo debe corresponder a las funciones que se le atribuyen y que los que lo ocupan deben justificar tenerlo por los resultados. Esto de alguna manera se opone a la transmisión hereditaria de privilegios.

En materia de religión, Confucio se mostró respetuoso del ritual, pero discutió poco las cosas del Cielo y

de los espíritus. Es bien conocida la famosa frase que dirigió a su discípulo Zilu cuando éste le preguntó sobre cómo servir a los espíritus: "No sabemos ni siquiera servir a los humanos ¿cómo podemos servir a los espíritus?" No menciona nada sobre lo que pasa después de la muerte, y también le dice a Zilu: "No entendemos la vida ¿cómo podemos entender la muerte?" Esta despreocupación por el más allá también deja escasas posibilidades de esperar una recompensa, después de la muerte, por la buena conducta. A veces la recompensa no llega tampoco en esta vida, lo que de verdad importa es estar en paz consigo mismo.

Confucio fue un gran maestro y un gran innovador de los métodos de enseñanza. Aceptó discípulos de varias clases sociales, conocía bien a cada uno de ellos y tomaba en cuenta sus distintas personalidades. No era partidario del aprendizaje de memoria y quería que sus discípulos reflexionaran. Sentía que tenía una misión que cumplir y, como Sócrates, pensaba que saber que uno no sabe es un comienzo de sabiduría.

Entre los discípulos de Confucio de generaciones posteriores se destacaron sobre todo dos. Ambos desarrollaron el pensamiento del maestro, pero tomaron caminos divergentes sobre un problema que seguiría siendo objeto de debate filosófico a través de la historia, esto es, el problema de la "naturaleza humana".

Mencio (*ca.* 372-289 a.C.)

Al igual que Confucio, Mencio (Mengzi) fue un viajero y maestro incansable. Insistió en la importancia de la "rectificación de los nombres", sobre todo en lo que toca a las obligaciones del gobernante. Éste debe estar preocupado por el bienestar del pueblo, al cual debe resguardar de la guerra, alimentar y vestir. El monarca que no

cumple con su cometido, y en cuyo reino hay desorden y miseria, obviamente no está gobernando con virtud y ha perdido el "mandato del cielo". En este caso el pueblo puede rebelarse y despojarlo del poder.

La virtud, esencial para el rey, no es su prerrogativa únicamente y todos los seres humanos son capaces de volverse sabios si hacen el esfuerzo necesario. La naturaleza humana es buena, nos dice Mencio, y el mal es el resultado de un enviciamiento posterior. El ser humano posee al nacer las semillas de las cualidades morales necesarias para hacerlo un junzi. Éstas son principalmente el *ren* (humanidad), el *li* (propiedad), el *yi* (rectitud) y el *zhi* (conocimiento).

Mencio fue el primero de los pensadores chinos que trató de justificar una tajante estratificación social, a pesar de la teoría de la igualdad original. "Hay quienes —dice Mencio— trabajan con sus mentes y otros trabajan con la fuerza de sus músculos. Aquellos que trabajan con sus mentes gobiernan a los demás; los que trabajan con la fuerza de sus músculos son gobernados." Y luego añade: "Los que gobiernan son alimentados por aquellos a quienes gobiernan".

Xunzi (*ca.* 238 a.C.)

Para Xunzi la naturaleza humana es mala, pero puede transformarse por el estudio y el esfuerzo. Por eso Xunzi le da una gran importancia al li, que constituirá el vehículo de un comportamiento decoroso y que ayudará a cambiar la naturaleza. El impulso moral no viene únicamente desde dentro, ya que hacen falta algunas reglas de conducta externas.

Daoísmo

En el daoísmo tenemos una dimensión distinta del pensamiento chino. Es contrario y complementario del confucianismo, casi de la misma manera en que se complementan el *yin* y el *yang*. Si bien el confucianismo cubre los aspectos social y político de las inquietudes humanas, el daoísmo se dirige al individuo y toma en cuenta sus necesidades de expresión, su deseo de felicidad personal y su esfuerzo por liberarse de un orden establecido lleno de reglas y restricciones. El daoísmo ve al individuo como tal y no como parte de un sistema social, satisface su anhelo por lo trascendental, acepta y alienta el no conformismo, pone en duda el sistema moral y opone la naturaleza a la sociedad.

El origen del daoísmo es aún objeto de discusión, pero si bien los primeros escritos daoístas son posteriores a los escritos confucianos, es posible que tenga raíces en cultos semimágicos y religiosos, en la observación de la naturaleza por parte de astrónomos que existieron desde épocas remotas en China, y en la tradición de ermitaños que escapaban del mundo y su maldad. Hay quienes afirman que el daoísmo sufrió una gran influencia de la cultura Chu, de ese reino del sur, apenas chino, en el que abundaban chamanes que practicaban cultos extraños y en donde se buscaba la inmortalidad.

Casi todo el pensamiento daoísta se encuentra en dos libros fundamentales, el *Daodejing* y el *Zhuangzi*. El *Daodejing*, El Libro Clásico del Camino y de la Virtud, atribuido a Laozi, quien, según la tradición, era un sabio contemporáneo y rival de Confucio, es probablemente del siglo IV o III a.C. y tal vez no sea de un solo autor. Este texto corto y sumamente críptico ha tenido una enorme influencia tanto en China como en Occidente y hay un

sinfín de traducciones que ofrecen distintas interpretaciones. El *Zhuangzi* es atribuido a un tal Zhuang Zhou, escritor del siglo IV a.C. Es un libro de cuentos, fábulas, aforismos, fantasías en donde abundan las paradojas, el simbolismo y las contradicciones. En ambos libros se señala que el ser humano no es el centro del universo y que el orden cósmico no es la extensión del orden humano. El mundo aparece como cambiante; sin embargo, ese cambio es tan sólo aparente y se basa en lo inmutable. Dice el *Daodejing*: "Había algo informal pero completo que existía antes del cielo y la tierra; sin sonido ni sustancia, apoyado en nada, inmutable, presente en todo, infalible, se podría pensar que es lo que creó todas las cosas bajo el cielo, su verdadero nombre no lo conocemos; *dao* es el nombre que le damos". El conocimiento humano es limitado y muchos juicios son falsos y contradictorios. Es difícil probar los conceptos metafísicos y asimismo es imposible distinguir entre sueño y realidad. Esto lo transmite admirablemente el *Zhuangzi* cuando dice: "Una vez, yo, Zhuang Zhou, soñé que era una mariposa y era feliz siendo una mariposa. Tenía conciencia de estar contento conmigo mismo, pero no sabía que era Zhou. De repente desperté y heme aquí, aparentemente Zhou. No sé si era Zhou soñando que era una mariposa, o la mariposa soñando que era Zhou".

El ideal de la vida es un regreso a la naturaleza mediante el rechazo de los conocimientos, los deseos, la posición, la riqueza y la vida en sociedad. Dice el *Zhuangzi*: "Sólo el que se libera del deseo puede ver las Esencias Secretas". La felicidad no es el resultado de la virtud sino de la espontaneidad y la armonía con la Naturaleza cuyo proceso, el *dao*, es también nuestro camino. "El sabio que gobierna lo hace sin intervenir, sin reglas y sin ritos."

El daoísmo siempre coexistió con el confucianismo y fue una fuente inagotable para la creación literaria y artística en China. Era frecuente encontrar las dos doctrinas en una sola persona, y muchos confucianos, obligados a retirarse de la vida activa por exilio o por luto, pudieron pasar algún tiempo en comunión con la naturaleza en el mejor estilo daoísta. Es también innegable que el daoísmo tuvo una influencia en el desarrollo posterior del pensamiento confuciano.

Legalismo

La tercera corriente importante de pensamiento que surgió en China en la época Zhou fue el legalismo. Tanto el confucianismo, por su exaltación del mérito sobre el nacimiento, como el daoísmo, por su retorno a la naturaleza y su rechazo a las instituciones, marcan una decadencia del feudalismo. Otra dimensión de esta decadencia la señala el legalismo, que es más una guía práctica para gobernar y para administrar bien el estado que una doctrina filosófica.

Al final del periodo de Primavera y de Otoño, con la desintegración del sistema feudal, la aparición de nuevas clases sociales y la ampliación de los territorios de los estados, hay una creciente necesidad de centralizar el poder. Durante el siglo VII a.C., apareció en Qi el ministro Guanzi, quien llevó a cabo reformas administrativas y recibió alabanzas del mismo Confucio. Otros siguieron el ejemplo y así fue creándose una tradición de burócratas con una actitud pragmática que pensaban de qué manera podía gobernar eficazmente el soberano.

Hacia el siglo IV a.C. había tres corrientes principales, cada una de las cuales atribuía importancia a un elemento

esencial: *a)* la corriente encabezada por el Señor de Shang (Shang Yang), de quien se ha hablado anteriormente, y cuya principal preocupación era la ley (*fa*). En esta escuela se insistía en que un gobierno efectivo necesita de leyes bien definidas, universalmente aplicadas y en las cuales se enumeren castigos y recompensas que darán como resultado una obediencia total al soberano; *b)* la corriente que dirigió Shen Buhai (siglo IV a.C.), quien insistió en la técnica (*shu*) administrativa, es decir, el conocimiento requerido por el soberano para controlar y dirigir a sus ministros y al pueblo; *c)* la corriente cuyo mayor exponente fue Shen Dao (siglos IV-III a.C.), quien pensaba que el poder (*shi*) es lo más importante y que, a fin de gobernar con efectividad, el soberano debe hacer valer su poder por todos los medios. Las tres tendencias fueron recogidas por Han Feizi (*ca.* 280-*ca.* 233 a.C.), quien las consideró igualmente importantes.

El legalismo se opone al confucianismo en cuanto rechaza la autoridad "moral" (la única autoridad es la del soberano), no mira hacia el pasado, se concentra en el presente y pide resultados prácticos. Su criterio de la verdad es precisamente el resultado y es por eso que no hay criterios absolutos. Las leyes no son vagos preceptos morales, sino códigos escritos y muy estrictos aplicables a todos por igual. No hay una doctrina sobre la naturaleza humana pero se infiere, por la visión pesimista de los legalistas, que es mala. Es por eso que se ha señalado que el confuciano Xunzi, maestro de Han Feizi y del primer ministro de Qin, Li Si, ejerció una gran influencia sobre los legalistas, aunque él mismo completó su teoría afirmando que el conocimiento y el esfuerzo mejoran al ser humano, cosa que sus discípulos no recogieron.

La defensa de la fuerza y del poder total que hacen los legalistas es obviamente una filosofía que acompaña

bien a un régimen autoritario. Adoptado por Qin, el legalismo fue la ideología oficial del estado durante pocos años en China, pero aun después de su derrota por parte del confucianismo, no dejó de tener una influencia real. En China, a pesar de la idea confuciana de un gobierno por la virtud, existieron códigos escritos de leyes a lo largo de toda la historia, y los castigos que ahí se prevén son tan feroces como los hubiera querido Shang Yang. Si bien el legalismo fue atacado, en realidad algunos de sus preceptos nunca desaparecieron. Después del establecimiento de la República Popular China, el movimiento anticonfuciano hizo que se reivindicara esta otra corriente más pragmática, más práctica y considerada como menos hipócrita. Sin embargo, en tiempos más recientes se ha vuelto a cuestionar la total amoralidad y el cinismo del legalismo, cuyo objeto es el gobierno por el gobierno y no el gobierno para el bien del pueblo.

Otras escuelas

A pesar de que finalmente tuvo menor influencia que las escuelas anteriores, no podemos dejar de mencionar el *moísmo*, escuela fundada por Mo Di (Mozi, *ca.* 479-381 a.C.). Esta escuela, cuyo origen parte tal vez de las cofradías artesanales o bien de las organizaciones militares, llegó a tener una gran influencia en los siglos IV y III a.C. Los moístas se declararon enemigos de lujos y amenidades sociales y todos los ritos ostentosos que los confucianos justificaban como una realización del *li*. El amor a la familia y la lealtad al clan, aceptados por el confucianismo, no satisfacían a los moístas, quienes proclamaban que el único amor válido es el amor universal. Mozi se oponía a la guerra agresiva, pero organizó a sus discí-

pulos en un cuerpo disciplinado capaz de defenderse militarmente. Asimismo, más que cualquier filósofo de esa época, Mozi utilizó el elemento religioso para consolidar su doctrina filosófica.

Otra corriente efímera fue la Escuela de los Nombres (*mingjia*) o Escuela de los Sofistas, en la que se hicieron intentos de análisis lógico. Para Hui Shi (*ca.* 380-300 a.C.) todo es relativo y limitado, todo es igual y todo es diferente. Como lo dice en las diez paradojas que han llegado hasta nosotros: "el sol al mediodía es el sol que declina", "la criatura que nace, ya se está muriendo". Gong Sunlong (siglo IV a.C.) nos ha dejado también nutridas paradojas en las que se examina la naturaleza misma de las cosas y sus atributos. Por ejemplo, un caballo blanco no es un caballo y tampoco es blanco. Puesto que "caballo" es un universal y no especifica color, no es "caballo blanco", y "caballo blanco", siendo específico, no es "blanco" en general. Este intento de jugar con ideas abstractas y de especulación meramente intelectual no prosperó en China y la lógica no seguirá este camino sino el de los números y las combinaciones de signos para significar relaciones de tiempo y espacio.

Literatura

En los Cinco Libros Clásicos y en los escritos filosóficos antes mencionados, encontramos los orígenes de la creación literaria china. Si bien El libro de los cambios (*Yijing*), Los anales de Primavera y de Otoño (*Chunqiu*) y El libro de los ritos (*Liji*), no tienen enormes méritos literarios, El libro de los documentos (*Shujing*) tiene ejemplos interesantes de prosa y El comentario de Zuo utiliza el estilo narrativo y el diálogo con bastante habilidad. A la

misma escuela de escritos históricos y retóricos pertenece el libro *Zhanguo Ce* (Las estrategias de los estados combatientes).

El más interesante de los clásicos es tal vez *Shijing* (El libro de poesía). Esta antología, que según la tradición fue compilada por el mismo Confucio, es el documento más valioso que tenemos para conocer la vida en la época Zhou. Tenemos, por un lado, descripciones de la vida y los pasatiempos de los aristócratas, las ceremonias, las cacerías, los banquetes, los instrumentos musicales y, por otro, descripciones del acontecer de la gente común: la conscripción, la servidumbre, los ritos de las diferentes estaciones, las relaciones entre los sexos, las costumbres y la vida cotidiana.

Otra antología muy famosa de la época Zhou, y muy diferente del *Shijing*, es la colección *Las canciones de Chu*, que nos ofrece la producción poética del reino de Chu, estado vasallo de Zhou, pero de cultura y tradición diferentes. Chu, que se encontraba en la orilla del río Yangtse, era el estado más culto y refinado del sur. El poeta más importante de la antología es Qu Yuan (340-278 a.C.), miembro destacado de la corte de Chu, ministro y diplomático, pero que en cierto momento cayó en desgracia, fue desterrado y, cuando Chu cayó en manos de Qin, se suicidó ahogándose en el río Milo (en Hunan). Sus composiciones poéticas más famosas son: Las Nueve Canciones, Las Nueve Composiciones, Preguntas al Cielo, Invocando el Alma y El Encuentro con la Tristeza *(Li Sao)*, su más famosa composición lírica en donde cuenta su vida y sus penas. La poesía de Chu Yuan colmada de recuerdos, de chamanismo primitivo y de alegorías, contiene imágenes de una naturaleza cargada de sentido. La nota de tristeza tan personal hace de la poesía de Chu Yuan un testimonio íntimo y desbordante de emoción.

La sociedad

Casi siempre, cuando se describe la vida cotidiana de épocas históricas remotas, se describe en realidad el quehacer de las clases privilegiadas. Ellas consituyen el objeto de descripción en los documentos escritos y son las dueñas de la gran tradición. Tratándose de obras de arte, es más fácil que se esculpan estatuas de gobernantes que de gente común y que se pinten palacios en lugar de chozas. Aún más difícil es conocer la vida de las mujeres de todas las clases sociales. Si la historia del mundo ha ignorado a la mitad de la humanidad, la historia de China no ha sido una excepción en este aspecto.

Sin embargo, por medio de pequeños detalles, de indicios encontrados en relatos —que si bien hablan de los poderosos, tienen a la gente común como telón de fondo— y de objetos hallados en las tumbas, es posible a veces reconstruir la vida del pueblo durante Zhou. Una fuente importante es también el *Shijing*, en donde los poemas de amor y del quehacer cotidiano nos acercan un poco a la vida de la gente sencilla.

Como ya sabemos, los aristócratas se dedicaban a la guerra, al gobierno, a realizar ceremonias religiosas. Sin embargo, los de ascendencia aristocrática, pero con menos patrimonio (mientras duró la primogenitura), estaban a merced de sus más ilustres parientes. Las diversiones de los aristócratas, aparte de la guerra —que más adelante se volvió menos divertida—, eran la caza, los torneos y las fiestas en las cortes en donde juglares, bailarines y músicos los entretenían. Las casas en las que habitaban eran cómodas, sus hábitos de higiene avanzados y ya habían inventado los palillos para comer.

El pueblo, es decir, los no aristócratas, no vivía tan bien, pero había comerciantes que poseían bienes y po-

dían llevar una vida cómoda, aunque nunca llegaron a tener prestigio social. Los demás, artesanos, sirvientes, campesinos y esclavos llevaban una existencia precaria. Una característica que se perfila en la lectura de textos antiguos es cuán reglamentada estaba la vida de los campesinos, obligados a trabajos colectivos, a casamientos en grupo en épocas de festivales religiosos y a llevar una vida religiosa que seguía el ritmo de las estaciones.

La estructura familiar sufrió modificaciones; de ser matrilineal en Shang y Zhou Occidental pasó a ser patrilineal y exógama más adelante. Los matrimonios eran generalmente arreglados por casamenteros y la autoridad paterna era absoluta; en segundo lugar se encontraba la autoridad relativa de la mujer, cuando llegaba a ser una vieja venerable. La familia era siempre mucho más importante que el individuo, el cual estaba sumergido en ella y tenía como sus mayores virtudes la piedad filial y la obediencia. Era bastante común, hasta las reformas de Shang Yang, que las familias fueran extendidas y que varias generaciones vivieran bajo un mismo techo, pero posteriormente se hizo más común entre el pueblo la familia de cinco a seis miembros. De amor se habla poco en la literatura de esa época, con excepción de las canciones populares recogidas en el *Shijing* en donde hay ejemplos de cortejo entre jóvenes campesinos.

La posición de las mujeres se fue deteriorando a través de toda la historia de China. En la época Shang se daba un lugar importante a los antepasados por línea materna, cosa que ya no sucedería más adelante. La desigualdad del trato que recibían las mujeres desde su nacimiento se puede ver en este poema del *Shijing*:

> Los niños tendrán camas y cetros como juguetes,
> gatearán sobre cuero rojo, llorarán con alaridos, y

envueltos en ropas bordadas serán los soberanos.
Las niñas dormirán en el suelo y jugarán con
guijarros, vestirán ropas simples y se portarán con
recato, cocinarán, prepararán bebidas y hablarán en
voz baja, cultivando así la paz de la familia.

La mujer estaba recluida y, a menos de ser campesina y participar en tareas del campo, salía poco de su casa; el recato y el pudor eran las virtudes máximas. En un libro escrito más adelante, *Lienüzhuan* (Biografías de mujeres célebres), se cuentan historias de mujeres de la época Zhou que prefirieron perder la vida en el incendio de su casa a mostrarse en público.

Según la ética confuciana, las mujeres debían seguir la ley de las "tres obediencias": obediencia al padre, al esposo y al hijo mayor. Sin embargo, tenían derecho a recuperar su dote en caso de divorcio y las viudas podían volver a casarse, cosa que más adelante fue inconcebible. No faltan ejemplos de mujeres ilustres que se destacaron de alguna manera por su cultura o su inteligencia, pero son muy pocas. Un ejemplo notable es la madre del filósofo Mencio, mujer de enorme inteligencia, quien, al enviudar, educó a su hijo y lo guió atinadamente por el buen camino.

IV. EL PRIMER IMPERIO

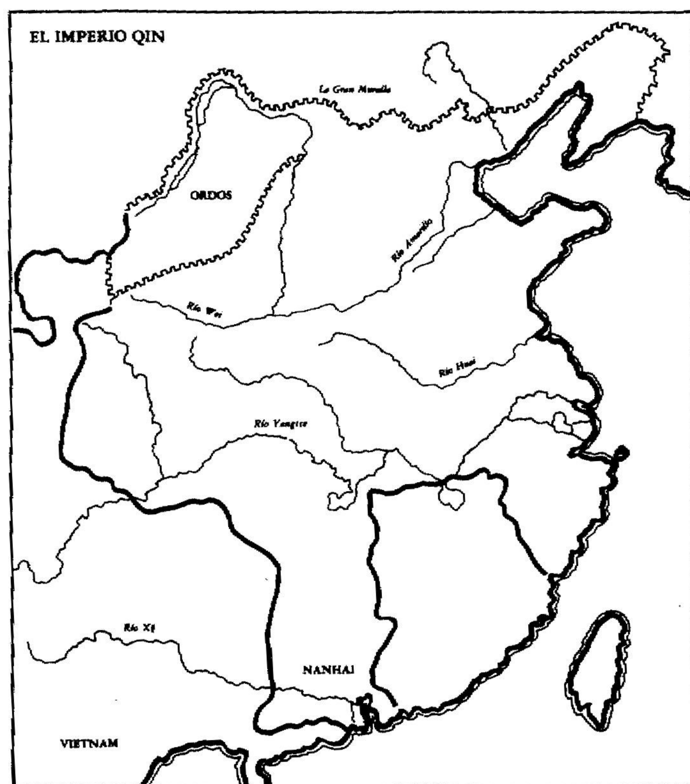


En la página anterior: arquero de barro, encontrado en la tumba de Shi Huangdi, de la dinastía Qin.

QIN (221-207 A.C.)

COMO YA SE HA MENCIONADO, en 221 a.C. Qin había realizado la conquista del resto de China y por primera vez había unificado todos los reinos. Esto marcó el inicio del Imperio chino, cuya existencia se perpetuará hasta nuestro siglo. Si bien es cierto que en muchas épocas de su historia China volvió a fragmentarse, y que en otras la unidad no fue más que una ilusión, también es innegable que la unidad fue siempre el ideal implícito y explícito en todos los tiempos, y también la meta de cada uno de los hombres fuertes en su lucha por el poder.

El rey Zheng de Qin siguió la tradición de sus antecesores rodeándose de excelentes consejeros, todos ellos seguidores del legalismo, o sea, partidarios de un poder fuerte y efectivo sostenido por leyes severas y precisas. Los más importantes entre sus consejeros fueron el comerciante Lü Buwei —de quien se dice también que fue su padre—, que actuó como regente durante la minoría del rey, y el ministro Li Si, autor de las leyes y las reformas administrativas promulgadas durante Qin, cuya aplicación habría de durar mucho más que la dinastía misma. El rey Zheng, al fundar una nueva dinastía, cambió el título de *wang* (rey) por el de *huangdi* (emperador), título que en adelante usarán todos los emperadores de China. Co-



mo estaba convencido de que su linaje duraría eternamente, se autonombró *Shi Huangdi*, o sea, Primer Emperador.

Shi Huangdi ha sido juzgado con gran severidad por los historiadores chinos, todos seguidores de la escuela confuciana, caída en desgracia durante el reinado de este emperador. Se le ha tachado de ser un tirano megalómano, violento, vengativo y supersticioso. Su miedo atroz a la muerte lo hizo favorecer a magos y charlatanes que le ofrecían elíxires de inmortalidad y el daoísmo religioso se desarrolló en esta época. Sin embargo, en épocas más

recientes se hicieron evaluaciones más justas de su mandato y tanto historiadores occidentales como chinos han señalado los logros de la dinastía Qin.

Una de las consecuencias más importantes del mandato de Qin fue la centralización del gobierno con el emperador a la cabeza ayudado por dos funcionarios, uno civil y otro militar. Al no entregar tierras y feudos a miembros de la familia real y a dignatarios se dio un golpe mortal al feudalismo. Para efectos administrativos el Imperio fue dividido en 36 comandancias (*jun*) gobernadas, cada una de ellas, por un administrador civil, un administrador militar y un contralor. Cada comandancia estaba subdividida en distritos o prefecturas (*xian*), gobernadas por un prefecto. Se suprimieron los títulos de nobleza y se crearon otros que no eran hereditarios. En 221, aproximadamente 120 000 familias nobles fueron obligadas a trasladarse a la capital a fin de controlarlas mejor y disponer de sus tierras. La tierra podía ser enajenada y los campesinos ya no estaban atados a ella. Se construyó una gran red de caminos, que partía de la capital hacia casi todas las partes del Imperio, y canales para la irrigación. Las pesas y las medidas fueron unificadas, así como la moneda y el ancho del eje de los vehículos. Se adoptó como oficial una de las escrituras usadas en la época, el estilo *li*, el más suelto y más apto para escribirse con pincel y que ha perdurado hasta nuestros días.

En esta época se realizaron expediciones militares en contra de los *xiongnu*, pueblo nómada del norte de China y a fin de resguardar el Imperio en contra de ataques desde el norte se construyó, a partir de 214 a.C., una muralla, la primera versión de lo que hoy conocemos como la Gran Muralla y que se extendía desde el sur de Gansu hasta la península de Liaodong, es decir, unos 4 000 kilómetros. Si bien ya existían partes de la muralla,

y en algunos casos se unieron o extendieron partes ya construidas, no deja de ser una obra de enorme magnitud. Desde hace años se ha establecido una polémica sobre la utilidad de la Gran Muralla y la verdadera razón de su construcción. Se habla de ella como una barrera para contener invasiones desde el norte. En realidad no sirvió para esto y en numerosas ocasiones fue penetrada. Existe la teoría de que Qin no podía desmovilizar impunemente a un gran ejército y utilizó este pretexto para mantenerlo ocupado. Sin embargo, esto no justifica que se haya vuelto a construir en otras ocasiones. Para Owen Lattimore, la Gran Muralla constituye la separación entre China propiamente dicha y el comienzo de las estepas.

Se efectuaron expediciones en el sur de China y en Vietnam en contra de pueblos aborígenes y se crearon nuevos *jun* con centros en los que es hoy la ciudad de Guangzhou (Cantón, provincia actual de Guangdong), Guilin (en la provincia de Guangxi), Hanoi (en Vietnam) y Fuzhou (en la provincia de Fujian). En esas regiones se instalaron soldados y convictos chinos, comenzando así la colonización del sur de China.

Hasta reciente fecha existían pocos documentos de la dinastía Qin que hubieran llegado hasta nuestros días, y gran parte de la historia de esta época se basaba en testimonios posteriores, no siempre imparciales. Sin embargo, en 1975 se descubrieron unas tiras de bambú con 4 000 caracteres que nos dan una gran información sobre la organización social de la época y, en particular, sobre el sistema legal. El código de Qin ya había sido elaborado por Shang Yang y en él se establecían reglas de responsabilidad mutua y severos castigos para todo tipo de transgresiones a la ley.

Las razones de la caída de Qin son múltiples. En primer lugar, la vieja nobleza nunca se resignó a la pérdida

de sus privilegios y en algunas regiones nunca se sometió. Por otra parte, si bien idealmente los campesinos podían ser dueños de las tierras, los muy altos impuestos los hacían contraer deudas y finalmente convertirse en esclavos de terratenientes que podían comprar grandes latifundios. La construcción de obras públicas obligaba a servicios forzados que empobrecían y oprimían al pueblo. La Gran Muralla significó años de trabajo forzado de cientos de miles de personas y los palacios del rey en la capital Xianyang, así como el magnífico mausoleo de Shi Huangdi (excavado en parte hace unos años y que contiene varios miles de estatuas de soldados y de caballos de tamaño natural) también tuvieron un enorme precio en esfuerzo humano. Finalmente, la severidad del código penal provocó reacciones que aprovecharon los jefes rebeldes.

Una de las características de Qin fue el antiintelectualismo del que hizo alarde el Primer Emperador. Influido por la doctrina legalista, que no creía en el código moral confuciano ni en el ejemplo del pasado, ordenó la destrucción de casi todos los libros, menos los de medicina, agricultura y adivinación. Esta "quema" de libros, y la ejecución de unos cuatrocientos letrados supuestamente subversivos, ha sido considerada por muchos historiadores tradicionales como la peor inquisición literaria, aunque en épocas posteriores habría persecuciones aún más despiadadas.

Después de la muerte del Primer Emperador comenzó la debacle: primero, una serie de intrigas y rivalidades entre los colaboradores del difunto emperador y los príncipes de la corte sembró el caos. Al poco tiempo estallaron focos de rebeldía. La mayoría de los jefes rebeldes era originaria del reino de Chu que nunca había aceptado la conquista de Qin. Los dos jefes más destacados fueron

Xiang Yu, noble de Chu, y su colaborador Liu Bang, originario de Shandong y de origen campesino. Estos dos hombres representaban dos clases sociales diferentes y esto se reflejaba también en sus valores y su habilidad. Shang Yu era el caballero valiente, buen estratega, alto, guapo y vividor. Liu Bang tenía habilidad administrativa, era menos temerario y más calculador y tenía la experiencia del que no lo tiene todo al nacer, pero usa su ingenio para sobrevivir. Xiang Yu venció al ejército Qin en 207 a.C., en la batalla de Julu, y en 206 a.C., Liu Bang tomó la capital Xianyang. En seguida estos dos hombres entraron en una contienda por el poder y al principio Xiang Yu fue el más fuerte. Sin embargo, Liu Bang controlaba un área económicamente importante e introdujo reformas que le valieron el apoyo de la gente común; después de cinco años de guerra, Liu Bang venció y mató a Xiang Yu, proclamándose emperador en el año 202 a.C.

HAN (206 A.C.-220 D.C.)

Han Occidental (206 a.C.-9 d.C.)

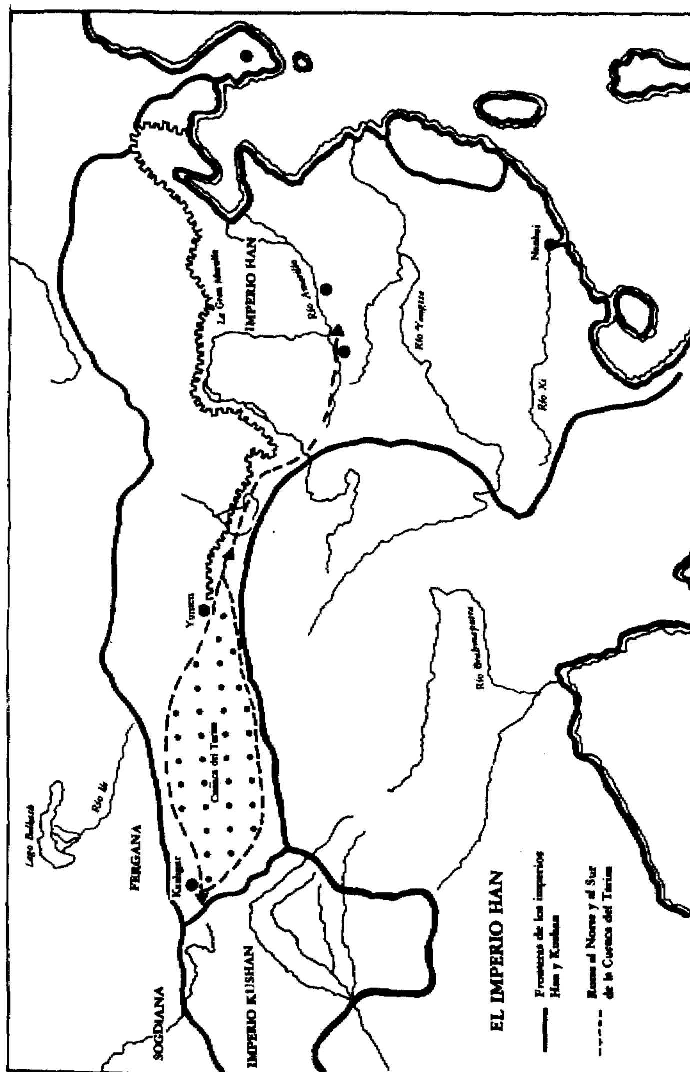
No es posible destacar aún más la importancia de la época Han dentro de la historia de China. Si bien fue la dinastía Qin la primera en unificar China, y a pesar de que algunas de sus innovaciones e instituciones perduraron, su mandato tan corto y la peculiaridad de su ideología netamente legalista y antiintelectual hacen que Han sea el verdadero inicio del Imperio chino, con sus características peculiares y sus instituciones. Esto no significa que en China no se produjeran cambios, pero es cierto que esos cambios se darán dentro de un contexto cuyo marco ya habrá sido elaborado en Han.

El Imperio Han duró cuatro siglos, fue contemporáneo del Imperio romano (con el cual tuvo relaciones indirectas, sobre todo comerciales), y dio su nombre al pueblo propiamente chino, que se autodenomina *han*, en contraste con las minorías étnicas que viven en China. El periodo se divide en tres etapas: Han Occidental, con su capital en Chang'an (actual Xi'an; 206 a.C.-8 d.C.); la época intermedia, en la cual tomó el poder el usurpador Wang Mang (9-23 d.C.), y Han Oriental, con la capital en Loyang (25-220 d.C.).

Principios y consolidación de Han

Liu Bang es conocido como Han Gaozu, que es su nombre póstumo. A partir de esa época a todos los emperadores se les dará un nombre oficial después de su muerte y así están registrados en la historia china. Como Liu Bang había sido proclamado rey de Han, fue con este nombre que inició una nueva dinastía.

Al ascender al trono, Han Gaozu se enfrentó con enormes problemas económicos administrativos y militares. Una de las virtudes más importantes de este monarca fue su percepción de los problemas y su capacidad para escoger consejeros capaces. Uno de ellos le advirtió que si bien se puede conquistar un imperio sobre un caballo, no se le puede gobernar así. Los excesos de Qin debían servir como ejemplo y el primer gesto de Gaozu fue atenuar las medidas más extremas adoptadas en Qin cambiando las leyes y haciéndolas menos crueles. Por lo demás, administrativamente no hubo retroceso. La división del territorio siguió siendo la de el *jun* y el *xian*, la tierra era enajenable y el sistema de impuesto personal continuó operando. Sin embargo, entre las modificacio-


EL IMPERIO HAN
Fronteras de los imperios Han y Kushan
Rutas al Norte y al Sur de la Cuenca del Tarim
FERGANA
SOGDIANA
IMPERIO KUSHAN
IMPERIO HAN
Kashgar
Río Ili
Nanhai
Río Xi

nes que se introdujeron estuvo la disminución del poder absoluto del emperador, al concederle mayor importancia a los consejeros y administradores allegados al monarca. Ellos debían iniciar las propuestas de políticas y el emperador decidía si llevarlas o no a la práctica, después de discutirlas con sus demás colaboradores, algunos de los cuales pasaron a la historia.

La situación económica del Imperio era tan lastimosa que, al parecer, la mitad de la población había perecido y la producción agrícola había disminuido de manera alarmante. Ante esta situación, lo primero que Gaozu hizo fue dar incentivos para que los campesinos retornaran a sus labores, liberando a los que por deudas se habían vendido como esclavos y bajando considerablemente los impuestos o conmutándolos por el transporte de granos a la frontera.

Para agradecer a los colaboradores que le ayudaron a tomar el poder, Han Gaozu distribuyó tierras entre amigos y parientes, quienes, con el título de príncipe o marqués, gobernaron estos territorios llamados *wangguo* (reinos) de manera casi independiente, creándose así un sistema dual: en el este prevalecía el feudalismo en nueve o diez estados, cuyos soberanos tenían una administración propia, cobraban impuestos, imponían monopolios y levantaban ejércitos, y en el oeste, los jun y los xian estaban bajo el control del gobierno central y eran administrados por burócratas al servicio del emperador. Esta situación empobrecía al gobierno central, disminuía su capacidad de enfrentarse al peligro de invasiones procedentes del norte, y ponía en entredicho el poder del emperador. Fue tarea de los sucesores de Gaozu remediar esta situación.

Tanto Gaozu como su sucesor el emperador Wendi (179-157 a.C.) siguieron una política de poca interven-

ción y de un "dejar hacer" característico de la doctrina daoísta. No se sabe a ciencia cierta si Gaozu era daoísta, pero poco hizo para restaurar el confucianismo y en varias ocasiones hizo alarde de su desconfianza hacia los intelectuales. Cuando se enfrentaron con el problema de las incursiones del norte, Gaozu y Wendi, sintiendo que el Imperio aún no estaba listo para enfrentamientos armados importantes, trataron de apaciguar a los nómadas con regalos y con alianzas matrimoniales.

A la muerte de Gaozu, tomó las riendas del poder su viuda, la emperatriz Lü, una mujer de extracción popular al igual que su marido, fuerte y capaz, a quien la historiografía confuciana ha descrito como un personaje de extrema crueldad. La emperatriz favoreció a sus parientes y también les dio tierras y poder desplazando hasta cierto punto a los antiguos poderosos. Cuando Wendi subió al trono únicamente quedaban quince *jun* bajo el control del gobierno central y sus consejeros Jia Yi y Zhao Cuo le aconsejaron poner fin al poder de los estados independientes; Wendi comenzó dividiendo algunos reinos grandes en más pequeños. En 154 fue aplastada una rebelión y el control del gobierno se fue extendiendo cada día más. El golpe de gracia lo dio el emperador Wudi (141-87 a.C.), quien promulgó una ley que terminaba con la primogenitura y obligaba a dividir las tierras entre todos los hijos varones.

Cuando Wudi ascendió al trono, el Imperio era próspero y el poder del emperador se había consolidado. Su largo reino marcó no sólo el final del sistema *fengjian* sino también el triunfo del Imperio Han sobre sus vecinos, la expansión en regiones remotas, el inicio del sistema tributario y del comercio de la ruta de la seda, la instauración del confucianismo como doctrina oficial, la promoción de una clase de letrados burócratas —que

finalmente habría de reemplazar a la aristocracia—, y el desarrollo de una rica cultura tanto en el arte como en las letras.

Economía

Siguiendo el patrón establecido en Qin, en Han la agricultura fue la actividad económica más importante, aunque no la única. En varias ocasiones los emperadores dieron muestra de su interés por la agricultura como base del Imperio. Los impuestos sobre la tierra no eran muy elevados y constantemente se daban incentivos para que la gente se dedicara a la agricultura más que a otras actividades.

Después de un siglo de paz y tranquilidad, la población aumentó considerablemente y el problema de tierra disponible se hizo muy grande. Las maneras de resolver este problema fueron múltiples. Por un lado se abrieron al cultivo tierras nuevas, propiedad del gobierno, se distribuyeron otras tierras confiscadas a sus dueños, y se alentó la migración hacia el norte y hacia el sur en búsqueda de otras tierras. Sin embargo, ciertas regiones de China como los alrededores de las grandes ciudades, las provincias en la cuenca del río Amarillo y partes de Sichuan seguían estando muy pobladas y la pugna por la tierra disponible era cada vez mayor. Es así como en Han se desarrollaron patrones de agricultura intensiva: se estudiaron y aplicaron métodos de selección de semillas, modos de plantarlas, vías óptimas de suministro de agua y de uso de abono. También se lograron varias cosechas en el año y mejoraron los instrumentos de labranza.

Además de la agricultura, en épocas de menor actividad en el cultivo, se desarrollaron manufacturas domés-

ticas y artesanías, tales como tejidos, cuerdas, objetos de madera y de bambú, encurtidos, vino y calzado. Estos productos no se utilizaban únicamente para el consumo familiar sino que se vendían en los mercados, lo cual provocó la aparición de toda una red de pequeñas o medianas ciudades. También había grandes centros urbanos relacionados con el comercio, esparcidos a lo largo de las rutas por donde se transportaban las mercancías. Sin embargo, aunque más adelante hubo comerciantes muy ricos, no se les permitió desarrollarse plenamente; el estado estableció monopolios de los productos más lucrativos, como la sal, el hierro, el vino, el usufructo de bosques y de ríos e impuso a los comerciantes impuestos muy altos y grandes restricciones.

Administración

A partir de Qin, pero sobre todo en Han, se estableció un aparato administrativo que, con algunas modificaciones, habría de perdurar durante 2 000 años.

El puesto más alto era el del emperador, quien, supuestamente, tenía origen divino pero cuyo "mandato" era revocable; era "hijo" del Cielo, al que ofrecía sacrificios y sumisión, y "padre" de sus súbditos, de los cuales exigía obediencia. El soberano poseía tierras y suyos eran los productos de las montañas y los mares, pero no era dueño de todo el Imperio. Podía recolectar impuestos y exigir trabajo y conscripción del pueblo, nombraba a los oficiales de alto rango, era el único legislador y juez supremo. Después del emperador estaba el canciller, quien nombraba oficiales de rangos menores, era responsable de las finanzas y del presupuesto, hacía los preparativos militares y supervisaba y dirigía la administración provin-



Lámpara de bronce encontrada en la tumba de Dou Wan, en Mancheng.

cial. Debajo del canciller estaba el secretario imperial, cuyas funciones eran las de supervisar a los demás oficiales, transmitir las decisiones del emperador y vigilar a los burócratas provinciales. Completaba el trío de consejeros el gran comandante, quien estaba encargado de los asuntos militares. Además había nueve ministros que se ocupaban de asuntos tan variados como la agricultura, la

justicia, las finanzas, y aun las ceremonias y los sacrificios, la Academia y los clanes imperiales.

En cada jun había un administrador y un comandante militar y en cada xian, un responsable de distrito. La administración provincial estaba vigilada por inspectores de circuito, quienes se encargaban de supervisar a los funcionarios de provincia e informar de los abusos cometidos por éstos.

El poder absoluto del emperador estaba, hasta cierto punto, limitado por la burocracia y en muchas ocasiones hubo fricciones entre el emperador y sus consejeros. Se cuenta que el emperador Wu causó la muerte de por lo menos cinco cancilleres. Otro problema era la formación de facciones y grupos de interés alrededor de cada funcionario influyente. Muchos emperadores, desconfiando de sus ministros, favorecieron a personas allegadas a la corte y que vivían dentro de ella: parientes políticos, familiares de las esposas o concubinas del emperador, y los eunucos; éstos eran hombres castrados que servían en el harén y que, por ello, tenían acceso directo al emperador. Muy pronto el poder de estos servidores personales creció hasta convertirlos en un grupo fuerte y temible.

A pesar de que el emperador era quien decidía sobre las leyes y políticas por seguir, existía una institución de consulta, la Conferencia de la Corte (*ting yi*), en la cual participaban consejeros y ministros. En ella se discutían problemas serios, o a veces menos importantes, y a pesar de que no era más que un cuerpo asesor convocado únicamente por el emperador, sus decisiones eran, por lo general, acatadas. En una de estas conferencias —famosa porque, además del gabinete, reunió a "hombres de sabiduría y virtud" y a "letrados" recomendados por las provincias— tuvo lugar el debate sobre el monopolio de la sal y del hierro en 81 a.C. Este monopolio había aca-

rreado críticas por parte de los confucianos. Después de un debate sumamente acalorado, que incluyó no solamente una discusión acerca de los monopolios sino sobre la política del gobierno en general, su expansionismo militar y la economía, ganó la facción gubernamental, cuyos argumentos eran más legalistas que confucianos.

Wang Mang y la corta dinastía Xin (9-23 d.C.)

Hacia fines del siglo I a.C., a pesar de un auge aparente del Imperio Han, comenzaron a surgir problemas económicos y políticos. Los sucesores del emperador Wu eran débiles, o menores de edad, y el gobierno estaba generalmente en manos de parientes ambiciosos. Así, en el año 9, Wang Mang (r. 9-23 d.C.), ministro de la corte y sobrino de la Emperatriz Viuda, hace "renunciar" al pequeño emperador y toma el poder, iniciando la dinastía Xin.

Es imposible hacer una justa evaluación de Wang Mang, personaje controvertido, aborrecido por los historiadores confucianos, aclamado a veces como el primer "socialista", tachado de farsante y soberbio visionario, de bien intencionado pero fracasado reformador. Wang Mang era partidario del famoso duque Zhou, quien en la dinastía Zhou fue el ejemplo de buen gobernante. Adoptando un texto en parte apócrifo, "Los ritos de Zhou", y diciéndose paladín del verdadero confucianismo, intentó gobernar restaurando antiguas instituciones que según él beneficiarían al pueblo.

Sus reformas más importantes fueron la nacionalización de las tierras, limitando la cantidad de terreno que cada familia podía poseer y confiscando el resto; fue éste un intento de aplicar el antiguo sistema de *jingtian* que propició la devaluación de la moneda. También tomó

medidas drásticas en contra de los comerciantes, imponiéndoles mayores restricciones e impuestos. Finalmente, restauró con mayor amplitud las medidas del emperador Wu, en cuanto a crear graneros para almacenar granos y otros productos básicos y poder así frenar la especulación; inició un sistema de préstamos a necesitados y cambió el modo de pago de salarios a burócratas haciéndolos proporcionales a las cosechas.

Las medidas de Wang Mang, si bien tenían la intención de ayudar a los necesitados, nunca se aplicaron adecuadamente para lograrlo. Los encargados de implementarlas eran los representantes de las clases más perjudicadas por ellas y pronto se creó un clima de resistencia y corrupción. Además, ciertas calamidades naturales influyeron en el fracaso de las reformas. Primero, una terrible sequía asoló la región de Shaanxi, y en el año 11 d.C. un cambio en el curso del río Amarillo rompió los diques e inundó partes del este y el norte de China. Esto provocó estragos entre los campesinos, quienes se quedaron desamparados y en muchos casos tuvieron que emigrar hacia el sur, constituyendo grupos de desplazados y vagabundos. En Shandong, la parte más afectada, las bandas de campesinos iniciaron un movimiento, el de los "cejas rojas", que se alzó en una rebelión que se extendió hacia el oeste.

Al mismo tiempo, miembros de familias poderosas dirigidos por una rama colateral de los Liu (la familia imperial) se rebelaron y trataron de recuperar el poder. Los rebeldes "cejas rojas" se unieron a este grupo insurrecto y así, combinando sus fuerzas, pudieron vencer al ejército de Wang Mang, y en el verano del año 23 d.C. entraron a la capital y mataron al emperador. Pronto surgieron contradicciones entre aliados tan poco afines, y el miembro de la familia Liu que había sido proclamado emperador

perdió la vida en el año 25. Finalmente la dinastía fue restaurada por Liu Xiu quien primero sometió a los "cejas rojas" y luego se impuso entre todos sus rivales, representantes de familias poderosas que trataban de independizarse, impidiendo así la fragmentación del Imperio: uno de tantos ejemplos en la historia de China en que las rebeliones campesinas sirven a los poderosos para sus propios fines y no para cumplir los objetivos que las iniciaron.

Han Oriental (25-220 d.C.)

Liu Xiu, el emperador Guangwu, era un digno representante de las familias cuyo poder trataron de frenar los primeros emperadores Han. A pesar de ser un descendiente lejano de Liu Bang, Liu Xiu era un verdadero aristócrata, por lo menos económicamente. Poseía muchas tierras y también tenía intereses comerciales. Es así como en Han Oriental (llamado así porque la capital fue trasladada a Loyang que está más al este que Chang'an) los



Pintura mural de tumba Han encontrada en Gansu.

grandes clanes fueron favorecidos y el confucianismo tuvo un auge sin precedentes.

Un problema importante, surgido al principio de la restauración de la dinastía Han, fue la escasez de mano de obra. Una vez más las guerras y el desorden habían diezmado la población y habían provocado el abandono de las tierras. Para poder liberar mano de obra se suprimieron las milicias locales que defendían a la población en contra de los ataques de bandidos y se redujeron las tropas en las fronteras, dejándolas así más vulnerables. La población del norte y del oeste disminuyó, pero en el este y en el sur aumentó considerablemente porque en estas regiones, dominadas por grandes terratenientes, los campesinos que huían de lugares inseguros encontraban un refugio relativo. Fue así como se crearon latifundios muy grandes que eran casi territorios independientes y ciertamente autosuficientes. Estaban rodeados de muros dentro de los cuales había gran número de siervos, esclavos, sirvientes, seguidores, huéspedes y aun ejércitos particulares. Las propiedades cobijaban varias generaciones de miembros de la misma familia e incluso del mismo clan, y las relaciones entre ellos seguían un ritual establecido. La lealtad de los integrantes de estos territorios lógicamente se dirigía al patrón y no al gobierno central.

Muy pronto se produjo una polarización de estas dos fuerzas en competencia: el gobierno central y los terratenientes. La pérdida cada día más grande de tierras por parte de campesinos libres a favor de los latifundios despojaba al gobierno de los recursos necesarios y, además, acrecentaba el descontento popular. En la corte, tanto las familias políticas de los emperadores como los eunucos siguieron ejerciendo una enorme influencia. Surgen entonces luchas múltiples entre los eunucos y los fa-



Pintura mural de tumba Han encontrada en Gansu.

miliares del emperador, y de estos dos grupos, cuyo interés estaba representado por el gobierno central, contra los burócratas letrados que eran leales a las grandes familias de las cuales eran miembros o protegidos. En la historiografía tradicional se habla de pugnas entre malvados eunucos y "letrados virtuosos". En realidad todos eran corruptos y la pugna era una contienda por el poder, sobre todo a la hora de reclutar funcionarios. Esta pugna llegó a ser sangrienta. En 170 hubo también una terrible persecución de intelectuales instigada por los eunucos que debilitó enormemente al aparato administrativo.

Rebeliones

A partir de la segunda mitad del siglo II, al deterioro de las relaciones existentes entre el poder central y las clases dominantes se agregó el peligro de rebeliones populares con fuertes influencias religiosas. La mayor influencia fue la del *daoísmo*, el cual se había dividido en varias sectas y al que se agregaron creencias mágico-religiosas y otros cultos populares.

Una de las sectas se desarrolló en el oeste de China, en Sichuan, en el siglo II. Su fundador, Zhang Ling, quien pretendía haber sido ungido por el espíritu de Laozi, fundó un estado teocrático y sus adeptos debían ofrecer "cinco fanegas de arroz", dando así al movimiento el nombre por el que se le conoce en la historia. Los seguidores creían en la magia, el poder de los amuletos, la confesión y la curación de las enfermedades por medio de prácticas religiosas.

El otro grupo importante fue el de los "turbantes amarillos", cuyos seguidores se destacaban por llevar en la cabeza un tocado de ese color. El iniciador del movimiento, que apareció en los linderos entre Shandong y Henan, fue un tal Zhang Jiao, el patriarca de la secta daoísta de la Gran Paz.

Zhang Jiao era un buen predicador y tenía fama de curandero. Fundó una religión cuya deidad principal era Huang Lao (una mezcla del legendario Emperador Amarillo y Laozi). Pronto organizó a sus adeptos militarmente y se constituyó en jefe supremo del cielo, mientras que sus dos hermanos eran respectivamente jefes supremos de la tierra y de los humanos, formando así una trinidad bajo la cual había toda una jerarquía de jefes menores con funciones políticas, militares y administrativas. El ejército de los "turbantes amarillos" tenía, en el año 184, 360 000 miembros. El levantamiento se extendió por Shandong, Henan y Hebei, pero fue aplastado y los hermanos Zhang murieron. Restos del ejército, sin embargo, pelearon durante veinte años más.

Es aún materia de discusión si se puede llamar "levantamientos campesinos" a estas rebeliones milenaristas. Los historiadores dividen su atención entre la interpretación de la ideología de los rebeldes, por un lado, y la evaluación del grado de conciencia y voluntad que tenían

a fin de conseguir un cambio radical, por otro. Si bien es cierto que la condición de las clases populares se había tornado insostenible, que las sequías y las inundaciones habían reducido a los campesinos a la miseria y a la vagancia, también es cierto que esta situación no era exclusiva de esta época y que a los grupos de campesinos o excampesinos se hallaban unidos otros elementos. Para algunos historiadores, en la ideología rebelde subsistía la idea de reemplazar al gobierno existente por otro "más virtuoso" o "más legítimo", pero no se trataba de cambiar el tipo de régimen. Es por eso que, en el estudio de los levantamientos, hay que tomar en cuenta también una dinámica social más amplia y ver el contexto en el cual acontecieron. Es tal vez la pugna entre el estado (única garantía y protección de la autonomía de los campesinos) y los latifundistas feudales lo que dio el impulso a las rebeliones. Es muy significativo que los rebeldes hayan escogido el daoísmo como trasfondo religioso de su ideología, siendo ésta una doctrina rival del confucianismo profesada por las clases poderosas y opresoras.

Cao Cao y el fin de la dinastía

Después del levantamiento de los "turbantes amarillos", el Imperio estaba ya casi liquidado. A las pugnas entre eunucos y grandes familias, de las cuales ya hemos hablado, se agregaron las contiendas entre los generales y/o magnates locales, cuyo poder había crecido en la guerra contra los rebeldes. En 189, Yuan Shao, miembro de una familia importante de Henan, llevó a cabo una matanza de eunucos, creando una situación de caos que varios generales aprovecharon para tratar de tomar el poder. Durante unos años, China estuvo en manos de caudillos, con

uno u otro emperador títere, casi siempre menor, en la capital.

Entre todos los generales se destacó Cao Cao. La figura de Cao Cao, al igual que la de otros personajes históricos que no atrajeron, por una razón u otra, la simpatía de los historiadores confucianos, ha llegado hasta nosotros a través de cuentos, leyendas y novelas que lo presentan como un caudillo maquiavélico de astucia y crueldad ilimitadas. Sin embargo, si se examinan fuentes históricas más directas y cercanas a la época, la impresión es diferente y Cao Cao se vuelve un personaje complejo e interesante.

Cao Cao era hijo del hijo adoptivo de un eunuco y su familia tenía dinero y poder, pero no alcurnia. Las familias poderosas lo despreciaron siempre y se decía que su esposa y madre de su heredero Cao Pei había sido una cortesana. Su habilidad como estratega y general es reconocida aun por sus enemigos y su talento como poeta es aceptado por los literatos. Es cierto que sus éxitos fueron debidos a reformas económicas que iban en contra de los intereses de los terratenientes, y que sus ideas legalistas y su inclinación hacia el daoísmo irritaron a los confucianos.

Cuando surgió como uno de los caudillos en el norte de China, controlaba poco territorio, pero pronto extendió su poder gracias a reformas económicas y políticas. Aprovechando la existencia de tierras abandonadas a causa de las guerras, estableció el sistema *tuntian*, organizando a los campesinos en colonias agrícolas que pagaban impuestos porcentuales en granos, los cuales eran utilizados para abastecer al ejército. También estableció el *shijia*, sistema con el cual se creó una clase militar hereditaria. El ejército de Cao Cao era una mezcla de soldados Han y de otros pueblos, campesinos fugitivos, bandidos y antiguos miembros del grupo de los "turbantes amari-

llos". A pesar de ello, logró una buena disciplina y un abastecimiento adecuado.

Cao Cao también irritó a los aristócratas al cambiar el sistema de reclutamiento de burócratas mediante la búsqueda de personas con verdadera habilidad y no abstractas virtudes confucianas.

Cao Cao no pudo realizar su ambición de reunificar el Imperio. En el año 200 d.C. venció a Yuan Shao en Guandu, en la llanura ubicada al sur del río Amarillo, y se preparó para enfrentarse con los dos únicos rivales importantes que quedaban: Sun Quan, quien controlaba el valle del Yangtse, y Liu Bei, cuyo dominio estaba en Sichuan. En 208, en la famosa batalla de Chibi (los Peñascos Rojos), en la provincia de Hubei, fue vencido, pero, si bien no conquistó a los demás, tampoco perdió su territorio. Cuando murió, su hijo Cao Pei hizo abdicar al emperador Xian —a quien Cao Cao tenía prisionero desde el año 199— y tomó el título de emperador, iniciando la dinastía Wei. Liu Bei, quien pretendía tener lazos de parentesco con los emperadores Han, en seguida se proclamó emperador de Shu-Han, y Sun Quan se coronó emperador de Wu en 222. Así se inicia el periodo conocido en la historia de China como "de los Tres Reinos".

China y el mundo

Los territorios circundantes y el sistema tributario

Es común afirmar que China nunca encontró en sus fronteras una civilización rival y que ésta ha sido, en gran parte, la razón de su orgullo y de su autopercepción como el centro del mundo. Sin embargo, la relación de los chinos y sus vecinos, sobre todo los del norte, no ha sido

siempre fácil, pues las líneas de demarcación no siempre siguieron la que imponía la Gran Muralla y, aun en nuestros días, se discute cómo resolver el problema de las poblaciones marginales que, si bien políticamente están integradas a China, geográfica y culturalmente no lo están. A través de toda la historia de China habrá juegos de flujo y de reflujo en el norte, penetración y colonización en el sur, interpenetración de costumbres y de formas culturales, comercio e incipientes formas de diplomacia y también dinastías extranjeras que gobernarán China de manera intermitente.

Los chinos llamaron "bárbaros" a sus vecinos y con este nombre son conocidos en la historiografía, tanto china como occidental. No hace falta discutir la relatividad de este calificativo que recuerda la apreciación que los griegos hacían de sus rivales asiáticos y los romanos de los invasores germanos. Lo que sí es cierto es que entre los chinos y sus vecinos del norte había una diferencia fundamental en cuanto a las formas de subsistencia: los chinos eran agricultores sedentarios, habían construido ciudades y sus vecinos eran pastores nómadas. Según él historiador Owen Lattimore, los primeros movimientos de expansión y de conquista fueron hechos por los chinos que necesitaban más tierras para el cultivo. En muchas ocasiones absorbieron tribus "no civilizadas", en otras, estas tribus se resistieron a cambiar de modo de vida y huyeron, a veces hacia territorios más lejanos, a veces entrando en partes de territorio chino más vulnerable. Llegó un momento en el que ya no era posible expandir la civilización china porque las tierras a las cuales se había llegado no eran aptas para la agricultura. Avanzar más allá significaba para los chinos una pérdida de identidad y así sucedió en varias ocasiones, puesto que las fronteras jamás fueron selladas del todo y ni siquiera la Gran Mu-

ralla impidió el intercambio. Este intercambio, que ya era importante en Han, tuvo características políticas, comerciales y culturales. Los "bárbaros" se casaron con chinas, conocieron y gustaron de algunas amenidades de la cultura china, emplearon a chinos para que les ayudaran con la organización administrativa y muchas veces enviaron príncipes como "rehenes", los cuales, al volver, también contribuyeron al conocimiento del modo de vivir de los chinos. A China se importaron también productos antes no conocidos, se imitaron formas de hacer la guerra utilizando caballos, se adoptaron nuevas formas musicales y, más adelante, se importaron religiones, la más importante de las cuales fue el budismo.

Las relaciones de los chinos con sus vecinos iniciaron lo que se conoce como "sistema tributario", que persistiría en China durante muchos siglos y establecería el modelo de las relaciones internacionales chinas.

Es difícil explicar con claridad el sistema tributario, ya que pertenece a un ámbito muy diferente del de los usos y costumbres occidentales y sólo de manera artificial pude aislársele del marco total de las instituciones confucianas. El sistema tributario es una extensión universal de la estructura social confuciana en la cual las cinco relaciones básicas son de soberano a súbdito, de padre a hijo, de marido a mujer, de hermano mayor a hermano menor y de amigo a amigo. El vocabulario tributario recuerda muchas veces estas relaciones y explica la forma en que funcionaba lo que en Occidente se llamó "la familia confuciana de naciones", entre las cuales China era el jefe de la familia y los demás países miembros, subalternos. Estos miembros de "la familia confuciana de naciones" fueron a través de los años: Corea, las islas Liuqiu (Riukiu), Siam, Vietnam, Nepal, Birmania, Japón (hasta cierto momento) y los demás pueblos menos in-

fluidos por la cultura china, entre los cuales estaban los "bárbaros" de Asia Central, a los que se agregaron más adelante los "bárbaros" de Europa.

La relación tributaria implicaba deberes y algunos derechos, pero estos derechos no se daban de igual a igual, sino siempre en calidad de superior a subalterno. Los países tributarios no podían tener emperadores sino reyes investidos por el emperador chino; debían enviar emisarios a la capital llevando el tributo fijado por el emperador y a intervalos también establecidos por él. Al llegar ante el emperador, los emisarios cumplían con el ceremonial adecuado que culminaba con el *koutou*, reverencia que consistía en ponerse de rodillas y tocar el suelo con la frente tres veces. A su vez, el Hijo del Cielo sufragaba el gasto de estadía de las misiones, enviaba regalos generosos y concedía el derecho de comerciar.

El derecho de comerciar explica muchos de los aspectos del sistema tributario que ha sido considerado, a veces, como un ritual para sancionar las actividades comerciales. Sin embargo, el sistema tributario no fue sólo una forma ridículamente complicada para comerciar; tributo y comercio fueron dos aspectos relacionados en un proceso de intercambio que abarcaba otros aspectos y no se limitaba a valores materiales tangibles. La llegada de los tributarios, su homenaje al emperador —ante cuyo esplendor no podían más que rendirse—, los festines y banquetes de los cuales participaban durante su estadía en la capital, el comercio del cual se beneficiaban, todo era ocasión para establecer normas de reconocimiento político, ostentar el poder, pedir ayuda militar, actividades que no son muy diferentes de los procedimientos diplomáticos de la actualidad.

Si bien el tributo implicaba el comercio, éste no

siempre implicaba el tributo, y la elasticidad que, dentro de su rigidez aparente, demostró China en tantas ocasiones a través de la historia no dejó de aparecer en este caso. Mientras llegaban tributarios de los reinos del oeste con ofrendas de pavos reales, y tributarios de los reinos del sur cargados de frutas exóticas, en el norte se llevaba a cabo en muchas ocasiones un comercio no tributario en el cual los chinos adquirían caballos que les eran sumamente útiles o compraban pieles sin tener que hacer necesariamente todo el ritual requerido por el sistema tributario.

Los xiongnu

Ya habíamos mencionado que la dinastía Qin se había enfrentado a la amenaza de incursiones del pueblo *xiongnu*. Los xiongnu habitaban Mongolia, eran pastores, tenían una organización tribal, eran excelentes jinetes, fabricaban una alfarería primitiva pero sabían hacer buenas armas de hierro. ¿Cómo llegan a destacar los xiongnu entre otros pueblos que también habitaban la región de Mongolia? Según Lattimore, es posible que Qin, mientras peleaba con otros estados, haya empleado a los xiongnu, pero que dejó de necesitarlos al consolidar su imperio y los empujó hacia la estepa, en donde se organizaron.

Primero aparece Tumen (siglo III a.C.), quien se impone a otras tribus y toma el título de *shanyu*. Es posible que Tumen haya aprovechado los consejos y servicios de emigrados chinos que huyeron de la guerra y el desorden reinante en aquella época. El ejército Qin logró vencer a Tumen, quien se refugió en el norte, más allá del desierto de Gobi. Tumen fue asesinado en 209 a.C. por su hijo Modu, quien organizó una buena caballería, dominó una

vez más Mongolia y comenzó a incursionar en el norte de China.

Bajo el reino de Gaozu, los xiongnu hicieron alarde de fuerza y el emperador siguió una política de apaciguamiento o, como se llamó entonces, "de paz y amistad", y estableció relaciones con los xiongnu. Estas relaciones implicaban el envío de regalos, sobre todo de seda y granos, y conceder la mano de princesas Han a los jefes xiongnu. Muy pronto se estableció una polémica entre los mismos generales Han sobre esta política; sin embargo, más que ideológico, para los Han era un problema de fuerza y estrategia. Cuando el emperador Wudi ya había consolidado el Imperio, pudo enfrentarse a los xiongnu. Desde 127 hasta 119 a.C. se realizaron campañas que los desalojaron del Ordos, desde donde hacían incursiones en el norte de China, los expulsaron de Gansu, y finalmente los empujaron tan lejos hacia el norte que ya no fueron una verdadera amenaza. En estas campañas los chinos no sólo se valieron de la fuerza militar sino de intrigas, espionaje, y sabotaje. Es así como varias tribus se rebelaron y se hizo una primera división entre los xiongnu entre tribus del norte y tribus del sur. Estas últimas se sometieron a China y en 58 a.C. el *shanyu* llegó a la corte como vasallo. Si bien hubo un repunte del poder de los xiongnu a principios de nuestra era, sufrieron una gran derrota a manos del general Ban Chao y tuvieron que emigrar hacia el oeste.

Se ha especulado acerca de que los xiongnu pudieran ser los antepasados de los hunos, quienes, dirigidos por Atila, asolaron Europa en el siglo V. Aunque esta hipótesis tiene muchos defensores, aún no hay pruebas concluyentes para justificarla.

La expansión hacia el oeste y las rutas de la seda

A partir del reino de Wudi comenzó la penetración china en Asia Central. Las consecuencias de esa penetración no han sido aún completamente evaluadas y sus razones todavía son objeto de controversia.

Para algunos historiadores, el motivo de la expansión Han fue económico y estaba relacionado con el comercio de la seda, que daba a los chinos grandes beneficios. La expansión, por un lado abría nuevos mercados y, por otro, ofrecía seguridad y garantías a las caravanas comerciales. Sin embargo, las tierras al este de China eran oasis en el desierto, estaban poco pobladas y sus habitantes, agricultores como los chinos, no eran muy ricos. En cuanto al comercio de la seda, éste estaba en manos de intermediarios no chinos, en su mayoría comerciantes de Medio Oriente, y mucha de la seda que se vendía era la que los chinos habían regalado a soberanos de otros estados. No hubo en China una gran presión para crear un imperio colonial que, por lo demás, era demasiado costoso.

Sin menospreciar del todo el factor económico, también hay otra razón para explicar la expansión china. Controlar el oeste significaba limitar la influencia de los nómadas del norte e impedir que se usara como base para futuras incursiones. Como los mismos chinos decían, era una manera de "cortar la mano derecha de los bárbaros".

A lo largo de la cuenca del Tarim (en Xinjiang), al oeste de Gansu en oasis dentro del desierto, estaban esparcidos varios pequeños estados, casi todos ellos sometidos a los xiongnu. En el Asia Central, en los territorios que hoy ocupan las repúblicas que anteriormente constituían la Unión Soviética e Irán, se encontraban

Dayuan (Ferghana), la tierra de los yuezhi (indoescitas) instalados en Bactriana y, más al oeste, Partia. El primero que informó al emperador Wudi sobre toda esta región fue el enviado Zhang Qiang, quien emprendió un viaje en 138 a.C. al reino de Yuezhi para concertar una alianza en contra de los xiongnu, pero quien habría de tardar más de diez años en llegar porque los xiongnu lo tomaron prisionero. Los habitantes de Yuezhi, sin embargo, no mostraron interés en la alianza. Al regresar a la capital china, Chang'an contó cómo los productos chinos llegaban a estas tierras remotas a través de rutas comerciales poco conocidas o explotadas por los mismos chinos. Sus relatos interesaron a Wudi, quien lo volvió a enviar hacia el oeste y esta vez estableció múltiples alianzas con esos reinos.

Si bien al principio esta relación fue de alianzas e intercambio de regalos, pronto tuvo que intervenir el ejército y establecer de una manera más firme la soberanía de Han, como en el caso de Ferghana, que fue conquistada en 101 a.C., después de una disputa sobre unos caballos que se había negado a entregar. Este incidente marcó el principio de la conquista Han de Asia Central, en donde se establecieron colonias militares y el ingreso de los diferentes reinos al sistema tributario. En el 56 a.C. se establece un protectorado sobre la cuenca del Tarim y se abren dos rutas, más adelante llamadas "rutas de la seda", que fueron el canal a través del cual llegaron las sedas chinas hasta el Imperio romano, en donde eran debidamente apreciadas y extremadamente caras. Los romanos poco sabían de los verdaderos productores de estas maravillosas telas, a quienes daban el nombre de *seres* (la gente de la seda) y de los cuales se contaban cosas fantásticas: que vivían doscientos años, que tenían el cabello rojo, y otras leyendas más.

En realidad, cuando la seda finalmente llegaba a Roma, había pasado por tantos intermediarios y tantos lugares que el punto de partida y el lugar en donde terminaba el viaje tenían poco contacto. Había dos rutas terrestres principales; una era la del sur, que partía de Chang'an a Gansu, pasaba por la cuenca del Tarim y, a través de las montañas Pamir, llegaba a Asia Central y de allí a la costa este del Mediterráneo. Como en esta ruta los partios se llevaban la tajada más grande se buscó otra ruta por el norte a través de Jungaria (actual Xinjiang) y del valle de Ili (Xinjiang y la región de Asia Central que corresponde a la actual Federación Rusa). Otra manera de evadir el monopolio de los partios fue abrir una ruta marítima. La seda era llevada a la India por tierra o por mar y luego se embarcaba; llegaba entonces a Arabia o a la costa oriental de África, desde donde seguía el viaje hasta Europa.

La cultura

Pensamiento

A pesar de que el pensamiento de la dinastía Han no es considerado el más original ni el más creativo, es una época interesante por su reordenamiento de las escuelas de pensamiento anteriores y por el sincretismo que resultó de todas ellas. Además, fue en Han cuando el pensamiento confuciano, con todas las influencias que sufrió, se estableció como la ideología oficial del Imperio chino.

El confucianismo recoge influencias de las escuelas Yin Yang y de los Cinco Elementos, del daoísmo y el legalismo. La escuela Yin Yang afirma que todo se debe a la interacción de dos fuerzas: el *yin* (lo oscuro, lo pasivo,

lo débil, representado por lo femenino, la tierra, la muerte) y el *yang* (lo claro, lo activo, lo fuerte, representado por lo masculino, el cielo, la vida). La interacción de estas dos fuerzas es la causa del principio, del fin y de todo cambio en las cosas. Como esta interacción es regular, el universo tiene orden y, puesto que es constante, el universo es cambiante y dinámico. Todas las cosas tienen alguna conexión e influencia mutua, y de la misma manera el ser humano y la naturaleza son afectados el uno por la otra y viceversa.

Según la teoría de los Cinco Elementos, el fuego, el metal, la tierra, el agua y la madera son elementos que tienen su correspondiente en todo. Hay cinco colores, cinco virtudes, cinco estaciones (otoño, invierno, primavera, verano y una estación intermedia entre el verano y el otoño), cinco puntos cardinales (cuatro, más un punto central), y así en todas las manifestaciones de la realidad. Los elementos actúan cíclicamente, se suceden los unos a los otros y se producen o se someten mutuamente.

El intérprete más importante del confucianismo modificado fue Dong Zhongshu (179-104 a.C.), filósofo que vivió durante el reinado del emperador Wu. Dong en su libro *Qunqiu Fanlu* ("Rocío abundante de los anales de la Primavera y el Otoño"), desarrolló una cosmología en la que el universo se presenta como un todo orgánico compuesto de diez partes: el cielo, la tierra, el *yin*, el *yang*, la madera, el fuego, la tierra (como elemento), el metal, el agua y el ser humano. El *yin* y el *yang* son las fuerzas que activan a los cinco elementos que, a su vez, producen diferentes fenómenos de la naturaleza.

La estrecha relación de los ámbitos natural y humano hace que cualquier acción humana pueda influir en el curso de la naturaleza; es por eso que cualquier acción mala puede acarrear anomalías naturales y una gran

desgracia. El soberano, imagen del cielo, a pesar de tener la autoridad suprema, es también responsable de la buena marcha del ámbito natural, y si pierde su virtud, todo el universo lo resiente. Es así como Dong Zhongshu desarrolla la teoría del "Mandato del Cielo", dándole por un lado al emperador la fuerza y la autoridad para controlar un imperio centralizado con un gobierno totalitario al estilo legalista, pero a la vez dejando una pequeña apertura para que esta autoridad pudiera ser impugnada.

En la época Han se suscitó una controversia que se mantendría viva hasta nuestros días: la disputa del viejo y el nuevo texto. Dong Zhongshu y otros utilizaron textos clásicos que supuestamente habían recibido a través de la tradición oral después de la destrucción que sufrieron durante la dinastía Qin, y que habían sido transcritos en el estilo de escritura nueva iniciada en Qin. En el primer siglo de nuestra era, sin embargo, el erudito Liu Xiang afirmó que había encontrado los verdaderos textos escritos con el estilo antiguo usado en la dinastía Zhou. La controversia sobre los textos reflejaba, más que todo, una diferencia de interpretación de la enseñanza de Confucio. Los adeptos del Nuevo Texto consideraban a Confucio como un rey sin trono, un mesías, un dios; los del Viejo Texto lo veían como un sabio, un maestro, un ser humano.

Los abusos cometidos por la Escuela del Nuevo Texto, el manejo de supersticiones y de exageraciones, el uso de augurios y adivinanzas con claros fines políticos, además del escepticismo provocado por una situación política precaria en Han Oriental, hicieron reaccionar a varios pensadores que intentaron volver al confucianismo más racional y pragmático. Entre ellos el más destacado fue Wang Chong (27-97), quien en su libro *Lunheng* (Ensayos críticos) no solamente mostró una gran impaciencia

ante las explicaciones sobrenaturales, sino que criticó al mismo maestro Confucio con suma irreverencia.

El daoísmo también prosperó en Han y se manifestó mediante dos tendencias. Una de ellas fue el daoísmo filosófico, cuyos preceptos ya han sido expuestos y que tuvo seguidores ilustres en la misma corte de los emperadores. La obra más importante del daoísmo filosófico durante Han fue el *Huai Nanzi*, escrito bajo los auspicios de Liu An, príncipe de Huai Nan, en donde se discuten y comentan ideas del *Daodejing*. Sin embargo, el daoísmo que mayor auge tuvo fue un daoísmo diferente y netamente religioso. Según algunos autores (por ejemplo, H.G. Creel), este daoísmo *xian*, "de los inmortales", poco o nada tiene que ver con la filosofía daoísta y el hecho de que tengan el mismo nombre es meramente una coincidencia. En este daoísmo se encuentra una mezcla de creencias populares, prácticas de chamanismo, y sobre todo una búsqueda incesante por encontrar la solución al problema de la muerte. Esta búsqueda de la inmortalidad, que fue muy activa bajo el gobierno del primer emperador Qin, dio lugar a toda una serie de prácticas sexuales, gimnasia y ejercicios, dietas especiales, producción de pócimas y métodos de meditación. Los esfuerzos del daoísmo *xian* para producir el elíxir de la inmortalidad dieron impulso al desarrollo de la alquimia en China; su preocupación por el cuerpo ayudó a desarrollar la medicina y a enriquecer la farmacopea, y la búsqueda de dietas adecuadas tuvo enorme influencia en la cocina.

Historia y literatura

Uno de los grandes géneros que se desarrollaron en Han fue, sin duda, la historia. Como ya hemos visto, en la

dinastía Zhou ya existían anales de reinos, crónicas de épocas remotas, textos que relataban acontecimientos pasados con algún elemento moralizador. En la corte siempre hubo un astrólogo oficial que también estaba encargado de los archivos en donde se guardaban crónicas y documentos oficiales. En este contexto surgió uno de los historiadores más grandes de China, Sima Qian (135-93 a.C.), quien nos ha dejado el *Shiji* (Crónica del historiador), en donde intenta hacer una historia del mundo conocido en China en aquella época. En realidad, Sima Qian continuó la obra de su padre, Sima Tan, quien, como él, era astrólogo de la corte. Este libro, escrito con un estilo vivaz y ameno, tiene 130 capítulos y contiene una crónica de acontecimientos, una cronología de las casas reinantes de Zhou y del inicio de Han, una serie de ensayos sobre varios temas de interés (ritual, música, astronomía, administración, geografía), una sección sobre los príncipes herederos en Zhou y Han y, finalmente, más de la mitad del libro la constituyen biografías de personajes célebres de toda índole. En esta sección hay también información sobre otros pueblos y otros lugares del mundo. Éste fue el modelo que siguieron las historias dinásticas chinas hasta el Imperio manchú. Sima Qian es un historiador cuidadoso y crítico; sus conocimientos eran amplios y supo buscar todas las fuentes de información disponibles en su época. El *Shiji* es una fuente muy valiosa para el estudio de la historia antigua de China.

Otra obra historiográfica importante fue el *Han Shu* (Historia de Han), realizada en el primer siglo de nuestra era. Siguiendo, con algunas modificaciones, el patrón señalado por Sima Qian, esta obra relata los acontecimientos de la dinastía Han Occidental y fue iniciada por Ban Biao, escrita en gran parte por su hijo Ban Gu y terminada por su hija Ban Zhao. Ésta es la primera his-

toria dinástica de China, es decir, la historia oficial de cada dinastía escrita por la dinastía que le sigue. Hay en total 24 historias oficiales en la historiografía china.

En Han hubo una gran proliferación de libros. Aparte de la reconstrucción de los libros clásicos, a los cuales se agregaron varias partes y muchos comentarios, se inició un interés por la epigrafía y apareció la primera enciclopedia y glosario, el *Shuowen jiezi*, que contiene una explicación de 9 353 caracteres, clasificados bajo 540 radicales.

En poesía, además de la forma clásica, *shi*, encontrada en el Libro de Poesía, la obra de Qu Yuan y sus Elegías de Chu tuvieron una enorme influencia. También fue desarrollado el *fu*, "poema en prosa" o, mejor dicho, poema de rima irregular en el que se usa un lenguaje muy florido y en el que predominan descripciones de paisajes, ciudades y personajes. El *fu* floreció sobre todo en la corte del emperador Wu y su exponente máximo fue Sima Xiangru. Otro estilo poético que se conoció en esta época fue el *yuefu*. *Yuefu* significa "departamento de música", una institución oficial responsable de las ceremonias oficiales —en las cuales hacían falta orquestas, coros y bailes—, de las fiestas en la corte y de la recolección de canciones populares. Los *yuefu* fueron, a imitación de la poesía popular, poemas líricos, menos rígidos que el *fu*, en los que se expresaban sentimientos personales.

Arte

No tenemos restos de la arquitectura Han y casi todo nuestro conocimiento del arte de esa época proviene de los hallazgos de tumbas que aún se siguen descubriendo. El ejemplo más reciente es el de Mawangdui (siglo II), en donde se encontraron muchos objetos de arte, artesanías

y utensilios de uso cotidiano. Las esculturas que han llegado hasta nosotros están asociadas con entierros. Dentro de las tumbas se han encontrado figuras de yeso, bronce y madera, y en su exterior piedras esculpidas que las adornan, así como columnas y estatuas de piedra. Las estatuas son algo rígidas en cuanto al movimiento del cuerpo, pero extraordinarias en la reproducción de facciones y expresiones de las caras. El realismo era una de las características principales del arte Han y uno de los ejemplos más gloriosos es el del caballo al galope de la tumba de Letai, que es frecuentemente usado como símbolo de la era Han.

De la pintura Han también tenemos pocos ejemplos. En Mawangdui se encontraron pinturas sobre seda y sobre laca en donde se hallan representados personas y animales que van de lo mitológico a lo cotidiano. En otras tumbas hay murales que, por un lado, nos instruyen sobre la pintura usada para decoración —dibujo sin relieve, figuras un poco hieráticas y estilizadas sobre un fondo plano, uso de varios colores— y, por otro, son valiosos documentos de la vida cotidiana. También en Han se inicia el arte de la caligrafía y se ven los primeros ejemplos de escritura cursiva.

Se han encontrado objetos de alta calidad en bronce (espejos, vasijas en forma de animal, estatuitas con incrustaciones), en jade, cerámica, madera, pero sobre todo impresionan los objetos de laca pintada o sencilla: cajas, tazones, bandejas y otros.

Ciencia y tecnología

Una de las principales contribuciones de la época Han fue la invención del papel en el primer siglo de nuestra

era, invento chino que necesitó cerca de mil años para llegar a Occidente a través de los árabes. La porcelana, cuya técnica habría de llegar más adelante a extremos de gran refinamiento, también apareció por primera vez en Han.

Sabemos que en Han la astromomía estaba adelantada y que se calcularon eclipses con una gran precisión (aunque a veces se usaron con fines políticos). También en Han se inventó el primer sismógrafo. En Mawangdui se encontraron mapas hechos con gran precisión y cuidado que nos indican un notable adelanto de la cartografía. No hay que olvidar tampoco los nuevos instrumentos de labranza, las armas de hierro y los métodos de irrigación desarrollados en Han.

El deseo de inmortalidad alentó la experimentación con hierbas medicinales y la búsqueda de métodos de conservación de los cuerpos, tal y como se hizo en el caso de Mawangdui, en donde se encontró un cadáver de mujer casi intacto. Con el mismo propósito, pero con menor éxito, se idearon los famosos "trajes de jade", hechos de pequeños cuadros de jade unidos con metal, que cubrían completamente el cadáver.

La sociedad

Las clases sociales

Los terratenientes y los campesinos

Una buena parte de la vieja aristocracia Zhou había sido destruida por las reformas de Qin, pero un nuevo grupo de familias poderosas aparece en Han. Estas familias poderosas eran descendientes de la aristocracia antigua, altos funcionarios del estado o ricos comercian-

tes; controlaban grandes extensiones de tierra y pronto entraron en conflicto con el gobierno central. El emperador obtenía sus ingresos gracias a los impuestos que pagaban los campesinos libres, y el estado competía con los terratenientes que acaparaban la tierra, tenían siervos y esclavos y no cedían frente a las presiones de la autoridad. En realidad era un círculo vicioso: el gobierno se imponía y limitaba el poder de los grandes terratenientes y repartía tierras; los campesinos pagaban impuestos, realizaban trabajos públicos obligatorios y prestaban servicio militar. En épocas de presión económica debida a las guerras, las malas cosechas o las exigencias del gobierno no podían cumplir con sus obligaciones y se endeudaban, vendían o cedían sus tierras, poniéndose bajo la protección de terratenientes que, a su vez, los explotaban sin misericordia.

El emperador Wu adoptó medidas drásticas en contra de los poderosos. Confiscó tierras, ejecutó a cientos de terratenientes y nombró inspectores para que supervisaran sus actividades y los denunciaran en caso de abusos. A pesar de todo, las familias poderosas no fueron doblegadas y en varias ocasiones desafiaron el poder del emperador y fueron un elemento descentralizador que provocó la división del Imperio. Esta situación seguirá hasta la dinastía Tang, cuando serán subyugadas las grandes familias y la clase poderosa será la de los letrados-burócratas-terratenientes, cuyo poder surgirá de la administración y cuyos intereses se identificarán más con el poder central.

Los burócratas

A fines del siglo II a.C. el Imperio chino se había extendido sobre un territorio que comprendía toda la China actual (sin contar las regiones autónomas), el sur de Man-

churia, Corea del Norte y parte de Vietnam. Su población era de más de 60 millones.

Para administrar este Imperio aun en las primeras épocas, cuando sólo una parte estaba bajo jurisdicción directa del poder central, se necesitaba una nutrida burocracia tanto en el centro como en las provincias. Se calcula que a fines del siglo I a.C. había alrededor de 130 000 burócratas.

Los puestos administrativos se conseguían por recomendación de gente ya empleada. A partir del reino de Gaozu se pidió expresamente a burócratas locales y a oficiales de la corte, así como a príncipes y nobles, que recomendaran hombres "meritorios y talentosos". A estos candidatos a burócratas se les hacía un examen para juzgar sus conocimientos de la tradición confuciana. Durante el reinado del emperador Wu se estableció una universidad para el entrenamiento de los futuros servidores del estado, en donde se estudiaban los libros clásicos confucianos. La universidad comenzó con 50 estudiantes y llegó a tener cerca de 3 000. Fue así como en China se inició una burocracia de carrera que a través de los años fue el camino hacia el poder y la riqueza.

Durante Han, la clase de los burócratas estuvo fuertemente alimentada por las familias poderosas, pero no necesariamente todos pertenecían a ellas. Poco a poco esta clase llegó a tener características especiales por su mayor afinidad con el poder central al que apuntalaba, o a veces cambiaba, sin por eso tocar sus rasgos esenciales. Los letrados burócratas también se hicieron terratenientes, puesto que la adquisición de tierras era la meta de cualquier persona que dispusiera de dinero. La doctrina confuciana fue rápidamente adoptada por esa clase porque distinguía claramente entre los que trabajan con la mente y los que trabajan con las manos, insistía en que

la verdadera aristocracia no es la de nacimiento, rechazaba el gobierno por la ley —que trata a todos por igual— y abogaba por un gobierno ejercido mediante el ejemplo virtuoso, constituyéndose ella misma en árbitro de lo que era la virtud. La ley nunca desapareció y si bien los funcionarios trataron de estar por encima de ella, el emperador la usó frecuentemente para dominarlos. A su vez, los letrados tenían una manera de frenar el poder total del emperador con la doctrina del Mandato del Cielo. Según éste, el emperador tenía el beneplácito del Cielo para gobernar, siempre y cuando conservara su virtud; al descuidarla se producían fenómenos que los letrados sabían interpretar y que señalaban que el soberano había perdido el mandato y podía ser reemplazado.

Los comerciantes

Cuando se enumeran las posibles causas del no advenimiento del capitalismo en China, se señala como una de ellas la posición de los comerciantes. Comprender por qué esta clase nunca llegó a tener verdadero poder podría explicar también por qué no se desarrolló una burguesía en China y no hubo, al final de la época netamente feudal, un desarrollo capitalista.

A pesar del auge del comercio y de la posibilidad de enriquecimiento mediante los negocios, rara vez los comerciantes que habían tenido éxito se conformaban con permanecer en esa clase. En primer lugar, el estigma social fomentado por el confucianismo de ser un parásito, un ente no productivo, no hacía atractiva esta posición; en segundo lugar, había una salida decorosa: invertir en tierras, un buen negocio que permitía a la segunda generación de una familia convirtirse en terrateniente.

Tampoco hay que olvidar el constante hostigamiento del que eran objeto los comerciantes. El emperador Wu, por ejemplo, les impuso altos impuestos, confiscó sus propiedades, prohibió que ocuparan puestos públicos. El estado impuso monopolios de artículos lucrativos tales como la sal, el hierro, el licor y controlaba los precios de los alimentos por medio de graneros del estado. Los comerciantes se defendían sobornando a los burócratas para tener cierta libertad de acción; así, esta práctica se convirtió en parte integral de toda transacción comercial.

Los esclavos

Durante la dinastía Han hubo una gran cantidad de esclavos y algunos historiadores han afirmado que en Han existió una sociedad esclavista como en Grecia y Roma. Sin embargo, aunque los esclavos en muchas ocasiones participaron en la agricultura, la ganadería y las artesanías, de ninguna manera fueron un factor importante en la producción. Con la cantidad disponible de mano de obra de campesinos libres generada por la pérdida de la tierra, no pudo prosperar demasiado la esclavitud en China. Lo que se puede decir es que a veces la diferencia entre esclavos y personas libres era únicamente un tecnicismo, puesto que la condición de los campesinos sin tierra no era mejor que la de un esclavo.

Ni feudalismo ni capitalismo

Ya en Han se sientan en China las bases de un desarrollo peculiar que no será netamente feudal, al menos en cuanto a la organización política, ni capitalista, en cuanto a la

organización social y económica. Se ha dicho en varias ocasiones que China fue un estado agrario-burocrático en donde la posesión de la tierra era lo más preciado, y en el cual hubo una coincidencia entre los poseedores de la tierra y los que ejercen el poder. Algunas veces, cuando el poder central era débil, hubo levantamientos campesinos que llegaron a sacudir y derribar el poder vigente, pero que no pudieron destruir sus bases hasta el siglo XX.

Vida cotidiana

Al igual que en la época Zhou, la vida cotidiana en Han era muy diferente en cada clase social. También en este caso sabemos mucho más de cómo vivían, vestían, comían y se divertían las clases privilegiadas que el pueblo común. Una vez más son las tumbas de nobles y ricos las que nos dan esta información. Los objetos funerarios de barro incluyen miniaturas de casas, figuras de músicos y bailarines, granjas con animales, cocinas, etc.; los bajorrelieves, pintados o esculpidos, reproducen escenas de banquetes o de la vida cotidiana y el bagaje de los difuntos incluía también objetos de laca, cosméticos, peines, espejos, rollos de seda, libros, alimentos, canastos, ropa, en fin, todo lo que una persona había usado en este mundo. En las ciudades los ricos vivían en casas de uno o dos pisos rodeadas de muros y con patios interiores. El piso estaba cubierto con esteras o pieles y el mobiliario era escaso. No existían sillas sino tarimas sobre las cuales se sentaban arrodillados —costumbre que perdura todavía en Japón— y usaban un atril para apoyar el brazo izquierdo. Todo se guardaba en baúles o canastos y para comer se usaban mesas bajas, o más bien bandejas rectangulares o redondas con patas plegadizas; completaban

este parco mobiliario, biombos fijos o plegadizos. La ropa, tanto para hombres como para mujeres, consistía en dos piezas: una falda larga atada con un cinturón ancho y un saco muy parecido al actual kimono japonés. El tocado era indispensable para ambos sexos y no se quitaba jamás en público. La gente trabajadora usaba calzones cortos con un saco sencillo y rodeaba su pelo con un pedazo de tela en forma de turbante. Para entretenerse, algunas familias ricas tenían sus propias orquestas y coros; para los más modestos existía la posibilidad de arreglar conciertos de artistas que estaban de paso y para el pueblo había representaciones callejeras de juglares y acróbatas, animales amaestrados, músicos itinerantes, peleas de gallos, carreras de perros y de caballos, juegos de azar y otras diversiones más.

De la vida en el campo, aparte de la de los terratenientes cuyas casas tenían las mismas amenidades que las de los habitantes de la ciudad sabemos poco, pero por algunos documentos que describen la pobreza de los campesinos nos podemos imaginar una existencia precaria y miserable en constante lucha contra las sequías e inundaciones, las malas cosechas, el fisco y las enfermedades. Para ellos no había sedas ni manjares ni siquiera diversiones. Los festivales religiosos y algunas fiestas populares eran el único solaz de la mayoría de la población.

La familia y la posición de la mujer

La familia en Han fue mucho más pequeña que en tiempos posteriores. Por influencia de las leyes de Qin, que prohibían a los hijos adultos vivir con los padres, la tendencia en Han Occidental fue de 5 o 6 miembros en cada hogar. La propiedad se dividía entre los hijos y aun

las hijas solteras tenían su parte. Esta clase de individualismo en la familia china no se dará más adelante y habrá leyes para prohibirlo. En Han Oriental hubo casos de familias extendidas y de varias generaciones viviendo bajo el mismo techo en los latifundios de grandes familias.

El matrimonio era siempre un asunto de carácter familiar y no individual y se acordaba entre los padres por medio de casamenteros, tomando en consideración los intereses de la familia y no el gusto de los individuos. La edad en la cual se casaba una mujer era entre los trece y los dieciséis años. Se sabe que los matrimonios eran generalmente exógamos y que no podían casarse dos personas con el mismo apellido, pero por algunos ejemplos se puede deducir que esta ley no se aplicaba tan estrictamente como sucedería más adelante. El divorcio era iniciativa del hombre y podía esgrimir varias razones: desobediencia a los suegros, esterilidad, adulterio, celos, enfermedad incurable, habladuría y robo. No se conocen razones que la mujer pudiera usar para divorciarse, pero hubo algunos casos de abandono del hogar por parte de la mujer y ciertamente se podía volver a casar. La madre del emperador Wu era divorciada y la famosa mujer de letras Cai Yan (Cai Wenji), se casó tres veces (una de ellas con un príncipe xiongnu que la había raptado).

Sin embargo, a pesar de tener ciertos privilegios que luego desaparecieron, la posición de la mujer en Han no era envidiable. Tanto en las clases privilegiadas como en las populares era un bien familiar enajenable. Los ricos y poderosos usaban a sus hijas para efectuar alianzas y las entregaban aun a los "bárbaros" más temibles si así les convenía, o las ofrecían como concubinas en harenes de reyes y príncipes. Los pobres las vendían a otras familias como esclavas o a proxenetas como prostitutas.

Dentro de la familia la mujer debía mostrar humildad y obediencia y siempre era inferior al hombre. Se habla mucho de la posición de la "matriarca" en la familia, pero en realidad ésta más bien ejercía a través de sus hijos y no por derecho propio. El ámbito de la mujer era el hogar, su educación muy elemental y estaba poco preparada para sostenerse o sostener a su familia. Se conocen casos de mujeres que tuvieron la necesidad de trabajar para educar a sus hijos, pero generalmente su trabajo era manual como tejer o hacer zapatos. Las profesiones abiertas para mujeres eran muy escasas: bruja, curandera, bailarina o cantante-cortesana. Por cierto, la mujer campesina tenía una gran carga de quehaceres: preparar alimentos, ropa, zapatos, tejer, hilar, cultivar gusanos de seda, recoger leña y a veces ayudar en las tareas del campo.

En la historia de Han hay casos de mujeres destacadas por su poder o por su educación. En todos los casos, que son limitados, se trata de mujeres cuyo poder o conocimiento tenían su origen en un ambiente familiar especial. Algunas emperatrices o emperatrices viudas fueron muy poderosas gracias a su acceso al monarca, pero la historia las trata generalmente mal, como es el caso de la esposa de Han Gaozu, la emperatriz Lü. Hay dos ejemplos de mujeres que se hicieron célebres por su educación y talento literario, gracias a haber sido educadas por padres más liberales: Ban Zhao, historiadora destacada, pero también autora del libro *Nujie* (Lecciones para las mujeres) en donde señala claramente la obligación de la mujer de aceptar su posición inferior, y Cai Yan (Cai Wenji), mujer culta y apreciada por Cao Cao que pudo ordenar y reconstruir la obra literaria de su padre, Cai Yong.

V. LA FRAGMENTACIÓN DEL IMPERIO (220-589)



En la página anterior: Buda de la dinastía Wei.

LA CAÍDA de la dinastía Han inicia en China una época de división en varios estados, algunos efímeros, otros más duraderos, que finalmente son dominados por uno de ellos, volviendo así, una vez más, a un imperio centralizado. Se ha caracterizado repetidamente a esta época, por demás confusa, compleja y aún poco estudiada, como el medievo chino, comparándola a lo que aconteció en Europa cuando cayó el Imperio romano. Al igual que en Europa, un Imperio se desintegra, sufre invasiones de pueblos de cultura diferente y de mayor vigor bélico, de "bárbaros" que establecen su poder en el norte, en territorios independientes que se equiparan a estados feudales; se inicia una era de gran religiosidad que fomenta una expresión artística peculiar; se desarrollan nuevas corrientes de pensamiento y se descuida la cultura clásica. Sin embargo, hay grandes diferencias con lo que aconteció en Europa y una vez más debemos cuidarnos de paralelismos fáciles. Si bien es cierto que el Imperio Han se desintegró, es también cierto que al cabo de tres siglos se volvió a unir. Los "bárbaros" de China no llegaron con ímpetu repentino de otras partes: en su mayoría eran pueblos que habían permanecido en la periferia de China durante largos años, o en ocasiones habían sido utilizados por los chinos como mercenarios o como aliados en sus guerras internas, que generalmente conocían la cultura

china y en muchas instancias la aceptaron y la hicieron propia. Tampoco se podría decir que causaron la caída de la dinastía Han: la dinastía ya había caído y simplemente aprovecharon el vacío de poder y la anarquía. En cuanto a la religión, es cierto que el budismo tuvo un auge sin precedentes, pero jamás se constituyó en religión única y exclusiva, pues al mismo tiempo subsistían cultos daoístas y confucianos. Además, al dividirse muy pronto en diversas sectas, el budismo no llegó a constituir una Iglesia única y poderosa. Finalmente, el norte y el sur de China sufrieron suertes diversas. En los reinos "bárbaros" del norte se presentaron las contradicciones entre un sistema tribal y un estado burocrático con el resultado de un triunfo del poder del estado; en el sur, la vieja aristocracia emigrada del norte establece un sistema colonial sobre una región antes poco explotada, y al desarrollarse una economía mercantil, pierde sus características de aristocracia propiamente dicha y también se encamina hacia una mayor aceptación del poder central. La tradición cultural china no se pierde, sobre todo en el sur, de tal manera que, si bien el Imperio que surge después de la época de fragmentación no es del todo como el Imperio Han, en muchos aspectos es ciertamente su heredero.

Este periodo histórico se divide de la siguiente manera: *1)* Los Tres Reinos, *2)* La dinastía Jin, *3)* Los Estados del Norte y del Sur; es decir, "Los Dieciséis Estados de los Cinco Bárbaros" (en el norte) y "Las Seis Dinastías" (en el sur). En realidad, esta última parte es conocida mucho más como el periodo de "Las Seis Dinastías", puesto que los estados del norte, en su mayoría dominados por pueblos no chinos, no tienen legitimidad en la historiografía tradicional (véanse los cuadros 1 y 2).

CUADRO 1
Cronología del periodo de fragmentación (220-589)
Los Tres Reinos
Jin Occidental (265-316)
Dinastías del Norte y del Sur (317-589)

Norte	*Sur*
Los Dieciséis Estados (304-535)	Jin Oriental (317-420)
Wei del Norte (toba; 386-535)	Song (420-479)
(Unifica toda China del Norte en 493)	Qi (479-502)
Wei Oriental (534-550)	Liang (502-557)
Wei Occidental (535-557)	Chen (557-589)
Qi del Norte (557-581)	
Zhou del Norte (557-581)	
Sui (581-618)	

LOS TRES REINOS (220-280)

Ya hemos mencionado cómo surgieron los Tres Reinos (Wei, Wu y Shu-Han); sin embargo, una de las interrogantes de los historiadores ha sido cómo se sostuvo esta división cuando, obviamente, el poder de Wei era mucho mayor que el de sus dos rivales en lo militar y en lo político. Últimamente se ha señalado con mayor insistencia el importante papel que jugó la economía, cuyas consecuencias se harían sentir en el futuro. Por primera vez se desarrollan el sur y el sudoeste de una manera consciente y sistemática, desplazando finalmente al norte como zona económica importante. Los monarcas de los tres estados no escatimaron esfuerzos en la construcción de canales,

obras mayores de irrigación y de contención, apertura de nuevas tierras al cultivo y el establecimiento de colonias agrícolas al estilo de Cao Cao. Si bien al final prevaleció Wei, se habían sentado las bases de una infraestructura económica en las demás regiones.

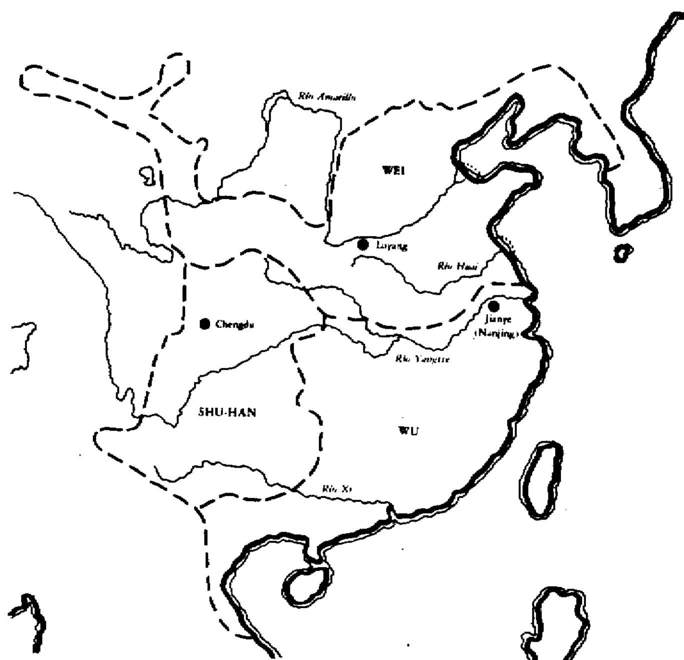
CUADRO 2
Los Dieciséis Estados

Nombre del Estado	*Nacionalidad del rey*	*Fecha*
Han	Xiongnu	304-329
Cheng Han	Di	304-307
Zhao Posterior	Jie	319-350
Liang Anterior	Han	314-376
Yan Anterior	Xianbei	337-370
Qin Anterior	Di	351-394
Yan Posterior	Xianbei	384-409
Qin Posterior	Qiang	384-417
Qin del Oeste	Xianbei	385-431
Liang Posterior	Di	386-403
Liang del Sur	Xianbei	397-414
Liang del Norte	Xiongnu	397-439
Yan del Sur	Xianbei	398-410
Liang del Oeste	Han	400-421
Xia	Xiongnu	407-431
Yan del Norte	Han	404-436

Wei

Al morir Cao Cao, su hijo Cao Pei (187-226) heredó el reino de Wei. Al igual que su padre era poeta, pero carecía de la capacidad de liderazgo de aquél. Así, no tardó en hacer concesiones a las familias poderosas que Cao Cao

LOS TRES REINOS



había intentado controlar. Cao Pei adoptó un sistema de reclutamiento y clasificación de burócratas en nueve grados según su capacidad, a fin de garantizar la imparcialidad y eficacia de los servidores públicos. La información sobre los candidatos era recogida por un magistrado local, quien debía decidir sobre la suerte del postulante. Estos magistrados casi siempre pertenecían a las grandes familias y pronto controlaron el gobierno e impusieron la ideología "confuciana" de las clases poderosas. Es así como surgieron hombres fuertes como un tal Sima Yi, jefe de un clan del norte de Henan, quien se ganó con artimañas la confianza de Cao Pei y se volvió el verdadero

gobernante de Wei. Sima Yi y sus familiares lograron acabar con las reformas económicas de Cao Cao y ayudaron a las familias poderosas a absorber a los colonos, creando así, una vez más, grandes latifundios.

Wu

El reino de Wu, cuya capital era Jianye (actual Nanjing), a pesar de abarcar un territorio vasto y fértil contaba con una población limitada y su mayor lucha fue siempre la búsqueda de mano de obra para desarrollar su potencial económico y nutrir las filas del ejército. Esta tierra del sur estaba poblada por indígenas que fueron colonizados por inmigrantes del norte. Llegaron campesinos, pero también aristócratas, quienes se establecieron junto con sus seguidores, sirvientes, artesanos y administradores y tuvieron plena jurisdicción económica y política en sus latifundios.

Además de los esfuerzos para abrir nuevas tierras al cultivo, realizar obras de irrigación y establecer colonias, en Wu, donde había una buena flota, se desarrolló un comercio importante con los reinos marítimos del sur, transformando esta región en un centro económico importante. Sin embargo, la escasez de soldados y la indiferencia de los latifundistas para defender el reino más allá de la región en donde se encontraban sus latifundios hicieron a Wu vulnerable frente a Wei.

Shu-Han

Liu Bei (161-223) ocupó el trono de Shu-Han, pero el hombre más importante de este reino fue, sin duda, el mi-

nistro Zhuge Liang (181-234), personaje ya mítico en la historia de China cuya astucia, sabiduría y enorme pericia militar son legendarias. En Shu-Han había una aristocracia indígena y otra proveniente de Hubei y Hunan, que había seguido a Liu Bei. Zhuge Liang, adoptando políticas legalistas controló a la aristocracia advenediza por medio de leyes estrictamente aplicadas. Al igual que Cao Cao estableció colonias agrícolas, construyó canales y organizó a los aborígenes del sur del reino. Cuando Zhuge Liang murió, el poder cayó en manos de los aristócratas de Hubei y Hunan.

Jin Occidental (266-316)

En 263, los Sima vencieron a Shu-Han y en 265, Sima Yan, nieto de Sima Yi, destronó a la dinastía Wei y estableció la dinastía Jin. En 280 cayó Wu y durante algunos años China volvió a estar bajo el mando de un solo soberano.

En Jin se desintegró totalmente el sistema de colonias agrícolas y la tierra pronto fue dividida entre parientes,



Pintura mural de la dinastía Jin.

amigos y aliados de los Sima. Cada uno de estos terratenientes recibía grandes feudos con derecho a recaudar impuestos de los campesinos que se hallaban en sus dominios, sin obligación alguna hacia el estado. Además, cada uno de ellos podía sostener un ejército particular de 1 500 a 2 000 hombres. Esta situación condujo fácilmente a una lucha por el poder apenas murió Sima Yan. En la corte, intrigas y pugnas entre facciones estaban a la orden del día. A las guerras internas se añadieron malas cosechas y sequías que provocaron hambrunas y levantamientos campesinos. Los contrincantes en la guerra civil emplearon en varias ocasiones, como mercenarios a pueblos de pastores que habitaban en el norte y noroeste de China. En el siglo IV, algunos de estos pueblos se alzaron y tomaron el poder en varios puntos del norte y del noroeste. Parte de la familia Sima se trasladó al sur iniciando así la dinastía Jin Oriental con capital en Nanjing. Ésta fue la primera de las "Seis dinastías" del sur, mientras en el norte se sucedían múltiples estados, casi todos dominados por pueblos no chinos.

LOS DIECISÉIS ESTADOS DE LOS CINCO BÁRBAROS (301-439)

Los cinco Hu, "cinco bárbaros", eran pueblos que pertenecían a diferentes grupos raciales y cuya organización social variaba mucho. Algunos eran pastores nómadas, otros ya habían aceptado la vida sedentaria, se habían mezclado con los chinos mediante matrimonios, y muchos participaron en las guerras de los chinos como mercenarios o fueron arrendatarios y siervos de terratenientes chinos. Los primeros en destacarse son nuestros viejos conocidos, los xiongnu, quienes pretendían estar empa-



Pintura mural de la dinastía Jin.

rentados con los emperadores Han, tenían como jefe a alguien de apellido Liu (el apellido de los emperadores Han) y fundaron en 304 el reino de Zhao-Han. (Es interesante señalar que casi todos los reinos fundados por los "bárbaros" tienen nombres de reinos chinos del pasado.) Los demás "bárbaros" eran los *jie*, quienes habían llegado de Asia Central y se instalaron en el sur de Shanxi; los *qiang* y los *di*, que vivían en Shaanxi y en Gansu, y los *xianbei*, que vivían a lo largo del norte de China desde el río Liao hasta Gansu. Los xiongnu, jie y xianbei eran tal vez turcos o mongoles con una organización aristocrática tribal, pero los qiang y los di estaban emparentados con los tibetanos y su organización era militar. Aún se sabe poco sobre estos pueblos y no han llegado hasta nosotros sus lenguas, que nos ayudarían a identificarlos mejor.

La historia de estos estados efímeros (véase el cuadro 2) está estrechamente ligada con el tipo de relación que tuvieron con las familias poderosas chinas, que en muchos casos pudieron imponer sus propias tradiciones sociales y guardaron durante mucho tiempo sus privilegios hereditarios.

Es cierto que muchos chinos del norte huyeron al sur, pero también permanecieron varias familias en el norte. Los que se quedaron se establecieron junto con sus allegados y servidores en fortalezas organizadas para la defensa y la subsistencia. Dentro de ellas se hallaban comunidades enteras bajo el mando de jefes que a su vez obedecían a un señor. Así, se constituyeron pequeños o grandes feudos entre los cuales existían rivalidades y pugnas. En muchos casos pedían la protección de algún ejército de "bárbaros", quienes en esa época afirmaban su poder en el norte. Es también importante el equilibrio que los monarcas trataron de establecer al gobernar sobre dos diferentes grupos étnicos con distintas tradiciones sociales. Entre todos ellos se pueden destacar los esfuerzos de dos gobernantes: Shi Le, de Zhao Posterior, y Fu Jian, de Qin Anterior.

Fu Jian (r. 357-385), monarca di (tibetano) que consolidó un reino poderoso y unificó brevemente (370-376) todo el norte de China. Fue un rey que recibió educación china, apoyó a los letrados Han, estableció un gobierno centralizado con matices legalistas y protegió el budismo. Bajo su mando se desarrolló la agricultura y se establecieron colonias agromilitares. Sin embargo, a pesar del poder bélico que llegó a tener, Qin no pudo vencer al sur cuando trató de conquistarlo. Su enorme ejército era demasiado heterogéneo y fue vencido por las tropas despachadas por Jin Oriental en 383.

Shi Le (r. 319-333), quien fundó el reino de Zhao Posterior, era de Asia Central, del pueblo jie y tenía múltiples razones para odiar a los chinos. Sin embargo, al establecer el reino de Zhao Posterior utilizó a los chinos logrando así una estabilidad relativa. Su sucesor tuvo una corte de gran esplendor. Sin embargo el reino fue finalmente conquistado por los xianbei en 351.

El reino toba de Wei del Norte

El más duradero de los reinos del norte, y que tendría mayor influencia sobre el futuro de China, es el que establecieron los *toba* (rama de los xianbei, pero con una mezcla de elementos turcos y mongoles) en 386 y que tomó el nombre de Wei, con la capital en Datong (en Shanxi). Wei del Norte duró más de 150 años y hacia mediados del siglo V había dominado toda China del norte.

Los toba, al consolidar su poder, ya habían absorbido mucho de la cultura china y de la economía sedentaria agrícola de los chinos. Para poblar las regiones que rodeaban la capital emplearon el método de deportación de un gran número de campesinos a quienes instalaban en tierras cercanas a Datong. Estas migraciones forzadas contribuyeron al desarrollo de la agricultura y también incrementaron la influencia de los chinos, quienes eran los administradores de esta numerosa población sedentaria. Los mismos toba sufrieron cambios en su organización social que se transformó de tribal en casi feudal y burocrática, con muchos matices que caracterizaron al Imperio Han. Para completar el cuadro, la aristocracia china pudo conservar sus privilegios y con gusto participó en la administración del reino. Esto le permitió una independencia económica y política que llegó a limitar el poder del gobierno central.

Para combatir este fortalecimiento de los aristócratas, la emperatriz viuda, Wenming, con la ayuda de consejeros chinos, ideó, entre 484 y 486, un sistema por el cual se pondría freno al poder de los aristócratas y se mejoraría el ingreso del gobierno central. Este sistema, el *juntian* (parcela igual), consistía en distribuir una cantidad fija de tierra a cada familia, que a su vez pagaría al estado un impuesto sobre ella. La tierra era cedida de por vida, pe-

ro también se darían moreras a perpetuidad. Se asignaba también tierra para cada esclavo. A fin de poder tener un registro de todas las familias involucradas, se crearon unidades de cinco familias, "vecindades", y múltiplos de las cinco, "grupos". Teniendo un registro más preciso, podían exigir el pago de impuestos a los dueños de grandes latifundios según la cantidad de familias de campesinos o de esclavos que trabajaban en ellos. Con el dinero obtenido, el estado mantenía a la burocracia, a veces haciéndola directamente responsable del cobro de impuestos. Este sistema no prosperó demasiado en Wei del Norte porque no se dividieron las tierras de los grandes propietarios y éstos conservaron sus privilegios. Sin embargo, el mismo sistema, adoptado más adelante por las dinastías Sui y Tang, fue responsable de la afirmación del poder del estado, del desarrollo de una clase cuyos privilegios y derechos sobre la tierra dependían de servicios que rendían al estado, y finalmente de la creación de una clase de pequeños campesinos, propietarios de su tierra que mantenían al estado.

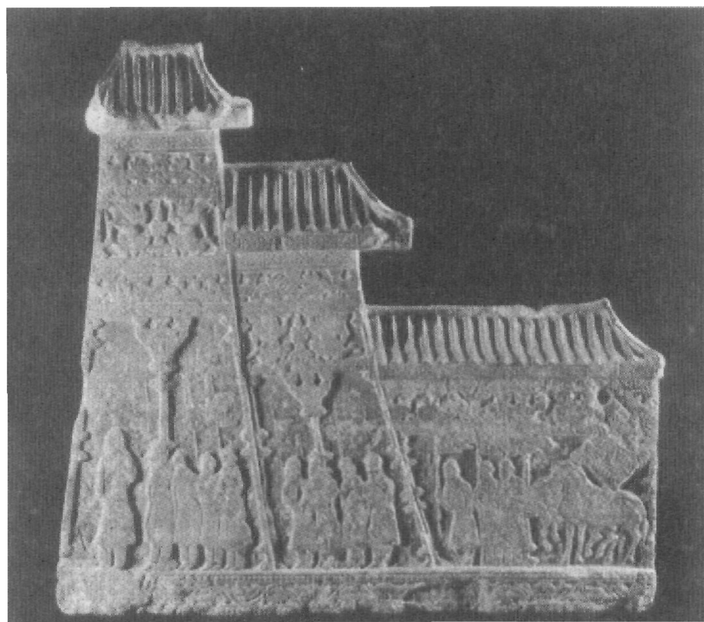
En 494, los toba cambiaron su capital de Datong (casi al borde de los límites de la estepa) a Loyang, antigua capital china, en el corazón de la zona agrícola tradicional. El emperador Xiaowen, el primero en instalarse en la vieja capital, comenzó un programa intenso de sinificación: prohibió el idioma, la vestimenta y aun los apellidos originales de los toba y él mismo adoptó para la familia real el apellido Yuan; alentó los matrimonios mixtos y la adopción de costumbres chinas, amplió la capital, fundó monasterios budistas, y se rodeó de consejeros chinos. Por algún tiempo, la corte de Loyang tuvo gran auge y esplendor, el comercio con Asia Central fue reanudado y se iniciaron relaciones de intercambio comercial con el sur. Las artesanías y las artes florecieron y los letrados

chinos encontraron un ambiente propicio para su desarrollo intelectual.

Para muchos historiadores la causa principal del fin del reino toba se encuentra en un proceso interno que llevó a la degeneración y a la pugna entre facciones. Los aristócratas, tanto toba como chinos, no perdieron su poder económico y político, y sus métodos de explotación provocaron descontento y más adelante alzamientos. Los administradores del estado no eran mejores y la venta de puestos era una realidad cotidiana. Sin embargo, el suceso más importante que acarreó la caída de los toba fue la rebelión de los comandantes de las guarniciones del norte, conocida como "la rebelión de las seis guarniciones", en 524, la cual duró diez años.

Las verdaderas razones de esta rebelión aún son objeto de controversia. Es cierto que los comandantes eran aristócratas toba, algunos de ellos opuestos a la sinificación de la corte y del país en general, quienes cada día se sentían más marginados. Sin embargo, entre ellos había algunos que no se oponían a la adopción de la cultura china. En realidad, el ejército había sufrido una transformación en cuanto a los elementos que constituían su base. Los soldados ya no eran profesionales estimados sino vagabundos y criminales. Al cambiar los toba de nómadas a agricultores, también perdió estatus el oficio de soldado. Los comandantes mostraron su desprecio por la soldadesca al tratar a sus miembros casi como esclavos y obligándolos a cultivar sus tierras particulares. Es así como la combinación del descontento de los soldados, la opresión de los campesinos y los elementos antichinos que existían entre los toba se combinaron y provocaron la guerra.

En 534, dos generales se repartieron Wei del Norte. Uno era el general Gao Huan, cuyos descendientes fun-



Relieves en piedra calcárea; piezas de la base de un sarcófago principesco de la dinastía Qi Septentrional (550-577).

daron el reino de Wei Oriental, mientras que los familiares del general Yuwen Tai fundaron Wei Occidental. El primero de los reinos cambió el nombre a Qi del Norte y el segundo a Zhou del Norte. En este último reino se creó una institución que también habría de perdurar durante muchos años en la China unificada: la reorganización del ejército en milicias (*fubing*), que elevaba el estatus del soldado. Zhou del Norte venció a Qi del Norte en 577 y reunificó a China del norte. Pronto, sin embargo, un general que pretendía ser de origen chino, Yang Jian, usurpó el trono y fundó la dinastía Sui poniendo así fin a la dominación de los pueblos no chinos, pero no a la amalgama cultural que se había producido.

LAS SEIS DINASTÍAS DEL SUR (317-589)

Mientras todo eso sucedía en el norte, en el sur de China se plasmaban acontecimientos que, a primera vista, son menos dramáticos y confusos, puesto que durante casi tres siglos no hubo divisiones sino una sucesión de casas gobernantes. En este sentido, el sur es diferente del norte; sin embargo, presenta semejanzas en el proceso que comenzó con un gran poder de la aristocracia y que terminó con su decadencia, lo cual dio lugar a la aparición de nuevas clases sociales, pilares del Imperio centralizado.

La aristocracia del sur tenía dos orígenes. En primer lugar, existía la vieja aristocracia local, celosa de sus privilegios y, en segundo término, la aristocracia emigrada del norte, decidida a imponer su voluntad, amparada por el mismo rey, que también era norteño, el fundador de la dinastía Jin Oriental, Sima Rui. Llegaron del norte unas 900 000 personas, un octavo de la población de aquella región. Pronto se vio que era necesario llegar a un compromiso con la aristocracia local, permitiéndole tener privilegios en cuanto a impuestos y servicios y dándole una buena tajada de puestos administrativos. Mientras tanto, algunas de las familias del norte se establecieron como señores feudales, tomando bajo su protección a norteños menos afortunados y creando así latifundios cuyo poder económico y político era una amenaza contra el poder central. Algunos clanes, como el de la familia Wang, eran más poderosos que el mismo monarca.

La misma voracidad por el goce de los privilegios fue la causa de los alzamientos en Zhejiang en el año 400, dirigidos por líderes daoístas de la secta de las "cinco fanegas de arroz". Hubo en esta ocasión grandes matanzas de terratenientes y, de entre los generales que pudie-

ron contener a los rebeldes, surgió Liu Yu, quien tomó el poder en 420 e inició otra dinastía, la Song.

Liu Yu, a quien algunos historiadores comparan con Cao Cao, trató de reducir el poder de los aristócratas pero no lo logró; es más, durante el reino Song se institucionalizó el privilegio de los aristócratas, se hicieron genealogías de cada familia y se prohibieron los matrimonios entre aristócratas (*shi*) y plebeyos (*shu*). Así se fomentó la perpetuación de una clase endógama que pronto habría de mostrar señales de degeneración física y mental.

La dinastía siguiente, la Qi, frenó hasta cierto punto a la aristocracia, al tiempo que propició el desarrollo del comercio con Asia Central y con el sudeste de Asia. Esta preponderancia del comercio fue un factor que contribuyó a dar un golpe a la aristocracia, al quitarle el monopolio de la riqueza. La siguiente dinastía, la Liang, mantuvo la paz durante un tiempo y ayudó a propagar el budismo por toda China del sur, además, durante esta época se registró un auge literario y artístico considerable. Sin embargo, surgieron jefes militares independientes que actuaban como mercenarios cuando había alguna presión ejercida desde el norte. En realidad, la preocupación del sur se había volcado totalmente hacia la defensa y de ninguna manera les interesaba la reconquista del norte. Uno de los jefes militares, Chen Baxian, tomó el poder finalmente y estableció la dinastía Chen. Para entonces, la aristocracia había perdido su ímpetu y su poder; parte de ella había sido aniquilada en los levantamientos que cada día eran más numerosos, otros de sus miembros habían desaparecido sin dejar descendientes. Cuando llegó una ofensiva del norte, que había sido unificado por Yang Jian, fundador de la dinastía Sui, el sur cayó sin mayor resistencia.

La cultura

La época que siguió a la desintegración del Imperio Han de ninguna manera constituye un vacío cultural. En estos tres siglos de inestabilidad política, de fragmentación, de guerras y desolación, de mezcla con otros pueblos, surgieron nuevas corrientes de pensamiento, aparecieron originales formas de arte, se hicieron los primeros intentos de crítica literaria y se escribió bella poesía. Entre las cosas más importantes que acontecieron en este periodo está la propagación del budismo que enriqueció al pensamiento, la literatura, las artes y que tuvo una influencia duradera sobre todos los aspectos de la sociedad china.

Pensamiento y religión

Como se dijo al hablar de la época Han, el confucianismo se había arraigado como la ideología que sostenía todos los aspectos de la sociedad china. Es normal que en una época de inestabilidad el optimismo formulado por el confucianismo, que señala la posibilidad de influir sobre el curso de la naturaleza y de los acontecimientos, se hubiera ido perdiendo. La filosofía política y social se descuidó en aras de un individualismo casi insólito y la búsqueda filosófica se volcó más hacia la metafísica. Estado y familia pasan a segundo plano, la salvación individual se vuelve una preocupación primordial y la búsqueda de los valores se traslada más allá del ámbito humano.

Es también un periodo de cinismo y de actitudes antisociales como nunca antes se había dado. El intelectual, que antes conocía claramente su misión como guardián del confucianismo y cuya responsabilidad era gobernar, se encuentra ante una situación política inestable que

hace peligroso cualquier contacto con el gobierno, por demás efímero, y se siente enajenado de valores en los que ya no puede creer. El ejemplo más típico de esta clase de intelectuales es el de "los siete sabios del bosque de bambú", grupo heterogéneo de siete alegres amigos que vivieron en el siglo III, que trataron de mantenerse alejados de puestos y honores (aunque algunos capitularon al final) y se dedicaban a beber, conversar, escribir poesía y tocar instrumentos. Algunos descuidaban su apariencia y vestían sin hacer caso de las convenciones de la época.

La expresión predilecta de los intelectuales del siglo III era la conversación libre, gratuita y ligeramente filosófica que se convirtió en un arte llamado *qing tan* (conversación pura). El *qing tan*, que se trasladó hacia el sur en el siglo IV, se volvió el pasatiempo favorito de los aristócratas y letrados, quienes competían en la formulación de frases ingeniosas, el desmenuzamiento de otras personas y el análisis de los sentimientos. Un libro del siglo V ofrece ejemplos de este arte, el *Shishuo xinyu* (Cuentos nuevos de conversaciones en sociedad), de Liu Yiqing (403-444).

Daoísmo

"Los siete sabios" y los adeptos del *qing tan* fueron igualmente atraídos por el daoísmo, que continuó manifestándose tanto en forma filosófica como religiosa. El daoísmo filosófico tuvo grandes exponentes a partir de siglo III, cuando los filósofos Wang Bi (226-249) y He Yan (?-249) escribieron comentarios al *Daodejing* y al *Yijing*. Estos dos filósofos, iniciadores de la Escuela de los Misterios, trataron de resolver el problema de la relación entre el "ser" que es determinado, tiene nombre, sufre



Caligrafía de Wang Xizhi (309-*ca.* 365 d.C.).

cambios y es múltiple, y el "no ser", elemento inmutable que sostiene y es fundamento de todo cambio y, por ello, de todo ser. Pei Wei (267-300), autor del Tratado sobre la Preponderancia del Ser, no acepta el "no ser" como fundamento y en eso es apoyado por Guo Xiang (?-312) quien escribió un comentario del *Zhuangzi* donde habla de la creación espontánea de las cosas que no necesitan de agente generador.

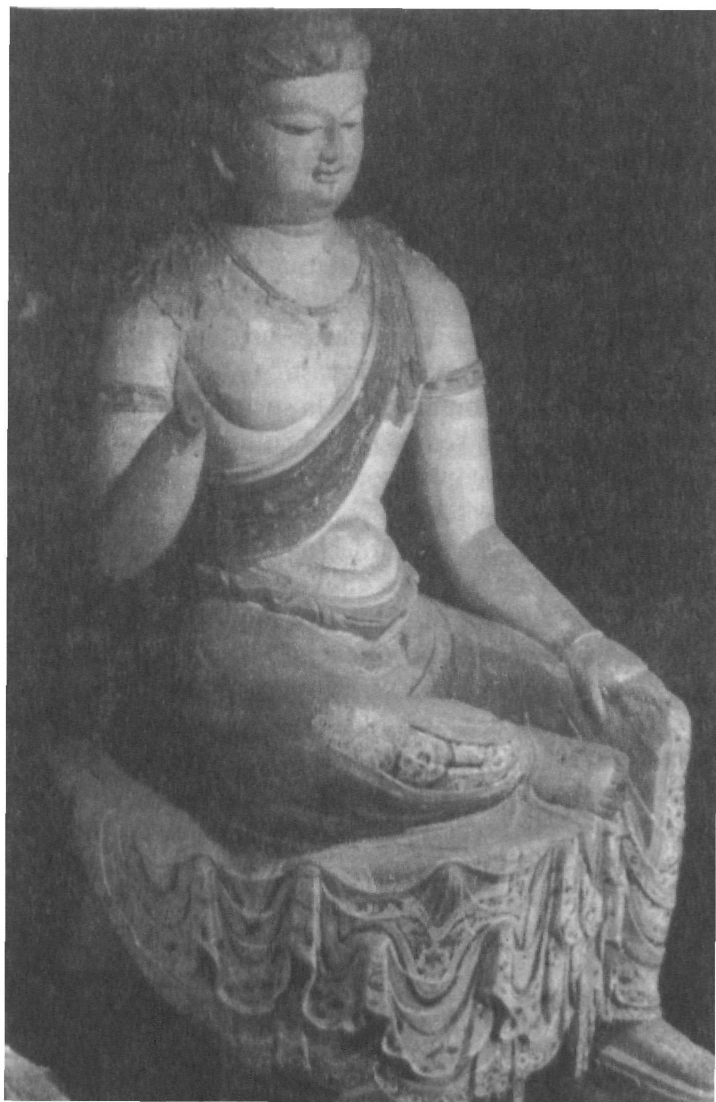
A la vez que el daoísmo puramente filosófico se desarrollaba por el lado de la metafísica, el daoísmo *xian*, de características religiosas, seguía también su camino. En el siglo IV aparece el *Baopuzi* de Ge Hong, una enciclopedia que mencionaba las técnicas para prolongar la vida (por medio de ejercicios, de medicinas, dietas, respiración, etc.). Ge también ofrece fórmulas para producir el elíxir de la inmortalidad, que convierte al ser humano en *xian* (inmortal). Este daoísmo se volvió muy popular entre las clases altas y aun en la corte. En el sur tuvo que pugnar contra cultos indígenas y supersticiones locales. Más adelante, por influencia del budismo, se desarrollaron otras sectas y surgió una Iglesia daoísta que, si bien nunca tuvo una organización central, tuvo varios centros importantes de culto en los cuales oficiaba un sacerdote,

cargo que a veces se heredaba. En la época de las Seis Dinastías se fundaron monasterios para facilitar la búsqueda de la inmortalidad pero, en general, a pesar de los intentos de reforma, el nivel moral e intelectual de los monjes daoístas era en ocasiones deficiente.

Budismo

El budismo, iniciado en la India en el siglo VI a.C., es una religión, una filosofía, un modo de vida y el generador de una riquísima literatura y abundantes formas de arte. En realidad, el budismo es una enseñanza que señala el camino de la salvación y cuyas premisas son que la vida es dolor, sufrimiento e impermanencia y que la condición del sufrimiento es el "yo" al cual nos aferramos, pero que en realidad no existe. El verdadero "yo" lo encontramos en lo absoluto, cuando nos hemos liberado del apego al cuerpo y a los deseos, cuando hemos roto la rueda de la reencarnación que nos hace volver a este mundo. La meta es pues la liberación, el "nirvana". Hay varias reglas de comportamiento para lograr la salvación: no matar, no robar, no mentir, observar la castidad y no embriagarse. Muy pronto el budismo se estableció como orden monástica y se produjo una extensa literatura sagrada, conocida como la Tripitaka, el canon budista.

El budismo es una religión universal y cree en el proselitismo: se extendió en todo el sur de Asia, en Asia Central, en Asia del Este, en Mongolia y en el Tibet, en donde adoptó características especiales y es conocido como lamaísmo. Dos corrientes se destacaron en el budismo: el Mahayana (el gran vehículo) y el Hinayana (el pequeño vehículo), también conocido como Theravada. El budismo Hinayana es la forma que subsiste todavía en el su-



Estatua coloreada en las grutas de Donghuang.

deste de Asia y Sri Lanka, y el Mahayana se propagó por China, Corea, Japón y Vietnam. El Mahayana absorbió mayor cantidad de cultos locales y pronto, a pesar de que el budismo original no reconocía a un dios, adquirió numerosas deidades. Una de estas deidades, el bodisatva, es un ser que pudo haber alcanzado el nirvana pero ha permanecido en este mundo para ayudar a los demás a salvarse. Así se desarrolla un lado devocional del budismo en el que la fe y la plegaria, además de las buenas obras, son vehículos de salvación, y la compasión juega un importante papel. Las buenas obras sustituyen hasta cierto punto la exigencia de vida monástica y es posible salvarse aun permaneciendo dentro de la sociedad. En cuanto al nirvana, cambia su sentido en el culto más popular y se vuelve un paraíso con su correspondiente infierno lleno de demonios y tormentos.

El budismo penetró en China por Asia Central por conducto de comerciantes que llegaban por las rutas de la seda. En el año 65 ya había una comunidad budista en Pengcheng (en Gansu) y en el siglo II ya había una gran cantidad de torres budistas, estupas, esparcidas en el sudoeste y el norte de China, que poco a poco fueron modificando su forma hasta convertirse en lo que hoy conocemos como pagodas. Durante un tiempo fue un fenómeno puramente urbano con patronazgo en la corte, pero sin gran repercusión popular.

Es en realidad difícil concebir algo más alejado de la mentalidad china que el budismo. Para el budismo, la vida es sufrimiento e ilusión; para los chinos, la vida es buena y está llena de placeres; el budista devoto es célibe, mientras que, en China, tener hijos y formar una familia es esencial; los monjes budistas viven de la mendicidad, en China el trabajo es un valor indiscutible; la vida monástica es la mejor para el budista, la vida en sociedad y

la obediencia al estado son fundamentales en China. A todo eso se agrega la dificultad de verter al chino conceptos que le son ajenos intelectualmente y que no tienen equivalentes exactos.

Como dijimos antes, el auge del budismo se produjo en la época de desunión y es en el desconcierto, la incertidumbre y los acontecimientos de este periodo histórico que podemos encontrar algunas de las razones del éxito del budismo. Ya hemos hablado de la pérdida paulatina del ideal confuciano que, si bien no se perdió del todo, era al fin y al cabo la ideología de la clase de letrados en la cual se ponderaban virtudes políticas y sociales con poca posibilidad de salvación personal. El daoísmo se acercaba más a una búsqueda personal de la felicidad, pero no ofrecía consuelo para la infelicidad inmediata. El budismo brindaba un refugio moral y un consuelo a la miseria con su doctrina del mundo transitorio, la posibilidad de romper con el círculo de la reencarnación, la aseveración de la igualdad de todos ante la salvación y la presencia protectora de los bodisatvas. Además del amparo moral, el budismo ofrecía otras ventajas. Los monasterios eran refugios para los desamparados, para los comerciantes que buscaban en ellos posada y para los campesinos que no querían plegarse a la exigencia gubernamental del servicio militar y el pago de impuestos.

Es también importante señalar que la presencia de pueblos no chinos ayudó a la expansión del budismo. Éstos no estaban tan comprometidos con el confucianismo, cuya secularidad hacía difícil aceptarlo como una religión; además, la universalidad del budismo hacía a estos pueblo menos "extranjeros", menos "bárbaros". Los budistas que llegaron a hacer proselitismo y traducciones, pronto llenaron el vacío producido por la huida de mu-

chos letrados al sur. Mientras que en el norte fueron los soberanos los que apoyaron al budismo, en el sur fue penetrando a través de los aristócratas y letrados que encontraban esta doctrina interesante para alimentar sus conversaciones y ayudarlos a encontrar el verdadero sentido de la realidad.

Al principio el budismo fue confundido con el daoísmo y muchos de los conceptos budistas se tradujeron con vocabulario daoísta-filosófico. También el daoísmo religioso, popular, se mezcló con las prácticas del budismo. Sin embargo, al tomar conciencia de que eran dos cosas diferentes comenzó una gran rivalidad entre las dos doctrinas y los daoístas se sumaron a los confucianos para denunciar el budismo. La resistencia de algunos influyentes se unía a otras razones menos espirituales para perseguir el budismo. Los monasterios, cada día más poderosos económicamente a causa de los donativos de los fieles, no estaban bajo la jurisdicción del estado ni tenían obligaciones fiscales y de servicios. Los monjes, cuyo número crecía día a día, privaban así al estado de ingresos, soldados y fuerza de trabajo. La influencia de los monjes sobre una gran parte de la población creaba una fuerza diferente a la del estado. En la época de desunión hubo dos persecuciones fomentadas por los daoístas en el norte, en 446 y 574, pero no tuvieron efectos desastrosos. Más adelante y por razones más complejas se le dará al budismo el golpe de gracia.

A partir del siglo IV, la insatisfacción con las traducciones existentes de los textos budistas hace que se inicie un movimiento de peregrinaciones de fieles en busca de los textos originales. El monje Fa Xian fue a la India a través de Asia Central en 399 y regresó en 414 cargado de textos. Su crónica es un documento valioso para el estudio de la historia de la India y de Asia Central. El

peregrino más famoso entre todos será Xuan Cang (602-664), quien hará un largo viaje en el siglo VII y traducirá setenta y cuatro textos. El relato de su viaje, "Crónica de las regiones del oeste", rico en información, inspirará obras literarias y muchas leyendas, entre ellas la del rey mono. Parte del canon budista ha llegado hasta nuestros días gracias a traducciones chinas.

Varias sectas budistas se desarrollaron en China y luego se diseminaron en Japón por conducto de peregrinos y maestros. La más conocida y más china de todas estas sectas es la *chan* (*zen*, en japonés) que pone énfasis en la meditación y la introspección, niega el escolasticismo y recomienda una vida natural y dentro de la normalidad cotidiana. En vez de vida monástica, los adeptos del *chan* vivían en comunidades alrededor de un maestro que los guiaba por el camino de la meditación y la introspección hasta que la verdad llegaba en forma súbita y repentina o, como decían los discípulos del *chan*, "como el fondo de una tina que se desprende". Una de las particularidades de esta secta es el desarrollo de métodos poco ortodoxos para provocar el estado de iluminación mediante paradojas, gritos, golpes; en general, como una terapia de *shock*.

Un aspecto importante del budismo fue su papel social en una época en la que no existían otras alternativas para ciertos servicios. Los monasterios budistas sirvieron como hoteles para viajeros y centros educativos para jóvenes sin recursos. Otras funciones que cumplían eran ofrecer servicio médico, entierros gratuitos, caridad a los necesitados.

En China, el budismo tuvo una influencia que habría de perdurar, a pesar de las persecuciones de que fue objeto. En el arte, la literatura, en la misma mentalidad china dejaría huellas indelebles. Desde China el budismo

fue transmitido a Corea y a Japón en donde aún tiene vigencia.

Literatura

La poesía tuvo una gran importancia en estos tres siglos de desorden político y social. En el siglo III prevalecieron formas clásicas apegadas al *yuefu* de la dinastía Han. Entre los poetas de esta primera época se hallan Cao Cao y Cao Pei, su hijo. Sin embargo, ya aparecen poetas menos rigurosos, más "románticos", influidos por el daoísmo, que cantan las delicias de una vida sencilla, los placeres del vino y la brevedad de nuestro paso por la tierra. Entre estos poetas se encuentran los integrantes del grupo de "los siete sabios del bosque de bambú", sobre todo el poeta y músico Xi Kang (223-262) y su amigo Yuan Ji (210-263).

A partir del siglo IV, al producirse el éxodo de los intelectuales hacia el sur, la poesía que tenía como tema la naturaleza se volvió extremadamente popular y aparecieron grandes poetas líricos como Xie Lingyun (385-433), magistrado y viajero que describió en su poesía paisajes y jardines. Pero el más grande de todos fue sin duda Tao Qian (Tao Yuanming; 365-427), quien no solamente cantó a la naturaleza sino que, después de haber ocupado puestos administrativos, vivió en ella como un verdadero daoísta, cultivando su jardín, encontrando placer en el vino, escribiendo poesía y vertiendo sus sentimientos en los versos que hacía. La poesía popular también tuvo importancia y en el sur la colección de Canciones de Ziye (poeta tal vez apócrifa) contiene poemas cortos, en su mayoría de tema amoroso; en el norte, la poesía popular es menos delicada y más triste, con temas de amor y

de guerra y con baladas de muchachas guerreras disfrazadas de hombre, como la célebre Mulan.

Aparece la crítica literaria, género iniciado por Cao Pei (rey de Wei), quien, en su obra *Dianlun Lunwen* (Ensayos sobre literatura), hace una evaluación de la literatura Han; Liu Xie, en el siglo V, en el *Wenxin Diaolong* (*El corazón de la literatura y el cincelado de dragones*), formula una teoría poética, y Xiao Tong, en el mismo siglo, selecciona poemas y presenta una antología, *Wenxuan*, en cuyo prólogo establece sus criterios de selección haciendo así verdadera crítica literaria. En cuanto a la crítica de arte, fue Xie He (479-502) el que dio el primer paso con su *Guhuapin* (Catálogo de pintores antiguos), en donde expresa ideas estéticas de inspiración daoísta que seguirían vigentes durante muchos siglos.

Es importante mencionar la aparición, entre los siglos IV y VI, de cuentos (*xiao shuo*) que tratan de temas diversos pero, sobre todo, de acontecimientos fantásticos y sobrenaturales. Estos cuentos, no muy refinados, serán los precursores del que se desarrollaría más adelante en Tang.

La influencia del budismo sobre la literatura china fue también enorme. Las traducciones de los textos sagrados introdujeron nuevas maneras de expresar conceptos; las historias de la vida del Buda y de otros personajes y las peregrinaciones dieron lugar a una rica hagiografía e influyeron en el desarrollo del cuento, la novela y el teatro; la poesía budista, menos formal que la china, contribuyó a la liberación de esta literatura.

Arte

Gracias a la influencia del budismo, en China se desarrolló la escultura, que a veces llegó a ser monumental.

Las primeras influencias llegaron de la India y de Asia Central, regiones que a su vez habían incorporado elementos del arte grecorromano. Las estatuas chinas no parecen estatuas griegas; sin embargo, en los pliegues de los ropajes y en algunos detalles se percibe esta herencia. Los toba de la dinastía Wei del Norte fueron grandes patrocinadores del budismo y construyeron cerca de la primera capital, Datong, en Yungang, templos cavados en las rocas con magníficas estatuas. Cuando la capital se trasladó a Loyang, iniciaron una obra semejante en Longmen. En la ruta de la seda, cerca de Donghuang (en Gansu), también hay cuevas con estatuas y frescos que representan escenas de la vida del Buda; son, además, de los pocos ejemplos de pintura de esta época que aún se conservan.

Por influencia del daoísmo aparece la pintura paisajista que a través de los siglos y con rasgos muy peculiares, de los cuales hablaremos más adelante, llegó a ser el género artístico más característicamente chino. El primer pintor del cual tenemos conocimiento es Gu Kaizhi (345-411). Tal vez por la costumbre de usar la escritura en amuletos y plegarias, la caligrafía tuvo un gran auge y finalmente se convirtió en una de las artes más apreciadas.

Sociedad

Es difícil hablar de la sociedad en su conjunto durante una época en la cual hubo, aparte de una división tajante entre norte y sur, una fragmentación en el norte y la injerencia de otros pueblos no chinos. Tanto en el norte como en el sur se acentuaron las diferencias de clases y aumentó la subordinación de los campesinos que tuvieron que refugiarse en los grandes latifundios. Sin embargo,

fue también en esta época cuando empezaron a aparecer los pequeños propietarios como consecuencia del sistema *juntian*. Asimismo, con la paulatina dominación del estado y la degeneración de la aristocracia, surgió con mayor importancia la clase de letrados-burócratas, la nueva élite y clase poderosa de China.

La posición de la mujer varía poco en relación con la de épocas anteriores; sin embargo, es cierto que las costumbres diferentes de las sociedades tribales nómadas, como las que dominaron el norte de China, permiten a la mujer mayor libertad y participación. Esto se refleja en las baladas de muchachas guerreras, producto del norte. También en la corte (por ejemplo de Toba-Wei) aparecieron emperatrices fuertes y decididas, pero esto es más bien excepcional. En cuanto a la familia, en el norte era generalmente monógama y varias generaciones vivían bajo el mismo techo. En el sur, las familias eran nucleares, las mujeres estaban recluidas y la poligamia era más frecuente.

El daoísmo *xian* acepta, en principio, una igualdad entre hombres y mujeres en cuanto al derecho de realizarse en su búsqueda de la inmortalidad, sobre todo en las prácticas sexuales. El budismo, aunque no está del todo exento de misoginia y describe a la mujer como "el recipiente de todo el mal", por sus preceptos de amor y compasión tendía a ser menos dogmático en cuanto a las relaciones entre los dos sexos. Sin embargo, muy pronto la moral confuciana puso fin a esta frivolidad y corrigió las "aberraciones" de los textos; por ejemplo, en vez de hablar de amor entre esposo y esposa, se hablaba de obediencia y reverencia de la esposa hacia el esposo.

VI. EL IMPERIO BUROCRÁTICO



En la página anterior: oficial de principios del periodo Tang (600-625 d.C.)

LA ERA que se inicia con la dinastía Sui, y que culmina en Tang, es una de las más espléndidas de la historia de China. En la época Tang, la civilización china logró establecer su supremacía y su influencia de una manera definitiva sobre regiones extensas, y dejó su huella en los países circundantes: Corea, Japón, Vietnam y otros. Esta influencia no se limitó a lo artístico y lo literario, pues abarcó también la filosofía, las instituciones y aun la manera de vestir. Una característica sobresaliente de la época Tang es su cosmopolitismo, que hizo de la capital, Chang'an, un centro artístico y cultural al que acudían estudiantes y monjes de Corea y Japón, artistas, músicos, juglares de Asia Central y mercaderes de Medio Oriente y de Arabia. Además, en este periodo vivieron en China muchos extranjeros que siguieron conservando sus costumbres y sus religiones, y es así como el judaísmo, el islam y el nestorianismo fueron conocidos en China en una época temprana; por otra parte, fue ésta la era del auge del budismo, pero también de su ocaso.

Lo más importante de esta época de consolidación institucional y de construcción de lo que será el Imperio chino hasta nuestros días fue el afirmar, de una vez y para siempre, que China era una unidad y que circunstancias tales como la ocupación y la división debían ser consideradas como aberraciones. El lograr este ideal después



Dama de la corte, periodo Tang (726-750 d.C.).

de tres siglos de desmembramiento y división —cuando pueblos no chinos se establecieron como autoridad suprema en el norte de China dejando huellas indelebles, cuando se acentuó la división entre el norte y el sur, cuando la herencia cultural propiamente china estaba diluida, cuando una religión importada estaba minando la ideología tradicional— es una hazaña lograda primero por la efímera dinastía Sui y continuada por la más duradera dinastía Tang.

Es cierto que, tal y como insisten muchos historiadores, la división dinástica de las historias es arbitraria y que, si bien hay una continuidad y una evolución clara desde la época de desunión hasta Sui y parte de Tang, hay también un rompimiento de esta continuidad después de la rebelión de An Lushan (755-763). A partir de esta fecha se producen cambios radicales que hacen de la segunda parte de Tang un preludio de lo que será el Imperio chino en la dinastía Song o, como dicen algunos historiadores, de la primera fase de la historia moderna de China. Trataremos en cada caso de señalar los cambios sucedidos entre estos dos periodos de Tang, tanto en la economía como en las instituciones y la ideología.

SUI (581-618)

La dinastía Sui fue muy efímera, pero constituyó un instrumento para prepararle el terreno al Imperio Tang. Los orígenes de la dinastía están bien arraigados en los acontecimientos históricos de la época y la usurpación del poder por un aristócrata de origen chino, proveniente del noroeste, fue una consecuencia de todos los giros político-militares que se dieron en el norte dividido entre Qi del Norte y Zhou del Norte.

Zhou del Norte supo consolidar su poder por medio de alianzas con los aristócratas, reformó su ejército y finalmente unificó el norte conquistando el reino de Qi. Se trataba de una región de gran mezcla racial y cultural, en donde aún existía una aristocracia china consciente de sus orígenes, y en donde varios soberanos no chinos habían hecho un esfuerzo para adoptar costumbres e instituciones chinas, proclamándose a veces protectores de la tradición. En el sur, aristócratas emigrantes de China

del norte entraron primero en conflicto con sus compatriotas establecidos desde épocas más remotas, y durante largos años se portaron como exiliados que añoraban su terruño. Sin embargo, al pasar el tiempo se adaptaron a su nuevo hogar y emprendieron un trabajo de colonización de pueblos aborígenes que fueron exterminados, sometidos o expulsados. En general, el chino del sur se consideraba el verdadero representante de la cultura y la tradición y veía a los habitantes del norte como "bárbaros" sin refinamiento. La separación ecológica también era importante; en el norte se cultivaba el trigo y el mijo y el pastoreo era parte de la economía; en el sur, el arroz era el cultivo principal. A pesar de que en el siglo VI únicamente 16% de la población vivía en el sur, el clima benigno y la abundancia de agua en esta región la hacían potencialmente un centro económico importante.

El hombre que logró unificar China, Yang Jian (541-604), o como se le conocerá en la historia, Sui Wendi (emperador Wen de Sui), pertenecía a una familia de aristócratas chinos quienes sirvieron a soberanos extranjeros y su carrera fue similar a la de muchos de sus congéneres. Educado primero por una monja budista, estudió en la academia para hijos de aristócratas, se casó con una mujer de la aristocracia no china y estableció con ella una relación de iguales poco usual en la historia china. Su ascenso al trono se logró mediante un golpe preventivo en contra de su yerno, un monarca arbitrario que estaba casado con su hija.

Yang Jian, el emperador Wen, era un hombre supersticioso, a veces arrebatado, parco, y muy dedicado. Se rodeó de buenos consejeros y logró reunificar políticamente a China, reorganizar la economía y volver a establecer la homogeneidad cultural. Esto fue posible en parte por su habilidad para combinar elementos de varias co-

rrientes de pensamiento y para lograr un sincretismo ideológico. Del confucianismo tomó el ritual y la posibilidad de dar legitimidad a su trono estableciendo lazos con la dinastía Han; apoyó los principios de orden social y moral propuestos por el confucianismo y tomó medidas concretas para exaltar las virtudes confucianas, asignando recompensas para hijos piadosos, viudas abnegadas, mujeres virtuosas; estableció en las escuelas un currículum confuciano para que los futuros burócratas se educaran, aunque en algún momento se sintió desencantado con los resultados. Sin embargo, todo este marco confuciano tenía un contenido netamente legalista que abogaba por un gobierno centralizado y fuerte. En Sui se unificaron y ordenaron las leyes existentes en un código nuevo en el que se suavizaron los castigos más crueles. A pesar de ser un budista ferviente, Wendi supo mantener controlado al clero y usó esta fe como un elemento unificador en todo el país. También se dio un lugar privilegiado al culto de Laozi, satisfaciendo así a los adeptos del daoísmo.

La administración sufrió cambios bajo el régimen del emperador Wen y, a pesar de varias modificaciones sucedidas con el paso de los siglos, habría de ser el modelo seguido por los emperadores chinos hasta el fin de la dinastía Qing. Se estableció el Secretariado Imperial, donde se redactaban los textos oficiales; la Cancillería, donde se promulgaban las órdenes, y el Departamento de Asuntos del Gobierno, del cual dependían seis ministerios (personal, ritos, ejército, justicia, obras públicas y hacienda).

La administración local se simplificó drásticamente y se intentó acabar con los abusos de las familias poderosas que administraban las unidades locales como feudos propios. Se prohibió que un funcionario sirviera en su lugar de origen y que eligiera a sus colaboradores. Este sistema

fue un duro golpe para la aristocracia local, que además sufrió otro revés: las recomendaciones para servir en el gobierno las hacía ya una oficina de personal y se instituyó un sistema de exámenes con el fin de entrenar a una burocracia profesional. Es cierto que durante Sui, y en parte durante Tang, no se pudo en realidad romper con el poder de los aristócratas, pero sí se amplió de una manera drástica la base de la burocracia.

En la economía se siguió el sistema *juntian*, con distribuciones periódicas de tierras a campesinos que pagaban impuestos en granos y tejidos, y que debían trabajar veinte días al año en obras públicas. A fin de estimar cuál era la población con obligaciones impositivas se levantaron censos en 585 y 609. También se establecieron graneros para atender el abasto en tiempos de escasez y se comenzaron a construir canales navegables para poder abastecer la capital Chang'an (nuevamente construida cerca de la antigua capital Han). El emperador Wen, con campañas militares e intrigas políticas, se impuso en el norte sobre los *tujue* (turcos) —quienes habían establecido un imperio en Asia Central— y, en el sur, consolidó el poder chino en Vietnam.

El sucesor de Wen no fue el heredero legítimo sino el segundo de sus hijos, Yang Guang, conocido como Yangdi (emperador Yang; r. 604-618). Si creemos en la historiografía tradicional, Yangdi fue un ser disipado y cruel que sufrió, con su muerte prematura, un merecido castigo. Sin embargo, al ascender al trono en 604 era un hábil administrador que durante años había gobernado el sur, después de la caída del reino Chen. Se casó con una sureña a quien siempre trató con amor y respeto y fue un gran paladín de la cultura del sur. Casi en todo siguió con la labor emprendida por su padre y fue él quien terminó la construcción de una red de canales que unían Beijing con

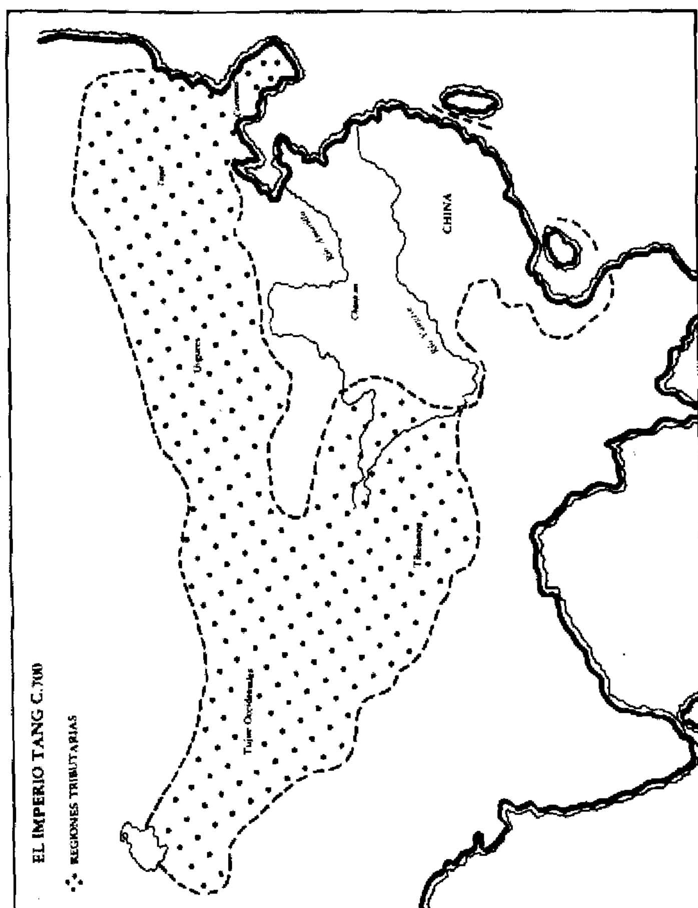
Hangzhou, la primera versión del Gran Canal. Construyó además una nueva capital en Loyang que consolidó el poder Sui en el este. Al emperador Yang se debió la construcción de una flota que llevó a cabo expediciones a Taiwan, las islas Riukiu, Sumatra y Champa en la costa de Vietnam del Sur. Sin embargo, Yangdi sufrió grandes reveses cuando intentó someter al reino coreano de Koguryo y tres de sus expediciones fracasaron con un gran costo material. Estas derrotas, y un descontento creciente por la carga enorme que pesaba sobre el pueblo con cuyo trabajo se construyeron los canales, los palacios y las murallas, hicieron estallar levantamientos y rebeliones. Los aristócratas también aprovecharon el momento para oponerse a un régimen que les había negado privilegios.

Finalmente un general, Li Yuan (566-635), que defendía el norte del Imperio, instigado por su hijo Li Shimin (598-649) se rebeló en contra del emperador en 617 y, aliándose con los turcos, tomó Chang'an y fundó la dinastía Tang. El emperador Yang huyó al sur de China en donde fue asesinado en 618.

Tang (618-907)

Surgimiento y consolidación

El general rebelde Li Yuan, quien tomó el poder después de un levantamiento en Taiyuan, en la provincia actual de Shanxi, era ciertamente un hombre de gran habilidad. La historia ha tenido juicios ambiguos sobre él y sobre el grado en que lo ayudó y promovió su hijo Li Shimin, quien peleó con él para imponerse primero sobre los seguidores de Sui y después sobre sus propios compañeros de armas. Lo cierto es que Li Shimin, hijo segundo, llegó


EL IMPERIO TANG C.700
REGIONES TRIBUTARIAS
CHINA

al poder mediante intrigas y aun mediante el asesinato de dos de sus hermanos; fue proclamado emperador cuando aún vivía su padre, a quien la posteridad conocerá como Tang Gaozu, que reinó de 618 a 627. Es posible que la imagen de Gaozu haya sido disminuida por los historiadores a fin de elevar la figura del hijo rebelde, justificando así su manera poco ortodoxa de tomar el poder.

Sea cual fuere su modo de ascender al trono, Li Shimin, conocido como Tang Taizong (r. 627-649), fue el emperador que cimentó la grandeza del Imperio y pudo iniciar una era gloriosa para China. Una de sus virtudes fue la de rodearse de hombres hábiles y talentosos a quienes solía escuchar y respetar, aunque sus opiniones no coincidieran con las suyas. Por eso Taizong ha sido alabado como un verdadero ejemplo de monarca confuciano.

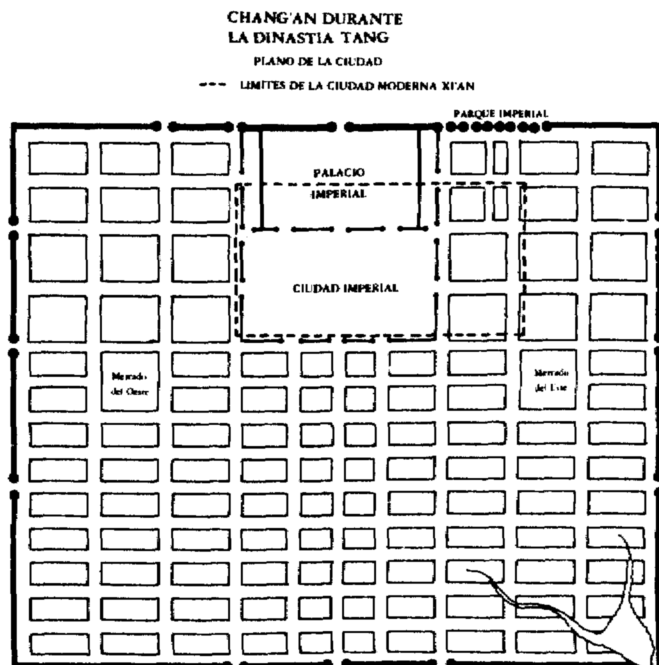
Durante el reinado de Taizong se inició la decadencia de la aristocracia del noroeste y el arribo al poder de personas que provenían del sur. También, siguiendo el proceso iniciado por Sui, lentamente se afianzaron en puestos importantes hombres que no eran aristócratas, pero cuyo talento los había hecho merecedores del puesto. En cuanto al gobierno, no se hicieron grandes modificaciones sino que se siguió el modelo de Sui: centralización, reducción de las unidades del gobierno provincial, codificación, graneros, canales.

Fue en la política exterior en donde Taizong logró sus mayores éxitos, imponiendo el poder de los chinos en Asia Central y estableciendo relaciones incluso con Bizancio. El comercio floreció y a China llegaron grandes cantidades de extranjeros, comerciantes, monjes y viajeros que introdujeron religiones diversas, productos exóticos, estilos y formas de arte antes desconocidos.

Los últimos años del emperador estuvieron plagados de intrigas y de traición, y por lo menos tres de sus hijos intentaron rebelarse y tomar el poder. El sucesor de Taizong, conocido como Gaozong (r. 650-683), no tuvo la grandeza de su padre. Mientras mantuvo a los consejeros de este último pudo salir adelante, pero poco a poco se dejó llevar y dominar por una singular mujer, Wu Zhao, a quien de simple concubina elevó al rango de emperatriz.

La emperatriz Wu

Wu Zhao era una mujer de extraordinaria habilidad que había comenzado su carrera como concubina en el bien nutrido harén de Taizong y que, a la muerte del emperador, se había retirado a un convento budista. De allí la sacó el joven emperador y la incluyó en su propio harén haciéndola su favorita y ascendiéndola finalmente, después de no pocas intrigas y tal vez algunos asesinatos, al rango de emperatriz. Muy pronto Wu Zhao fue la verdadera fuerza detrás del trono y al enfermarse Gaozong tomó las riendas del Imperio. A la muerte de este último conservó el poder, pues los dos emperadores que siguieron a Gaozong sólo gobernaron nominalmente pues no tenían iniciativa. En el año 690, valiéndose de una profecía budista según la cual la encarnación femenina del Buda Maitreya iniciaría un reino de prosperidad, se proclamó "emperador" y cambió el nombre de la dinastía a Zhou. Es el único caso, en toda la historia del Imperio chino, de una mujer que haya tomado el poder directamente sin mantener en la fachada a un títere como legítimo soberano. En seguida, Wu Zhao (o como será conocida en la historia, Wu Zetian) trasladó su capital a Loyang y la convirtió en un gran centro budista.



El juicio de la historiografía tradicional sobre Wu Zhao ha sido de total condena. Se le describe como un portento de crueldad y malicia, como una insaciable degenerada sexual. Sin embargo, aun cuando los juicios sobre su conducta moral sean implacables, poco pudieron impugnar los resultados de su modo de administrar el Imperio. No cabe duda que su condición de mujer y su apego al budismo le valieron la ira de los historiadores confucianos. Por otro lado, los historiadores marxistas la convirtieron durante una época en paladín de una lucha de clases que se libró entre la vieja aristocracia y los nuevos administradores, reclutados por exámenes y mérito.

Sería tal vez justo decir que Wu Zhao no fue mala

gobernante y que sus excesos en la lucha por el poder no rebasan los límites de lo que en esa época era normal cuando había facciones en pugna. Es cierto también que asestó golpes a las familias aristócratas, no porque fuera de origen humilde —ella siempre se jactó de ser "bien nacida"—, sino porque le convenía escoger a sus colaboradores entre gente sin intereses creados. El sistema de exámenes tuvo un enorme auge durante su gestión, impulsando así la movilidad social y la educación. También hay pocas pruebas de que el pueblo estuviera en malas condiciones y de hecho la emperatriz era bastante popular.

Sin embargo, hacia el año 705, cuando Wu Zhao tenía unos ochenta años de edad, surgieron problemas económicos y militares. El grupo de personas que rodeaba a la emperatriz no fue muy hábil y cometió excesos que provocaron un golpe encabezado por burócratas de la corte. Wu Zhao abdicó y murió poco después, y durante unos años varias facciones se disputaron el poder. Es notable que hayan estado involucradas en estas luchas varias mujeres fuertes (entre ellas la emperatriz Wei, nuera de Wu, y la princesa Taiping, su hija) pero finalmente se impuso, en 712, el que sería el emperador Xuanzong, quien gobernó hasta 756. Su reinado es considerado como el más largo y más glorioso de Tang a pesar de su fin poco feliz. Xuanzong reinó con prudencia y justicia y durante largos años hubo paz y prosperidad aparentes en el Imperio. Las artes y las letras florecieron, la influencia china se extendió a regiones alejadas. Sin embargo, muchas de las instituciones se estaban desgastando, el sistema económico ya no era efectivo, y la organización militar sufrió modificaciones que propiciaron el levantamiento de An Lushan, gobernador militar de origen turco. Esta rebelión casi destruyó al Imperio Tang que, si bien pudo

resurgir, tuvo en adelante características muy diferentes. La caída de Xuanzong se ha atribuido tradicionalmente a la nefasta influencia de la famosa mujer fatal Yang Guifei, favorita del emperador ya otoñal y aún enamorado. Si bien la veracidad de la culpa de Yang Guifei en la caída de este gran emperador es dudosa, esta historia de amor ha proporcionado un material inagotable para la literatura y el arte. Pero, antes de hablar de la desgracia de Xuanzong y de la rebelión de An Lushan, conviene decir algo de las instituciones Tang que luego serían minadas.

Instituciones

En la primera época de Tang no hubo un cambio radical en las instituciones que ya habían sido introducidas a partir de Wei del Norte y que habían sido afianzadas por Sui. Lo que sucedió durante este periodo fue más bien la continuidad de esas instituciones y su adaptación a las necesidades de un gobierno cada vez más centralizado. Como siempre, el problema principal del emperador era el de poner límites al poder de la aristocracia a fin de establecer el poder imperial, problema cuya solución defi-



Taizong recibe a un mensajero tibetano.

ciente había provocado con anterioridad una fragmentación del Imperio. Esto no se logró de un solo golpe, ya que fue el fruto de largos años de labor paulatina de hábiles emperadores como Gaozong, por ejemplo. Como ya hemos visto antes, el punto álgido del poder se jugaba en el control de los puestos clave del gobierno; quien dominaba este aspecto también tenía el poder.

En esta lucha, ya desde Sui se habían establecido varios mecanismos tendientes a centralizar el poder, limitar la influencia de la aristocracia y encontrar medios para satisfacer las necesidades económicas y militares del Imperio. Veamos cuáles fueron los más importantes de tales mecanismos en la economía y la administración civil y militar.

Economía

En los primeros años de la dinastía Tang la economía varió poco del sistema establecido por Sui, que a su vez se había inspirado en Toba-Wei. Prevaleció el sistema *juntian* (parcela igual), pero lo que se logró en Tang fue una mayor y más compleja reglamentación y la búsqueda de métodos para mejorar los registros de población. Durante mucho tiempo se dudó de la verdadera importancia del juntian y muchos historiadores lo vieron más como un ideal que como una realidad. Sin embargo, este sistema de distribución periódica de las tierras para su cultivo tuvo vigencia, si bien sus principios no se aplicaron con todo el rigor y la amplitud que la ley preveía. Las pruebas se han encontrado en los documentos que guardaban las cuevas de Donghuang, que fueron descubiertos a principios de este siglo.

Según el juntian, cada hombre entre los 18 y 60 años

recibía 100 *mu* de tierra (un *mu* equivale a 667 m^2); a su muerte, 80 volvían al estado para su redistribución y 20 quedaban en herencia. En estos 20 debían plantarse moreras. Los ancianos de más de 60 años, los lisiados y las viudas recibían 40 *mu*. Ahora bien, por cada parcela se pagaban impuestos en especie (granos, seda, etc.), que equivalían a 30 días de trabajo y se exigía el servicio personal de unos 20 días.

Este sistema, que podría haber sido efectivo para un estado más pequeño y con más tierras disponibles, pronto adoleció de graves defectos. En muchas regiones no había suficiente tierra; en otras, como en las regiones arroceras, el trabajo invertido en el cultivo era tal que nadie estaba dispuesto a hacerlo sabiendo que sus hijos no disfrutarían de él. Además, los príncipes tenían derecho a 10 000 *mu* de tierra y, a pesar de intentos de confiscación, aún había aristócratas terratenientes. Lo único que se logró en Sui y Tang fue impedir que se diera tierra a los esclavos de los grandes terratenientes. En Tang surgieron también otros dos tipos de latifundistas: los monasterios budistas, que adquirieron tierras mediante favores imperiales o donativos de particulares, y los funcionarios, que recibían tierras cuyo usufructo era su salario y que trataban de incrementarlas por medio de compras a veces ilegales.

La venta o cesión de las tierras estaba prohibida o, al menos, muy limitada por la ley. Sin embargo, pronto se comenzaron a enajenar tierras que aumentaban los latifundios. Los que vendían sus tierras, o bien pasaban a ser arrendatarios, comenzando así el sistema que sería típico de China, o emigraban al sur o a Asia Central. Esta posibilidad de emigrar alivió al principio la presión que podían haber ejercido los campesinos sin tierra y los vagabundos.

Además de sus defectos para garantizar tierras para todos, el juntian adolecía de otras fallas. Era un sistema más adecuado para una economía primitiva que para la de un enorme imperio. Los impuestos se cobraban en especie, pues se hacía un uso limitado del dinero y los productos recaudados presentaban un grave problema logístico de transporte y distribución. Además, todos los ingresos provenían del sector agrícola y no se hacía ningún intento para gravar a otros sectores.

Durante esta época se desarrolló la industria del tejido y se multiplicaron las fábricas y los talleres; se explotó la minería y se extrajo cobre, oro y plata; se establecieron grandes astilleros en Yangzhou para construir barcos que navegaban por la red de canales iniciada por Sui. Estos canales cobraron una gran importancia económica, y era por el Gran Canal por donde se abastecía la capital y se distribuían los productos del sur.

Administración

Ya hemos mencionado algunos cambios introducidos por la dinastía Sui tanto en la administración central como en la provincial. Los emperadores Tang no realizaron grandes modificaciones sino que afinaron y ampliaron las instituciones heredadas de la época anterior. Así, se establecieron el Secretariado Imperial, de donde partían las políticas del gobierno y las órdenes imperiales; la Cancillería Imperial, que asesoraba, recibía informes y órdenes que comentaba y a veces regresaba para que fueran revisados, y, además, concertaba audiencias, y el Departamento de Asuntos del Estado, que ejecutaba las órdenes recibidas y controlaba los seis ministerios. Estas tres dependencias y algunos miembros de los ministerios

constituían el Consejo de Estado. Además existía otra oficina muy importante, el Censorado, directamente responsable ante el emperador. Los censores eran funcionarios de alto prestigio que operaban como un instrumento de control en casos de traición, corrupción o abuso de poder. Además tenían el derecho y el deber de llamar la atención del emperador ante cualquier arbitrariedad que él mismo cometiera. El oficio de censor tenía pues tanto peligro como prestigio y se tornó, en épocas posteriores, en un puesto de gran riesgo. También existía la Corte Superior de Justicia, que decidía sobre asuntos legales importantes y era la única que podía imponer la pena de muerte. Otras dependencias supervisaban los canales, los arsenales, la biblioteca imperial, la Academia Imperial, los guardias del palacio, los servicios de palacio y otros más.

A nivel provincial, el país estaba dividido en prefecturas (*zhou*) y distritos (*xian*). Posteriormente se crearon los *dao* (circuitos), unidades más grandes que abarcaban varias prefecturas; primero en número de diez y luego quince. Para controlar desde el centro toda la administración provincial se creó una red de comunicación y de correo, con el establecimiento de estaciones que servían también como posadas.

El sistema de exámenes

En su esfuerzo para consolidar el poder central, los emperadores Tang buscaron burócratas capaces y fieles para llenar los puestos de la administración. Como se ha visto en otras ocasiones, en China el verdadero poder estaba en manos de quienes controlaban los puestos administrativos más importantes. Durante largos años, la aristo-

cracia tuvo este privilegio, aunque ya a partir de Han se hicieron intentos por romper el monopolio, tanto con un incipiente sistema de exámenes como con un sistema de recomendaciones que operaba de manera local. En Sui se dieron los primeros pasos para crear un verdadero y complejo sistema de exámenes que descansaba sobre los ideales de la tradición confuciana. Para eso se fundaron escuelas y se fortaleció la Academia Imperial.

En Tang se multiplicaron las escuelas lo mismo en la capital que en la provincia, y se establecieron exámenes periódicos. Uno de estos exámenes era para adquirir el título de *jinshi*, especie de doctorado mediante el cual se obtenía el derecho de optar por un puesto en la burocracia. Este examen consistía principalmente en demostrar conocimiento de los clásicos, habilidad para escribir ensayos y, a veces, pero con menos peso, se exigían conocimientos de derecho, matemáticas, etc. Los candidatos eran, o bien gente de provincia que había sido ya examinada localmente, o estudiantes de las universidades de Chang'an y Loyang.

Después de obtener el título de *jinshi*, los letrados recibían grados de mandarinato y podían presentarse al examen de "selección de funcionarios". Con este examen, tanto escrito como oral, se juzgaba la habilidad de razonamiento y la personalidad de los aspirantes. Finalmente, había otro examen de evaluación, llamado "examen de mérito", que debía presentar cada año todo burócrata en funciones y de cuyo resultado dependían su ascenso y su sueldo.

Este sistema, aparentemente ideal y que mereció la admiración de los filósofos europeos del siglo XVIII, no fue una panacea ni se aplicó con perfección. Y si bien aumentó la movilidad social y ayudó a ensanchar las bases del poder, no se pudo acabar, incluso durante Tang, con la

influencia de los aristócratas, quienes tenían acceso a la cultura. También acentuó la diferencia entre los ámbitos rural y urbano, y fue frecuente la compra de puestos por parte de gente rica que los convertía en posiciones casi hereditarias. Sin embargo, no hay que menospreciar la influencia de este ideal de una aristocracia de mérito que finalmente habría de prevalecer y, además, se dieron casos en los que hombres de origen humilde llegaron a puestos altos, al encontrar algún protector que les costeara los estudios. En muchos casos podían ser los miembros más ricos de su mismo clan los que reconocían a un joven talentoso y lo impulsaban para tener a alguien allegado en un puesto importante. De cualquier manera, en la sociedad china, en principio, era posible la superación a través del estudio.

El sistema tuvo ventajas y desventajas. Al aparecer una élite con intereses creados cercanos al poder imperial, aumenta el poder del emperador hasta llegar al despotismo característico de las épocas Ming y Qing. Sin embargo, la ideología confuciana, base de este sistema, le da a la nueva élite armas para frenar a veces este mismo poder absoluto. La burocracia china fue una de las más cultas del mundo, pero esta cultura, basada únicamente en los clásicos confucianos, llegó a petrificarse, impidió el desarrollo de la ciencia y contribuyó al atraso que China experimentaría más adelante. La unidad cultural que propició la uniformidad de los programas de estudio también tuvo como resultado la formación de individuos rígidos y conformistas, guardianes de la tradición. Finalmente, a pesar de ser un mérito de China haber dado tanta importancia a la educación, se creó una división enorme en la sociedad entre los que tenían acceso a ella y los que no lo tenían, con consecuencias que aún están presentes en la China contemporánea.

El ejército

En lo castrense imperó el sistema de las milicias *fubing*, adoptado por Sui, quien lo había heredado de los reinos no chinos durante el periodo de fragmentación. Era un sistema de soldados-campesinos que cultivaban parcelas, no pagaban impuestos y a veces debían procurarse sus propios equipos. Eran soldados bien adiestrados en infantería y la caballería.

Estas milicias fueron muy eficientes en la guerra defensiva, pero al ser utilizadas en expediciones más allá de las fronteras hicieron imposible la combinación del cultivo de la tierra y la práctica de la guerra. Entonces se comenzó a reclutar mercenarios y profesionales tanto para la guardia del palacio como para los ejércitos fronterizos. Hacia mediados del siglo VII, los milicianos perdieron la exención del pago de impuestos; esto dio el golpe de gracia al sistema, puesto que los ricos evadían el servicio militar, pagando, y los pobres, huyendo. La milicia perdió su calidad de élite y el sistema desapareció totalmente hacia 749.

La decadencia de la milicia y los conflictos con los turcos, tibetanos y coreanos en las fronteras propiciaron la creación, durante el reinado de Xuanzong, de una serie de provincias militares con gobernadores que tenían bajo su mando ejércitos cuya lealtad hacia el gobierno central era más bien tenue.

Xuanzong y la rebelión de An Lushan

La perdición de Xuanzong no se debió únicamente a su amor por Yang Guifei y el consiguiente descuido de los asuntos del gobierno. Varias causas, tanto económicas

como políticas y militares, precipitaron su caída. Como ya habíamos señalado, el sistema juntian se había desgastado y cada día un mayor número de grandes propietarios evadía el pago de impuestos y no registraba a los campesinos. El gobierno y la corte necesitaban cada vez más dinero y tenían menos ingresos. A pesar de varios intentos por cambiar el sistema fiscal, no aumentaron los ingresos, pero sí aumentó el descontento de los terratenientes. En la corte, varias facciones se hallaban en pugna: parientes del emperador, eunucos y militares; fuera de la corte, la aristocracia y los burócratas que habían ascendido por mérito también se disputaban el poder. Al principio Xuanzong supo encontrar un equilibrio, pero en 736 triunfó la aristocracia cuando el ministro Li Linfu (?-752) se impuso y gobernó casi como un dictador. Ya se ha señalado, además, la decadencia del sistema de milicia y el surgimiento de gobernadores militares al mando de ejércitos profesionales.

An Lushan (703-757) consolidó su poder en la provincia de Hebei, lejos de la capital y rodeado de una aristocracia poco apegada a la corte. Se ganó la confianza de Li Linfu y del mismo emperador por intermediación de Yang Guifei, a quien divertía este joven general gordo y casi grotesco, al que en una ceremonia cómica adoptó como hijo. Al morir Li Linfu lo sucedió Yang Guochong, torpe hermano de la favorita, y An Lushan pronto tuvo problemas con él. En 755 se rebeló y avanzando rápidamente tomó Loyang a principios de 756 y Chang'an, en julio del mismo año. Xuanzong huyó con Yang Guifei a Sichuan, pero a medio camino su ejército se amotinó y lo obligó a sacrificar a su favorita y a sus amigos.

Mientras tanto, el heredero de Xuanzong se proclamó emperador tras obligar a su padre a abdicar. En 757, An Lushan fue asesinado pero la rebelión persistió hasta

763. La dinastía Tang se había salvado gracias a la ayuda de los uigures, una tribu turca, pero enormes extensiones de tierra habían sido arrasadas, miles de personas habían muerto y millones de campesinos habían huido.

Cambios sucedidos después de la rebelión

Después de 755 y hasta la caída de la dinastía en 907, el poder central trató de mantenerse, pero el control sobre las provincias se tornó débil y los gobernadores militares siguieron actuando con independencia. Varios emperadores con iniciativa como Dezong, quien reinó de 780 a 805, y Xianzong, que estuvo en el trono de 806 a 820, intentaron tomar las riendas del poder, controlar la economía y someter a los gobernadores, pero encontraron resistencia y se enfrentaron a rebeliones; por eso a veces tuvieron éxito y a veces debieron negociar. Es en esta época cuando surgen los eunucos como fuerza política y militar y entran en conflicto con la burocracia. Sin embargo, durante largos años esta pérdida de control efectivo no fue evidente y los relatos de viajeros que fueron a China durante este periodo nos presentan un imperio bien administrado y con una gran cohesión. Es cierto que ya se había afianzado un grupo de buenos administradores quienes actuaban en nombre de las dependencias del gobierno, las que se mantenían alejadas de la corte y de sus intrigas. Al revivir el monopolio de la sal y el impuesto sobre ésta, el gobierno se salvó de la quiebra. Además, el desarrollo del cultivo del arroz, cuyo rendimiento mejoró, y los instrumentos de labranza más eficientes fueron importantes para la supervivencia de la dinastía. Esto se sumó a la ampliación del sistema de transporte por los canales que acarreaban productos hacia la capital.

Los cambios que se dieron en este momento y que tuvieron una influencia de mayor alcance sobre la historia de China fueron económicos y sociales. El fracaso del sistema juntian hizo que alrededor del año 780 se abandonara el impuesto por persona y se instaurara un impuesto sobre la tierra. A éste se le llamó "doble impuesto" y se recaudaba dos veces al año. A cada localidad se le asignaba una cuota fija, pero los burócratas locales tenían autonomía en cuanto al modo de recaudación de los impuestos. Fue entonces cuando se liberó la tierra y se pudo comprar o vender sin restricciones. El viejo ideal, que hacía responsable al gobierno de una distribución equitativa y justa de la tierra, fue abandonado. El cuadro que comienza a aparecer es el de grandes propiedades cultivadas por arrendatarios. Anteriormente, los únicos grandes propietarios eran los aristócratas, el estado y las instituciones religiosas, pero ahora todos pueden adquirir tierra. Esta posibilidad es la que quebranta de una vez y para siempre el poder de los aristócratas. Ahora, burócratas enriquecidos, militares de origen humilde, comerciantes, todos pueden comprar tierra y constituyen una nueva élite. El sistema de arrendamiento que se desarrolla fomenta acuerdos personales a largo plazo y establece jerarquías entre terrateniente y arrendatario y, para muchos historiadores, éste es el comienzo de las relaciones económicas y sociales, casi feudales, que han caracterizado a China hasta nuestra era. En el siglo XI ya casi no habrá vestigios de la vieja aristocracia y la mayor parte de los burócratas surgirá del sistema de exámenes.

Las guerras y rebeliones empujaron a grandes masas hacia el sur, el cual se desarrolló plenamente. Es entonces cuando cobraron importancia las actuales provincias de Jiangxi, Hunan, Hubei y Fujian. El centro económico y cultural de China se desplazó hacia el valle del

763. La dinastía Tang se había salvado gracias a la ayuda de los uigures, una tribu turca, pero enormes extensiones de tierra habían sido arrasadas, miles de personas habían muerto y millones de campesinos habían huido.

Cambios sucedidos después de la rebelión

Después de 755 y hasta la caída de la dinastía en 907, el poder central trató de mantenerse, pero el control sobre las provincias se tornó débil y los gobernadores militares siguieron actuando con independencia. Varios emperadores con iniciativa como Dezong, quien reinó de 780 a 805, y Xianzong, que estuvo en el trono de 806 a 820, intentaron tomar las riendas del poder, controlar la economía y someter a los gobernadores, pero encontraron resistencia y se enfrentaron a rebeliones; por eso a veces tuvieron éxito y a veces debieron negociar. Es en esta época cuando surgen los eunucos como fuerza política y militar y entran en conflicto con la burocracia. Sin embargo, durante largos años esta pérdida de control efectivo no fue evidente y los relatos de viajeros que fueron a China durante este periodo nos presentan un imperio bien administrado y con una gran cohesión. Es cierto que ya se había afianzado un grupo de buenos administradores quienes actuaban en nombre de las dependencias del gobierno, las que se mantenían alejadas de la corte y de sus intrigas. Al revivir el monopolio de la sal y el impuesto sobre ésta, el gobierno se salvó de la quiebra. Además, el desarrollo del cultivo del arroz, cuyo rendimiento mejoró, y los instrumentos de labranza más eficientes fueron importantes para la supervivencia de la dinastía. Esto se sumó a la ampliación del sistema de transporte por los canales que acarreaban productos hacia la capital.

Los cambios que se dieron en este momento y que tuvieron una influencia de mayor alcance sobre la historia de China fueron económicos y sociales. El fracaso del sistema juntian hizo que alrededor del año 780 se abandonara el impuesto por persona y se instaurara un impuesto sobre la tierra. A éste se le llamó "doble impuesto" y se recaudaba dos veces al año. A cada localidad se le asignaba una cuota fija, pero los burócratas locales tenían autonomía en cuanto al modo de recaudación de los impuestos. Fue entonces cuando se liberó la tierra y se pudo comprar o vender sin restricciones. El viejo ideal, que hacía responsable al gobierno de una distribución equitativa y justa de la tierra, fue abandonado. El cuadro que comienza a aparecer es el de grandes propiedades cultivadas por arrendatarios. Anteriormente, los únicos grandes propietarios eran los aristócratas, el estado y las instituciones religiosas, pero ahora todos pueden adquirir tierra. Esta posibilidad es la que quebranta de una vez y para siempre el poder de los aristócratas. Ahora, burócratas enriquecidos, militares de origen humilde, comerciantes, todos pueden comprar tierra y constituyen una nueva élite. El sistema de arrendamiento que se desarrolla fomenta acuerdos personales a largo plazo y establece jerarquías entre terrateniente y arrendatario y, para muchos historiadores, éste es el comienzo de las relaciones económicas y sociales, casi feudales, que han caracterizado a China hasta nuestra era. En el siglo XI ya casi no habrá vestigios de la vieja aristocracia y la mayor parte de los burócratas surgirá del sistema de exámenes.

Las guerras y rebeliones empujaron a grandes masas hacia el sur, el cual se desarrolló plenamente. Es entonces cuando cobraron importancia las actuales provincias de Jiangxi, Hunan, Hubei y Fujian. El centro económico y cultural de China se desplazó hacia el valle del

río Yangtze y la población del sur aumentó considerablemente.

La mayor autonomía regional ayudó al desarrollo de mercados locales, el comercio repuntó, la industria floreció y surgió una clase de comerciantes ricos, casi burgueses urbanos. El dinero se usó con mayor frecuencia y apareció un sistema de banca y de crédito. De esto hablaremos más cuando veamos la dinastía Song que, para muchos historiadores, fue el momento de mayor acercamiento de China a un sistema protocapitalista.

Caída de la dinastía Tang

La caída de la dinastía Tang no llegó repentinamente y fueron varias las causas que contribuyeron a su desaparición. El debilitamiento de las instituciones, las pugnas políticas en la corte, en donde eunucos y burócratas se disputaban el poder, la independencia de los gobernadores militares en la periferia, las guerras con otros pueblos, el empobrecimiento de los campesinos, el aumento de la población: todo eso llevó a levantamientos y rebeliones que finalmente acabarían con la dinastía.

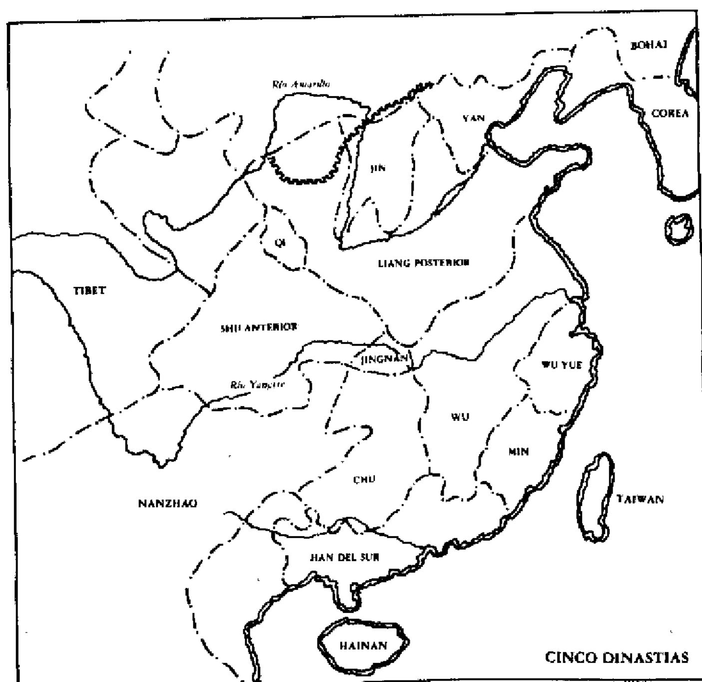
Primero hubo levantamientos en el valle del Yangtse y en el sur, que era precisamente la mayor fuente de ingresos del gobierno. La guerra se extendió a Sichuan y a la frontera de Vietnam. Hacia 874, la región de Hunan sufrió inundaciones y luego sequías que dejaron desamparada a una gran parte de la población; además, volvieron a estallar rebeliones campesinas. Uno de los líderes, Huang Chao, se volcó hacia el sur y saqueó la ciudad de Guangzhou en 879. Muchos extranjeros que residían en este puerto fueron asesinados. En 880, volviéndose otra vez hacia el norte, Huang Chao tomó Loyang y Chang'an

obligando a huir al emperador. Las fuerzas rebeldes fueron sometidas con la ayuda del general turco Li Keyong, pero desde ese momento los gobernadores militares comenzaron a actuar independientemente en sus regiones. En el norte, en una pugna por el poder, se enfrentaron Li Keyong y un lugarteniente de Huang Chao, llamado Zhu Wen (Zhu Quanzhong), quien se había aliado al gobierno. Zhu Wen resultó victorioso y en 907 se apoderó del trono, estableciendo la dinastía Liang posterior.

Las cinco dinastías y los diez reinos (907-960)

Durante 50 años China estará dividida. En el norte fracasan cinco intentos por establecer una dinastía, mientras que en el sur aparecen diez reinos muy estables y prósperos. Como resultado de las guerras continuas, el norte se debilita y empobrece, las capitales Chang'an y Loyang son destruidas y el sur se vuelve, definitivamente, el centro económico y cultural. De las cinco dinastías del norte cabe mencionar la dinastía Liao, que establecieron en 946 los kitanes, tribu mongola que ocupaba el norte de Hebei y el norte de Shanxi y cuya capital era la actual Beijing, comenzando así la historia de esta ciudad como capital.

Finalmente, un general chino, Zhao Kuangyin, tomó el poder en el norte y fundó la dinastía Song en 960. Zhao, conocido en la historia como Song Taizu, conquistó casi todo el sur y a su muerte, acaecida en 976, su hermano y sucesor, Taizong (976-997), completó la unificación de China que una vez más aparece como un solo estado.



China y el mundo

La amplitud de las relaciones internacionales en Tang no tendrá paralelo en la historia de China. Es cierto que durante la ocupación mongola hubo una apertura, pero China estaba dominada por un pueblo extranjero y en el siglo XIX, cuando llegaron los occidentales, no consideraron a China como un centro civilizador sino como un posible botín.

En primer lugar, China absorbió ávidamente lo que le llegaba desde fuera. Después de los años de contacto con pueblos diferentes en el norte y en el sur todo lo "bárbaro" estaba de moda: arte, música, danza, juegos,

vestido y comida. Los productos que llegaban a la capital eran exóticos y extraños y abundaban animales, plantas, frutas, perfumes, textiles y joyas que provenían de Asia Central, del norte o de las regiones tropicales del sur. A la capital llegaban misiones y embajadas cargadas de tributos y ya no sorprendían a nadie las diferencias étnicas: rasgos físicos diferentes, tonalidades de la piel distintas e indumentarias exóticas. Había también residentes extranjeros: turcos, tibetanos, coreanos, uigures, indios, árabes, japoneses, que se dedicaban al comercio o eran misioneros, monjes, artistas y estudiantes en la gran metrópoli. Entre las estatuillas de barro típicas de la época hay muchos ejemplos de personajes que no tienen rasgos chinos. En Guangzhou pronto se establecieron comerciantes árabes, indios y vietnamitas.

Estos extranjeros, además de sus costumbres, introdujeron religiones que tuvieron diversos grados de influencia. De la India llegó el budismo, y durante siglos esta región habría de ser una especie de tierra santa para los religiosos chinos. Uno de los contactos de mayor trascendencia sucedidos a través de Asia Central fue el que tuvo China con Persia. De allí llegaron formas de arte y religiones tales como el zoroastrismo (o mazdaísmo), que fue introducido en el siglo VI; el maniqueísmo, que tuvo un gran impacto sobre los uigures; el cristianismo nestoriano, el judaísmo y el islam. De todas ellas únicamente sobrevivieron a las persecuciones religiosas el judaísmo, que perduró de manera esporádica hasta el siglo XIX, y el islam, que cuenta aún con varios millones de adeptos.

China sostuvo relaciones diplomáticas con Persia y a Chang'an llegaron misiones del imperio sasánida. Cuando los árabes comenzaron a extender su influencia en Asia Central, a mediados del siglo VII, el monarca persa pidió la ayuda de China y finalmente tuvo que refugiarse

en Chang'an. Los árabes, cuya fuerza y poder civilizador se podían medir con los de China, enviaron embajadas a la corte y en 651 llegaron emisarios del califa Otman. En realidad, la expansión árabe no agradó a los chinos, quienes trataron de frenarla desde 747 hasta 751, pero en la batalla que se libró en el río Talas se llegó a una aceptación del *statu quo* y ni los árabes avanzaron más ni los chinos lograron recobrar su influencia en Asia Central. Más adelante, los abasidas entraron en contacto con los chinos y el califa Harun-al-Rashid envió una misión en el año 798 para establecer una alianza en contra de los tibetanos. También Bizancio tuvo contactos con China y en el año 643 llegaron emisarios del Imperio bizantino.

La influencia que tuvo China sobre el resto del mundo se manifestó de manera directa e indirecta. Entre las influencias indirectas está la introducción del papel a Europa a través de los árabes. Los pueblos cercanos a veces copiaron fielmente las instituciones chinas, adoptaron su lengua para fines culturales e imitaron varios aspectos de su cultura material. Los futuros fundadores del reino de Siam, los *tai*, reprodujeron el estado chino en su reino de Nanzhao; lo mismo sucedió con Tibet, que estableció alianzas matrimoniales con la corte Tang y aceptó el budismo por influencia de China. En Corea, Vietnam y sobre todo en Japón, el modelo chino fue copiado en todas sus manifestaciones. En Japón, por ejemplo, la influencia china se hizo sentir en la política, la administración, el pensamiento, el arte, la literatura, la lengua, la escritura y, sobre todo, en la religión. El budismo llegaba de China y cada secta que surgía tenía seguidores en Japón; la escritura japonesa es una adaptación de la china, el kimono es el vestido de la época Tang, la cerámica conserva formas que eran populares en China en el siglo

VII. En muchos aspectos, Japón conservó costumbres y formas chinas que cambiaron menos que en la misma China. Los estudiosos del budismo y los peregrinos que llegaron a China provenientes de Japón han aportado mucho para el conocimiento de la época Tang, tal y como se ve en el diario del monje japonés Ennin, que es una fuente riquísima de información.

La cultura

Pensamiento y religión

Como hemos visto, el confucianismo había sufrido un estancamiento durante el periodo de las Seis Dinastías porque el espíritu guerrero que prevalecía en esa época poco tenía en común con la doctrina confuciana. Además, el budismo y el daoísmo religioso ocupaban un lugar destacado. Cuando llegó la dinastía Sui al poder, resucitó al confucianismo formal con el fin de apuntalar el poder del monarca y dar legitimidad a la dinastía. En Tang se siguió con el mismo principio y es así como fueron restaurados ceremonias y festivales, sacrificios y ritos. Además, para dar una semblanza de valores comunes a un vasto y variado Imperio, se volvieron a ponderar las virtudes confucianas de lealtad, piedad filial y obediencia. Muy pronto se editan de nuevo los libros clásicos con comentarios, se establecen escuelas con programas basados en escritos confucianos y se inicia el sistema de exámenes, también con énfasis en el conocimiento del confucianismo.

El budismo tuvo su momento de mayor auge durante la época Tang, pero también fue entonces cuando comenzó su decadencia. El florecimiento del budismo se torna

evidente con la proliferación de sectas con inquietudes filosóficas, la variedad de prácticas devocionales, el aumento en el número de monasterios (se calculan 5 358), cuya riqueza era cada día mayor, el número creciente de monjes y monjas, la belleza del arte religioso, las peregrinaciones y las ceremonias, el patronazgo imperial.

El daoísmo también tuvo un lugar importante y la casa reinante creía descender de Laozi. Se calculan 1687 monasterios daoístas en la época de auge y se sabe que los sacerdotes daoístas también disfrutaban de protección imperial. En los programas de exámenes estaban incluidos tanto Laozi como el *Zhuangzi* y el mismo emperador Xuanzong escribió un comentario al *Daodejing*.

Después de la rebelión de An Lushan comienza a darse un cambio de mentalidad que repercute en el giro que tomará el pensamiento chino y en la supervivencia de las religiones que florecieron en esa época. Se comenzó a sentir la necesidad de retornar a las tradiciones chinas y de explorar sus fuentes mismas. El confucianismo ya no era solamente un ritual sino la base misma de la tradición china. Las razones son muchas y complejas, pero baste decir que todo lo extranjero se tornó sospechoso. An Lushan era extranjero y había sembrado la desgracia, los uigures dominaban el comercio de caballos, los tibetanos incursionaban en el territorio y no respetaban las fronteras y los mercaderes extranjeros hacían alarde de su riqueza. La xenofobia se manifestó lo mismo en las masacres de comerciantes y residentes que en la crítica de ciertas actitudes intelectuales. La nueva clase gobernante, nutrida por el confucianismo racionalista, buscaba la pureza ideológica y se rebelaba en contra de creencias foráneas, como el budismo, plagadas de superstición.

Aparecen pensadores y ensayistas confucianos que escriben al estilo antiguo y que insisten en la importancia

de un contenido moral en lo que se expresa por escrito. Surge la escuela del "estilo antiguo" (*guwen*), que inicia el ensayista Liu Congyuan (773-819). Un exponente de esta escuela, Han Yu (768-824), se hizo famoso por la riqueza y calidad de su prosa y su antibudismo. El estudioso Li Ao (muerto a mediados del siglo VIII) estudió a fondo el budismo para poder atacarlo mejor. Esto lo llevó a formular una doctrina confuciana renovada y con influencia del budismo, el neoconfucianismo, que tendría su auge más adelante, durante la dinastía Song.

La repercusión que tuvo este movimiento renovador de la tradición para enfrentar a las religiones importadas fue trágica: entre 842 y 845 se desencadenó una persecución que acabó con el mazdaísmo, el maniqueísmo y el nestorianismo y asestó un golpe casi mortal al budismo. La persecución en contra del budismo tuvo razones económicas y políticas. Por un lado, era una extensión de la pugna entre burócratas (confucianos) y eunucos (budistas), pero, por otro lado, era también una manera de apoderarse de la inmensa riqueza de los monasterios, los cuales poseían grandes extensiones de tierra y tenían casi el monopolio de los metales que se usaban para hacer campanas, estatuas y otros objetos.

El emperador Wuzong (r. 841-846), influido por los daoístas, rivales perennes del budismo, fue el que llevó a cabo la persecución. Se depuró el clero y se obligó a miles de monjes y monjas a volver a la vida secular; se confiscaron los patrimonios de los templos, sus tierras, sus objetos; 4600 monasterios fueron destruidos o expropiados, y 40000 centros devocionales fueron cerrados. El budismo no fue eliminado, pero nunca más recobró su fuerza institucional y perduró más como foco de devoción personal que como una Iglesia poderosa. A partir de entonces se produjo también un estancamiento de las

traducciones de textos, de los comentarios y del pensamiento original. Ésta es la situación que heredará la dinastía Song, que ya no tendrá el carácter cosmopolita y variado de Tang, pero que llevará las formas autóctonas del pensamiento y de la cultura a su máxima expresión.

Literatura

La poesía de la época Tang es, sin lugar a dudas, su contribución más gloriosa a la literatura. La producción poética de Tang, a la que contribuyeron aristócratas y plebeyos, emperadores, monjes, damas de la corte, cortesanas y burócratas, fue inmensa y de ella sobreviven aún alrededor de 50 000 poemas. Como sucedió con el pensamiento, también en la poesía se nota una diferencia entre los poetas anteriores y posteriores a la rebelión de An Lushan. Entre los poetas de la primera época destacan Wang Wei (701?-761), el poeta pintor, maestro en la descripción de la naturaleza; Li Bo (701-762), el más famoso de los poetas chinos, borracho y vividor, daoísta, romántico y hedonista; Du Fu (712-770), confuciano, hombre de familia que cantó los placeres de la vida cotidiana. En la época intermedia aparece Bo Zhuyi (772-846), quien usó la poesía para señalar las lacras de su época y cuyo poema "Canción de la tristeza sin fin" describe el amor trágico de Xuanzong y Yang Guifei. De la generación posterior, Du Mu (803-853), Li Ho (791-817) y Li Shangyin (812-859) se refugian en el lenguaje oscuro y la alegoría tal vez como vía de escape de la época que les tocó vivir.

Un género que apareció en Tang fue el cuento literario, obra de ficción que parte de los cuentos fantásticos, algo burdos, de la época de las Seis Dinastías. Los escri-

tores de cuentos, al igual que los poetas, eran hombres letrados, algunos con importantes puestos en la burocracia y residentes en la capital. Sus cuentos tienen a veces elementos sobrenaturales, pero son también cuentos de amor —como, por ejemplo, "La historia de *Ying Ying*" de Yuan Zhen (779-831) y "La historia de *Liwa*" de Bo Xingjian (?-826), en los cuales abundan detalles de la vida cotidiana en la capital.

Historia

El resurgimiento del confucianismo trajo también un renovado interés por la historia, que en ese momento cuenta con la aprobación oficial. Se establece una Oficina de Historia en la que se elabora la historia de la dinastía pasada, a la vez que se anotan, clasifican y guardan los documentos de la época para que sean utilizados más adelante. A pesar de hacer alarde de objetividad, estas historias oficiales no podían serlo del todo y muy pronto aparecieron críticos de la historia tradicional. En Tang se destaca Liu Zhiji (661-721), quien critica severamente la falta de objetividad de la historia oficial así como las explicaciones sobrenaturales de la misma, e insiste en buscar criterios de verdad histórica.

Arte

En arte, Sui y Tang siguieron las formas que se iniciaron durante las Seis Dinastías, pero con evoluciones notables. En escultura, las formas se vuelven menos hieráticas y los cuerpos humanos enseñan redondeces que recuerdan la escultura de la India. Estos cuerpos se exponen más ge-

nerosamente, y tienen poco ropaje y muchos adornos; los movimientos se hacen más dinámicos.

La pintura, de la cual quedan pocos ejemplos, sigue el mismo patrón que la escultura con sus figuras regordetas, vestidas con ropajes suntuosos. La pintura budista contiene ya innumerables elementos de la India y de Persia, tal y como se puede apreciar en los murales de las cuevas de Donghuang. En Tang, también comenzaron algunos pintores a producir la pintura paisajista en tinta negra, tan característica de China, y que tendría gran auge más adelante.

La cerámica Tang, con sus característicos tres colores (verde, café y anaranjado), adoptó formas occidentales y adornos persas. También en esta cerámica se hicieron millares de estatuillas funerarias y de objetos en miniatura que revelan muchos aspectos de la vida cotidiana; en ellas se representan soldados, bailarinas, músicos, enanos, extranjeros y, sobre todo, caballos y camellos. También se describen con detalle objetos, adornos, vestidos, peinados. En el siglo X apareció por primera vez la porcelana de alta temperatura, varios siglos antes de que la técnica fuera conocida en Europa.

Tuvieron gran auge los objetos artesanales y en ellos se siente de nuevo la influencia persa, puesto que muchos artesanos de esa nacionalidad vivieron en China. Así, tenemos platos de metal incrustado, tazones, adornos para el cabello, espejos de bronce con figuras de animales y diseños florales que maravillan por su belleza y perfección.

La sociedad

Como siempre sucede, poco sabemos de la vida de la gente común, sobre todo la del campo. Se alzaron cada

tanto voces que describían la vida miserable de los campesinos, pero no se sabe gran cosa de su acontecer cotidiano. Aparte de los campesinos, aún había en Tang un gran número de esclavos que trabajaban la tierra o servían en las casas y eran considerados propiedad enajenable. No podían casarse con personas libres y se les podía vender, rentar o empeñar. La vida en las ciudades es más conocida y de ello hay testimonios en la literatura, el arte y los objetos funerarios. Las dos capitales eran espléndidas: Chang'an consistía en un rectángulo amurallado de 9.7 por 8.2 kilómetros con avenidas que corrían de norte a sur y de este a oeste. Las avenidas eran los límites de 110 barrios rodeados de muros. Dentro de los muros de la ciudad, la población alcanzaba el millón de personas. En el norte se encontraban el palacio y la parte administrativa, al este y al oeste estaban ubicados los mercados. Loyang tenía la misma distribución, aunque era un poco más pequeña.

En las ciudades vivían burócratas, terratenientes ricos que preferían la vida urbana, comerciantes, extranjeros, cortesanas, artistas, juglares, artesanos y, claro está, mendigos, vendedores ambulantes, malvivientes y ladrones. La gente rica circulaba a caballo o en carruajes y a veces se hacía transportar en palanquines. En las casas ya se sentaban en sillas y tomaban té importado del sudeste de Asia. Los chinos en esta época transportaban las cosas en carretillas y conocían los molinos de agua. El uso ya común del papel permitió que se difundiera más la cultura y se multiplicaran las bibliotecas. En este momento de transición de una cultura marcial a una más urbana y sedentaria, los miembros de la élite aún aprendían artes marciales, jugaban polo, gustaban de la equitación y frecuentemente salían a cazar.

La situación de la mujer

En Tang, la posición de la mujer fue más privilegiada que en la época que le siguió. Aún persistían las influencias de las costumbres de los pueblos no chinos y se dio el fenómeno de mujeres fuertes y poderosas —nada menos que "un emperador", la célebre Wu Zetian. Esta última trató de elevar el estatus de la mujer y tomó medidas insólitas como, por ejemplo, decretar tres años de luto por la madre, al igual que se hacía por el padre, y envió "novios" para contratar alianzas con pueblos extranjeros. En general, a pesar de que, como siempre, una mujer capaz hacía valer su poder primero a través de su relación con un hombre, se conocen casos de mujeres célebres por su cultura y su talento poético y muchas participaban en la caza y otros deportes. Otras mujeres célebres por razones menos deportivas fueron las innumerables cortesanas de los barrios de placer que deleitaban a la nueva clase urbana con sus conocimientos no solamente eróticos, sino también por su talento musical y poético. Todo eso hizo que los confucianos empedernidos juzgaran posteriormente a la dinastía Tang como una era depravada y de costumbres inmorales, en la cual la mujer no fue puesta en su verdadero lugar; de esto se encargarían los hombres de las siguientes generaciones.

VII. EL APOGEO DE LA CULTURA URBANA



En la página anterior: caligrafía realizada por Su Shi, personaje de la dinastía Song.

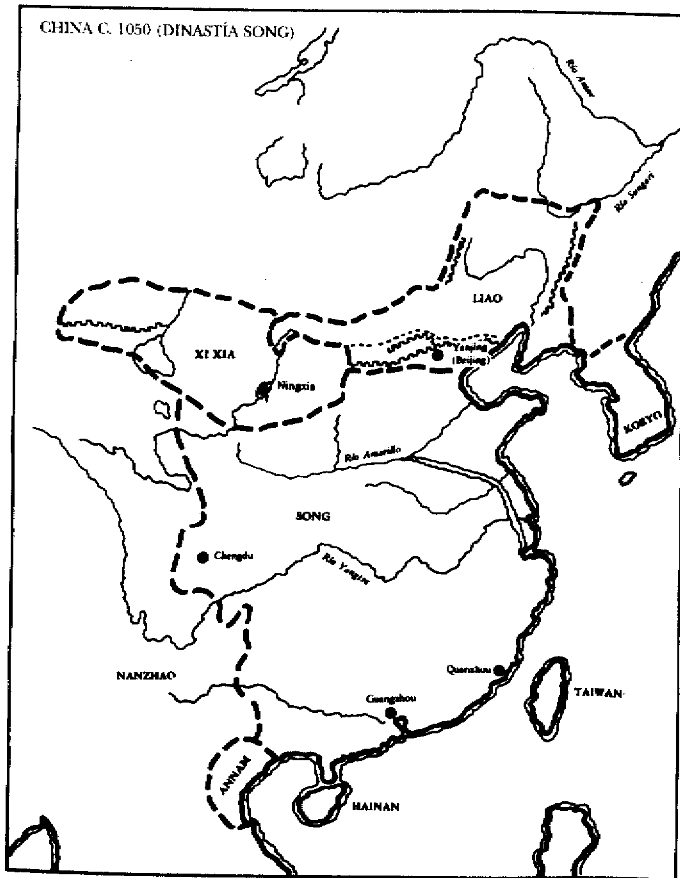
EN LOS AÑOS comprendidos entre la caída de la dinastía Tang y la conquista de los mongoles, China presenta cambios fundamentales en todos los ámbitos: político, militar, social, económico, cultural; estos cambios habían comenzado a aparecer después de la rebelión de An Lushan y transformaron las bases mismas del estado chino. Para muchos historiadores, la nueva sociedad que emerge en el siglo XI puede compararse con el renacimiento europeo.

Es tentadora la comparación entre la China de la época Song y el Renacimiento porque en ambos vemos una vuelta a la antigüedad, un desarrollo sin precedentes de la ciencia y la tecnología, nuevas formas de pensamiento, el surgimiento de una nueva clase social y el desarrollo de una cultura urbana. Sin embargo, no bastan los paralelismos, debemos ver cuál fue el resultado. En Europa surgen los estados modernos y el capitalismo, en China se afirma el estado burocrático y no prosperan las semillas ya existentes del capitalismo. En Europa la vuelta a la tradición antigua dará nuevas formas de pensamiento liberadas de la filosofía medieval; en China se experimentará un atrincheramiento ideológico. Las contradicciones del "cambio dentro de la tradición", como se ha llamado a lo que sucedió en la dinastía Song, parece más extraño a los que estamos acostumbrados a ver el cambio con ojos occidentales.

De cualquier manera, éstos serán los puntos sobresalientes de Song: la desaparición de la vieja aristocracia y la aparición de una nueva clase dirigente de letrados-burócratas; la formación de ejércitos mercenarios y no de conscripción; la aparición de la propiedad privada enajenable; la pérdida de los accesos terrestres hacia Asia Central y el desarrollo del comercio marítimo; el desplazamiento de la producción económica y cultural de la región del norte hacia la del sur; la proliferación de inventos y descubrimientos que cambiarían aspectos importantes de la vida material y cultural; la economía monetarizada. Entre las muchas contradicciones de Song, debemos señalar que los grandes logros materiales e intelectuales no pudieron impedir graves crisis políticas y militares; que a pesar de que la dinastía fue fundada por un militar, lo que rigió desde un principio fue una fuerte tendencia antimilitarista; que el auge intelectual no llevó a la tolerancia y la apertura sino a un formalismo rígido y a un amor por la ortodoxia. Finalmente, la misma debilidad militar que llevaría a buscar acomodo con los vecinos y provocaría la inminente desaparición del sistema tributario marca la primera etapa de la pérdida paulatina del ideal de la familia confuciana de las naciones y del lugar de China como el imperio universal.

Song del Norte (960-1125)

Al apoderarse del trono, el general Zhao Kuangying no encontró un país desolado, aunque sí dividido. La dinastía del norte que le antecedió, Zhou Posterior, que duró nueve años, había iniciado un proceso de reconstrucción económica y política y comenzado a conquistar partes de los reinos del sur. Cuando el nuevo emperador Taizu



(r. 960-976) inició una nueva dinastía, lo hizo decidido a acabar con el poder militar de sus rivales y a volver a un gobierno civil. Para eso repartió honores y riquezas a los generales, pero siempre con puestos civiles, comprando así su lealtad y eliminando la posibilidad de levantamientos. Además, redujo su ejército a la mitad e inició una era en la que las soluciones militares serían tan sólo el último recurso.

Taizu se apoderó de la región media del Yangtse y Sichuan, y su hermano y heredero, el emperador Taizong (r. 976-997), agregó Guangdong, la región sur del Yangtze y Shanxi; completó así la unificación de China al tiempo que intentó atraer a los monarcas vencidos a su propia corte, neutralizando de esa manera su influencia política. El Imperio abarcaba un territorio de impresionantes dimensiones, sin embargo las conquistas no se habían extendido más allá de la frontera. Es más, rodeaban a China reinos con un poder que amenazaría constantemente la seguridad del país, sobre todo en el norte. En el noreste, en la región alrededor de Beijing, seguían dominando los kitanes, cuya dinastía Liao aún estaba en el poder; en el noroeste, tribus tibetanas iniciaron un estado propio, Xi Xia (Xia del oeste); en el sur, la región antes dominada por Nanzhao en Yunnan seguía siendo independiente, ahora con el nombre de Dali; Vietnam se había constituido en estado independiente en 968. Más adelante el ejército de Vietnam combatió contra las tropas chinas, anotándose varios éxitos y causando grandes molestias a los ejércitos de Song.

La debilidad de Song frente a los pueblos de la periferia lo obligó a adoptar una política de apaciguamiento y de tratados. En 1004, durante el reinado de Chenzong (r. 997-1022), se firmó un tratado con Liao que obligaba a Song a pagar un importante tributo anual. Sin embargo, eso no bastó para traer la paz y siguió el hostigamiento del Imperio no solamente por parte de Liao, sino también del reino de Xi Xia, con el cual Song firmó un tratado en 1044.

Administración

Los cambios en el sistema administrativo no fueron radicales, pero las redes de información y de control se extendieron de tal manera que se logró una gran centralización y se crearon puestos nuevos que dependían del emperador directamente, pero que, al mismo tiempo, tenían una gran injerencia en la elaboración de políticas estatales, algunas de las cuales eran únicamente ratificadas por el emperador.

El Consejo de Estado, presidido por el emperador, tenía de cinco a nueve miembros y era el órgano que formulaba las políticas; la Junta de Académicos redactaba los documentos y sus miembros fungían como asesores del emperador. Existían además diferentes servicios como el Censorado y la Oficina de Críticas, cuya tarea era escuchar quejas de funcionarios y del público en general y transmitir sugerencias al centro. Ésta fue una característica del gobierno Song, durante el cual se logró el mayor grado de objetividad y de posibilidad de expresión.

En cuanto a la administración local, seguía el sistema Tang de prefecturas y distritos y las entidades provinciales se llamaban *dao* o *lu*, es decir, "caminos" o "rutas". En cada uno de esos circuitos había cuatro intendentes para asuntos fiscales, jurídicos, militares y de transporte. Se dio una gran importancia a la administración económica, al transporte y a la recaudación eficiente de los impuestos.

Uno de los logros mayores de Song fue la sustancial mejora del sistema de reclutamiento de funcionarios públicos. En este periodo, el establecimiento de un aparato burocrático de alto nivel llegó a su cúspide, y los métodos para lograrlo fueron múltiples: las recomendaciones, los nombramientos de hombres capaces y, sobre todo, el sistema de exámenes, que se volvió la fuente más importante

de reclutamiento. Estos exámenes se efectuaban cada tres años en tres niveles. Primero se presentaban los candidatos en las prefecturas y las escuelas gubernamentales; los que aprobaban este examen (uno a diez por ciento de los que se presentaban) podían acudir a la capital a presentar el examen correspondiente al segundo nivel, que aprobaba aproximadamente diez por ciento; finalmente llegaban a la última etapa, el examen de palacio, en el que algunos fracasaban y los demás eran clasificados por su nivel de excelencia. La imparcialidad estaba garantizada por el anonimato de los aspirantes.

Este control del aparato administrativo por un grupo profesional impidió la injerencia, en los asuntos del gobierno, de los grupos que anteriormente ejercían el poder y se lo disputaban constituyendo facciones rivales. Durante la dinastía Song hubo menos intrigas promovidas por los favoritos del emperador, las familias de las emperatrices y los eunucos, y los mismos emperadores parecen haber tenido un poder más controlado. Sin embargo, entre los mismos burócratas se formaron grupos de tendencias rivales, comparables a las de los actuales partidos políticos.

Las reformas

La situación de amenaza constante en la que se encontraba el Imperio contribuyó a un gran deterioro de la economía. Día a día se necesitaban mayores cantidades de dinero para sostener un ejército cada vez más numeroso. Al principio la economía tuvo un gran auge, gracias a mejores rendimientos agrícolas y mejor administración; sin embargo, el aumento en la población tuvo como resultado la escasez de tierra y la venta de muchas pequeñas



Caparazón de tortuga para usos adivinatorios del reino Wu Ding, dinastía Shang.



Recipiente de vino (siglos XII-XI a.C.), encontrado en la provincia de Hunan.



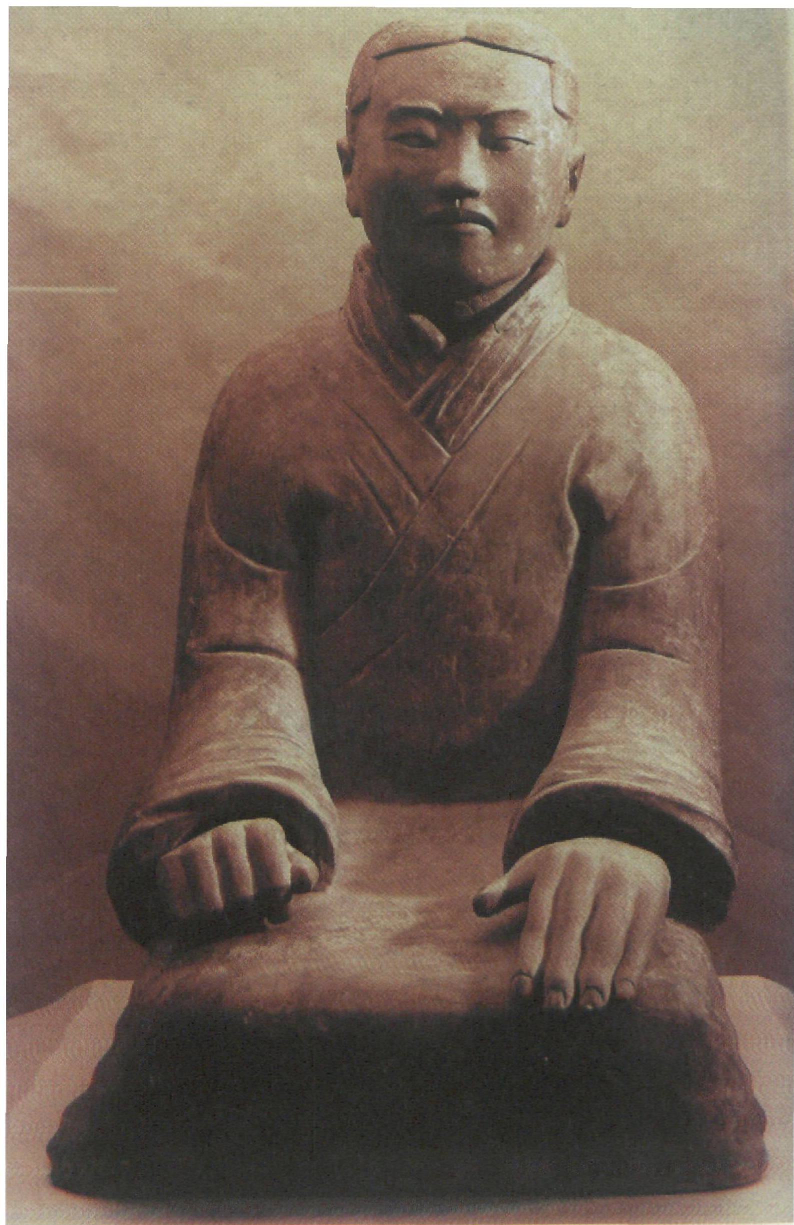
Campana del Carrillón de Campanas (siglo V d.C.), período de los Estados Combatientes, provincia de Hubei.



Vasija de bronce (722-481 a.C.) perteneciente a la época de Primavera y Otoño.



Confucio (551-479 a.C.).



Mujer arrodillada. Figura de tumba de la provincia de Shaanxi, dinastía Qin.



Recipiente para conchas decorado con una escena ritual, Han occidental
(206 a.C.-8 d.C.)



Estandarte luctuoso (siglo II a.C.). Pintura sobre seda del período Han occidental.



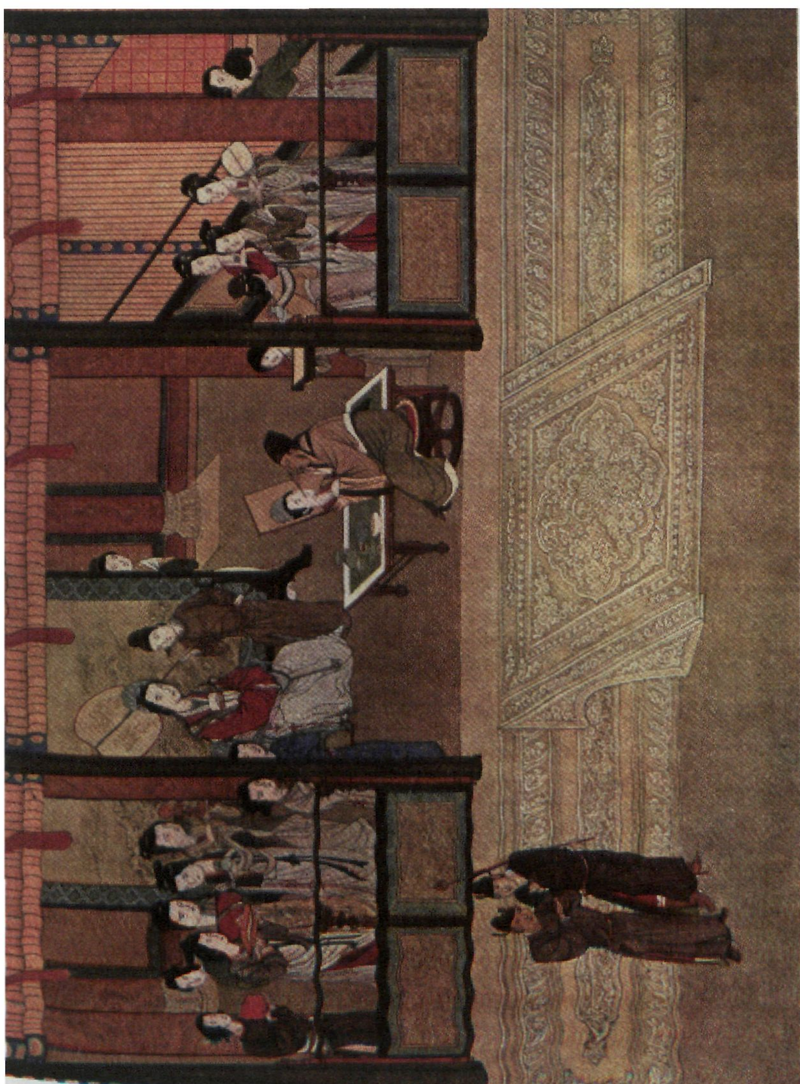


Figura de mujer en terracota (683-705 a.C.), dinastía Tang.





Prosperidad en la ciudad de Nanjing, dinastía Ming, pintura sobre seda.

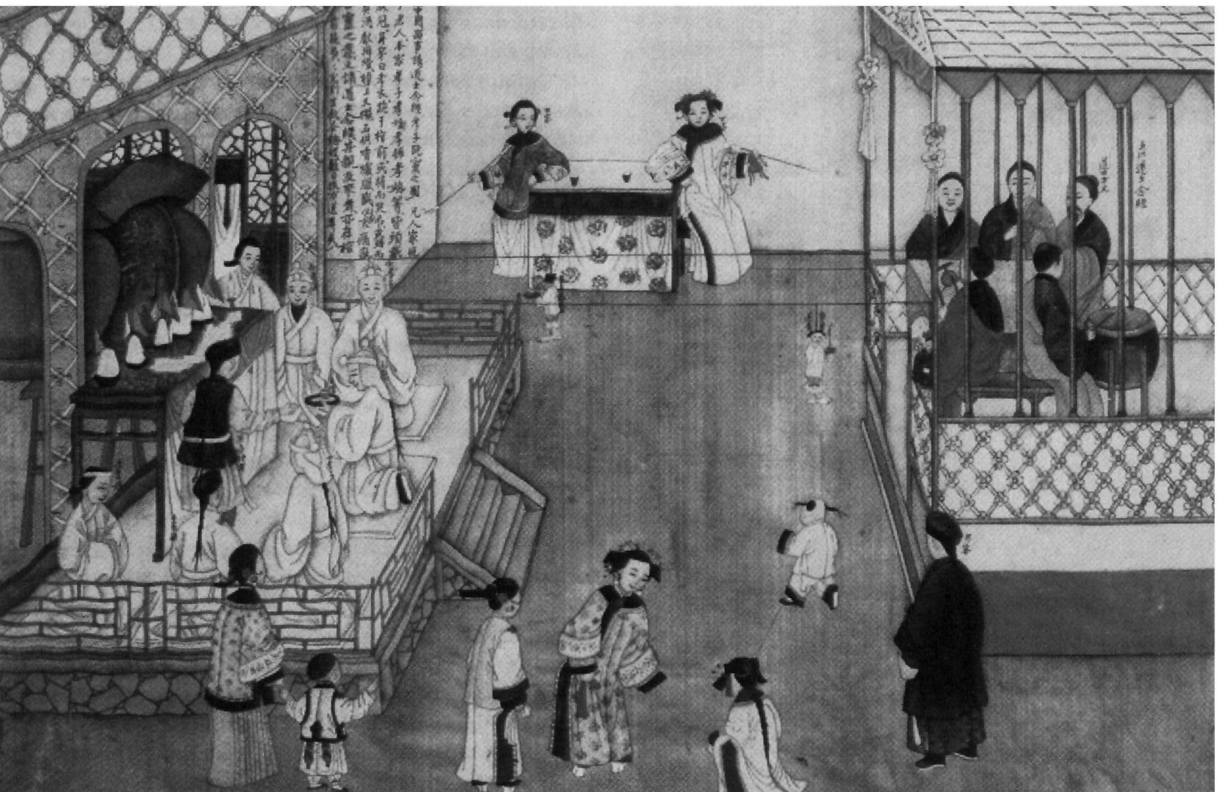




Thangka del rey Gesar, de la dinastía Qing, tela pintada.



Jarrón tipo guan, mediados del siglo XVII.



Ceremonia de duelo, pintura del siglo XIX.



Erudito en una cascada (1190-1225).

propiedades. Los latifundios que surgieron tenían mayor posibilidad de evadir el pago de impuestos y, como siempre, la carga recaía sobre los campesinos cuya condición se volvió insostenible. A eso se agregaba la ya importante corrupción en los niveles medios y bajos de la burocracia y el enriquecimiento ilegítimo de servidores públicos venales. En la corte Song, varios funcionarios sintieron la necesidad de llevar a cabo reformas para remediar la situación. Los intentos de reforma en Song deben ser vistos dentro del contexto socioeconómico de los mismos promotores. El éxito y auge del sistema de exámenes tuvo como resultado el ascenso de personas cuya carrera estaba totalmente subordinada a la voluntad imperial, pero que

al mismo tiempo habían recibido una educación estrictamente confuciana. El ideal confuciano del gobierno justo y del reparto equitativo de la tierra estaba en contradicción con la realidad y, a veces, con los mismos intereses de estos burócratas que hacían fortuna adquiriendo tierras. Además, los intereses creados de los miembros de la burocracia exigían un gobierno central fuerte, lo que daba al emperador un poder absoluto que iba más allá de lo aconsejado por el mismo confucianismo. Muy pronto se sintieron tensiones y diferencias entre los burócratas en torno a la correcta interpretación e implementación de los ideales confucianos, y en muchos casos hubo también conflictos de intereses. Además, pronto se constituyeron facciones conservadoras, por un lado, y pragmáticas y más liberales, por otro.

El primer funcionario en plantear la urgencia de reformas radicales fue Li Gou (1009-1059), quien señaló que el ejército estaba perdiendo vigor y pidió mayor autonomía para los generales encargados de las tropas. Otro reformador fue Fan Zhongyan (989-1052), quien abogó por una reforma del aparato burocrático para hacerlo más eficiente y más moral.

De todos los reformadores chinos, el que ha pasado a la historia como el más eficaz y más controvertido es Wang Anshi (1021-1086), quien planteó los cambios más radicales y de mayor alcance. Odiado por la facción rival conservadora, Wang Anshi tuvo el apoyo del emperador Shencong (1068-1085), pero atrajo hacia sí la enemistad de personas de peso que pudieron, a su vez, imponer sus puntos de vista al desaparecer su protector.

Wang Anshi era un letrado-burócrata respetado y un administrador capaz; en 1058 había enviado al emperador un escrito, "La memoria de diez mil palabras", en donde expresaba su preocupación por la amenaza exter-

na, el desorden interno y el lamentable estado de la economía y presentaba algunas ideas para remediar estos problemas. En esta "memoria" Wang propone reformar la burocracia mediante el empleo de gente competente y con sólidos valores confucianos, y mediante la exigencia de cierto grado de especialización. Pide además al emperador que muestre cierta firmeza en apoyo de las reformas necesarias y que las apuntale con un sistema de recompensas y castigos.

El emperador Shencong apoyó a Wang y lo invitó a la corte en donde se le dieron facilidades para elaborar una serie de reformas ("las nuevas leyes") que tenían como objeto cambiar las prácticas fiscales, económicas y burocráticas. Se estableció una Comisión de Planificación Económica para estudiar las reformas fiscales y proponer reformas económicas. El gobierno fomentó la venta y el trueque de bienes a nivel local para evitar el envío de todo el grano a la capital, procurando así mejores condiciones de mercado y el ahorro consiguiente por concepto de transporte y especulación. Para proteger a los campesinos de la extorsión de los prestamistas se les concedían préstamos con intereses muy bajos, pagables en épocas de cosecha. El sistema de servicios obligatorios no remunerados (*corvée*) fue sustituido por el empleo remunerado y el pago de un impuesto. Para lograr una mayor eficacia en asuntos militares y de seguridad se propuso el sistema de *baojia*, es decir, de responsabilidad colectiva (diez familias *jia* bajo el mando de un jefe, todos mutuamente responsables). Además, el *jia* tenía la obligación de entrenar militarmente a algunos de sus miembros y de proveerlos con arcos y lanzas. En el norte y el noroeste cada familia debía criar un caballo proporcionado por el gobierno. En general, se intentó mejorar los métodos de irrigación y de cultivo, hacer participar al gobierno en la

industria y el comercio y aligerar la carga de los campesinos. Otra de las reformas se refería a la burocracia. Para asegurar mayor eficacia y menos corrupción se aumentaron los salarios de los funcionarios y se introdujeron en los exámenes materias más prácticas como la economía y la geografía. También se exigió que los examinados demostraran más criterio y juicio que memoria.

Las "nuevas leyes" duraron apenas veinte años hasta que se impuso la facción rival, dirigida por el historiador Sima Guang (1019-1086) y apoyada por el ensayista Ouyang Xiu (1007-1070) y el poeta Su Shi (1036-1101). La oposición que encontró Wang Anshi tiene, hasta cierto punto, razones económicas y no podemos negar que muchos se sintieron lesionados por las reformas: terratenientes, grandes comerciantes e incluso algunos burócratas también se vieron directamente amenazados. Otro factor parece haber sido la personalidad de Wang, quien nunca fue muy político y enajenó a varios colegas con su brusquedad y su soberbia.

Tanto el mismo Wang Anshi como sus reformas provocaron polémicas y valoraciones diversas en su época y en épocas posteriores. En su época se le consideró soberbio, egoísta, oportunista, hábil, bien intencionado, criptolegalista. En épocas modernas se ha hablado de él como de un pragmático, casi socialista, con grandes posibilidades de éxito, pero vencido por la oposición. Los marxistas ven en él a un reformador aplastado por los intereses de los ricos y poderosos. Finalmente, hay quienes opinan que Wang Anshi fue un idealista que quiso utilizar la burocracia para crear una sociedad moral, pero que propuso reformas difíciles de realizar y nunca supo conseguir el apoyo necesario de un grupo social que constituyera la base para llevarlas a cabo.

El fracaso de Wang Anshi no impidió que perduraran

por lo menos algunas instituciones de bienestar social, tales como graneros, hospitales, orfanatorios y cementerios que habían estado en manos de los monasterios budistas. Estas instituciones de caridad a veces fueron sostenidas con fondos públicos y otras veces con donativos privados. Algunas familias ricas también crearon fondos de asistencia mutua para todo el clan, siguiendo el ejemplo que inició Fan Zhongyan.

SONG DEL SUR (1127-1279)

Durante más de cuarenta años los partidos en pugna se disputaron el poder debilitando aún más al Imperio, cuya integridad territorial estaba constantemente amenazada. Finalmente, durante el reino del emperador Huizong (r. 1100-1125) la situación se volvió crítica. Huizong era un gran protector de las artes y él mismo era un buen pintor. En su corte encontraban refugio artistas y literatos, daoístas y budistas, y no escatimó gastos para construir edificios y embellecer la capital, vaciando de esta manera las ya no muy nutridas arcas estatales. En los últimos años de su reinado, las rebeliones campesinas y las presiones externas azotaron al Imperio. Lo que trajo la catástrofe final fue una alianza mal concebida con un pueblo proveniente de Manchuria, los ruzhen *(jurchen)*, enemigos de los kitanes de Liao. Los ruzhen establecieron la dinastía Jin y destruyeron a Liao en 1123; sin embargo, haciendo caso omiso del pacto con Song, siguieron avanzando y en 1126 llegaron hasta la región del río Huai, tomaron la capital Kaifeng e hicieron prisionero al emperador Huizong. La corte Song huyó al sur y se estableció en Hangzhou. Así se inició el periodo de Song del Sur, una época de contrastes en la que la cultura china tu-

vo un auge sin precedentes y, contrariamente, el poder militar del Imperio se debilitaba día con día.

La historia política y militar de Song del Sur estará dominada por la constante presión de facciones que querrán, unas, la paz y la coexistencia con Jin y, otras, la reconquista de los territorios y la defensa de la soberanía. En los primeros años destacan dos personajes cuyas opi-



niones estaban en pugna: el general Yue Fei (1105-1141), partidario de la resistencia, quien dirigió varias campañas contra Jin, y el canciller Qin Gui (1090-1155), quien representaba la posición contraria, apoyado por los grandes terratenientes del sur. Yue Fei fue encarcelado y asesinado, y pasó a la historia como un valiente patriota al que se le dedicaron templos y monumentos, mientras que Qin Gui es considerado el típico villano despreciado por la posteridad.

La caída de Song también tiene razones económicas. Como siempre, los grandes terratenientes encontraban la manera de evadir sus obligaciones fiscales y, una vez más, los más pobres eran los que más debían pagar. La impresión de papel moneda trajo consigo la inflación, y los gastos militares meguaron el tesoro. En este momento apareció el canciller Jia Sidao (1213-1275), que entre 1263 y 1264 intentó aplicar una serie de reformas que tendían a disminuir la extensión de los latifundios. Si una propiedad excedía cierto tamaño, parte de la tierra era comprada por el gobierno y esa tierra era utilizada para gastos militares y abastecimiento de las tropas. Esa medida molestó a los terratenientes y minó la autoridad del gobierno.

En 1142 se firmó un tratado con los ruzhen, y los Song debieron pagar un fuerte tributo y reconocer la soberanía del rey de Jin. Siguió una época de paz un tanto precaria que no impidió un gran movimiento comercial entre los dos reinos. Hubo intentos de reconquista pero fracasaron y, finalmente, tanto Jin como Song sucumbieron ante la presión de otro pueblo que llegó de las estepas, los mongoles, quienes conquistaron toda China y acabaron con la dinastía Song en 1276, cuando cayó Hangzhou.

La economía

El desarrollo económico de Song es un fenómeno insólito en la historia de China y para muchos historiadores constituye una verdadera revolución en diferentes terrenos: agricultura, comercio, tecnología, transporte, urbanismo. China se adelantó a Europa en varios aspectos: prácticas comerciales y financieras, y desarrollo urbano y tecnológico.

Ya en Han se había iniciado un movimiento de migración del norte hacia el sur y, sobre todo, al sudeste, ya por razones económicas, ya para huir de las frecuentes invasiones. Hacia el siglo VIII, el valle de río Yangtse y las tierras localizadas más al sur contenían a cuarenta por ciento de la población china; a fines del siglo XIII, de ochenta y cinco a noventa por ciento de la población estaba concentrada en esta región.

La tenencia de la tierra y el zhuangyuan

Como ya hemos señalado, el sistema *juntian*, esto es, el reparto equitativo de tierras, había fracasado y después de la rebelión de An Lushan se efectuaron reformas fiscales que cambiaron la naturaleza de la tenencia de la tierra. El problema de la tenencia de la tierra en Song es complejo, las diferencias regionales son grandes y aún hay polémicas sobre su naturaleza. Han sido los historiadores japoneses los que han hecho la mayor parte de los estudios.

Simplificando un poco la complejidad del problema, se puede percibir desde fines de Tang una tendencia hacia un sistema de grandes latifundios agrícolas privados llamados *zhuangyuan*. En ellos, además de la casa principal, había edificios externos en los cuales se alojaban



Retrato de Taizu, emperador que fundó la dinastía Song y reinó de 960 a 976 d.C.

trabajadores agrícolas llamados "huéspedes" y la tierra en general era cultivada o bien por estos "huéspedes", o bien por arrendatarios que entregaban 50% de la cosecha. Toda la propiedad era considerada como una unidad y cuando cambiaba de dueño se incluían los animales, el equipo y aun la gente que allí trabajaba. Esta característica, que convertía a los campesinos prácticamente en siervos, ha provocado una discusión sobre la naturaleza del sistema, que recuerda el régimen señorial europeo.

Sin embargo, hay diferencias puesto que el propietario de la tierra, a pesar de tener prerrogativas feudales sobre los campesinos, no tenía jurisdicción independiente ni organización militar propia.

Otras dos categorías de grandes latifundios fueron la de los monasterios budistas —que siguieron existiendo a pesar de las persecuciones y en los cuales los campesinos estaban algo más protegidos, sobre todo en cuanto a servicios militares y de *corvée*— y la de las tierras del estado. Estas últimas eran cultivadas para usufructo de las autoridades públicas. En ellas, los campesinos pagaban, en vez de impuesto, una renta que a veces excedía el monto mismo del impuesto.

Agricultura, industria y comercio

El gran aumento de la producción agrícola en esta época se debe mayormente al desarrollo del cultivo del arroz. Nuevas técnicas de cultivo y mejores métodos de irrigación hicieron que se duplicara la producción, y el hecho de haber introducido variedades de maduración rápida permitió obtener dos cosechas al año. Es posible que este auge en la producción de arroz sea la causa principal del aumento de la población, que llegó a 100 millones, del desarrollo del comercio, del florecimiento de las ciudades y el perfeccionamiento de las artesanías. Además del arroz se cultivaron el trigo y el té, se plantaron grandes cantidades de moreras para alimentar a los gusanos de seda y se popularizó el algodón.

La nueva tecnología se extendió también a la industria y la minería; se usaron explosivos para abrir minas, máquinas hidráulicas para activar los fuelles en la metalurgia, etc. Varias artesanías tradicionales fueron perfeccionadas

y se produjeron mayores cantidades y mejores calidades de sedas, lacas, cerámicas y porcelanas.

El desarrollo del comercio en esta época permitió que cada región se especializara más en un solo producto o en una manufactura, aumentando así la producción; cada región se volvió famosa por algún producto (papel en Sichuan y Zhejiang, arroz en el lago Taihu, libros en Hangzhou, caña de azúcar en Fujian). El control gubernamental sobre el comercio se relajó de tal manera que aparecieron centros comerciales en todo el Imperio, se establecieron redes de intercambio, desaparecieron los mercados confinados en un lugar fijo y surgieron pequeños comercios y tiendas por toda la ciudad. Al mismo tiempo, apareció una clase de comerciantes ricos, burgueses citadinos con sus propias necesidades y cultura y un gran apetito por el consumo de artículos de lujo.

La especialización en ramas comerciales tuvo como resultado la formación de grupos de interés, o sea de gremios de comerciantes. Al principio surgieron de las "filas" (*hong*) que formaban en cada calle los comercios del mismo ramo de actividad, y así quedó el nombre *hong* para las asociaciones de comerciantes hasta el siglo XIX. Cada gremio tenía un representante responsable de recaudar los impuestos para el gobierno y de realizar cualquier trámite ante las autoridades. Los gremios más importantes eran: los comerciantes de sal, seda, té, cereales y, claro, los banqueros.

El comercio exterior tuvo también una gran importancia y los productos chinos llegaron a todos los confines del mundo entonces conocido. Con sus vecinos del norte, China intercambiaba productos tales como té, sal, textiles y metales por caballos, ovejas, pieles y lana. Estos y otros productos se exportaban por vía marítima al sudeste de Asia, al Océano Índico y otras partes. A Corea

y Japón llegaban libros, pinturas y objetos de arte. Las monedas de cobre chinas tenían gran demanda en todo el este de Asia y se han encontrado algunas hasta en África. Las porcelanas chinas han dejado una huella constante a partir del sudeste de Asia, India, Asia occidental y el este de África y no es raro encontrar fragmentos de porcelanas chinas en todo Medio Oriente, Persia, Egipto y hasta Zanzíbar; también a Europa llegaron grandes cantidades. Los chinos importaban artículos de lujo como incienso, piedras preciosas, ámbar, alcanfor, marfil, coral, cuernos de rinoceronte, ébano, sándalo y perlas.

Al principio, es decir, durante Tang y comienzos de Song, el comercio exterior estaba en manos de extranjeros: coreanos, persas y árabes. Estos comerciantes vivían en barrios especiales en las ciudades portuarias y conservaban sus propias leyes y costumbres. No sabemos con exactitud cuántos residentes extranjeros había en el sur de China, pero al parecer fueron muchos y algunos de ellos llegaron con el tiempo a casarse con chinas y a asimilarse. A partir de Song, los chinos comenzaron a participar en el comercio y hacia fines de la dinastía habían dominado las rutas comerciales a Japón, Corea y el sudeste de Asia.

Durante Song, el gobierno se adaptó a la actividad comercial privada modificando su sistema fiscal y percibiendo así grandes cantidades de dinero de los impuestos al comercio y a la manufactura. Además, el mismo estado se volvió empresario, creó talleres y desarrolló los monopolios estatales en negocios productivos que le permitían enfrentar los gastos militares.

En un estado cuya economía estaba aparentemente basada en la agricultura, es sorprendente ver cómo la riqueza del país provenía principalmente del comercio y de la artesanía. En el siglo XI, el ingreso estatal provenien-

te de los impuestos al comercio y de los monopolios era igual al percibido por los impuestos agrarios, pero en los siglos XII y XIII era mucho mayor. Otra fuente excelente de ingresos eran los derechos de aduana en los puertos con gran volumen comercial.

Economía monetaria

Una consecuencia de la reforma fiscal del siglo VIII y del desarrollo del comercio fue la monetización de la economía. Una gran parte de los impuestos agrícolas, al igual que la totalidad de los comerciales, se pagaba ya en dinero. La moneda nacional era la de cobre y se contaba por "sartas" de 1 000 monedas cada una. Pronto se sintió la escasez de moneda, porque si bien en el siglo XI se producían ya 1 830 000 "sartas" de monedas al año, la demanda excedía a la producción. Una medida del estado consistió en prohibir la exportación de monedas o imponer un impuesto muy alto a su exportación. Sin embargo, el contrabando impidió que la medida tuviera éxito. Se intentó usar el hierro para acuñar monedas y usar el oro y la plata (no acuñados) como dinero.

Finalmente, la solución más viable fue el desarrollo del papel moneda. Desde el siglo IX, tanto el gobierno como los comerciantes que debían transportar grandes cantidades de monedas, usaban letras de crédito o certificados llamados "dinero volante". A partir del siglo XI se usó este sistema con gran frecuencia y se emitieron varios certificados (con un límite de valor de 2 500 000 sartas de monedas al año) que eran usados como dinero por los comerciantes. Además del papel moneda aparecieron certificados de depósito, cobrables mediante el pago de un porcentaje, y cheques.

La expansión marítima

Una de las consecuencias de la pérdida del acceso terrestre a través de Asia Central, por donde se había canalizado gran parte del comercio a partir de Han, fue la proliferación del comercio por el mar, lo que hizo de China una gran potencia marítima mucho antes que cualquier nación europea.

Desde principios de nuestra era existía ya el comercio marítimo con la India y el Medio Oriente, pero a partir de la época Tang comenzó a crecer de manera espectacular. A las razones político-económicas se pueden agregar otras tales como el perfeccionamiento de las técnicas de navegación, la construcción de barcos más grandes y mejores, la utilización de la brújula varias décadas antes de que fuera conocida en Europa y el desarrollo de la cartografía, la cual, libre de las limitaciones religiosas impuestas por el cristianismo, era mucho más precisa que la europea. Los juncos chinos dominaban el mar, eran barcos que podían navegar tanto con velas como con remos y recorrían los mares desde Japón hasta el este de África acarreando productos de una región a la otra.

El comercio marítimo se realizaba principalmente a partir de puertos situados en la costa del sudeste de China, sobre todo de Guangzhou y de Quanzhou en la costa de Fujian. Relatos de mercaderes árabes y europeos son testimonio de la gran actividad de estos puertos. En ellos, a partir del siglo VIII, se cobraban derechos de aduana y derechos de anclaje que enriquecían las arcas estatales; a veces también se daban sobornos que enriquecían a los funcionarios.

Las ciudades

"¡Qué riqueza!", exclamó Marco Polo al ver Hangzhou unos años después de que esa ciudad fuera conquistada por los mongoles. Y, efectivamente, Hangzhou era una ciudad espléndida de más de un millón de habitantes, pero también lo eran Kaifeng, Wenzhou, Fuzhou, Suzhou, Quanzhou. El crecimiento de las ciudades tuvo varias causas: el desarrollo del comercio, que necesitaba de centros para que se efectuara el intercambio, el éxodo de campesinos que huían de las condiciones apremiantes y de la explotación en el campo, y el relajamiento de las restricciones gubernamentales que cambiaron el carácter mismo de la ciudad.

En épocas anteriores, las ciudades que se habían destacado eran casi siempre las capitales. Tenían un plano simétrico y rectangular con el palacio como punto de referencia. El lugar de los edificios gubernamentales y de los mercados seguía un patrón establecido y se conocían los domicilios por barrios cuyos nombres habían sido puestos por razones administrativas. Ahora las ciudades no eran necesariamente centros administrativos, el comercio había rebasado los límites estrictos del mercado y tiendas y negocios se hallaban por doquier. Al crecer fuera de los muros se perdió la simetría, y ya aparecieron nombres de calles para identificar el lugar de residencia.

Kaifeng, la primera capital Song, fue primero un importante punto de acceso y de distribución del arroz que venía del sur y creció sin la simetría de las capitales anteriores. Hangzhou también había empezado como un centro comercial. En el siglo XII, sin embargo, otras ciudades habían rebasado a la misma capital en cuanto a población (Fuzhou, por ejemplo, tenía casi cuatro millones de habitantes). El mismo Marco Polo cuenta de la

gran cantidad de ciudades de todos los tamaños que encontró en su camino.

Al ser eliminado el toque de queda, las ciudades continuaban las actividades, que seguían hasta muy tarde. Tiendas, restaurantes, casas de té, casas de placer estaban en plena actividad a todas horas. También había espectáculos tales como el teatro, acróbatas, juglares y recitadores de cuentos callejeros. Al mismo tiempo aparecieron las lacras sociales que van a la par con el crecimiento de los centros urbanos. En algunos barrios se hacinaban miles de personas, el desempleo era endémico y pululaban ladrones y mendigos. No faltaron instituciones de caridad pública que ofrecían servicios de asistencia social a los indigentes, los huérfanos y los ancianos.

El surgimiento de la China moderna y la no proliferación del capitalismo

En Song estaban dados todos los elementos para que se produjera la transformación de una sociedad medieval y feudal en una moderna y capitalista y, sin embargo, ésta no se dio. Tal es lo que afirman los historiadores, y son innumerables los trabajos realizados en búsqueda de una respuesta a esta incógnita. En China, a partir del siglo VIII, se dieron condiciones crecientes de desarrollo que aparecerán bastante más tarde en Europa y que tendrán como consecuencia la aparición del mundo moderno.

China estaba más avanzada que Occidente en cuanto a tecnología, su economía era dinámica y compleja, su comercio creó una clase de ricos mercaderes, su industria era variada y técnicamente adelantada y sus ciudades eran más grandes y más ricas que las europeas. Las razones

de las diferencias entre la evolución en Europa y China pueden ser diversas. La misma posibilidad de movilidad social es una: los comerciantes nunca adquirieron un estatus social satisfactorio y, en vez de formar alianzas, se pasaban a la clase de letrados-burócratas, comprando tierra y haciendo estudiar a sus hijos. Otra explicación es el papel distinto que jugaron las ciudades: en Europa fueron centros de libertad política, de oposición a los señores feudales, mientras que en China, gracias a la estructura imperial unificada, no hubo tal conflicto. También se alega que, en verdad, nunca existió en China una empresa totalmente libre y que, por un lado, había control e intervención del estado y, por otro, el estado mismo estaba involucrado en la industria y el comercio, iniciando así un capitalismo estatal.

En años recientes se ha tratado de ver el problema de otra manera. Se están estudiando las condiciones chinas no en comparación con las europeas sino en sí mismas, para tratar de entender cómo lo que surgió de estos siglos de innovación y cambios fue lo que era propio que surgiera de la realidad china. Es así como la sociedad moderna china tiene raíces en su historia y no es una extraña desviación de lo que sería lógico que sucediera según el modelo occidental.

El ejército

El espíritu marcial de los Song nunca fue muy vigoroso y el estado, en el cual predominó siempre el poder civil, mantuvo al margen a los militares y puso más énfasis en la defensa o el acomodo con los enemigos que en el ataque y la conquista. Sin embargo, al pasar los años, Song tuvo ejércitos muy grandes, mucho mayores que en épo-

cas anteriores, llegando a 1 259 000 hombres en 1045, pero sin una eficacia notoria.

La naturaleza misma de los ejércitos los hacía menos eficaces. En vez de conscriptos, los soldados eran mercenarios que generalmente provenían de las capas más desarraigadas de la sociedad: vagabundos, exconvictos, prisioneros con amnistía provisional. Largos periodos de inactividad relajaban la disciplina y causaban problemas, y no pocas veces los soldados y los oficiales se volvían bandidos que asolaban los campos. Las reformas de Wang Anshi pusieron un remedio temporal a la situación, pero no perduraron.

Sin embargo, siguiendo la corriente de adelanto tecnológico en todos los ámbitos, también hubo avance en las técnicas militares. Los métodos de reclutamiento de soldados exigían ciertas pruebas físicas y se instruía a una parte del ejército en técnicas bélicas especializadas. Aparecieron varios tratados sobre arte militar en los que se mencionan nuevas armas, tales como lanzallamas, catapultas y vehículos parecidos a los tanques. Los inventos más importantes en materia de guerra fueron, sin duda, los que se relacionaban con los explosivos. La pólvora fue descubierta por los alquimistas chinos de la dinastía Tang y en el siglo XI se utilizó para hacer armas explosivas, tales como proyectiles incendiarios, "fuego volador", granadas y bombas. Primero se usó la pólvora para producir humo, luego para prender fuego y finalmente para provocar explosiones. Los mongoles aprovecharon la tecnología china y los árabes la introdujeron a Europa, en donde el desarrollo de las armas de fuego asestó un golpe mortal a la aristocracia medieval, cambiando así el curso de la historia.

La cultura

Filosofía

Ya se esbozó en un capítulo anterior el origen de las corrientes filosóficas que surgieron a fines de Tang y que en Song alcanzaron pleno desarrollo. Se mencionaron el atrincheramiento cultural, el antiextranjerismo y la decadencia del budismo como causas del surgimiento de la nueva forma de confucianismo que, si bien rechazaba al budismo, no podía menos que sentir su influencia. Otras razones para explicar el éxito de la nueva corriente, conocida como neoconfucianismo, son la búsqueda de una estabilidad social y política basada en una ideología tradicional y la propagación del confucianismo por el sistema de exámenes burocráticos.

El neoconfucianismo no fue una repetición del confucianismo clásico, sino una reformulación de éste con nuevos matices metafísicos que obligaron a los filósofos a usar una terminología daoísta y budista para enunciar los nuevos conceptos. Al mismo tiempo, no se descuidaron los aspectos éticos y políticos, tan importantes en la doctrina confuciana. No hubo una única corriente neoconfuciana, pues cada filósofo tuvo su propia formulación; sin embargo, se pueden distinguir dos grandes escuelas que de una manera muy libre podemos llamar la "formalista" (*li xue*) y la "idealista" (*xin xue*). La primera llegó a constituir la verdadera ortodoxia neoconfuciana y tuvo su mayor exponente en el filósofo Zhu Xi (1130-1200), mientras que la segunda, iniciada por Lu Xiangshan (1139-1192), tuvo su auge con el filósofo Wang Yangming en el siglo XV.

Un precursor de la escuela formalista fue Zhou Dunyi (1012-1073), quien tomó el término *taiji* (fin supremo)

mencionado en el *Yijing* y, combinándolo con elementos místicos del daoísmo religioso, elaboró un diagrama en el cual señala que el *taiji*, que en sí es un principio inmutable, genera al *yang* (que es movimiento) y al *yin* (que es quietud), elementos complementarios cuyas transformaciones producen los cinco elementos y toda la realidad. Zhang Zai (1020-1077) desarrolló un concepto del *qi* (armonía suprema), que es el sustrato del universo, tanto de las cosas como de los seres humanos. Los hermanos Cheng Hao (1031-1085) y Cheng Yi (1032-1107) son los verdaderos precursores de Zhu Xi. Cheng Hao introdujo el concepto del *ren* (la virtud suprema), que lo une todo y que, manifestado diferentemente, constituye la distinción entre las cosas y el ser humano. Cheng Yi desarrolló la idea del *li* (principio, forma): todas las cosas son generadas y desaparecen, pero hay un elemento permanente en ellas, su *li*, que es eterno. Todos estos filósofos buscan un elemento unificador y eterno, que dé coherencia al universo. También buscan fórmulas para el autocultivo que lleva al conocimiento de la verdad y a la felicidad. Para Zhou Dunyi, la quietud y la eliminación de los deseos, la espontaneidad, son el camino de la sabiduría y la felicidad. Para Zhang Zai, entender el universo significa saber que no hay ni muerte ni desperdicio y hay que aceptar el curso natural de las cosas y no interferir; hay que cumplir con el deber y luego "descansar". Cheng Hao recomienda aprender a controlar las emociones puesto que no son de uno mismo, sino que están en los objetos que las provocan; la mente es en realidad un espejo claro en donde todo se refleja. La felicidad consiste en ser imparcial, tener reacciones espontáneas y seguir el curso natural. Es así como se está en paz consigo mismo.

Zhu Xi, hombre de varios talentos, estadista, historiador, filósofo y exegeta, debe su grandeza a su capacidad

para recoger todo lo que se había hecho antes, sintetizarlo y formularlo como una doctrina más completa que será la ortodoxia confuciana aceptada hasta nuestro siglo. Para Zhu Xi todas las cosas tienen una forma o principio llamado *li* (algo así como la "idea" platónica). El *li* del universo es el conjunto de todos los *li* y es el *taiji* (fin supremo). En verdad, el *taiji* no es únicamente la suma de los *li*, no está separado sino que está presente en todo; es, según Zhu Xi, "como la luna reflejada en ríos y lagos". Si el *li* es la forma, el *qi* (éter, vapor) es el sustrato material. El *li* es inmóvil, el *qi* es dinámico, pero no existen el uno sin el otro. El ser humano tiene tanto *li* como *qi*. El *qi* puede ser claro u opaco; cuando es claro, significa que el *li* ha sido realizado plenamente; cuando es opaco, el *li* no llegó a su florecimiento y eso provoca el mal. Se trata de la vieja disputa, iniciada por Mencio y Xunzi, acerca de si la naturaleza humana es buena o mala y Zhu Xi, siguiendo el camino trazado por Mencio, afirma que es buena. Para Zhu Xi, la búsqueda del *li*, su realización, no sólo se logra con la educación sino sobre todo con el "autocultivo", que revela la verdad, y con la "extensión del conocimiento", que nos hace investigar cada cosa para poder descubrir su *li*. La acumulación de este conocimiento, tarea que debe emprenderse con seriedad y sinceridad, nos lleva a una especie de iluminación no necesariamente mística, pero que sí constituye una revelación de la verdad. Después de la muerte de Zhu Xi, su filosofía se volvió doctrina oficial. Desgraciadamente se puso énfasis en sus aspectos más rígidos y conservadores, lo que contribuyó a afianzar un escolasticismo dogmático y árido que limitó la variedad del desarrollo intelectual e hizo más inflexible a la sociedad china. Incluso la "investigación de las cosas", que propugnaba Zhu Xi, fue vista como una invitación a estudiar sólo a los clásicos confucianos.

La imprenta y la difusión de la cultura

La época Song es rica en inventos y nuevas tecnologías. Uno de los inventos más importantes es, sin duda, el de la imprenta, que ayudó a hacer más accesibles los textos escritos. Si a eso le agregamos el auge urbano, la proliferación de personas ricas y con mayor cultura, la fundación de escuelas privadas y de academias, entenderemos cómo aparecieron en Song tratados, enciclopedias y libros sobre una gran variedad de temas y cómo proliferaron las bibliotecas oficiales y particulares.

En China, el desarrollo de la imprenta fue un proceso gradual que llegó a perfeccionarse y a popularizarse durante Song. Desde la época Han se había utilizado el método de reproducción de textos y grabados aplicando papel húmedo sobre la piedra esculpida y frotándolo con un cojinete empapado en tinta. Esto producía una copia del texto, o de la imagen, en blanco y negro. Asimismo, desde épocas antiguas se grababan sellos de madera o se vaciaban en metal para marcar los documentos oficiales. Hacia el siglo VII, se usaba este método para reproducir imágenes piadosas y han llegado hasta nosotros muestras ejecutadas en el siglo VIII. Éste fue el origen de la imprenta de grabado en madera, que seguiría siendo la más popular en China a pesar del conocimiento y el uso ocasional de la imprenta de tipos móviles.

Hacia el siglo X, la imprenta ya se usaba comercialmente y se imprimían textos budistas, almanaques, manuales, modelos de exámenes oficiales, historias. También se imprimieron los clásicos confucianos, el canon daoísta, el canon budista, decretos oficiales, libros de medicina e incluso papel moneda. Todo eso, cinco siglos antes de que en Europa se usara la imprenta para la difusión de la cultura.

Enciclopedias, ciencia y difusión

La costumbre de producir colecciones, antologías, compilaciones y enciclopedias, que se había iniciado en Tang, llegó a su máxima expresión en Song. Hacia fines del siglo X habían aparecido cuatro grandes colecciones, *Song sidashu* (Los cuatro grandes libros de Song), que eran: una antología literaria, *Wenxuan*; una enciclopedia de 100 capítulos *Taiping yulan*; una colección de cuentos y relatos extraños, *Taiping guangji*, y una antología de textos políticos, *Cefu yuangui*.

En el campo de la ciencia aparecieron estudios sobre varios aspectos de las ciencias naturales y se escribieron tratados sobre animales y plantas. Proliferaron escritos misceláneos que tocaban temas científicos, técnicos y artísticos, los *biji* o *suibi* (notas escritas al azar), entre las cuales destaca la obra de Shen Gua (1031-1094), astrónomo, físico y hombre de gran cultura. El primer libro ilustrado de arquitectura, obra de Li Jie, apareció en 1103. En matemáticas se lograron grandes adelantos con la obra de Shao Yong (1011-1077), quien calculó el año tropical, de Li Ye (1192-1279), y de Qin Jinshao, del siglo XIII, que fue el primer chino en usar el cero.

En Song aparece también la arqueología científica gracias al interés que se desarrolló por la tradición y la antigüedad. Surge en esta época la arqueología crítica y, sobre todo, la epigrafía como instrumento histórico. Zhao Mingchen y su esposa, la poeta Li Qingzhao, elaboraron, a principios del siglo XII, el *Jinshi lu*, un catálogo de inscripciones sobre bronce y piedra que recoge 2 000 documentos antiguos. El interés se extendió hasta la numismática con la aparición del libro *Guquan* (Monedas antiguas) de Hong Cun, en el siglo XII.

Historia

Como ya se ha indicado, en la época Tang se inicia un movimiento de crítica histórica en el cual se ponen en duda los métodos y criterios oficiales para escribir la historia. En Song, muchos escritores tomaron la pluma para ofrecer sus propias versiones de la historia, entre ellos Ouyang Xiu (1027-1072), que volvió a contar, a su manera, la historia de Tang y de las Cinco Dinastías en el *Xin Tangshu* (Nueva historia de Tang) y el *Xin Wudaishi* (Nueva historia de las Cinco Dinastías), poniendo énfasis en el problema moral de la legitimidad dinástica.

La obra más conocida e importante de la época es la del historiador Sima Guang, el gran enemigo de Wang Anshi. Sima Guang escribió una historia que abarca desde 403 a.C. hasta 959 de nuestra era, el *Zizhi Tongjian* (Espejo general para gobernar). En esta obra, Sima Guang emplea la cronología tradicional y adopta un tono didáctico; sin embargo, hay en ella elementos de historiografía seria. Sima Guang hace una cuidadosa evaluación de las fuentes, compara diversas informaciones en conflicto y explica sus aseveraciones mediante notas. Esta obra tuvo un enorme éxito y más adelante aparecieron resúmenes y continuaciones. El filósofo Zhu Xi escribió un resumen, el *Tongjian gangmu*, y Yuan Shu (1131-1205) volvió a ordenar la obra por temas en su libro *Tongjian jishi benmo*.

Literatura

La prosa floreció durante Song, tanto en su manifestación culta como en la popular. En el género culto se escribieron ensayos usando el estilo puesto de moda a fines de Tang,

el *guwen*, y sus mayores exponentes fueron Ouyang Xiu y Sima Guang. Otro género muy favorecido en Song fue el *fu*, la prosa poética, que ya tenía más características de prosa que de poesía, y que sirvió de vehículo para expresar el amor a la naturaleza, las emociones personales y las reflexiones filosóficas sobre todos los aspectos de la vida. Ouyang Xiu y su discípulo el poeta Su Shi (Su Dongpo, 1036-1101) fueron grandes maestros en este género.

El cuento se desarrolló en Song y tuvo características más populares que el cuento culto de Tang. En realidad, se trata de un género urbano agradable para la clase media que buscaba entretenimiento en la literatura. Muchos de esos cuentos fueron primero transmitidos oralmente por los narradores de cuentos profesionales, que eran tan numerosos que pudieron formar gremios (uno de ellos era conocido como la Sociedad de la Elocuencia). Hubo varias categorías, las más populares fueron los cuentos de amor tanto realistas como sobrenaturales, y los cuentos policiacos (de crímenes y de juicios).

En poesía se siguió usando el género *shi*, y el mejor poeta de la época fue, sin duda, Su Shi, quien reunía todas las cualidades de un verdadero hombre de letras. Era escritor, poeta, pintor y calígrafo y se codeaba con estadistas y filósofos. Su Shi también escribió poesía en el otro género que se desarrolló en Song, el *ci*. El *ci* tuvo su origen en las letras de las canciones populares que estaban de moda en los lugares de placer de las ciudades. Era un género más libre y variado que el *shi* y permitía usar la lengua coloquial. El estilo del *ci* es algo barroco y se usan una infinidad de alusiones, de símbolos y de metáforas que hacen difícil su comprensión.

Arte

En la expresión artística de Song destacan la cerámica y la pintura. La cerámica, producida en grandes cantidades, no perdió por ello su calidad y se desarrollaron varios tipos que se cuentan ahora entre las más famosas cerámicas chinas: la cerámica verde brillante, la finísima cerámica blanca decorada con dibujos grabados o sobreimpuestos y la cerámica color castaño con texturas más ásperas y parecida a los objetos producidos en épocas modernas.

La pintura, liberada del contexto religioso, se volcó hacia la naturaleza. En Song se desarrolló lo que ahora consideramos la pintura china por excelencia: la pintura monocroma, impresionista, en donde la naturaleza domina al ser humano. Estas pinturas son casi tratados filosóficos de la concepción del universo y del lugar del ser humano en él. Hay muchos pintores célebres; entre ellos podemos mencionar a Wu Daoxuan (siglos VII-VIII), de la corte del emperador Xuanzong, quien también era un buen artista; el más destacado fue Mi Fu (1051-1107), conocido también como excelente calígrafo. Los pintores más famosos en Song del Sur son Ma Yuan (1190-1240), a quien le gustaba concentrar los motivos en una parte de la obra para dejar vacíos elocuentes, y Xia Gui, su contemporáneo, quien desarrolló un estilo más austero y más sintético, de pinceladas casi elementales.

La sociedad

Clases sociales

El proceso de la desaparición gradual de la aristocracia tradicional, que había comenzado ya en Tang, culminó

con la sociedad Song, en la cual había cambiado el origen social de las clases privilegiadas. La abolición del sistema *juntian* fomentó la compra de tierra por parte de cualquier persona que tuviera los medios para hacerlo; la difusión del sistema de exámenes, al ensanchar la base de la burocracia, también creó una nueva clase que, sin ser de origen aristocrático, podía poseer y comprar tierras. Una nueva clase de ricos comerciantes competía con ellos por la posesión de tierras.

La nueva clase de letrados-burócratas, que afianzó su poder económico invirtiendo en tierras, no dependía únicamente de la agricultura. La fortuna familiar se incrementaba mediante el servicio al estado, la participación en la industria y, aunque en forma indirecta, mediante las actividades comerciales. Sin embargo, la inversión en tierras era la preferida y la que daba más arraigo al prestigio de una familia. Otra condición para pertenecer a esta nueva clase de notables era, desde luego, la educación, que daba acceso a los exámenes y a la burocracia. Es así como se constituye una nueva clase poderosa, no hereditaria y que tiene en sus manos el poder político, económico y la educación. Si bien no se puede hablar de una sociedad igualitaria en China, a partir de Song al menos no existe ya una importante aristocracia de sangre.

Algunos comerciantes llegaron a poseer grandes riquezas y a disfrutar de comodidades, pero su estatus nunca fue muy alto. Es por eso que en muchos casos, al enriquecerse, prefirieron invertir su riqueza en tierras. Eso permitía que sus hijos pudieran, a través del estudio y del abandono de las actividades comerciales, llegar a obtener puestos burocráticos y un lugar entre los terratenientes-letrados.

Un gran número de terratenientes no vivía en sus tierras sino que las dejaba bajo el cuidado de un admi-

nistrador y residía en la ciudad, donde se podía disfrutar de los placeres urbanos y cultivar las letras y las artes con mentes afines. Los placeres bucólicos de la caza y la equitación habían sido sustituidos por actividades menos deportivas. La naturaleza se disfrutaba de una manera más contemplativa y poética.

En las ciudades también se hallaban otros habitantes que no pertenecían ni a la clase de comerciantes ricos ni a la de los notables. Entre ellos había ya un incipiente proletariado constituido por trabajadores de origen rural que encontraban empleo en talleres y fábricas, en pequeños comercios, en posadas y restaurantes. Había también vendedores ambulantes, actores y juglares, sirvientes en las casas de los ricos y, claro está, ladrones y prostitutas. Esto le dio a la sociedad Song una mayor variedad que en épocas precedentes.

Como siempre, a pesar de la pobreza de algunos sectores urbanos, los más explotados y desdichados eran los campesinos. Su condición servil los dejaba a merced de sus dueños, quienes los enajenaban con la tierra, arreglaban sus casamientos y disponían de sus hijos. Podían ser castigados o asesinados y no contaban con la protección de la ley; en épocas malas morían de hambre y en otras apenas si podían llegar a un nivel mínimo de subsistencia. Por escritos de la época sabemos cuán terrible era su condición cuando se alzaron algunas voces de protesta y las reformas de Wang Anshi tomaron en cuenta muchas de las quejas y demandas que se habían formulado.

La familia y la posición de la mujer

Durante Song, las clases poderosas no eran de origen aristocrático y por eso dieron gran importancia a las

relaciones de parentesco y de clan, a fin de afianzar su poder de un modo más amplio y crear lazos de ayuda y apoyo mutuos. Una de las consecuencias fue la creación de las instituciones caritativas, que sostenían los clanes con propiedades no enajenables y que servían para educar y mantener a los miembros más pobres del clan.

Con la exaltación del espíritu confuciano también se afianzó el ideal de la familia patriarcal, en la cual las relaciones entre los individuos estaban reguladas y jerarquizadas, constituyendo la base misma de todas las relaciones sociales. Es cierto que en Song el ideal de familia extendida se alcanzó en pocas ocasiones, y entre la gente pobre la familia nuclear era lo común.

El efecto combinado de la vida urbana, para la cual el trabajo femenino, al menos entre la gente acomodada, no era esencial, y el puritanismo del nuevo fervor confuciano tuvo una influencia nefasta para la posición de la mujer. Más que nunca, las mujeres se volvieron servidoras y objetos de placer, se propagó la costumbre del concubinato y proliferaron las "casas de placer" y la prostitución. El casamiento de las viudas fue visto con muy malos ojos y en toda la época Song se exaltó y alabó a las mujeres cuyas virtudes principales eran la obediencia, la abnegación, el sacrificio y la castidad. Como dice el filósofo Cheng Yi: "Perder la castidad es un asunto serio, la muerte es, en comparación, algo trivial". La educación que se les daba a las mujeres era mínima: hilar, bordar y otros quehaceres domésticos o, si se les destinaba a los sitios de "placer", se les enseñaba a cantar y a tocar instrumentos musicales. Como siempre, hubo excepciones, y una mujer, Li Qingzhao, fue una célebre poeta de la época Song.

Una de las mayores aberraciones en contra de la mujer también se inició en esta época: los pies vendados. Des-

de muy pequeñas a las niñas se les vendaban los pies de tal manera que el dedo gordo quedara empujado hacia arriba y los demás dedos doblados contra la planta del pie. Se aumentaba la presión hasta que el pie no solamente ya no crecía, sino que quedaba totalmente deformado. Lo que quedaba del pie se metía en un pequeño zapato y estos pies diminutos eran considerados lo más atractivo en una mujer, creándose así toda una mística de erotismo fetichista alrededor del culto de los pies pequeños. No es difícil imaginarse el dolor que esto causaba a la niña, convirtiéndola prácticamente en una lisiada que casi no podía desplazarse después de cierta edad. Esta costumbre perduró hasta nuestro siglo y aún se puede ver en China a algunas ancianas de pies "de loto" caminando con dificultad.

VIII. LA CONQUISTA DE CHINA POR LOS NÓMADAS



En la página anterior: retrato de Chinggis (Gengis) Khan (*ca*. 1167-1227).

China y los nómadas

Como hemos visto en capítulos anteriores, la historia de China, sobre todo la del norte, no puede ser entendida si no tomamos en consideración la presencia de pueblos venidos de las estepas del norte, de los desiertos del noroeste y de los bosques de Siberia. A veces únicamente pudieron pillar y huir, otras fueron expulsados por los chinos fuera de los territorios que normalmente ocupaban y otras veces más pudieron controlar partes de China y establecerse como soberanos en regiones pobladas mayoritariamente por chinos. En muchas ocasiones adoptaron la lengua, las costumbres y la cultura china y frecuentemente utilizaron un sistema dual de administración: uno para ellos y otro para sus súbditos chinos. La historia de los pueblos de Asia Central y de las estepas aún no ha sido escrita definitivamente y son esos pueblos, casi todos nómadas o seminómadas en sus orígenes, los que unen el continente asiático con Europa y con el norte de África.

Entre esos pueblos hay una gran variedad de orígenes étnicos, lenguas, organización social y grados de adelanto cultural. Sin embargo, en todos los casos, se trataba de pueblos cuya economía era más precaria que la china y en muchas ocasiones sus acciones bélicas respondían a

necesidades económicas. Estaban organizados en clanes dirigidos por jefes tribales, eran buenos guerreros y mucho mejores jinetes que los chinos. Además, sobre todo en los casos de los nómadas, tenían una mayor movilidad y agilidad que los sedentarios chinos.

En momentos de crisis y de debilidad política los chinos estaban en desventaja y en estos casos ninguna muralla podía contener a los invasores, pero en muchas ocasiones pudieron hacer frente a los incursores, expulsarlos y empujarlos a lugares remotos. A la habilidad guerrera de los nómadas, los chinos oponían una tecnología mejor, armas más avanzadas y también su mayor astucia diplomática. No siempre había guerra y el movimiento comercial en la frontera fue de una gran vitalidad. Muchos chinos sirvieron a amos extranjeros ofreciendo sus conocimientos agrícolas, administrativos y artísticos, y muchos "bárbaros" engrosaron las filas de los ejércitos chinos. Siempre se ha hablado de cuán chinos se iban volviendo indefectiblemente los pueblos que, por alguna razón, permanecieron en China, de tal manera que no se puede determinar, salvo en el caso de los mongoles y los uigures, quiénes fueron sus antepasados. Poco se ha estudiado la influencia que estos pueblos ejercieron sobre el Imperio, aun después de largas temporadas de permanencia o de residencia definitiva en China. La historiografía tradicional considera "bárbaros" a todos esos pueblos y no reconoce aportaciones a la cultura china, como no sean algunos estilos de montar a caballo.

Aún queda mucho por estudiar, pero no cabe duda que los movimientos de empuje y de repliegue que se sucedían en la frontera china tuvieron repercusiones en el mundo occidental. Los *xiongnu*, tribus túrquicas cuyas contiendas con China duraron varios siglos, tras ser rechazados invadieron la India y destruyeron a los Gupta

en el siglo VI, llegaron a los montes Urales y fueron los antepasados de los húngaros; probablemente también sean los antepasados de los hunos, quienes, comandados por Atila, sembraron el terror en Europa en el siglo V. Los escitas (o *yuezhi*), desplazados por los xiongnu, fueron a Persia, conquistaron Bactria y en el siglo I fundaron la dinastía Kushan en el norte de la India, en Gandara; al convertirse al budismo, llevaron a China esta religión, así como también el arte griego. Los *xianbei*, de origen mongol, controlaron el norte de China durante años y fueron absorbidos por los toba, tribus túrquicas que establecieron la dinastía Wei del norte en los siglos IV y V. Los *ruan-ruan*, quienes dominaron Mongolia en el siglo V, fueron vencidos por los *tujue* (turcos), llegaron al Turquestán ruso y, con el nombre de ávaros, pelearon en Bizancio contra los eslavos y los búlgaros (que tal vez son descendientes de los xiongnu). Los tujue controlaron Mongolia, el Turquestán ruso, Afganistán y toda Asia Central, pero Tang acabó con su poder y se dividieron en dos grupos: el oriental, que permaneció en Mongolia, y el occidental, que creó dos imperios en Asia Menor (Seljuk y Kipchak). Después de la época de los mongoles, en Samarkanda, bajo el mando de Timur (Tamerlano), saquearon Moscú, invadieron la India y destruyeron Persia. En la India, más adelante, establecieron el Imperio mongol. En Asia Menor, los turcos fundaron el Imperio otomano y conquistaron Bizancio, dominando así todo Oriente Medio hasta 1922. Los uigures, turcos aliados de los Tang, emigraron en el siglo IX a Asia Central, se instalaron alrededor de Turfán (en Xinjiang, el Turquestán chino) y fueron, hasta la conquista de los mongoles en el siglo XIII, la élite cultural del desierto, y aún existen en China como minoría étnica de habla túrquica.

Del siglo X al XIII aparecieron en el norte de China pueblos esteparios mucho mejor equipados y organizados que los que habían pasado anteriormente por allí. Sus armas eran mucho más avanzadas, sus conocimientos de estrategia más completos y sus motivaciones más complejas. Ya no eran hordas que hacían incursiones o mercenarios que tomaban el poder en el lugar en el que se encontraban, sino pueblos mejor organizados que emprendieron verdaderas guerras de conquista. Durante la época Song, el norte de China estuvo primero parcial y luego totalmente en manos de pueblos no chinos y, al final de la dinastía, toda China cayó bajo el poder mongol.

La dinastía Liao de los kitanes (937-1125)

Descendientes de los xianbei, los kitanes eran pastores nómadas, pero a partir de 916, bajó el liderazgo del jefe Yelu Abaoji, dominaron Manchuria, Mongolia Oriental y parte del norte de China, y desarrollaron la agricultura. En 947, los kitanes se movieron hacia el sur, capturaron dieciséis prefecturas del norte de China y tomaron el nombre Liao. Su conversión a la cultura china fue hecha a medias y mantuvieron dos gobiernos, uno para chinos y otro para kitanes. Empleaban a chinos para la administración, la agricultura y la infantería, pero no veían con buenos ojos los matrimonios mixtos. Sus costumbres familiares no se parecían a las chinas y las mujeres tenían mayor libertad y poder económico. La religión de los kitanes era animista, creían en espíritus y en la magia y empleaban a chamanes y brujos. Es interesante mencionar que "kitan" fue el origen del nombre con el que Marco Polo habrá de referirse a China, "Catai", y que, en ruso, China se dice "Kitai".

El reino Liao tuvo problemas con Song, que deseaba unificar China. Finalmente, a partir de 1004, los emperadores Song tuvieron que pagar un tributo de 100 000 onzas de plata y 200 000 balas de seda al año. En 1125, los ruzhen, otro pueblo estepario, conquistó Liao y los kitanes huyeron al oeste, estableciendo en el Turquestán ruso un estado, Kara Kitai, que fue destruido por los mongoles en el siglo XIII.

El reino Xi Xia de los tangutanos (1038-1234)

Los tangutanos eran un pueblo tibetano que había fundado un reino en la región de Gansu, en el noroeste de China, llamado Xi Xia (Xia Occidental). Su economía combinaba la agricultura de riego, el pastoreo y el comercio. Mantuvieron primero relaciones tributarias con China, pero en 1038, con el rey Li Yuanhao, se declararon independientes, adoptaron el sistema de gobierno chino y se convirtieron al budismo, transformándolo en la religión del estado. Fueron ellos los que guardaron una gran cantidad de escritos y reliquias en las cuevas de Donghuang, recién descubiertas en 1900.

La dinastía Jin de los ruzhen (1122-1234)

Los ruzhen eran de lengua tungusa y provenían de los bosques del norte y del este de Manchuria. Eran cazadores, pescadores y agricultores. Al principio fueron vasallos de Liao, pero en 1115 un jefe llamado Aguda se rebeló, unió a varias tribus y se proclamó emperador. Fundó la dinastía Jin en 1122 y conquistó Liao.

Los Song se habían aliado con los ruzhen en contra

de Liao, pero Jin siguió su conquista hacia el sur. En 1126, los ruzhen capturaron la capital de Song, Kaifeng, y llegaron hasta el río Huai, obligando a los Song a replegarse hacia el sur.

A pesar de haber adoptado muchas instituciones chinas parecidas a las de la dinastía Tang, los ruzhen guardaron su identidad, usaron una escritura diferente y conservaron usos y costumbres propias. Desarrollaron una gran capacidad militar e instalaron familias ruzhen a todo lo largo de la frontera norte.

Poco a poco la influencia china se hizo más grande y los ruzhen se sintieron atraídos por esta cultura; tradujeron la literatura y los clásicos confucianos y escribieron poesía china. Mientras tanto, ajenos a la contienda por el poder, los súbditos chinos se dedicaron a cultivar la literatura y las artes. La capital estaba en Yanjing (la actual Beijing).

Los conflictos con Song del Sur y las guerras contra los mongoles minaron a Jin. Primero, en 1215 perdieron su capital y se mudaron a Kaifeng; finalmente, en 1234, fueron conquistados por los mongoles.

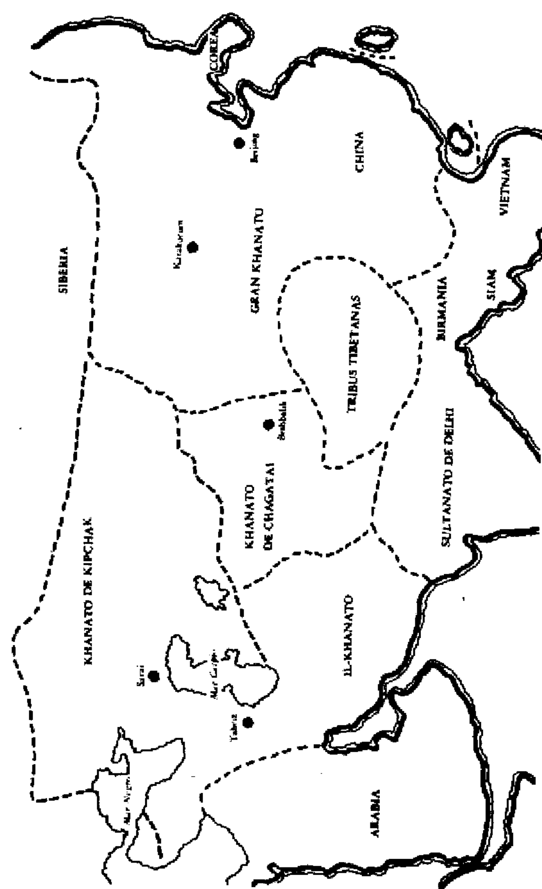
Los mongoles y la dinastía Yuan (1279-1368)

Es aún tema de discusión entre los estudiosos del área de Asia Central la razón del surgimiento del poder de los mongoles. En el siglo X, eran todavía pueblos y tribus esparcidos por las llanuras de Siberia Oriental que pertenecían al mismo grupo lingüístico. ¿Cómo llegaron a conquistar la mayor parte del mundo conocido en dos siglos, sin tener siquiera el aliciente del proselitismo religioso de los árabes? Para algunos estudiosos la razón se encuentra en la misma precariedad de la existencia nó-

mada, carente de autosuficiencia en granos y armamento, lo cual empujaba a los pueblos nómadas hacia lugares donde las poblaciones sedentarias poseían lo que les faltaba. También fue importante la aparición oportuna de un gran jefe militar que supo aprovechar la vitalidad guerrera de su pueblo en contra de un mundo sedentario en decadencia. China estaba ya dividida; la dinastía Jin de los ruzhen había pasado su época de vigor y los Song del Sur no eran precisamente un pueblo guerrero. En Asia Central, los uigures ya no tenían el poder militar que los hacía temibles en la época Tang y los turcos y árabes de la región, cinco siglos después de la conquista árabe habían perdido su fervor guerrero.

El jefe que unió a las tribus mongolas fue Temujin (1155-1227), mejor conocido como Gengis Khan (Jefe Universal), título que tomó en 1203. Tres años más tarde, en una asamblea de todos los líderes mongoles (*kuriltai*) fue elegido gran Khan. Gengis Khan ha pasado a la historia occidental como uno de los conquistadores más crueles y sanguinarios, el anticristo mismo; para los chinos del norte, cuyas ciudades arrasó y quemó, fue un feroz conquistador. Sin embargo, Gengis Khan era un hombre astuto y con sentido político que logró unir en un imperio a los diferentes jefes, clanes y tribus dándoles un código común de leyes, rodeando su persona con un aura casi divina. También aprovechó la capacidad administrativa de los uigures y otros pueblos conquistados y uno de sus consejeros, el kitano Yelu Chucai (1190-1244), fue quien lo persuadió de que no convirtiera a China en una gran región de pastoreo, porque había otras formas de explotación de sus riquezas. Así, conquistó el norte de China y Manchuria, destruyó el reino Xi Xia, invadió Kara Kitai y llegó hasta el sur de Rusia.

El imperio de Gengis Khan se dividió en cuatro Kha-



EL IMPERIO MONGOL

natos: *1)* el gran Khanato, dirigido por Ogodai, con sede en Karakorum, Mongolia Exterior, que contenía a Mongolia, Manchuria, Corea y la China conquistada; *2)* el Khanato de Chagatai, en Asia Central; *3)* el Khanato de Kipchack, en Rusia y, *4)* el Il-Khanato de Persia. Durante algún tiempo se mantuvo cierta unidad entre los Khanatos. Cada vez que se confirmaba a un gran Khan, se

hacía mediante una asamblea general. Sin embargo, las influencias regionales se hicieron sentir; cada una de las regiones conquistadas tenía una cultura y necesidades diferentes. Ogodai (r. 1229-1241), sucesor de Gengis Khan en Asia Oriental, comenzó un proceso de organización y aceptó ensayar algunas formas chinas de administración, gracias también a Yelu Chucai, quien lo convenció de adoptar medidas fiscales que podían producir ingresos regulares para el estado. En 1229 se instaló un sistema postal, se fijaron impuestos a la propiedad y se construyeron graneros públicos. A Ogodai lo sucedió Mangu (r. 1251-1259), quien no pudo conquistar Song del Sur. Esta tarea habría de realizarla el nieto más destacado de Gengis Khan, Kublai (r. 1260-1294). Los mongoles estaban encaminándose hacia una administración copiada de los chinos y pronto se dieron cuenta que era un método más eficaz que el de destruir todo para ampliar las tierras de pastoreo. Un consejero que tuvo gran influencia fue Liu Bingzhong, exmonje budista que sirvió a Kublai Khan y quien en 1267 emprendió la construcción de la nueva capital Khanbalik (Beijing), a donde se trasladó la administración que antes se encontraba en la región de Ulan Bator (actual Mongolia Exterior).

Kublai Khan y la conquista de Song del Sur

La conquista del sur de China y la expansión de los mongoles en el sudeste de Asia fueron tareas mucho más difíciles que las demás conquistas emprendidas por Kublai Khan. En cuanto a los intentos por conquistar Japón, todos fracasaron. El este de Asia, por otra parte, era una región densamente poblada, poseía gran experiencia en enfrentamientos con pueblos del norte y un alto nivel

tecnológico alcanzado durante Song, hechos todos que demoraron su conquista. Al mismo tiempo, la paulatina transferencia de esa misma tecnología permitió que los mongoles pudieran, en última instancia, vencer a Song. En primer lugar tuvo una importancia capital el vaciado del hierro. Los kitanes habían aprendido la técnica de los chinos y la transmitieron a los ruzhen, quienes, a su vez, dejaron que los mongoles la aprendieran. El hierro era utilizado para fabricar armas ofensivas, defensivas, carros blindados y otras herramientas de guerra. La conquista del norte de China no solamente puso en contacto a los pueblos enemigos con la tecnología china, sino que cortó parte de las fuentes de hierro y de carbón para los chinos mismos. La pólvora también fue bien aprovechada por los ruzhen y transmitida a los mongoles, quienes la utilizaron para abatir fortificaciones chinas.

Además de la tecnología, los mongoles contaban con una poderosa caballería que únicamente podía ser detenida por el agua. Song utilizó tal estrategia, para lo cual construyó canales, fosas y lagos artificiales, además de una poderosa flota. Pero los mongoles también construyeron barcos y en 1270 pudieron enfrentarse a los chinos tanto en los ríos como en el mar.

La conquista de Song del Sur fue varias veces demorada porque los mongoles estaban peleando en otros lugares. En 1253, bajo el reinado de Mangu Khan, Kublai, su heredero, conquistó el reino de Nan Zhao (Dali), entró en Tibet e hizo un pacto con el soberano. En 1257 conquistó a Anam, y a través de Guangxi y de Hunan sitió la ciudad de Wuchang a orillas del río Yangtse.

Cuando Mangu murió en 1259, Kublai tuvo que arreglar un tratado de paz con el canciller Song, Jia Sidao (1213-1275), porque le urgía ir al *kuriltai* de los Khanes en busca del mando del Imperio mongol. Conseguido es-

to, y ya consolidada su posición, volvió una vez más su atención hacia Song. En 1264, Bayan, ministro y general de Kublai Khan, inició una campaña militar que no fue fácil. Durante cinco años, desde 1268 hasta 1273, los chinos defendieron las ciudades Xiangyang y Fancheng en Hubei. Cuando finalmente cayeron estas dos ciudades, estaba libre el camino hacia Hangzhou, que cayó en 1276. El emperador, un niño aún, fue tomado prisionero; otro heredero logró huir a Guangzhou, pero también esta ciudad fue capturada en 1277. Varios miembros de la corte, entre ellos un niño pretendiente al trono, se hicieron a la mar, pero, después de una enconada batalla naval, en 1279, los chinos fueron vencidos y el último heredero de Song perdió la vida.

Incluso antes de la conquista final, en 1271, Kublai ya se había proclamado emperador de China y había adoptado el nombre dinástico Yuan, es decir, el "Principio", el "Origen". Es así como una dinastía extranjera pudo por primera vez dominar toda China, demandando que su legitimidad como heredera de la tradición establecida por Han y Tang fuera reconocida. Los mongoles habían conquistado China por la fuerza de las armas, pero trataron de establecer su mandato con argumentos de legitimidad civil, indispensables para gobernar a una nación en la que esta clase de argumentos estaban hondamente arraigados.

Kublai Khan trató de dominar Japón y todo el sudeste de Asia. Primero intentó hacerse reconocer como soberano por los shogunes japoneses, pero no recibió respuesta. Entonces, en 1274, envió una flota, pero la expedición fracasó a causa de una tormenta. Una vez más envió emisarios, pero fueron decapitados en Kamakura. En 1281 envió dos flotas, una desde Corea y otra desde el delta del río Yangtse y otra fuerte tormenta destruyó

los barcos. Los japoneses creyeron entonces firmemente que un viento sagrado (*kamikase*) los protegía. En el sudeste de Asia, los mongoles tuvieron victorias y sufrieron algunos reveses, pero tanto Tíbet como Birmania, Siam, Anam y Champa (Vietnam del Sur) reconocieron la soberanía del Khan. Un ataque a la isla de Java no tuvo éxito por culpa del calor y de las enfermedades tropicales que aquejaron a los mongoles.

La administración

Los mongoles primero intentaron gobernar China dividiéndola entre los jefes tribales que no tenían mucha experiencia administrativa, pero muy pronto se dieron cuenta de que era un país demasiado complejo y, poco a poco, volvieron a la estructura esencial de administración china y cumplieron, por conveniencia, con ciertas formas del ritual chino. Lo que más les interesaba era encontrar una manera eficiente para explotar la riqueza y los recursos del país. Siguiendo el modelo Tang y Song, seis ministerios dirigían las actividades del país, coordinados por un Secretariado. Paralelamente al Secretariado, funcionaban la Oficina de Asuntos Militares y el Censorado.

En la administración provincial, entre el gobierno central y las prefecturas y distritos tradicionales, existía otro nivel que finalmente evolucionó en lo que son hoy las provincias chinas (*sheng*). En todo el país, tropas mongolas ejercían una estrecha vigilancia. Se ha hablado mucho de la gran centralización del poder durante la administración de los mongoles, pero estudios más recientes tienden a demostrar que esta centralización aparente era más bien tenue, que los órganos centrales gobernaban

un territorio limitado alrededor de la capital y que los gobiernos locales tenían sus propias administraciones. Esta autonomía parcial puede explicar también las diferencias en las reacciones de los chinos frente a la dominación mongola y la variedad de opiniones que existen sobre la naturaleza de esta dominación que, según algunas fuentes, era de una crueldad y tiranía intolerables y, según otras, tenía características de mayor tolerancia que el régimen chino de otras épocas.

Los mongoles y los chinos

Aun aceptando que hubo variaciones regionales en las relaciones entre mongoles y chinos, existen algunos hechos que nos hacen reconocer conflictos reales entre los dos pueblos. En primer lugar, las costumbres de los mongoles eran totalmente diferentes, desde su manera de vestir y de comer y sus hábitos de higiene hasta la posición de sus mujeres. A los chinos les horrorizaba que bebieran leche y comieran queso, se vistieran con pieles, se embriagaran y que además permitieran a las mujeres una libertad inconcebible para los confucianos. El idioma mongol es totalmente distinto del chino y la escritura una adaptación del uigur y no del chino. Finalmente, la aceptación de la cultura china por parte de los mongoles no fue muy convincente y se limitó a algunas manifestaciones exteriores, lo cual contribuyó a crear sentimientos de desprecio y desconfianza mutuos.

Los mongoles limitaron el acceso de los chinos a puestos altos y prefirieron emplear a extranjeros: musulmanes y nestorianos de Asia Central y de Medio Oriente, y europeos. También había discriminación legal contra los chinos. La población estaba dividida en varios grupos:

a) los mongoles, *b)* los extranjeros, *c)* los chinos del norte y *d)* los chinos del sur. Los mongoles tenían los puestos más altos y confiaban los puestos secundarios a los no chinos; finalmente, en lo más bajo de la escala social, estaban los chinos y, entre ellos, los del sur eran los más discriminados. Había diferentes códigos legales para las distintas categorías y siempre los chinos eran tratados con más severidad. Se prohibía contraer matrimonio entre los diferentes pueblos y en muchos casos se prohibía cambiar de profesión, convirtiendo de esta manera a algunos grupos —artesanos, trabajadores en las minas de sal y otros— prácticamente en esclavos. Los mongoles podían portar armas y los chinos no. La élite mongola se mantenía separada y el Khan conservaba su capital de verano en Shangdu, Mongolia Oriental. Cuando se organizaron una vez más los exámenes para acceder a la burocracia en 1315, se ideó un sistema de cuotas: la mitad de los puestos se guardaba para mongoles y extranjeros, y la otra mitad estaba dividida entre chinos del norte y chinos del sur. Como el sur contenía a un ochenta por ciento de la población china, este sistema fue discriminatorio y fomentó grandes resentimientos.

La economía

Los mongoles no cambiaron drásticamente la economía china y se adaptaron a los sistemas existentes. En el norte usaron un sistema fiscal parecido al que se usaba a principios de Tang, que comprendía el pago en granos y en tejidos. En el sur impusieron el "doble impuesto" de fines de Tang, cobrando en el verano un impuesto en granos y en otoño otro en tejidos, según el tamaño de la propiedad. Tanto en el norte como en el sur se imponían largas

temporadas de servicios obligatorios en obras públicas, el correo y el ejército.

Hay cierta polémica sobre la severidad de la carga impositiva que seguramente difería según la región y según el grado de corrupción de los oficiales a cargo de la recaudación. Sin embargo, los intereses de las clases poderosas no fueron lesionados y las grandes propiedades siguieron intactas con todo el sistema casi feudal de las condiciones que prevalecían. En el sur la situación de los campesinos fue peor que en el norte. Por un lado, siguieron existiendo los grandes latifundios y, por otro, la tierra que a fines de Song había comprado el estado para aliviar la carga de los campesinos fue confiscada por los mongoles para beneficio de particulares. La desigualdad social aumentó en esta época y muchas de las rebeliones que estallaron tenían raíces netamente económicas.

Los mongoles promovieron la actividad comercial que adquirió proporciones muy grandes tanto dentro como fuera del Imperio. El comercio no estaba en manos de los chinos, sino más bien en las de comerciantes árabes y persas de religión musulmana. Los árabes transportaban mercancías al sudeste de Asia y al Océano Índico y muchos persas estaban involucrados en la recolección y el transporte de los impuestos en granos; eran además usureros que prestaban dinero a los mongoles con intereses muy altos. Durante la dominación mongola, el papel moneda se convirtió en moneda única y nacional y se prohibió la circulación de metales preciosos. Esto, sin embargo, no impidió una gran fuga de metales al exterior y finalmente una gran inflación por el abuso de la impresión de papel moneda.

El problema del transporte, de sur a norte, del excedente agrícola y otros productos hizo que se abriera una nueva rama del gran canal que unía a Hangzhou con

la nueva capital Dadu (Beijing), también conocida como Khanbalik (ciudad del Khan) y Cambaluc, como la llamó Marco Polo. Las obras terminaron en el siglo XIV y más adelante se trazó una carretera de aproximadamente mil seiscientos kilómetros a lo largo del canal. Mientras tanto se utilizó una ruta de transporte marítimo: de la desembocadura del río Yangtse los barcos iban a Nanjing, luego a Tianjin y de allá a Beijing.

En general, China quedó empobrecida por los mongoles; la agricultura no experimentó gran incremento, aunque dos nuevos productos cobraron importancia: el sorgo en el norte y el algodón en el sur. La confiscación de tierras y el mantenimiento de los privilegios de los terratenientes ricos agravaron aún más la situación precaria de los campesinos y hubo hambrunas y desolación. Uno de los resultados fue la disminución de la población, que de 100 millones durante las dinastías Jin y Song del Sur, bajó a cerca de 60 millones a fines de la dinastía Yuan.

China y el mundo

Los contactos del este de Asia con Asia Occidental, Asia Central y Europa existían desde épocas muy antiguas, pero en los siglos XIII y XIV todas las rutas que unían a China con el mundo occidental cobraron mayor importancia, fueron más transitadas y, algo muy trascendental, algunos de los viajeros dejaron relatos de sus experiencias. Los mongoles, en su afán por fomentar el comercio y gracias a su control de toda Asia Central, facilitaron los viajes y establecieron, a todo lo largo de las rutas, puestos y puntos de descanso y de abastecimiento.

Las dos razones más poderosas que impulsaban a los

viajeros eran la religión y el comercio. En primer lugar debemos mencionar la difusión del nestorianismo, fe cristiana herética con sede en Medio Oriente que se había propagado, a través de Persia, hacia el centro y el este de Asia. El nestorianismo, que era conocido en la época de Tang, había desaparecido, pero surgió una vez más entre los kitanes y los ruzhen, y muchos uigures y mongoles se convirtieron a él. La madre de Kublai Khan era nestoriana y hubo nestorianos en varias partes de China, algunos de los cuales ocuparon altos puestos.

También de Europa llegaron misiones político-religiosas en un intento por conseguir la alianza de los mongoles en contra de los sarracenos y para explorar la posibilidad de evangelizar a un pueblo cuyas convicciones religiosas no tuvieron nunca el fervor y fanatismo del islam. Entre los misioneros enviados por papas y reyes figuran varios franciscanos. Giovanni dal Piano dei Carpini, enviado a Mongolia por el papa Inocencio IV desde Lyon, en 1245, regresó dos años más tarde y escribió un informe; William de Robruck, quien formaba parte de una misión de Luis IX de Francia en 1253, llegó a Karakorum y escribió un detallado y agudo informe de lo que allí pudo observar; Giovanni de Montecorvino, enviado por el papa Nicolás IV en 1289, llegó a Beijing en 1295 y allí predicó, construyó una iglesia, formó un coro de niños y bautizó a 6000 personas. En 1307, el papa Clemente V lo nombró arzobispo de Beijing y envió a tres frailes para ayudarlo. Es posible que la mayoría de los conversos hayan sido extranjeros porque no hay testimonios chinos sobre esta misión que pronto desapareció. Finalmente, Odorico de Pordenone llegó por mar a Guangzhou, después de atravesar Constantinopla, Irán, la India y el sudeste de Asia. De Guangzhou partió a Fuzhou y de allí, por tierra, a Hangzhou, y por el Gran

Canal a Beijing; finalmente regresó a Padua en 1330. Su relato contiene observaciones sobre varias costumbres chinas como los pies vendados y las uñas largas de los mandarines.

Los comerciantes que viajaron a China deben haber sido muy numerosos, pero entre los europeos el único que dejó un relato de su viaje fue Marco Polo, un mercader veneciano. Antes de Marco, su padre, Niccolo, y su tío Maffeo habían llegado a China a través de Constantinopla y el Turquestán chino, en 1262. Kublai Khan envió con ellos una solicitud al papa, pidiendo que le enviara 100 técnicos europeos. (A los mongoles les gustaba emplear a gente que conocía una técnica o un oficio. A veces lo hacían por la fuerza y trasladaban grupos de personas de una parte del Imperio a otra. En Beijing, por ejemplo, había una gran cantidad de artesanos rusos.) En un segundo viaje los hermanos Polo llevaron al joven Marco y presentaron los saludos del papa Gregorio X a Kublai. Llegaron primero a Shangdu y luego, en 1275, a Beijing. Marco entró al servicio del Khan, fue gobernador de Yangzhou y cumplió otras misiones para el soberano mongol. En 1292 se embarcó en Quanzhou, pasó por Vietnam, Java, Malaya, Ceylán, Irán y volvió a Venecia. Al caer preso en manos de los genoveses, dictó sus memorias a un escritor que estaba encarcelado con él. Su relato, conocido como *La descripción del mundo* o *Il Milione* (*El millón*), tuvo impacto enorme pues fascinó a sus contemporáneos, pero también los hizo dudar de la veracidad de lo que contaba. Lo que Marco Polo transmitió a Europa sobre la grandeza y la cultura de China (Catai, como la llamaba) parecía increíble. A pesar del escepticismo que provocó, el libro ejerció gran influencia y se dice que Cristóbal Colón siempre llevaba consigo un ejemplar.

Los contactos con Europa fueron menos frecuentes e importantes que los que tuvo China con Asia Occidental. Desde Tang y Song, árabes y persas estaban instalados en puertos del sur de China; ahora su presencia era aún más notable. Un viajero árabe, Ibn Battuta, hizo a partir de 1325 un viaje que lo llevó hasta China en donde visitó Quanzhou, Guangzhou y Beijing y dejó un relato lleno de detalles sobre la tecnología china, el papel moneda, el uso del carbón y la manufactura de la porcelana. La influencia cultural árabe y turca se sintió en China a través del islam, que tuvo un verdadero arraigo y no desapareció como el cristianismo. Además, hubo influencia persa en la astronomía, la cerámica, la música y la arquitectura.

Los chinos también viajaron y recorrieron el Imperio mongol y llegaron a Rusia, Irán y toda Asia Central en donde en muchos casos se establecieron. Con ellos llevaron tecnología y formas artísticas y no es raro ver la influencia de China en el arte persa, en las miniaturas, la cerámica y la arquitectura. Como ya hemos mencionado antes, Europa recibió, a través del Imperio mongol, la pólvora, el papel moneda, la imprenta, porcelanas, barajas, medicinas.

Los viajeros chinos han dejado testimonios y el más importante es el de Rabban Sauma, un monje chino nestoriano que decidió ir a Tierra Santa. Primero fue a la corte del Il-Khan, en Mesopotamia, y en 1278 fue enviado a Europa para pedir ayuda en contra del islam. Vio a Felipe IV de Francia y a Eduardo I de Inglaterra en Gasconia y visitó al papa en Roma. En su relato describe famosas iglesias francesas y la universidad de París.

En esta época se inicia la colonización de varias regiones del sudeste de Asia por parte de los chinos. Cuando Song del Sur cayó en manos de los mongoles, muchos chinos emigraron a Vietnam y cuando los mongoles hi-

cieron campañas en Vietnam, Camboya, Birmania y Java, utilizaron soldados chinos que luego se quedaron en estas regiones donde florecieron, a través de los años, abundantes colonias chinas.

La cultura

La unidad cultural que enlaza a la China de Song con la de Yuan es una prueba más de la permanencia y resistencia de las formas chinas durante largas épocas de influencia extranjera. Los mongoles se interesaron medianamente en esta cultura, pero no la reprimieron y muchos extranjeros de Asia Central participaron en su enriquecimiento como letrados, pintores y calígrafos. Se siguieron, como siempre, haciendo historias dinásticas y fueron elaboradas las historias de Song, Liao y Jin. Los puntos más sobresalientes en la cultura durante Yuan fueron el florecimiento de una gran variedad de cultos religiosos y el desarrollo del teatro.

Religiones

Los mongoles no eran adeptos de una religión exclusiva; se sintieron atraídos hacia diferentes cultos y sectas con trasfondo mágico y afines a sus creencias ancestrales. La tolerancia que mostraron hacia una gran variedad de religiones molestó a los letrados chinos, que consideraban todos los cultos distintos del confucianismo como meras supersticiones de "bárbaros". Todos los templos y lugares de culto fueron exentos de impuestos y, por ello, el clero pudo adquirir tierras y, a veces, incluso enriquecerse. El confucianismo no fue descuidado y los letrados chinos

pudieron proseguir con sus estudios de neoconfucianismo, aun más ahora que eran menores las oportunidades para hacer una carrera burocrática y mayor el tiempo disponible para la especulación filosófica. Oficialmente se declararon ortodoxas las doctrinas de Zhu Xi y se estableció al confucianismo como religión oficial. Eso, claro está, no tenía nada que ver con la verdadera vida religiosa del pueblo ni de los emperadores mismos.

Ya hemos hablado de la propagación del nestorianismo y del catolicismo, pero ninguna de estas dos religiones tuvo una influencia duradera en China. Por otro lado, el islam fue mucho más resistente y tuvo mayores consecuencias. Comunidades musulmanas florecieron en el norte de China, en el noroeste (en Gansu y Xinjiang) y en el sur (en Yunnan), se mezclaron con chinos y formaron minorías celosas de su autonomía. Más adelante, en los siglos XVIII y XIX, tendrán confrontaciones serias con el gobierno chino y se alzarán en rebeliones sangrientas.

El daoísmo, que durante la dinastía Jin se había ampliado con nuevas sectas, atrajo a los mongoles, tal vez porque contenía elementos de magia, y sus monasterios y adeptos se multiplicaron. El budismo fue patrocinado por los emperadores y se construyeron miles de monasterios. En esta época apareció una nueva secta llegada del Tibet, el lamaísmo, que tuvo un gran éxito. Esta secta es una combinación de cultos mágico-chamánicos tibetanos y de budismo. Se usan símbolos y círculos (mandalas), fórmulas mágicas (mantras) y los sacerdotes se llaman "lamas", o sea, "los superiores". El lamaísmo agradó mucho a los mongoles y en el siglo XIII se difundió tanto en Mongolia como en China.

El aspecto menos grato del éxito del lamaísmo fue el poder que adquirió una serie de lamas favorecidos por los emperadores. El primero, un monje tibetano llamado

Phags-pa (1239-1280), se ganó la confianza de Kublai Khan, obtuvo el título de *guoshi*, es decir, "maestro imperial", y fungió casi como patriarca de todas las Iglesias. Más adelante, los lamas tuvieron influencia política y un gran poder económico, según fuentes chinas, gracias al favor imperial y a prácticas poco lícitas de corrupción y extorsión. Se cuenta que un lama tuvo la osadía de profanar las tumbas de los reyes Song para saquearlas. Sea como fuere, el lamaísmo como religión perduró en la región de las estepas y tuvo una gran influencia sobre el arte budista en China, lo que aún se puede apreciar en templos de Beijing y de otras ciudades importantes.

Literatura

La dinastía Yuan es famosa por el teatro, que se perfeccionó en esa época. En Song ya se habían dado los elementos que conducirían al desarrollo de un teatro en lengua vernácula, porque en las ciudades habían proliferado narradores de cuentos y recitadores públicos, espectáculos de características casi teatrales. En la dinastía Jin apareció una forma teatral, el *zaju*, que floreció durante la dinastía Yuan. El *zaju* tiene una trama complicada y combina actuación —mímica, diálogos, monólogos—, acrobacia, danza y canto. Su lengua es una mezcla de habla vernácula y lengua culta. El origen de los argumentos se encuentra en los cuentos de la dinastía Tang, como por ejemplo la magnífica obra de Wang Shifu (*ca.* 1300), *Xixiangji* (El pabellón del oeste), o en cuentos tradicionales contados por los narradores callejeros. El exagerado maquillaje, los símbolos, las convenciones, los estereotipos, los gestos y los falsetes característicos de la ópera china fueron desarrollados en esa época, si bien

muchas de las obras de los siglos XIII y XIV todavía se representan.

El teatro-ópera tuvo variantes regionales; en el sur, por ejemplo, apareció como un género un poco diferente, el *nanxi* (teatro del sur), que tiene mayor libertad en sus formas musicales y en el cual, además de las arias, pueden intervenir al mismo tiempo varias voces. Los dos estilos, *zaju* y *nanxi*, fueron muy populares en los siglos posteriores hasta que el *nanxi*, también conocido como *quanqi* en Ming, se volvió el más común. En el siglo XVI, en Suzhou, apareció otra variante del *nanxi*, el *kunqu*, famoso por la dulzura de sus melodías; finalmente, los diferentes géneros regionales formaron una nueva variante híbrida, la ópera de Beijing.

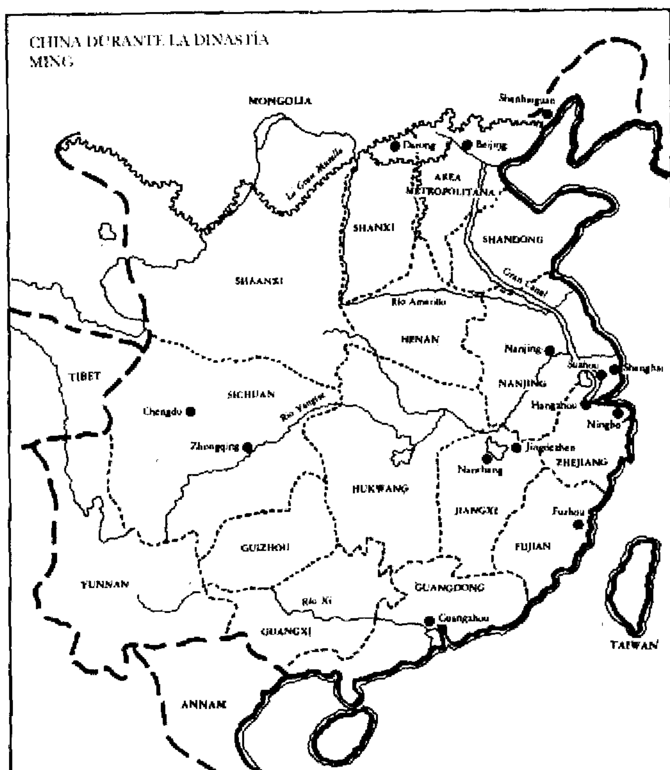
IX. RESTAURACIÓN DEL MANDO CHINO Y PRINCIPIOS DEL DESPOTISMO



En la página anterior: caja azul y blanca de la dinastía Ming, era Longging (1567-1573).

CON LA DINASTÍA Ming se inicia una época de estabilidad y de afianzamiento de las formas culturales chinas que se manifiesta en las instituciones políticas, la sociedad, la educación, el pensamiento y la tradición. Después de los cambios y las transformaciones que sufrió hasta Song, cuando en muchos aspectos dejó atrás al mundo occidental, China parece detenerse, consolidar lo ya logrado y volverse hacia dentro. Su evolución, a partir de ese momento, no seguirá un curso explicable mediante un patrón occidental y será vista desde fuera como la China inmutable, estática, eterna y misteriosa. Aun liberándose de estos prejuicios que no corresponden a la realidad, es cierto que el vuelco de China hacia dentro —en parte como reacción a la dominación de los mongoles— le hace descubrir una vez más la excelencia de su tradición, a la cual prefiere referirse para encontrar respuestas, negando así lo que en Occidente se considera progreso e innovación.

Sin embargo, Ming no es un periodo monolítico, como tampoco lo fue ningún otro periodo tan largo en la historia de China. En sus comienzos, Ming fue la contradicción misma de lo que sería después. A pesar de querer romper con el pasado de dominación mongola hubo continuidad de una dinastía a la otra. Al comienzo, los militares fueron honrados y ennoblecidos y más ade-



lante fueron desplazados por los letrados; a pesar de la expansión de China y su consolidación como potencia marítima a principios de la dinastía, tanto el comercio exterior como la navegación fueron marginados; el contacto con los demás pueblos fue intenso, pero luego se afianzó la idea de la superioridad de la cultura china y creció la desconfianza hacia los que eran ajenos a ella. La mayor contradicción de Ming es, sin embargo, la enorme brecha existente entre el pensamiento filosófico individual y la práctica en la política. Tenemos el flo-

recimiento de ideas individualistas y un rechazo a la autoridad y, a la vez, la presencia de un régimen político en el cual la autoridad se cristaliza en el mandato despótico del emperador.

Es ésta la China que conocieron y admiraron los jesuitas, que codiciaron los comerciantes europeos, que inició el mito del lujo refinado, de la sabiduría milenaria, del despotismo ilustrado antes de llegar al final de la luna de miel cuando los chinos, en el siglo XIX, ya eran considerados paganos, dolosos y salvajes. Es la China que describió fray Juan González de Mendoza en su libro *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China* y cuya lengua trató de explicar fray Martín de Rada en su *Arte y vocabulario de la lengua china*. Es también la China que produjo las formas artísticas para nosotros, típicas de ese país: las porcelanas azul y blanca, las pinturas de personajes minuciosamente representados, etc. Es la época en que se inician los contactos entre China y América, el continente recién descubierto, puente y estación a través del Pacífico para acarrear mercancías y sacerdotes entre el este de Asia y Europa. En pocas palabras, si en Occidente se tiene una imagen de la China tradicional, ésa es la que se plasmó en la dinastía Ming.

El ocaso de la dinastía Yuan y el establecimiento de la dinastía Ming

Los sucesores de Kublai Khan no tuvieron ni su fuerza ni su capacidad. La falta de reglas claras de sucesión en la tradición mongola provocó pugnas entre facciones rivales y a veces sucesos sangrientos en la corte, en donde se libraban crueles luchas por el poder. Esta situación provocó

que el gobierno fuera ineficiente en todos los aspectos y auspició también la desorganización y la corrupción.

La situación de inferioridad en la que se encontraban los chinos, que no permitía el ascenso de los letrados y mantenía subyugados a los campesinos, provocó reacciones de antipatía y aun de odio en contra de los mongoles. Los favores otorgados a los extranjeros enajenaron a la población culta y el florecimiento de cultos extraños fomentó un fanatismo religioso que se volvería un marco para rebeliones populares.

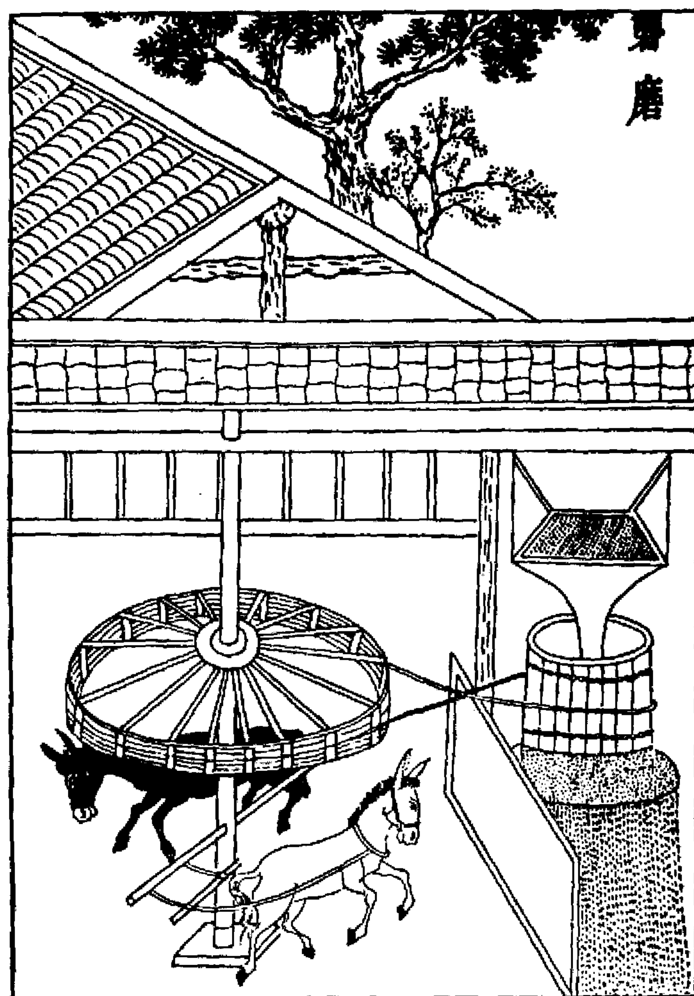
En el ámbito de la economía los problemas eran muy serios. El gasto público excedió al ingreso, menguado por las evasiones fiscales de los poderosos y la venalidad de los oficiales. Los problemas de otras regiones dominadas por los mongoles repercutieron en el comercio con Asia Central, restándole ingresos al estado. El abuso en la impresión de papel moneda, que no tenía el respaldo necesario, generó una inflación que incrementó los problemas económicos.

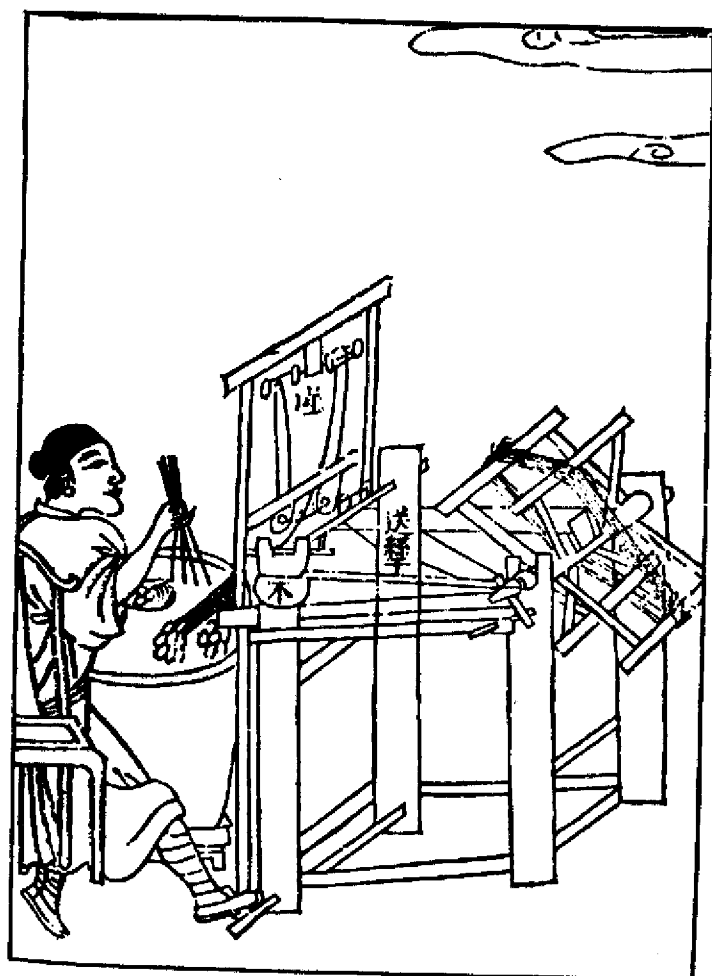
Finalmente, una serie de desastres naturales provocaron hambrunas y desesperación, lo cual a su vez fomentó levantamientos populares. En 1344 se desbordaron las aguas del río Amarillo y se dañó el Gran Canal, con lo cual todo el sistema de irrigación del valle del río Huai se arruinó. Esto implicó la imposibilidad de transportar el grano de sur a norte por vía fluvial, y provocó además una gran hambruna en las regiones afectadas. El transporte por mar estaba obstaculizado por el pirata Fang Guozhen, antiguo comerciante de sal, quien con una flota de más de mil barcos hostigaba al gobierno en la costa de Zhejiang.

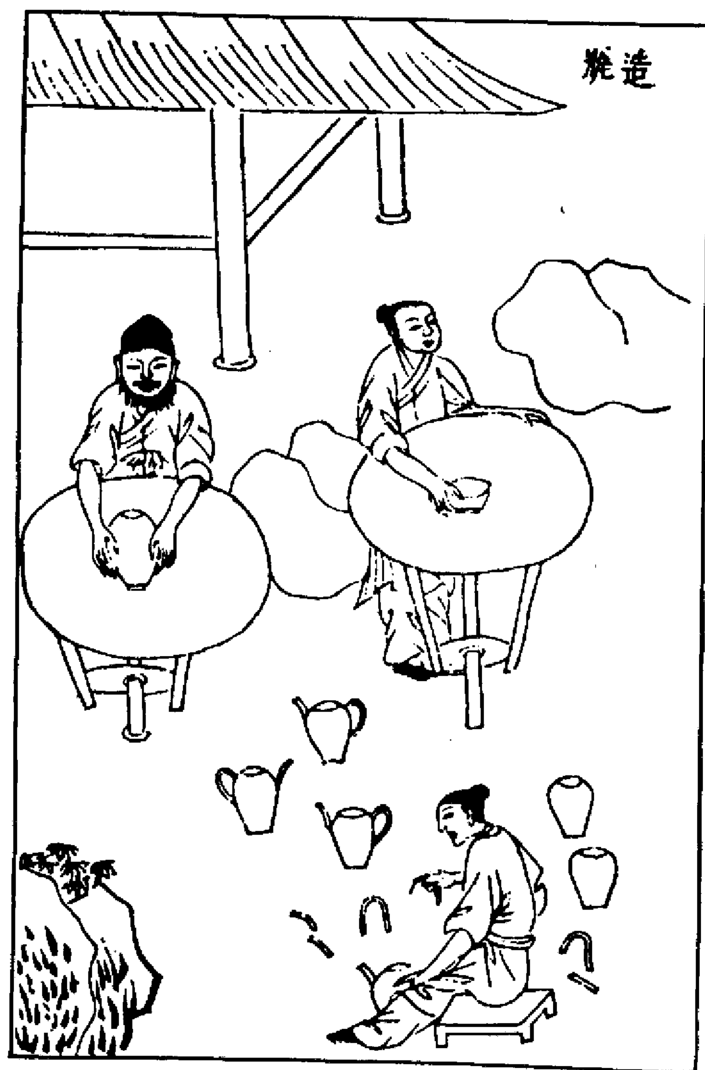
El gobierno, no pudiendo dominar a Fang Guozhen, optó por acelerar el arreglo del Gran Canal y trasladó una gran cantidad de mano de obra de las regiones más



Arriba y en las páginas siguientes: cuatro grabados con escenas de la vida cotidiana pertenecientes a la dinastía Ming.




木


造坯

afectadas por los desastres. Entre estos trabajadores había muchos seguidores de grupos religiosos rebeldes y de sociedades secretas enemigas de Yuan.

La más importante de las sectas rebeldes era la del Loto Blanco, con raíces en el culto del buda Amida, quien tenía el poder de hacer renacer a sus adeptos en una Tierra Pura. En el siglo XIV en vez de a Amida se adoraba a Maitreya, el buda del futuro, y se creía que podría venir a este mundo y establecer aquí la Tierra Pura para sus adeptos. Otro aspecto del culto del Loto Blanco era la influencia del maniqueísmo, que había llegado de Asia Central con su doctrina de la pugna entre dos fuerzas, la oscuridad y la luz (representada ésta por el buda Maitreya). Finalmente, el Loto Blanco también introdujo la idea de la restauración de la dinastía Song. Han Shantong, líder rebelde de Bozhou (en Anhui), pretendía ser un descendiente del emperador Huizong de Song. Han y su seguidor Liu Futong formaron una sociedad secreta y se dedicaron a levantar ejércitos que tenían como insignia un turbante rojo.

Los trabajadores del Gran Canal y los campesinos refugiados de las inundaciones del río Amarillo fomentaron la formación de grupos en todo el valle del Yangtse. Al ser capturado y ejecutado Han Shantong, estalló un movimiento conocido como la Rebelión de los Turbantes Rojos. Los rebeldes obtuvieron muchas victorias, dominaron parte del valle central del Yangtse y se extendieron hacia el norte y el oeste. El hijo de Han Shantong, Han Liner, se proclamó emperador de Song en 1355.

Las rebeliones provocaron la organización de varios grupos regionales antigubernamentales o progubernamentales, pero el gobierno central ya había perdido el control del Imperio. Zhang Shicheng, líder de uno de los grupos, organizó a los trabajadores de la sal, tomó Su-

zhou, extendió su autoridad hasta el norte de Zhejiang y se proclamó "príncipe". Otro líder, Guo Zuxing, carnicero de profesión, inició su propio grupo al que se adhirió Zhu Yuanzhang quien, más adelante, uniría China bajo una nueva dinastía.

Zhu Yuanzhang (1328-1398) era hijo de campesinos del norte de Jiangsu, tierra natal de su ilustre antecesor, Liu Bang (Han Gaozu), primer emperador de la dinastía Han. Zhu perdió a toda su familia en la hambruna de los años cuarenta y entró a un monasterio budista como sirviente. De allí tuvo que salir a mendigar durante tres años cuando el monasterio se quedó sin provisiones. Regresó como novicio y adquirió una educación rudimentaria. Finalmente, en 1352, se unió al grupo dirigido por Guo Zuxing, con cuya hija se casó. Pronto se afianzó como líder, ocupó el valle central del Yangtse y, en 1354, ayudó a Zhang Shicheng. A partir de ese momento consiguió varias victorias: primero ocupó Nanjing, en 1359, y luego dominó las provincias de Jiangxi y Hubei. En 1364 tomó el título de rey de Wu y, uno tras otro, venció a todos los demás jefes rebeldes. En 1368 proclamó el advenimiento de una nueva dinastía, Ming ("brillante"), y ese mismo año cayó Beijing. Necesitó veinte años para terminar la unificación de todo el país y finalmente, en 1387, no sólo lo había logrado, sino que además había alcanzado victorias en el noreste de Mongolia, en Asia Central y en el sudeste de Asia. El reino coreano Yi también se adhirió a China, cuyo poder se hizo sentir una vez más.

El primer emperador Ming

La personalidad de un primer emperador es siempre objeto de discusión y controversia. El fundador de una di-



Zhu Yuanzhang, fundador de la dinastía Ming, quien reinó durante 30 años, a partir de 1368.

nastía es quien, de alguna manera, plasma y da el tono del curso que tomará la nueva dinastía que ha iniciado. Zhu Yuanzhang fue ciertamente un emperador cuya personalidad marcó toda la dinastía, a pesar de transformaciones importantes acaecidas más adelante.

El nombre póstumo de Zhu Yuanzhang es Taizu (Gran Progenitor) y el nombre que él mismo adoptó para su reinado fue el de Hongwu (Gran Poder Militar). Los emperadores chinos tradicionalmente adoptaban, para designar los años de su reinado, un nombre que cambiaban a cada tanto. A partir del primer emperador de Ming se adoptó un solo nombre para toda la duración del reinado. Es por eso que a Zhu Yuanzhang se le conoce por su nombre póstumo, Taizu, y por el nombre de su reinado, Hongwu.

El de Hongwu es uno de los pocos casos en que un campesino se convierte en emperador. Su mismo origen humilde puede explicar algunos aspectos desconcertantes de su personalidad. Era un hombre fuerte y feo, astuto y capaz, pero también muy irascible y cruel. Su habilidad como estratega le hizo ganar batallas, su capacidad como jefe le hizo ganar el trono. Una de sus cualidades era su comprensión de los humildes y desamparados, y eso primero le valió un ejército fiel y luego lo inspiró a plasmar políticas en beneficio de los campesinos. Sin embargo, para algunos historiadores marxistas es un traidor a su clase, porque volvió a un *statu quo* que finalmente favorecía a las clases poderosas de siempre.

Su crueldad se hizo sentir en su actitud hacia los intelectuales. Para ser un auténtico emperador chino necesitaba ser reconocido como un verdadero Hijo del Cielo y recibir la sanción del ritual confuciano. El confucianismo era entonces no sólo prestigioso sino inevitable para el nuevo emperador, y promoverlo y difundirlo era un

deber ineludible. Sin embargo, al mismo tiempo, nunca se sintió totalmente cómodo con los intelectuales. Como individuo de origen humilde respetaba la erudición, pero tenía recelos de los intelectuales y era sensible a sus reacciones ante su persona, su origen y su falta de educación. Estas actitudes contradictorias renacieron una y otra vez durante el reinado de Hongwu, periodo que se caracterizó por purgas salvajes y sin precedente de las que fueron víctimas los talentos literarios de la época.

Los historiadores, tanto chinos como occidentales, consideran a Hongwu ya como un hombre hábil, consciente de la enorme tarea que emprendió al sentar las bases de todas las instituciones que darían la pauta a sus sucesores, ya como un tirano desequilibrado que sembró el terror a su alrededor. Sin embargo, fue un emperador preocupado por el bienestar del pueblo, obsesionado por el desarrollo de la agricultura, que protegió a los campesinos y supo unir y consolidar un imperio. Al mismo tiempo fue un seguidor de la tradición militarista Yuan y, por ello, los militares fueron privilegiados durante su reinado, mientras que su actitud hacia los notables civiles y los letrados fue ambigua y a veces arbitraria. Intentó restaurar la importancia de la zona norte de China con traslados de población y con la introducción de nuevos productos y así debilitó al sur. Finalmente, su obsesión por la agricultura le hizo descuidar el comercio, a tal punto que se perdió el ímpetu modernizador marcado por Song y se regresó a una economía más tradicional.

El emperador Yongle

Otro emperador importante al inicio de la dinastía fue Zhu Di, el cuarto hijo de los veintiséis que tuvo Hongwu.

Hongwu había designado heredero a su hijo mayor y, tras la muerte de éste, a su nieto, quien ascendió al trono en Nanjing a la edad de dieciséis años y gobernó durante tres años con el nombre de Huidi. Zhu Di, al igual que sus demás hermanos, tenía un feudo, en su caso en la región de Beijing, y de allí se alzó en contra de su sobrino y se apoderó del trono. Inició un reinado que duró de 1403 a 1424, y tuvo como nombre el de Yongle (Eterna Felicidad).

El emperador Yongle mudó la capital del estado a Beijing en 1421 y reconstruyó la ciudad rodeándola de más de veinte kilómetros de murallas que tenían nueve puertas. En el centro, otras murallas de unos ocho kilómetros rodeaban la Ciudad Imperial y aún más adentro estaban los muros de la Ciudad Prohibida, bordeada por un foso.

El traslado a Beijing, ciudad del norte, casi pegada a la Gran Muralla y a merced de los pueblos nómadas de las estepas, ha sido considerado por algunos historiadores como un grave error. Beijing había sido la capital de los kitanes, los ruzhen y los mongoles, pero ninguna dinastía china se había establecido antes tan al norte. La distancia a los centros de abastecimiento de granos era enorme, el traslado, costoso y el alejamiento de la parte más poblada y mejor educada de China abría una brecha entre el gobierno central y las élites del sur. Otros consideran, sin embargo, que Yongle quiso tener una capital que pudiera servir de centro administrativo también para las regiones ubicadas más allá de las fronteras tradicionales de China, ya que durante su reinado se ocuparon regiones del norte, tales como Mongolia.

Administración

Como ya hemos visto, la estructura de gobierno del Imperio chino a partir de Song tuvo una tendencia creciente a incrementar el poder del emperador. En Song, sin embargo, existían órganos de control que funcionaban como una garantía contra los abusos del poder y los primeros ministros fueron muy influyentes. Los emperadores Yuan tenían un Secretariado que supervisaba los seis ministerios tradicionales, una Oficina de Asuntos Militares y el Censorado, pero este último había perdido gran parte de su independencia y se había vuelto un órgano de vigilancia usado por el emperador.

El emperador Hongwu siguió este último patrón de autoridad civil, militar y de vigilancia, pero, en 1380, después de un caso muy sonado en el cual fue juzgado un antiguo compañero suyo, Hu Weiyong, a quien se le acusó de traición, el Secretariado fue suprimido, así como el puesto de primer ministro. Esto puso toda la administración directamente en manos del emperador. La Oficina de Asuntos Militares también fue dividida en cinco delegaciones militares que administraban, cada una, una parte de las guarniciones distribuidas por el Imperio, siendo el emperador el máximo jefe militar. Para ayudar al emperador fue creado un nuevo departamento de administración informal, el Gran Secretariado (*neige*), compuesto por unos seis funcionarios que provenían generalmente de la prestigiosa academia Hanlin. Estos miembros del Gran Secretariado nunca llegaron a tener ni el prestigio ni el poder de los anteriores ministros. Otro grupo cuya influencia comenzó a crecer fue el de los eunucos, quienes estuvieron involucrados en pugnas con los "gransecretarios" o se aliaron con ellos en contra de los demás burócratas que estaban fuera de la corte. El Censorado —re-

estructurado y con un nuevo nombre: Corte de Vigilancia— tenía ahora el mismo nivel que los ministerios y las delegaciones militares.

Había en el país trece provincias en cada una de las cuales existían agencias que representaban a cada una de las tres ramas de la administración. Además de las provincias había 159 prefecturas (*fu*), 240 subprefecturas (*zhou*), y 1444 distritos (*xian*). Los burócratas en los niveles más altos eran nombrados por el centro.

El despotismo en la dinastía Ming

Es imposible hablar de la dinastía Ming sin tocar el problema del despotismo en China. Todos los historiadores están de acuerdo en señalar que el poder absoluto del emperador se manifestó en una forma total a partir de esta dinastía y que los excesos cometidos no tuvieron paralelo en la historia anterior. Sin embargo, no existe un acuerdo sobre la naturaleza del despotismo en China. Tenemos, por un lado, la teoría del "despotismo oriental" de Wittfogel, que ve en China una típica sociedad hidráulica, en la cual la necesidad de emprender y dirigir grandes obras de irrigación va acompañada de un régimen totalitario sin ningún límite y que gobierna con el terror. Esta interpretación tiene alcances que van más allá de una mera descripción del pasado de China y apuntan hacia un "destino" que hace de este país una presa perpetua del totalitarismo. Pero, según otros estudiosos, el despotismo en Ming no indica necesariamente que esta clase de ejercicio del poder fuera absolutamente inherente e inevitable dentro del sistema de gobierno en China, sino que se debió a circunstancias históricas concretas y aún más a la personalidad del que inició la dinastía.

Hay un consenso general sobre la influencia ejercida por la dominación mongola en el desarrollo del despotismo en China. Los emperadores mongoles adoptaron del confucianismo la veneración a la figura del emperador, lo que no era propio de su tradición de jefes tribales. Sin embargo, no adoptaron las restricciones que imponía el confucianismo a los excesos mismos del poder imperial a través de los burócratas quienes, en épocas anteriores, habían tenido la posibilidad de señalar límites. Agregaron además al poder un tono de violencia y de arbitrariedad que creó un ambiente de terror.

Es cierto que, históricamente, en Song se inició una era que contenía todos los elementos del poder total. Ya hemos señalado la desaparición de la aristocracia y de una casta militar y el surgimiento de la clase de letrados-burócratas cuya carrera dependía del emperador. La misma filosofía confuciana apuntaba en Song hacia el poder despótico. Por un lado, los pragmáticos como Wang Anshi pedían mayor poder para el emperador, a fin de que no tuviera impedimentos cuando debía enderezar entuertos. Por otro lado, los neoconfucianos plasmaron una cosmología netamente jerarquizada en la cual la figura del emperador era exaltada de una manera nunca antes vista. En Song, a pesar de todo, no se dio un despotismo cruel y arbitrario y funcionó adecuadamente el sistema de control relativo ejercido por la interacción entre el emperador y los burócratas.

El fundador de la dinastía Ming se formó en la época mongola y tanto su origen social como su forma de advenimiento al poder desarrollaron en él una gran desconfianza hacia esta misma clase de burócratas confucianos, a quienes necesitaba para legitimar su poder y administrar su Imperio. Este hombre, astuto pero vulgar, hizo sentir su poder sembrando terror arbitrariamente y así marcó

la pauta de lo que habría de perdurar durante la dinastía y que también habría de transmitirse a la dinastía siguiente.

Como ya se ha dicho, el emperador Hongwu suprimió la posición de primer ministro tomando en sus manos todo el poder. A partir de ese momento no hubo freno en contra de los deseos o las decisiones del emperador, por muy arbitrarios que éstos fueran. Para algunos historiadores (como Wu Han, por ejemplo) se trata, en los últimos años del reinado de Hongwu, de un caso de paranoia y sadismo. Se puede aceptar esta explicación si vemos cómo fieles servidores eran ejecutados o deshonrados por sospechas absurdas y desacatos nimios —cuando se hablaba del emperador bastaba con usar una palabra que fuese homófona de un insulto para ser ejecutado. Otra innovación fue la de los castigos corporales en la corte, costumbre que implantaron los mongoles. A oficiales de alto rango se les azotaba y humillaba delante de todos con cualquier pretexto, agregando a la tortura física el tormento moral. Algunos morían, otros necesitaban muchos meses para reponerse. Pero eso no era todo, había torturas de toda clase, muertes lentas, refinamientos de crueldad. Nadie estaba a salvo, nadie estaba tranquilo. El emperador tenía todo un cuerpo de torturadores profesionales, de policía secreta temible, los guardias de "uniforme de brocado".

Un grupo que alcanzó gran poder en la época Ming fue el de los eunucos. Estos servidores allegados al emperador e incrustados en la corte eran guardias, jefes de almacenes en el palacio, supervisores de talleres imperiales y administradores de los tributos. Durante el reino de Hongwu, los eunucos fueron mantenidos en una posición baja. El emperador había prohibido que se les enseñara a leer y castigaba con la pena de muerte a cual-

quier eunuco que se atreviera a inmiscuirse en la política. Después de Hongwu y de Yongle, los emperadores que habían sido criados en la corte sintieron la influencia de estos servidores complacientes; además, el vacío dejado por la abolición del puesto de primer ministro permitió a los eunucos que tuvieran mayor poder. A partir de la segunda mitad del siglo XV se les autorizó a tener educación, controlaban la policía secreta y su número fue cada día mayor. No tardaron en aparecer los conflictos entre burócratas y eunucos. Además de la lucha por el poder, estos dos grupos tenían otras contradicciones: los eunucos eran, en su mayoría, norteños de origen humilde y muchos de los burócratas provenían de las clases ricas del sur.

El ambiente en la corte, como hemos visto, dependía del emperador y de su personalidad. Tanto Hongwu como Yongle eran hombres dominantes e irascibles y después de ellos, salvo pocas excepciones, fueron emperadores débiles quienes ejercieron un poder absoluto influidos por un grupo u otro. El cambio de estilo en el ejercicio del poder que diferencia a Ming de épocas anteriores es también evidente en los cambios de protocolo de la corte. En Han, como recordamos, había audiencias y aun conferencias celebradas por invitación del emperador para discutir problemas del estado. En Tang, el emperador se reunía con sus consejeros y, todos sentados, charlaban y tomaban té. En esta misma época, los censores osaban amonestar al emperador cuando su conducta les parecía equivocada. En Song se nota ya un cambio: los funcionarios no podían sentarse ante el soberano y aún menos tomar el té. En Ming, debían arrodillarse ante el emperador, quien estaba sentado sobre un estrado.

El terror, la arbitrariedad y la crueldad en el ejercicio del poder provocaron el servilismo más abyecto entre los

funcionarios. El emperador es siempre descrito en los documentos oficiales como un paradigma de virtudes que no puede equivocarse, ni siquiera en ocasiones de total injusticia. Según Charles Hucker, los mismos desdichados que provocaban el enojo imperial estaban convencidos de sus faltas, aunque todo probara lo contrario. Hay documentos que así lo demuestran.

¿Qué pasó entonces con el confucianismo y con la obligación por parte de los servidores del emperador de señalar el mal? Los censores supuestamente tenían licencia para criticar y reprender, pero en la época Ming sirvieron más para atemorizar y dominar a sus colegas que para frenar al emperador. En Ming hubo, sin duda, hombres cuya rectitud fue mayor que el temor. Uno de los ejemplos más ilustres es el de Hai Rui, magistrado del siglo XVI que tuvo el valor de presentar una memoria al emperador quejándose de sus arbitrariedades. Cuando el emperador, montando en cólera, pidió que no lo dejaran escapar, los eunucos encargados de arrestarlo le dijeron que Hai Rui ya se había despedido de sus familiares y había traído consigo un féretro. Hai Rui fue perdonado, pero muchos no lo fueron y la época Ming tuvo numerosos mártires.

La educación

Al asumir el poder, el emperador Hongwu se enfrentó con el problema de buscar personal para su nuevo gobierno. Tanto en la capital como en la provincia hacían falta decenas de miles de funcionarios. El emperador no tenía conexiones familiares y sociales que pudieran proporcionar el núcleo de su personal. Además, la cantidad de personal que necesitaba era demasiado grande, y los

burócratas que quedaban del periodo Yuan, que eran capaces o estaban dispuestos a servirle, eran insuficientes.

Una solución para el problema fue pedir que se recomendara a hombres de mérito y otra, de más largo plazo, el establecimiento de todo un sistema educativo. En 1368 fue fundada la Universidad Nacional, en 1369 se decidió el establecimiento de escuelas a nivel local y en 1370 se inició una vez más el sistema de exámenes, el cual fue suspendido en 1373 y reanudado en 1382.

Las políticas educativas de Hongwu parecen a primera vista amplias y generosas, porque ofrecen oportunidades a un sector bastante grande de la población. Sin embargo, el resultado no se tradujo en igualdad de oportunidades ni en una revolución de los patrones educativos. Los programas de estudio de la universidad eran limitados y la disciplina draconiana: los estudiantes que aguantaban el régimen eran, en su mayoría, jóvenes plebeyos sin otras oportunidades educativas y al recibirse no siempre conseguían puestos importantes. En cuanto a las escuelas locales, funcionarios corruptos llenaban sus bolsillos con el dinero de los subsidios y exigían dinero a los alumnos. En realidad, la instrucción se conseguía con maestros y tutores privados en la casa o en algún establecimiento financiado por el clan. En las escuelas únicamente se daba una preparación de segundo nivel. Es por eso que los hijos de familias adineradas tenían siempre mayores oportunidades.

En Ming, como en épocas anteriores, los exámenes se hacían en tres niveles: el distrito, la prefectura y la capital. El primer nivel era el de *shengyuan* (bachillerato); al aprobar el examen del segundo nivel se recibía el grado de *xiucai* ("licenciatura"). Los dos primeros niveles ya le daban al poseedor el rango de "letrado", con todas las prerrogativas que ello implicaba. El examen de la capi-

tal conducía a la obtención del grado de *jinshi* ("doctorado"). Se establecieron cuotas tanto para la cantidad de grados otorgados en cada provincia como para el porcentaje de grados por cada región. Hacia 1420, 55% de los grados *jinshi* eran para el sur, 10% para el oeste (Sichuan), y 35% para el norte. Los exámenes se basaban en el estudio de los clásicos confucianos con comentarios de los filósofos de la dinastía Song. A partir de 1487 se fijó la manera de escribir los exámenes, bajo ocho rubros, con un máximo de setecientos caracteres en total y el uso frecuente de paralelismos y antítesis. Éste fue el famoso "ensayo de ocho miembros" (*bagu wenzhang*) que atormentó a muchas generaciones de jóvenes chinos y les quitó toda iniciativa y espontaneidad.

La institución de nivel más alto era la Academia Hanlin, una academia imperial compuesta por un grupo selecto de graduados que realizaban tareas para el emperador y componían o compilaban edictos. Los académicos Hanlin eran confucianos de línea dura que contribuyeron al etnocentrismo y al aislamiento paulatino de Ming.

La combinación de un entrenamiento rígido en las escuelas y las universidades, más un programa que no dejaba nada a la iniciativa individual ni a la imaginación, y un ensanchamiento de la base social de aquellos que recibían esta educación, produjo una burocracia que seguía la voluntad del emperador. Es posible encontrar aquí alguna conexión entre el desarrollo del despotismo en Ming y su sistema educativo.

Sin embargo, no todo fue negativo en materia educativa. Además de la Universidad Nacional, como una manera de escapar a la rigidez de su programa, se fundaron academias privadas (*shuyuan*) en las que, conjuntamente con el estudio de los clásicos, existía la oportunidad para los intelectuales de discutir aspectos filosóficos. Sin em-

bargo, estos oasis privados estuvieron en muchas ocasiones involucrados en política. Como resultado, las academias fueron repetidamente proscritas y sus miembros estaban a merced de severos castigos si se organizaban en facciones políticas.

La economía

Agricultura y recaudación de impuestos

Cuando el emperador Hongwu subió al trono reinaba el caos económico. Muchos años de levantamientos y guerras habían provocado la destrucción de diques y canales, el éxodo de la población rural y un deterioro general en la agricultura. Fue en este renglón donde el fundador de la dinastía puso su mayor empeño y tuvo los éxitos más espectaculares.

En un lapso de apenas veinte años se hicieron múltiples obras de irrigación y de control de las aguas, se acondicionaron miles de hectáreas para el cultivo y se plantaron millones de árboles. Se fomentó la migración a las regiones que habían sido despobladas, mediante incentivos de reparto de tierras. El norte recobró así parte de la importancia que tuvo en épocas anteriores: se estima que, en el siglo XIV, al menos 150 000 familias emigraron, de Jiangsu y Zhejiang al valle del río Huai. Las tierras de los inmigrantes estuvieron exentas de impuestos hasta aproximadamente 1430. Algunos terratenientes fueron despojados de sus tierras y obligados a trasladarse a la región de la capital, que era entonces Nanjing. La producción agrícola tuvo un gran incremento porque se usaron mejores variedades de arroz y al mismo tiempo se introdujeron, en las áreas de cultivo de arroz, el trigo y

la cebada. Finalmente, en el siglo XVI, llegaron a China cultivos americanos como el maíz y el cacahuate.

Es comprensible la urgencia que sintió el emperador Hongwu de incrementar la producción agrícola y asegurar el sustento del país, pero este énfasis dado a la agricultura tuvo como consecuencia la vuelta a la dependencia de los recursos estatales respecto de la agricultura y no, como habíamos visto en Song, del comercio y la industria.

Para tener una idea más clara de la extensión de tierra cultivada y de la población, y así poder calcular los impuestos, se efectuaron registros. El primer registro de tierras, "Registros con mapas en forma de escamas" (*Yulin tuce*) se realizó en 1387 y hubo varios censos de población en 1381, 1382 y 1391 llamados "Registros amarillos" (*Huangce*). Estos registros y censos no son muy confiables, porque se efectuaron parcialmente y sin mucho rigor y hubo engaños tanto en la cantidad de tierra como en el número de personas, para evitar las obligaciones fiscales.

Las propiedades se clasificaban en privadas, que se podían enajenar, y gubernamentales. A cada propiedad se le clasificaba según su naturaleza y su productividad y esto determinaba la suma que se debía pagar en impuestos. En cuanto a la población, estaba dividida en tres categorías: los civiles, los soldados y los artesanos. Los primeros, que constituían la mayoría, estaban clasificados por familias en varias categorías, y pagaban impuestos o tenían obligación de prestar servicios según esa clasificación.

Para asegurar la recaudación de impuestos y la realización de los servicios se inició un sistema llamado *lijia*, consistente en distribuir la población en grupos de diez familias (*jia*) que conformaban un conjunto de ciento diez familias (*li*). De estas ciento diez, las diez más destacadas

actuaban como administradoras locales y recaudaban los impuestos. Cada *jia* tenía un representante ante la administración que servía durante un año; este cargo era de carácter rotativo.

Los servicios obligatorios (*jun yao*) eran diversos y complejos. Supuestamente estaban divididos de manera justa entre la población adulta masculina y consistían en servir en la milicia, en el sistema postal, en fabricar armas, en extraer carbón. Otros servicios implicaban trabajos en la administración local tales como ayudar en las *yamen* (oficinas públicas), trabajar en la policía y en las cárceles. En general, la cantidad de servicios y de dinero que se extraía de la gente menos privilegiada era enorme. Al principio se ideó este sistema complejo con el fin de obligar a los más ricos, los que tenían más tierra o más miembros adultos a asumir la mayor parte de la responsabilidad, pero pronto el sistema se volvió injusto, los ricos y poderosos se escapaban de toda obligación y el peso recaía sobre los pobres. Además, estaban exentos de los servicios obligatorios los funcionarios y los estudiantes que habían alcanzado un grado en los exámenes, aunque fuera el más bajo, el *shengyuan*. Fue así como proliferaron los diplomados, y cualquier familia con un nivel económico que le permitiera dar educación a sus hijos también se libraba de los servicios. Los abusos de toda índole eran frecuentes, porque no existía un cuerpo muy grande de funcionarios públicos directamente nombrados por el centro y la administración local se apoyaba fuertemente en los notables de la región, que ejercían un poder sin muchas restricciones.

Al principio los impuestos se pagaban a la usanza antigua, dos veces al año en granos y seda, pero comenzó a introducirse el pago en plata que se fue popularizando cada día más. Esta paulatina monetización del pago de

los impuestos y una situación de abusos cada día mayores, provocados en parte por lo complicado del sistema fiscal, dieron como resultado una importante reforma en el siglo XVI.

En el sistema *lijia*, las familias más ricas eran las que recaudaban los impuestos, lo que les permitía falsificar registros —en cuanto a la extensión de la tierra poseída, el número de varones, la productividad— y hacer pagar a los pequeños propietarios lo que ellos no pagaban. Esto, por un lado, arruinó a los pequeños propietarios, que fueron paulatinamente convirtiéndose en arrendatarios y, por otro, privó al estado de los impuestos que necesitaba para subsistir. Además de la complejidad del sistema fiscal y de la facilidad con la que los ricos evadían sus obligaciones, el sistema de servicios era también complicado y arbitrario, pues ni siquiera había reglamentos oficiales, ya que dependía de las necesidades de la localidad y la forma de atender éstas la decidían los notables. Finalmente, la decisión de que tanto los impuestos como los servicios pudieran ser pagados en moneda propició mayor corrupción y opresión: se inventaban impuestos, otros se cobraban más de una vez, se ponían precios altos a la exención de servicios, se exigía pago por exención de servicios no necesarios.

La reforma efectuada en el siglo XVI trató de combinar varios impuestos bajo el mismo rubro y cobrarlos en plata. El nuevo sistema se llamó *yitiao bian*, que significa "todo en uno", y que, por un juego de palabras, al sustituir *bian* por otro carácter chino que se pronuncia igual, se llegó a llamar "azote único". Hubo variaciones en cada localidad, pero en general se trató de clasificar la tierra en dos o tres tipos nada más, juntar los impuestos y cobrarlos una vez por año, unificar los servicios y, finalmente, cobrarlos en combinación con los impuestos. Se fijaron fe-

chas de recaudación y se unificaron las agencias recaudadoras.

Una de las consecuencias de la reforma fue la monetización de la economía. Los impuestos y servicios se pagaban en plata directamente al recaudador del gobierno, y no al jefe de la comunidad. El dinero recaudado se enviaba a la capital y no había que transportar los granos y otros productos. Para los servicios se empleaba también mano de obra pagada con dinero. La difusión del pago en plata se debió a que China poseía grandes cantidades de este metal proveniente de América, sobre todo de Nueva España, que se usaba como pago de las exportaciones chinas a Europa. El papel moneda fue usado al principio de la dinastía, pero como ya no se le podía convertir, perdió su valor y finalmente dejó de usarse.

Comercio

Es un fenómeno bastante curioso ver cómo, en un estado en donde el anticomercialismo era parte de la ideología oficial, el comercio floreció intensamente. En general, el crecimiento de la economía fue importante (aunque no es posible cuantificar este crecimiento con precisión) tanto en el comercio y la industria como en las artesanías, la circulación de moneda y otros rubros.

El comercio interno creció por muchas razones. La diversificación regional de la producción y la manufactura estimuló el intercambio de productos y, por ello, el comercio. Entre el norte y el sur, a través del Gran Canal, se establecieron intercambios intensos. Así, se vendían las sedas de Suzhou, las porcelanas de Jingdezhen y las sartenes de hierro (*wok*) de Guangzhou. El cambio del sistema de servicios obligatorios por el pago de un

impuesto dejó en manos de los comerciantes el problema del transporte de abastecimientos a la capital y a las guarniciones militares. El caso más interesante fue el de los comerciantes de la sal: como siempre, la sal era monopolio del estado; para su venta y distribución se entregaban certificados y permisos para comerciar con este producto a comerciantes que, a cambio, se comprometían a transportar granos para abastecer las guarniciones en las fronteras. De esta manera, muchos se enriquecieron de modo extraordinario.

El comercio exterior también floreció, a pesar de la falta de interés y, a veces, de la hostilidad del gobierno. Mientras que se toleraba el comercio por tierra a Asia Central y a Birmania, el comercio marítimo que se realizaba con Japón, Corea, el sudeste y el sur de Asia en cierto momento fue prohibido. Se exportaba té, jade, seda y se importaban marfiles, metales, piedras preciosas. Los chinos habían establecido colonias y contactos comerciales en toda la zona costera, pero con la prohibición del comercio marítimo (hasta 1567), y a pesar de no haberlo abandonado completamente, perdieron terreno ante los comerciantes europeos. En el siglo XVI hubo un intenso intercambio con los españoles a través de Manila, localidad a la que llegaban la plata de las minas de América y los productos de China. También llegaba plata de Japón, traída por comerciantes chinos, portugueses y holandeses. Hacia fines del siglo XVI comenzaron a llegar a China el opio y el tabaco.

El ejército

Uno de los logros más importantes del fundador de la dinastía Ming fue su organización militar. El ejército era

enorme, comenzó con unos quince mil oficiales y un millón cien mil soldados y al final de la dinastía había llegado a alrededor de cien mil oficiales y cuatro millones de soldados. Los oficiales del ejército tenían rangos, al igual que los civiles, pero con una gran diferencia: eran rangos hereditarios, a manera de los títulos de la aristocracia. Al principio, los amigos del emperador eran los altos oficiales, pero después de la muerte de Hongwu sus múltiples hijos y nietos comandaban el ejército.

Contrariamente a los Song, el ejército conservó su condición de casta privilegiada y los jefes militares, el poder. Al igual que durante la dinastía Yuan, unidades (*wei*) de 5 600 hombres y de batallones (*suo*) de 1 120 hombres estaban estacionados en puntos estratégicos del Imperio y constituían colonias militares en las cuales aun la condición de soldado era de carácter hereditario. Las colonias militares estaban instaladas en tierras especiales que el estado proveía y los soldados, cuando no estaban en campaña, cultivaban la tierra para su sustento. De esta manera, el ejército era autosuficiente y la carga sobre los campesinos era menor. Las familias campesinas cuyos miembros tenían obligaciones militares pagaban menos impuestos y eran eximidas de otros servicios. Este sistema tenía algunas variantes, tales como el suministro de provisiones por parte de los comerciantes de sal a cambio de certificados, lo cual ya se ha mencionado. Estos comerciantes, en vez de transportar las provisiones, instalaban a veces colonias en las fronteras, desde donde se abastecía directamente a las tropas sin necesidad de acarrear los alimentos.

Hacia el siglo XV las colonias militares sufrieron una paulatina decadencia. Los frecuentes ataques en las fronteras impedían a los campesinos cultivar las tierras y, además, el estado dejó de proveer semillas y animales a

los cultivadores, aumentando así el costo de la producción. Los oficiales comenzaron a acaparar tierras para su propio beneficio obligando a los soldados-campesinos a trabajar para ellos en calidad de siervos. La pertenencia al ejército en los menores rangos perdió el prestigio que antes tenía, por lo cual muchos soldados huyeron y abandonaron las tierras, que finalmente se enajenaban como cualquier propiedad privada. Pronto hubo que contratar mercenarios para reforzar el ejército.

Cuando el emperador Yongle tomó el poder, tuvo el apoyo de grupos de mongoles a quienes recompensó con grandes extensiones de tierra al norte de Beijing. Finalmente, las fronteras del norte se retiraron hasta la región de la Gran Muralla, que fue reconstruida y mejorada: se hizo más alta y se colocaron miles de torres de guardia, fortificaciones y cañones. En sus partes más vulnerables había muros dobles y, dentro de la misma, se instalaron refugios para los soldados y almacenes para las municiones. En el siglo XVI se permitió a los soldados tener a sus familias en las torres de guardia.

China y el mundo

Los emperadores Ming volvieron a conceder gran importancia al sistema tributario. Este sistema había sido casi abandonado durante Song, porque la debilidad militar de esa dinastía no le permitía tener exigencias de tipo político-diplomático. Una vez más el sistema tributario, si bien pretendía realizar el orden cósmico confuciano —en el cual el Hijo del Cielo controla sin grandes prerrogativas ni restricciones a sus "vasallos"—, cumplía también funciones netamente comerciales. Es difícil afirmar, sin embargo, que la motivación principal del gobierno

chino haya sido el lucro. Las ventajas del intercambio eran más bien para beneficio de particulares, y muchas de esas "misiones tributarias" consideraban todo el ceremonial de homenaje al emperador chino como un pequeño precio que había que pagar por todos los beneficios que implicaba. En cuanto al gobierno chino, mantener y agasajar a los emisarios que venían en grupos muy numerosos le significaba enormes gastos de representación.

Hongwu fue el primero en enviar misiones a Corea, Japón, Anam, Champa, Tibet y otros países con la noticia de su ascensión al trono y la petición de que se le reconociera como soberano legítimo del mundo. Pronto comenzaron a llegar emisarios (o particulares disfrazados de emisarios) de Japón, Java, Indochina, Asia Central, las islas Liuqiu (Riukiu), Anam, India, Malaya, Borneo, Sumatra y aun de Siria. En Beijing presentaban sus regalos al emperador, se postraban ante él y se les daban patentes y sellos, muchos regalos y escritos llenos de consejos doctos; se les proporcionaba también alojamiento, alimentos y diversiones. El resto del tiempo, los extranjeros podían comerciar e intercambiar productos. Éste fue el imperialismo que China ejerció cuando su poder era indiscutible. En realidad no se trató de un imperialismo demasiado exigente ni opresivo.

Las expediciones marítimas

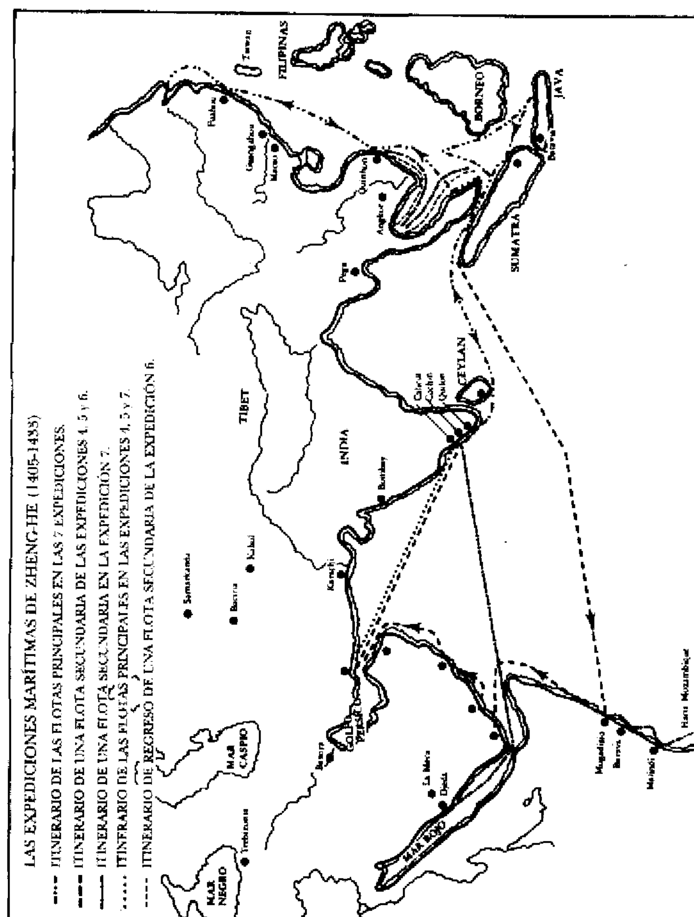
A partir de la dinastía Song, el poder marítimo de China fue indiscutible. La calidad de sus barcos, las innovaciones técnicas, la brújula, la exacta cartografía hacían que la flota china fuera la mejor. Los mongoles siguieron con esta tradición y, al llegar la dinastía Ming, el emperador Yongle decidió utilizar las vías marítimas para extender

el ámbito de su soberanía y para incorporar otros reinos al sistema tributario. Siete expediciones salieron de las costas de China, casi todas dirigidas por un eunuco musulmán, Zheng He, que se jactaba de haber realizado el peregrinaje a la Meca.

Desde 1405 hasta 1433, estas siete expediciones tocaron el sudeste de Asia, la India, y llegaron hasta Hormuz en el Golfo Persa, Aden en la península de Arabia y África. Los resultados fueron espectaculares y a China llegaron tributarios de los diversos lugares visitados. Sabemos que hubo al menos cuatro misiones de Hormuz y África, once de Bengala y que el rey de Malaca llegó a Nanjing cuatro veces. Estos habitantes de lugares exóticos traían consigo productos y animales extraños y así fue como los chinos conocieron, por ejemplo, el avestruz, la cebra y la jirafa.

La razón de estas expediciones parece haber sido en parte política, basada en la ambición de Yongle y en el interés de los eunucos, que no tenían los prejuicios confucianos en contra del comercio y del contacto con otros pueblos. Además, a lo largo de la costa ya estaban esparcidas importantes comunidades chinas con las cuales se mantenían relaciones.

Hacia mediados de la dinastía, el interés por el mar decayó de tal manera que China perdió totalmente su supremacía y nunca volvió a ser una potencia marítima. Las razones aún no son muy claras, pero se pueden esbozar algunas: China comenzaba a orientarse hacia el norte y el oeste; la colonización de Gansu, Xinjiang, Guizhou, Guangxi y Yunnan distraía recursos y gente; el noroeste, por la amenaza de los mongoles, se volvió más importante; en las costas, la amenaza de los piratas hizo que se cerraran los puertos varias veces, a fin de poder controlar el movimiento que se realizaba en ellos y, fi-



nalmente, la llegada de los europeos tampoco agradó mucho y contribuyó a un repliegue lejos de las costas. El repliegue fue también ideológico. El triunfo del neoconfucianismo, con su sentimiento de superioridad de todo lo chino, la centralización creciente del Imperio, la desconfianza hacia los extranjeros, todo puede haber contribuido. El énfasis en una economía basada en la agri-

cultura también hizo abandonar el comercio y el creciente viraje hacia dentro llevó a prohibir tanto la emigración como el comercio internacional.

Los mongoles

Al vencer a los mongoles y empujarlos hacia el norte, el emperador Hongwu trató de controlarlos, ya con incursiones militares, ya con diplomacia, para dividirlos y enfrentarlos entre sí. Mientras tanto, el Khanato de Chaghatai estaba en manos de un jefe de la talla de Gengis Khan, Timur (Tamerlano), quien pensó en algún momento en conquistar China, pero murió en 1405, antes de intentarlo.

Los mongoles repuntaron en dos grandes grupos: los oirat, en el noroeste, y los tátaros (luego llamados tártaros por los occidentales) en el noreste. Yongle dirigió una campaña en contra de los mongoles en 1410, obtuvo una victoria cerca de Ulan Bator y ocupó Mongolia. Después de su muerte creció la resistencia de los mongoles quienes frecuentemente atacaban en las fronteras. En 1449, en el norte de Hebei, el emperador Yingzong (Zhengtong) fue tomado prisionero y no fue liberado hasta 1457, después de haberse pagado un fuerte rescate. A medida que iba pasando el tiempo, China se fue replegando dentro de las fronteras marcadas por la Gran Muralla y su actitud fue menos de ataque y más defensiva.

Japón: el problema de la piratería

La piratería no era un hecho nuevo ni algo desconocido en el mar de China. Sin embargo, las proporciones que

alcanzó durante la dinastía Ming fueron tremendas. La mayoría de los piratas, aunque no todos, provenía de Japón y asolaba las costas chinas: la desembocadura del río Yangtse, la bahía de Hangzhou, las costas de Jiangsu y Zhejiang, nada estaba a salvo. Los piratas, los *wokou* (*wako*, en japonés), atacaban aldeas, robaban, pillaban y desaparecían con el botín.

Hongwu envió repetidas veces misiones a Japón tratando de llegar a algún arreglo, pero no obtuvo resultados, por lo que, enfurecido con este vasallo desobediente, interrumpió y prohibió el intercambio con ese país. En 1401, el Shogun Ashikaga Yoshimitsu envió regalos y cartas que tenían el tono apropiado de un súbdito para con el Hijo del Cielo; con el ascenso de Yongle al trono, en 1403, se reanudaron los intercambios anuales que, si bien se calificaban de tributarios, eran en realidad una forma de comercio disfrazada y controlada. Durante esos viajes realizados entre los siglos XV y XVI también se desplazaron muchos monjes budistas que transmitieron la cultura china a Japón. En 1530 se prohibieron estos intercambios, así como la permanencia de japoneses en China. A pesar de los intentos realizados para controlar la piratería, y tal vez por culpa de todas las restricciones que no podían imponerse ante una situación de proliferación del comercio, las incursiones de los piratas se volvieron verdaderas invasiones. Ningún lugar en la costa estaba a salvo y en 1555 un grupo de piratas penetró por tierra y llegó hasta Nanjing.

Otro enfrentamiento con Japón sucedió en Corea. En 1592, Japón atacó Corea, y los chinos, que llegaron a defender a su vasallo, fueron vencidos. Más adelante pudieron imponerse y finalmente llegaron a establecer acuerdos mediante numerosas negociaciones. En 1597, otra invasión japonesa provocó nuevamente una respues-

ta de China. Las campañas de Corea le costaron muy caro al gobierno chino. Se dice que cada campaña costó más de diez millones de *taels* (onzas de plata).

El contacto con Europa

En Europa, a partir del siglo XVI, después de la decadencia de Venecia, Portugal aparece como el país de mayor iniciativa comercial y fueron los portugueses quienes llegaron por primera vez a las costas del este de Asia. Ya entre 1514 y 1516 los barcos portugueses habían tocado la costa de Guangdong; en 1540 estaban en Fujian y en 1542 en Japón. Detrás de ellos aparecieron los españoles alrededor de 1543, y hacia 1600 llegaron los holandeses. A portugueses y españoles los llamaban *folanji* (francos) y a los holandeses, *hongmaoyi* (bárbaros de cabello rojo). El interés material de los aventureros y comerciantes estuvo acompañado muy de cerca por el celo evangelizador de los misioneros católicos, que tenían ante sí un mundo vasto y pagano para convertir.

Cuando llegaron los misioneros católicos en el siglo XVI, había desaparecido toda huella de aquellas viejas misiones establecidas por Montecorvino y sus discípulos. Además, el modesto intento de proselitismo efectuado en la Edad Media no podía compararse con el nuevo entusiasmo de un cristianismo nutrido en la Contrarreforma y dirigido por la recién fundada Compañía de Jesús. En 1549, San Francisco Javier llegó a Japón y comenzó a predicar, pero murió antes de penetrar en China.

Cuando los portugueses consiguieron la concesión de Macao, en la costa del sur de China, se establecieron múltiples misiones que fueron la base para la evangelización de toda la región. El primero que pudo salir del

área de la costa, penetrar en China y llegar hasta Beijing fue Matteo Ricci (1552-1610), jesuita italiano de gran cultura y poseedor de múltiples conocimientos científicos. Ricci, quien gustaba de vestir a la usanza china, aprendió la lengua y llegó a la corte del emperador en Beijing en 1601, donde se le apreció y honró con el nombre de Li Madou. Ricci usó la tradición china de establecer analogías con la cristiana y tuvo gran cuidado de no herir la sensibilidad cultural de los chinos. Él y otros jesuitas sirvieron en la corte como astrónomos, matemáticos, cartógrafos, intérpretes, músicos, relojeros y arquitectos.

El éxito de los jesuitas desde el punto de vista proselitista fue limitado. Entre los mandarines hubo conversos, pero en el fondo fue porque veían el cristianismo como algo afín a su tradición; para otros, el cristianismo era contradictorio y extraño. No entendían el exclusivismo de la religión cristiana, su insistencia en adorar a alguien que había sido ejecutado como criminal, su prohibición de venerar a los antepasados. Ricci y los primeros jesuitas habían tenido cuidado de no molestar a los confucianos, pero, más adelante, entre los mismos misioneros, hubo conflictos en torno a la manera de enfrentar el problema del culto confuciano. Para la gente común el cristianismo tenía el encanto de lo misterioso y lo novedoso y no entendían muy bien la diferencia entre este nuevo culto y el daoísmo o el budismo. No tardaron en aparecer escritos anticristianos en los que se acusaba a los misioneros de prácticas extrañas y dañinas. Entre los conversos más ilustres están: Paul Xu (1562-1633), de Shanghai, poseedor del grado de *jinshi* (doctor) y discípulo de Ricci, quien tradujo varias obras europeas sobre matemáticas, astronomía e hidráulica; Miguel Yang (1557-1627), de Hangzhou, otro burócrata y letrado que colaboró con Ricci en la elaboración de obras de geografía y, además,

escribió un tratado sobre religión; Li Zhizao (?-1630), también de Hangzhou, que estudió geografía y cartografía con Ricci y tradujo además varias obras.

Las influencias mutuas son importantes y se manifestarían con mayor fuerza más adelante, en los siglos XVII y XVIII, cuando en China se estimularía una vez más la ciencia y cuando en Europa el espíritu revolucionario de la época de la Ilustración se alimentaría con el ejemplo chino, tal y como fue contado por los jesuitas en sus cartas y sus informes.

Los primeros escritos sobre China tuvieron un gran éxito y fueron leídos con avidez: fray Martín de Rada (1533-1578), agustino español que llegó a China por el Pacífico desde Nueva España, escribió una *Relación* de su primer viaje a China en 1575, y el dominico portugués Gaspar da Cruz que publicó en 1569 el primer libro que hablaba exclusivamente de China, el *Tractado en que se cõtam muito por esteso as cousas da China*. Estos dos relatos, y otras fuentes más, sirvieron de base para el libro de fray Juan González de Mendoza, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran Reino de la China*, comisionado por el papa Gregorio XIII y publicado en Roma en 1585. Este libro fue traducido a todas las lenguas europeas y fue leído por todas las personas cultas de su época. Hasta el siglo XVIII, fue el libro de mayor autoridad sobre China.

Decadencia y fin de la dinastía Ming

La caída de la dinastía Ming no se debe a una sola causa sino a la acumulación de una serie de razones que tienen que ver con la desintegración interna y con la presión externa. Algunas de esas razones ya se podían entrever cuan-

do hablamos del gobierno, de la economía, del ejército y de las relaciones con el mundo exterior. Sin embargo, ninguna por sí sola hubiera podido acarrear la destrucción de un linaje tan fuerte, cuyo poder reposaba sobre una estructura que, si bien adolecía de defectos, era viable. Después de contener a los mongoles y de controlar a los piratas, hubo un periodo de cierta calma y, como ya hemos visto, se hicieron esfuerzos por introducir algunas reformas fiscales que beneficiarían a los más explotados. Durante el reinado del emperador Longqing (r. 1567-1573) y a principios del reinado del emperador Wanli (1573-1619), un Gran Secretario eficiente y honesto, Zhang Juzheng (1525-1582), gobernó con justicia. Al morir Zhang, el emperador fue controlado por los eunucos, se desinteresó por completo del gobierno, gastó dinero sin medida y permitió el incontrolado cobro de los impuestos y los abusos cometidos en contra del pueblo.

La situación económica era desastrosa. Los gastos de la corte no tenían freno. El emperador Wanli, por ejemplo, gastó ocho millones de *taels* en la construcción de su tumba, que aún se puede admirar cerca de Beijing. Las guerras de Corea también costaron más de veinte millones de *taels* y el ejército, ya en su mayor parte mercenario, costaba más pero era menos efectivo que en épocas anteriores. Otra carga para el tesoro estatal la constituían las sumas que recibían los descendientes de los veintiséis hijos del emperador Hongwu. Al pasar los años, los príncipes se habían multiplicado de tal manera que se llevaban una enorme tajada del tesoro público.

Para conseguir dinero, el gobierno adoptó urgentes medidas que perjudicaban a todos: campesinos, pequeños comerciantes, mineros. Lo que al principio fueron focos aislados de protestas (revueltas de obreros urbanos, manifestaciones de artesanos, levantamientos de mineros, re-

beliones de minorías étnicas del sur) se convirtieron, a mediados del siglo XVII, en serias y destructivas insurrecciones.

En la corte, durante los años de 1615 a 1627, hubo un enfrentamiento grave y sangriento entre los letrados confucianos y los eunucos, cuyas consecuencias llevaron a una grave crisis moral, política e intelectual que afectó a toda una generación. Los letrados estaban agrupados en una de las academias privadas que fueron tan populares durante Ming: la Academia Donglin. Esta institución fue fundada en la época Song en Wuxi (en Jiangsu) y volvió a aparecer en 1604 reconstruida por un grupo de estudiosos que, en su mayoría, habían caído en desgracia y habían abandonado el gobierno; sus miembros constituyeron pronto un partido, que si bien no era de oposición, intentaba al menos la conservación de los valores tradicionales en contra de las prácticas irregulares del gobierno. Los académicos se reunían con regularidad y discutían problemas filosóficos y políticos. Eran pensadores "comprometidos" que seguían la mejor tradición de un confucianismo ortodoxo al servicio del buen gobierno. Era lógico que entraran en conflicto con los eunucos, a quienes consideraban como la encarnación misma del mal y a los que denunciaron con frecuencia.

Después de los últimos años del desastroso gobierno de Wanli, en 1621 ascendió al trono un joven de quince años, el emperador Tianqi (r. 1621-1627), cuyo único interés era la carpintería y quien dejó el gobierno en manos de un eunuco, Wei Zhongxian (1568-1627), que supo congraciarse con la nodriza del emperador. Wei Zhongxian pronto controló y atemorizó a toda la administración y organizó una enorme represión en contra de los miembros de Donglin. Muchos fueron hechos prisioneros, otros ejecutados y todas las academias

sospechosas de ser centros de oposición fueron cerradas. Wei Zhongxian se hizo honrar con templos que llevaban su nombre, juntó una gran fortuna por medios ilícitos, se rodeó de amigos tan corruptos como él y persiguió a todos sus opositores.

Además de las pugnas internas, otros peligros acechaban a la dinastía. En los años de 1627 y 1628, una hambruna debida a malas cosechas provocó levantamientos de campesinos en Shaanxi. A ellos se unieron desertores y soldados desmovilizados que atacaban ciudades y sembraban el terror en el campo. Pronto fueron afectadas otras provincias como Shanxi, Hebei, Henan y Anhui. Lo que al principio fue una multitud de grupos rebeldes, en 1636 se organizó bajo el mando de dos jefes, Li Zicheng (1606-1645) y Zhang Xianzhong (1606-1647). A partir de 1641, Li Zicheng, aconsejado por algunos letrados que se habían unido a su movimiento, empezó a abrigar la ambición de comenzar una dinastía. En 1644 tomó Shanxi y en abril del mismo año, Beijing. El emperador Chongzhen, el último de la dinastía Ming, se colgó en la Colina del Carbón, al norte del palacio imperial. El general Wu Sangui, quien estaba encargado de defender Beijing, recurrió a los manchús para combatir a Li Zicheng, quien fue vencido y asesinado en 1645. Su rival, Zhang Xianzhong, se había instalado en Sichuan, en donde estableció un gobierno. Sus tácticas poco políticas sembraron el terror y finalmente murió en 1647, sitiado por los manchús.

La cultura

Filosofía

Hasta hace poco, la época Ming fue considerada como un periodo sumamente estéril en la historia del pensamiento chino. Se alegaba que los exámenes estereotipados habían impedido el desarrollo del pensamiento y que la influencia del budismo *chan* había corrompido la filosofía, convirtiéndola en un ejercicio demasiado personal y relativo. Todos reconocen la grandeza del filósofo Wang Yangming, pero lo presentan como un ejemplo casi único. Sin embargo, en los últimos años el pensamiento de Ming ha sido reivindicado, sobre todo debido a los esfuerzos realizados por W.T. de Bary.

Es imposible hacer aquí siquiera un resumen de la filosofía durante Ming. Podemos, sin embargo, destacar algunas características peculiares. En primer lugar, para el letrado que estaba destinado al servicio público, en una época de despotismo opresivo y arbitrario, una manera de conservar la integridad era la introspección. Los letrados —salvo excepciones en momentos históricos determinados— no formaban un grupo homogéneo y cada uno debía pugnar por encontrar su propio camino de la verdad. A pesar de haber sido nutrido en la tradición ortodoxa de Song, el confuciano de Ming no podía dejar de observar la discrepancia entre la ortodoxia y la realidad, y ponía a veces en duda la interpretación que le ofrecían los libros aprobados. Es así como en Ming se perfila un gran interés por el "yo", por el individuo en cuanto a su relación con el estado, por la introspección y por la búsqueda de la verdad dentro de sí mismo. También hubo pensadores que desafiaron la autoridad de los textos escritos, denunciaron el divorcio del pensamiento y la

acción, y señalaron el relativismo de los valores. Se habla de "individualismo", pero es tal vez un término demasiado occidental que no tiene mucha relación con este repliegue hacia el "yo" que se produjo en Ming.

El más grande de los filósofos de la época Ming fue, sin duda, Wang Yangming (1572-1629). Influido por Lu Xiangshan, filósofo Song, Wang Yangming perteneció a la escuela que hemos llamado "idealista" (*xin xue*) y que tenía discrepancias con la escuela de Zhu Xi. Como recordaremos, para Zhu Xi existían dos niveles: el ideal y el humano. Para Wang Yangming esta dualidad no existe y el *li*, el principio, se encuentra dentro de uno mismo. Se ha señalado muchas veces la influencia que el budismo *chan* ejerció sobre Wang Yangming, lo que le valió la crítica de varias generaciones de confucianos ortodoxos. El conocimiento, en vez de ser, como para Zhu Xi, "la investigación de las cosas", es "la extensión del conocimiento innato", es decir, el descubrimiento de la verdad dentro de la propia mente. Conocer no significa aprender en el vacío, pues el conocimiento debe llevar a la acción. Esta idea de la unidad del conocimiento y de la acción tuvo una gran influencia en el pensamiento japonés y chino en épocas más modernas. Entre otras cosas, Wang Yangming fue un gran educador: fundó academias y escuelas, tuvo muchos discípulos e hizo recomendaciones para la elaboración de reglamentos escolares que, de haber sido aplicados, hubieran hecho del sistema educativo de China en el siglo XVI uno de los más avanzados, aun para nuestra época. Se pronunció por un aprendizaje que no fuera un ejercicio de la memoria sino del entendimiento, denunció la cultura demasiado libresca y la aceptación sin crítica de los libros clásicos. Además, insistió en que el aprendizaje debía realizarse con alegría, combinando el ejercicio físico con la actividad intelectual.

Un filósofo interesante, discípulo de Wang Yangming, fue Wang Gen (1483-1541), quien fundó la escuela Taizhou. Wang, hombre de origen humilde, es considerado por los historiadores marxistas como alguien que "llevó la antorcha intelectual a las masas". Para Wang Gen, el individuo común y corriente tiene el derecho de realizar sus deseos y necesidades puesto que para amar y servir a los demás hay que quererse uno mismo. El hombre justo es el que ayuda a los demás de manera libre y espontánea. Hay en Wang Gen un sincretismo de daoísmo (lo natural, lo espontáneo) y de confucianismo (la virtud, la relación con los otros).

La escuela Taizhou representa, hasta cierto punto, la movilidad social de la época, pues en ella el dinero y la educación eran más importantes que el origen social y contaba entre sus miembros con artesanos, comerciantes, pequeños burócratas y hasta obreros. De cualquier manera, esta escuela no formuló una nueva ideología y sus miembros más destacados pertenecían a la clase de letrados-terratenientes-burócratas.

Uno de los pensadores más controvertidos fue, sin duda, Li Zhi (1527-1602). Originario del puerto de Quanzhou en Fujian, Li era descendiente de una familia de mercaderes y sus antepasados habían viajado, aprendido lenguas extranjeras y se habían mezclado con musulmanes. Después de varios años en el servicio público, se hizo monje budista para poder escapar de sus obligaciones y ser "un individuo". Llevando su individualismo al extremo, Li Zhi hizo una apología del egoísmo. El individuo es único y debe ser siempre él mismo; no debe aceptar los criterios de otros sobre el bien y el mal. Li también era relativista; según él, las reglas morales cambian a través de la historia y es por eso que no existen normas sino que hay que usar la inteligencia. Critica el

confucianismo y su moral cerrada y pone la amistad por encima de los lazos familiares y de los nexos entre súbdito y soberano, que son los aceptados por el confucianismo. Li Zhi habló en defensa de todos los oprimidos de su época, las clases bajas, las mujeres, las minorías y su conducta personal, poco convencional, le valió críticas y persecuciones. En 1602, después de ser acusado de varios delitos y arrestado, se suicidó en la cárcel.

Hacia fines de la dinastía repuntaron las escuelas filosóficas más comprometidas que buscaban una renovación moral y repudiaban el individualismo y el escapismo fomentado por la influencia budista. La clase educada quería asumir su responsabilidad de señalar el camino con el ejemplo. Los académicos de Donglin representan esta tendencia.

Literatura

A pesar del desagrado que mostraban los letrados neoconfucianos por el género frívolo de la ficción, éste prosperó y se propagó durante la época Ming. Ya hemos mencionado los cuentos en lengua coloquial que tanto gustaban a los habitantes de las ciudades durante la época Song, los cuales primero se transmitieron oralmente y luego aparecieron publicados. El público urbano era aún más numeroso y parte de él no tenía grandes aspiraciones intelectuales, pero sabía leer y gustaba de toda literatura de entretenimiento. Aparecieron varias antologías de cuentos que fueron publicadas en ediciones baratas y en gran número de ejemplares. Los autores de los cuentos usaban a veces nombres ficticios o permanecían anónimos y gran parte de esta producción literaria tenía un sabor netamente erótico. Hacia 1620, Feng Menglong (1574-

1646) publicó tres antologías de 120 cuentos recopilados y originales, conocidas como *Sanyan* (Los tres cuentos); otro escritor, Ling Mengchu (1580-1644), publicó dos antologías más de sus propios cuentos. Finalmente, un editor hizo una selección de cuarenta cuentos de Feng y Ling, publicada con el nombre de *Gujin qiguan* (Sucesos extraños de hoy y de antaño), que se convirtió en la antología más popular de esta clase de cuentos hasta nuestros días.

La novela no nació durante Ming —ya era un género popular en Yuan—, pero las primeras ediciones aparecen en esta época. Vale la pena mencionar algunas novelas clásicas de la literatura china. En primer lugar la novela histórica *Sanguozhi yanyi* (Novela de los tres reinos) de Le Guanzhong (1330?-1400?), publicada en 1522, que cuenta episodios de la historia de los años 184 a 280, y cuyos personajes Cao Cao, Liu Bei, Zhuge Liang y otros se han vuelto villanos o héroes de la tradición popular de China. Otra novela que alcanzó enorme popularidad fue la historia de unos bandidos que a finales de Song operaban en un lugar de Shandong y cuyos problemas con las autoridades muestran una imagen realista de la situación social de la época. Su título es *Shuihu zhuan* (Al filo del agua), su autor, Shi Naian (quien vivió a fines de Yuan), y fue publicada por primera vez en 1540. El viaje que hizo el monje Xuan Cang cuando fue a la India en calidad de peregrino budista es el tema central de una novela alegórica, fantástica y picaresca que se llama *Xiyouji* (Crónica de un viaje al oeste). En esta novela, atribuida a Wu Cheng'en (1506?-1582?) y publicada por primera vez en 1592, el monje Xuan Cang, hombre santo pero ingenuo y algo pusilánime, es acompañado en su viaje por un mono travieso, inteligente y lleno de recursos. Finalmente mencionaremos la novela casi pornográ-

fica, *Jinpingmei* (Flores de durazno en un jarrón dorado), que cuenta las aventuras amorosas del burgués Ximen Qing con sus seis esposas y múltiples amantes y es una descripción de la vida de la clase media urbana.

Arte

La cerámica Ming es la que identificamos como el prototipo de la cerámica china. Es la cerámica azul y blanca que inspiró a toda Europa, donde fue imitada de una manera amplia. También en Ming se desarrolló el esmalte sobre barniz vidriado que permitía decorar la porcelana con varios colores, el *cloisonné*, y la laca roja tallada.

La pintura tuvo un gran auge en Ming. Por un lado se desarrolló la pintura decorativa: retratos, pájaros, flores, y, por otro, la pintura paisajista. De esta última hubo dos escuelas principales, la de Zhejiang fundada por Tai Jin (siglo XV), quien se inspiró en la tradición pictórica de Song del Sur, sobre todo del pintor Ma Yuan. La otra escuela, fundada por Shen Zhou (1427-1509), se llamó *Wu* y tenía su centro en Suzhou. En Ming aparecieron pintores que se jactaban de no ser profesionales sino aficionados que combinaban intereses literarios con la pintura. Así comenzó la tradición del *wenrenhua* (pintura del hombre literario), que tuvo más adelante una gran influencia en Japón. En esta pintura se llega a ciertas formas de simplicidad, abstracción y austeridad que, según los letrados, únicamente un hombre culto puede expresar. A esta clase de pintura se opusieron artistas como Xu Wei (1521-1593), quien usó pinceladas fuertes y vigorosas y tuvo seguidores que favorecían al budismo o al daoísmo y no al confucianismo ponderado.

La sociedad

Clases sociales

Los campesinos

En Song y Yuan operaba el *zhuangyuan*, sistema en el que los campesinos se encontraban casi reducidos a una situación de servilismo, estaban atados a la tierra y tenían una relación de dependencia de tipo feudal con el terrateniente, quien controlaba varios aspectos de su vida. A principios de Ming se promovió un reparto de tierra a los campesinos, pero pronto ésta se concentró una vez más en manos de los terratenientes. Sin embargo, el servilismo fue declinando y en Ming ya los campesinos no estaban atados a la tierra y su relación con los propietarios era más bien de arrendatarios. Eso se debió a varias razones, entre ellas el cambio del origen social de los propietarios mismos, quienes no eran aristócratas sino inversionistas.

El resquebrajamiento de las relaciones feudales entre terratenientes y campesinos tuvo como resultado una división de la clase campesina, pues por un lado surgieron campesinos ricos y, por otro, obreros agrícolas explotados. Al acabarse la servidumbre, al menos ante la ley, los campesinos eran supuestamente libres, pero la condición de la mayoría de ellos no mejoró, como lo prueban las múltiples rebeliones que estallaron durante Ming.

Los comerciantes y los artesanos

Al igual que en épocas anteriores, durante Ming se ejerció estrecho control de las actividades de los comerciantes a

quienes nunca se les tuvo en un concepto muy elevado. Las discriminaciones que sufrían incluían la imposibilidad de presentar los exámenes para obtener un grado y el impedimento para vestirse con seda de alta calidad. Los gremios en los que estaban organizados los comerciantes eran supervisados por inspectores del gobierno y todos estaban sujetos a diferentes impuestos. Muchas veces eran víctimas de burócratas venales y debían pagar sobornos para poder operar.

Entre los comerciantes hubo personas muy ricas (ya hemos mencionado a los comerciantes de la sal) que hicieron grandes fortunas. Sin embargo, las presiones del gobierno y la falta de prestigio social que acompañaba a esta profesión, los hacía comprar tierras y, al volverse terratenientes, entraban en otra clase social que les daba acceso al poder.

El gobierno era también empresario y, además de ejercer monopolios sobre productos de primera necesidad como la sal y el hierro, tenía talleres y fábricas para la manufactura de armas, textiles, productos de cuero, cerámica, herrajes y todo tipo de bienes que consumía la corte y el aparato gubernamental. Para eso empleaba a un gran número de artesanos y obreros que tuvieron durante mucho tiempo condición hereditaria. Constituían, al igual que los militares, una clase aparte; estaban bajo la supervisión de un capataz o un maestro, quien trataba directamente con el gobierno y era responsable de los demás. Con el tiempo, al cambiar el sistema de servicios obligatorios por el pago de un impuesto, muchos artesanos de la provincia pudieron liberarse y trabajar, con mejores condiciones, para particulares. Al final de la dinastía ya había muy pocos artesanos de condición hereditaria y en la siguiente dinastía desaparecieron completamente.

Los notables (terratenientes-letrados-burócratas)

Hemos señalado en varias ocasiones cómo, al desaparecer la aristocracia hereditaria en China, se afianzó una nueva clase social de notables que ejercía un liderazgo político y económico en las ciudades y en las aldeas. Este grupo de personas tenía privilegios y prerrogativas y un modo de vida distinto del de la gente común. Los notables trabajaban principalmente para el gobierno, estaban eximidos de varios impuestos y del trabajo obligatorio y eran los líderes de sus comunidades. Muchas veces poseían tierras, aunque ser terrateniente no era lo mismo que ser notable ni todos los notables poseían tierras. A veces eran empresarios inversionistas o bien prestamistas y en muchas ocasiones fueron explotadores despiadados de las clases menos privilegiadas. Eran también los guardianes y representantes del sistema ético confuciano que imponía las reglas del comportamiento adecuado y de las relaciones sociales.

En chino se les llamó *shenshi* o *shenjin*, que significaba poseedor de un grado, mismo que obtenían mediante los exámenes o, en ocasiones, por medio de servicios especiales prestados al gobierno o mediante el pago de fuertes sumas de dinero (cosa frecuente en épocas de gran necesidad de dinero por parte del gobierno). El gobierno y los notables mantenían una relación de interdependencia: el grado y las prerrogativas que acarreaba eran otorgados por el gobierno, y éste, a su vez, dependía de la clase de notables para que funcionara la administración tanto central como provincial.

Los burócratas, quienes surgían de esta clase, no podían servir en su lugar de origen y necesitaban el apoyo de los notables locales para administrar una región que no conocían bien. Era, además, obligación de los nota-

bles tomar la iniciativa para proporcionar y organizar servicios sociales de carácter local y en muchas instancias fundaron escuelas y academias, construyeron caminos, puentes y templos y financiaron milicias.

Aunque los *shenshi* no pertenecían a una clase hereditaria y en muchas instancias hubo movilidad social ascendente o descendente entre ellos, también es cierto que su acceso a la educación y su riqueza les permitieron seguir perteneciendo a esa clase durante varias generaciones. No estaban formalmente organizados como un grupo coherente, pero la comunidad de intereses y la similitud en su educación los hacía afines y les permitía tener fuerza e influencia. En cuanto a su relación con el gobierno, hubo una simbiosis, sobre todo a partir de Ming. Los notables, interesados en mantener el *statu quo* y la estabilidad social necesarios para su prosperidad, fueron un elemento conservador y guardián de los intereses del gobierno y, a su vez, el gobierno trataba de no lesionar los intereses de los notables.

La familia y la posición de la mujer

Al igual que en otros periodos de la historia de China, en Ming la organización social descansaba sobre unidades familiares en las que el individuo estaba subordinado al grupo. A la cabeza de esta familia patriarcal, el jefe controlaba el patrimonio y dictaba las reglas de conducta de los demás miembros; su autoridad era incuestionable y también lo era su responsabilidad, porque ante el mundo externo él representaba a todo el grupo familiar.

En términos generales, la posición de la mujer sufrió un deterioro. En Song hubo ya una gran insistencia sobre la castidad y el decoro, lo que en Ming casi se volvió ley.

Las mujeres no debían ser vistas en público y ni siquiera un médico podía examinarlas; el matrimonio de las viudas no era aceptable y se encomiaba y honraba la memoria de las viudas que se suicidaban al morir el esposo. Sin embargo, se perfilan, dentro de la rigidez, algunos cambios. Si bien la prosperidad económica de algunas clases volvió a las mujeres ociosas y objetos de adorno y las encerró en la casa, la diversificación de la economía hizo que muchas mujeres de clases menos afortunadas buscaran modos de aumentar el presupuesto familiar sirviendo en fondas, trabajando en industrias textiles y desempeñando otros trabajos. Otro hecho importante fue el incremento del número de personas que aprendió a leer, entre las cuales hubo muchas mujeres. Finalmente, debemos mencionar la participación activa de mujeres en sectas religiosas como la del Loto Blanco, así como su aportación a rebeliones populares.

Durante Ming se comenzó a hablar de las mujeres en novelas y ensayos. Anteriormente habían aparecido algunos libros sobre el buen comportamiento de la mujer y sobre mujeres ejemplares, pero ahora se observa un cambio, ya que en novelas como *Jinpingmei* se describen mujeres fuertes y de marcada personalidad y abundan libros que tratan de orientar a las mujeres considerándolas, si no iguales a los hombres, al menos dignas de ser tomadas en cuenta. Gui Youguang (1506-1571) criticó los suicidios de viudas y alegó que deberían volver a casarse, así como las jóvenes cuyo prometido había muerto, puesto que nunca se habían casado realmente. Un escritor que dedicó todo un libro a la instrucción de las mujeres fue Lu Kun, quien, en su manual *Guifan* (Reglas para las habitaciones femeninas), se pronunció contra el suicidio de viudas y el infanticidio femenino, alabó a las mujeres que trabajaban en algo productivo, aceptó que las mujeres de clases

bajas también podían ser virtuosas y, lo más importante, alentó a las mujeres a aprender cosas útiles (como algunos principios de medicina), y a conocer sus derechos para poder defenderse de las arbitrariedades.

El más decidido defensor de las mujeres fue el excéntrico letrado Li Zhi, quien afirmó que "es posible que una persona sea mujer pero intelectualmente sea tan buena como cualquier hombre". La afirmación de Li Zhi es tanto más revolucionaria cuanto se oponía al dicho popular aceptado en la época de que "sólo el hombre de virtud tiene talento; sólo la mujer sin talento es virtuosa".

X. UN DESPOTISMO CASI ILUSTRADO



En la página anterior: el emperador Kangxi a los 60 años.

La dinastía Qing fue la última en ocupar el trono en China, pero no la acompañaremos hasta su fin. Nos detendremos en el punto en que aparentemente habría llegado a la cúspide de su gloria, cuando los emperadores de origen manchú, verdaderos soberanos a la usanza china, reinarían sobre una población de más de 300 millones de habitantes y tendrían bajo control efectivo un territorio que nunca antes había sido tan extenso. Las artes y las letras florecerían hasta alcanzar el colmo de su refinamiento; más que nunca China sería, ante los ojos de aquellos de sus súbditos pertenecientes a las clases privilegiadas, el centro del universo, el "reino del medio", *Zhongguo*, o el "centro del florecimiento cultural", *Zhonghua*. Los largos y prósperos reinados de sus emperadores, su burocracia aparentemente surgida de una prueba de mérito, el humanismo inherente de su ideología oficial, el confucianismo, harían de China el ejemplo que los filósofos y pensadores políticos europeos usarían para señalar el camino hacia un despotismo ilustrado. La gracia de su arquitectura, la delicadeza de su arte, la calidad de sus porcelanas y sus esmaltes, iniciarían modas y marcarían nuevos horizontes estéticos en Occidente.

Durante estos años se extendería la soberanía de China sobre territorios tan importantes como Mongolia exterior y Tibet y se conquistarían el Turquestán chino

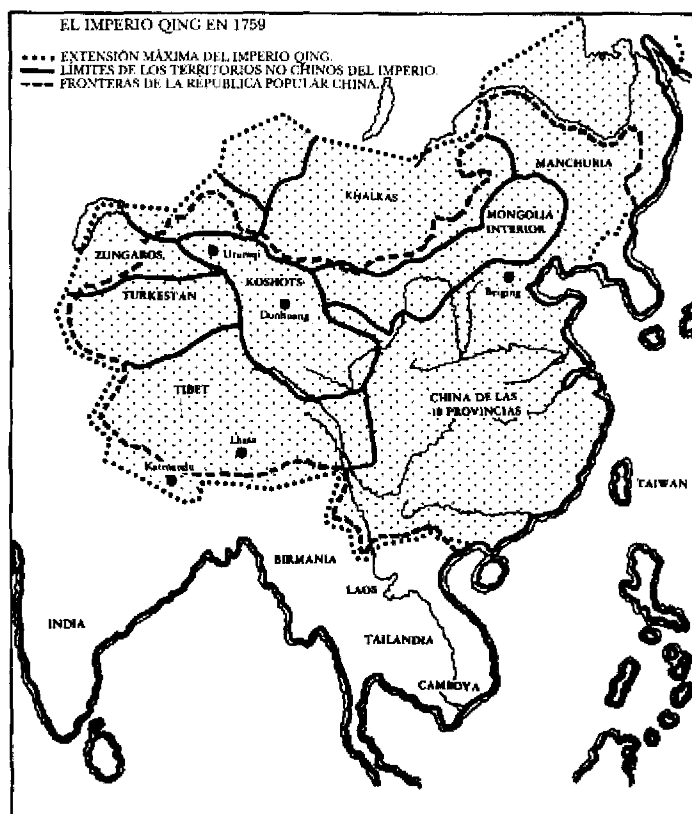
(Xinjiang) y Kokonor (Qinghai), con todo lo que ello implica de incorporación de minorías étnicas con religiones y culturas diversas, tema candente de gran importancia en la historia de China hasta nuestros días.

Sin embargo, al terminar el siglo XVIII, que será el momento en que pondremos punto final a esta parte de la historia de China, se perfilan la desintegración paulatina que sufrirá este Imperio tan poderoso y la decadencia del sistema imperial, que se mantendría durante cien años más antes de que la dinastía fuese destituida, ya no por otra dinastía sino por un régimen político diferente. China actual es ciertamente el resultado de los acontecimientos producidos en el siglo XIX, pero el siglo XIX tiene hondas raíces en el pasado que debemos conocer para entender el presente.

Origen de los manchú

Desde el noroeste de China, más allá del límite oriental de la Gran Muralla, hasta la frontera con Corea se extiende una región de bosques y pantanos en la que vivían mongoles y tribus de origen tungúsico. Su economía dependía más de la caza y de la pesca que del pastoreo nómada. Ya en épocas remotas intercambiaban pieles y la raíz medicinal ginseng (*renshen*) con los chinos, quienes les proporcionaban sal, textiles y artefactos de hierro.

Los que más adelante serían conocidos como manchú eran del mismo origen que los ruzhen, quienes establecieron en el norte y noreste de China un reino con el nombre dinástico Jin (1115-1234). Derrotados por los mongoles, los ruzhen se dispersaron y algunos se instalaron en el sur de la actual Manchuria en la península de Liaodong. Esta región es de gran importancia estratégica



para los chinos, porque Liaodong tiene fácil acceso a la península de Shandong por el mar, y por tierra al paso de Shanhaiguan, en donde termina la Gran Muralla.Desde la época Han los chinos habían administrado Liaodong y fue éste un lugar donde chinos y "bárbaros" se encontraban y entremezclaban. Durante la dinastía Yuan, los mongoles establecieron prefecturas y durante Ming idearon un sistema de guarniciones fronterizas, *weisuo*, que fueron efectivas durante mucho tiempo, pero que comenzaron a decaer en el siglo XV.

Las tribus más cercanas a las regiones con núcleos de población china y coreana comenzaron a adoptar la agricultura, y evolucionaron de un sistema tribal a otro con características casi feudales; además, los jefes tenían grandes propiedades cultivadas por siervos y esclavos. Cautivos chinos y coreanos contribuyeron con sus conocimientos de administración y con su oficio de artesanos. Entre los ruzhen se destacaron los jianzhou quienes adoptaron la agricultura y realizaron un intenso intercambio comercial con los chinos a los que proveían de perlas, pieles y ginseng. También se adiestraron en la elaboración de artesanías y manufacturas y en el siglo XVI ya sabían fabricar armas.

Los emperadores Ming, temerosos de que algún día varios jefes lograran establecer una confederación, permitieron que generales chinos defendieran las fronteras con ejércitos que dirigían de una manera casi autónoma. Al mismo tiempo, a los jefes tribales se les nombró comandantes de unidades del ejército, incorporándolos al sistema chino como tributarios. Esto implicaba regalos, intercambios de princesas para realizar matrimonios que sellaban alianzas, y viajes a Beijing de cientos de habitantes de Manchuria. Honrando a unos y favoreciendo a otros, los chinos mantuvieron divididos a los bárbaros durante mucho tiempo impidiendo así que se unieran.

Quien finalmente se perfiló como el jefe que lograría esta unión fue Nurhachi (1559-1626), jefe jianzhou cuya vida pública comenzó cuando decidió vengar la muerte de su hermano y de su padre, asesinados por otros jefes rivales. Nurhachi, tras unir a los miembros de su tribu, venció y dominó a varias tribus más y consolidó su dominio con medidas militares y políticas con las que hizo gala de gran habilidad. Nominalmente siguió demostrando su lealtad a la corte Ming hasta 1616 y recibió toda

clase de honores de parte de los chinos. En 1590 encabezó una delegación de más de cien jefes portadores de tributo a Beijing.

Una de las medidas de organización más exitosas de Nurhachi fue la creación del sistema de estandartes. En 1601, toda la población que estaba bajo su control fue dividida en cuatro unidades administrativas y militares llamadas *gusa* y *qi*, "banderas" o "estandartes", en manchú y en chino, respectivamente. Cada estandarte se caracterizaba por una bandera de diferente color: amarillo, blanco, azul y rojo. Más adelante se agregaron cuatro estandartes con banderas de los mismos colores, pero cada una de ellas bordeada de rojo, salvo la roja que estaba bordeada de blanco. Cada estandarte contenía cierto número de divisiones, *niru* (de unos trescientos soldados cada una). Las *niru* correspondían a organizaciones tribales y de aldeas que así estaban ahora incorporadas en una estructura más centralizada. En realidad cada *niru* contenía, aparte de los soldados, a sus familias, artesanos, escribas, sirvientes y esclavos (muchos de ellos cautivos chinos). Los puestos de mando más altos de cada *niru* eran hereditarios y muchos estaban ocupados por allegados a Nurhachi. La ventaja del sistema de estandartes consistió en incorporar una organización originalmente tribal en una dirección central burocratizada que poco a poco la habría de suplantar.

Nurhachi asimiló la influencia china en más de un aspecto. Tras adaptar la escritura mongola a su lengua, Nurhachi hizo traducir los libros clásicos confucianos, introduciendo de esta manera un elemento ideológico que más adelante favorecería la sinificación de los manchúes. A partir de 1616, tomando el título de emperador, Nurhachi inició la dinastía Jin Posterior en memoria de la fundada por sus antepasados ruzhen en el siglo XII. A



partir de ese momento se llevaron a cabo numerosas expediciones para conquistar Liaodong, administrado por China y habitado casi en su totalidad por chinos. En 1618, al tomar varias ciudades chinas, Nurhachi descubrió entre los cautivos a Fan Wencheng (1597-1666) —descendiente del reformador Song, Fan Zhongyan y emparentado con destacados funcionarios Ming—, quien, a partir de entonces, le sirvió con gran lealtad y le ayudó a crear una administración civil al estilo chino. En 1625, poco antes de su muerte, Nurhachi estableció su capital en Mukden (actual Shenyang), en donde permanecieron los soberanos manchú hasta 1644. A su muerte, Nurhachi recibió el título de *Taizu*, Gran Progenitor,



Arriba y en la página anterior: dos escenas de la vida cotidiana a fines del siglo XVIII.

al igual que los emperadores chinos iniciadores de una dinastía.

Los manchú toman el poder

El heredero de Nurhachi, Abahai (1592-1643), era hábil estratega y político de gran talento. Completó la conquista de Liaodong hasta Shanhaiguan, la puerta misma de China, dominó al norte de Manchuria, invadió Corea y dirigió varias expediciones dentro del territorio delimitado por la Gran Muralla. También acabó con la cos-

tumbre de compartir el mando con otros nobles, decidió dirigir personalmente tres de los ocho estandartes y estableció en Mukden, en 1631, una administración, al estilo de China, con seis ministerios que nominalmente eran encabezados por nobles manchú, pero que en realidad administraban funcionarios chinos.

Abahai cambió el nombre de su pueblo en 1635 y a partir de entonces éste ya no se llamaría ruzhen ni jianzhou sino manchú (*manzhou*, en chino), nombre por el cual se le conocería a partir de ese momento. También, en 1638, adoptó el nombre dinástico Qing ("puro") y se autoproclamó emperador al estilo chino.

A la muerte de Abahai, su hermano menor, Dorgon (1612-1650), gobernó como regente en nombre de su sobrino de ocho años, el futuro emperador Shunzhi (r. 1644-1661). Dorgon apoyó sobremanera su gobierno en administradores chinos y preparó con cuidado la conquista final del Imperio chino. Cuando Li Zicheng tomó la capital y trató de establecer su propia dinastía, su ejército enajenó a la población haciendo alarde de una gran crueldad que nadie parecía poder controlar. Cuenta un ciudadano, testigo de los acontecimientos: "Sin ningún freno algunos robaban y pillaban. Hombres y mujeres corrían por doquier llamándose unos a otros. La gente se juntaba y se dispersaba, corriendo, tropezando, mutilada por espadas, atravesada por flechas [...] Por todos lados había manos cortadas, piernas amputadas, orejas rebanadas, cabellos arrancados [...]". La ciudad había pedido ayuda a Wu Sangui (1612-1678), general que tenía a su cargo el ejército de Ningyuan y que defendía el paso de la Gran Muralla. Wu Sangui no pudo llegar a tiempo y su ejército no tenía la capacidad para enfrentarse con los 60 000 soldados de Li Zicheng. Dorgon propuso al general chino una alianza prometiéndole honores y

riquezas; Wu se unió a los manchú y juntos vencieron a los rebeldes. Una vez más el trono estaba en manos de extranjeros y Dorgon entró en Beijing en 1644. En su primera proclama afirmó: "El Imperio no es propiedad de un individuo. El que tiene la virtud es su dueño. El ejército y el pueblo no son propiedad de un individuo. El que posee la virtud tiene el mando. Nosotros somos los que ahora ocupamos el Imperio". Después de eso, Dorgon intentó ganarse el apoyo popular: observó con toda seriedad los ritos funerales del último emperador Ming, castigó a todos los que robaban y pillaban, ofreció amnistía y puestos altos a los funcionarios chinos. Después de Li Zicheng, el restablecimiento del orden fue recibido con cierto alivio y resignación.

Los últimos estertores de la dinastía Ming y la conquista final

La resistencia en contra de los manchú fue esporádica y desorganizada; hacia 1646 casi toda China estaba bajo el dominio de la dinastía Qing. Únicamente en el sur y sudeste se organizó un grupo de resistencia más efectiva en torno del príncipe Gui, nieto del emperador Wanli. Sin embargo, después de algunos años, el general Wu Sangui logró vencerlo y el príncipe huyó a Birmania en donde fue capturado y ejecutado en 1662.

El último foco de resistencia se concentró en la isla de Taiwan o Formosa (nombre que le habían dado los portugueses). Durante siglos, esta isla fue guarida de piratas y estación para comerciantes de varias nacionalidades; tenía una numerosa población china proveniente sobre todo de las costas de Fujian. Taiwan nunca fue administrada por los Ming y a partir de 1624 los holandeses se habían

instalado en la costa occidental. Es allí en donde se había refugiado, en 1661, el pirata y aventurero Zheng Chenggong (1624-1662) quien había tenido contacto con las efímeras cortes de los resistentes Ming en Nanjing y Fuzhou y siguió siendo leal a la dinastía derrocada. Zheng recibió el título de *Guoxingye* (señor con apellido imperial), y por ello es conocido también como Coxinga, nombre que le dieron los holandeses. De 1646 a 1658, Coxinga dominó la costa de Fujian y al ser vencido por las fuerzas Qing tomó Taiwan desalojando a los holandeses. Después de la muerte de Coxinga, su hijo resistió veinte años más, pero finalmente, en 1683, los Qing se apoderaron de Taiwan incorporándola al Imperio chino.

Mientras tanto, algunos generales Ming aliados de los manchú se habían instalado en partes del sur de China como verdaderos señores feudales casi independientes del poder central. El más poderoso fue Wu Sangui, quien ayudó a los manchú a vencer a Li Zicheng y participó activamente en las campañas del sur. Este general dominaba las provincias de Yunnan y Guizhou y controlaba además Hunan, Shaanxi y Gansu; recibía generosos subsidios de la corte y también obtenía ingresos por los monopolios de las minas de sal, cobre y oro, por el comercio del ginseng y por el tráfico de caballos con Tibet.

Cuando la corte manchú tomó medidas en contra de Shang Kexi (1604?-1676), quien era entonces el gobernador de Guangdong, Wu Sangui se sintió amenazado y se rebeló; fue seguido por Geng Qingzhong (?-1682), gobernador de Fujian, y Sun Yanling (?-1877), gobernador militar de Guilin en Guangxi. Otros se unieron a la revuelta y, en 1676, estalló una contienda conocida como la Rebelión de los Tres Feudatarios, de la cual, al cabo de algunos años, los manchú salieron victoriosos poniendo así punto final a cualquier posibilidad de resurgimiento

del poder militar chino y de la restauración de la dinastía Ming.

La dinámica del poder entre chinos y manchú

Explicar el éxito y la duración de la dinastía extranjera manchú en China es todavía un tema de controversia entre los historiadores. Si bien no era la primera vez que se establecían en China pueblos de la periferia, nunca se habían afianzado de tal manera y en todo el territorio. Un caso de excepción fue el de los mongoles, pero fueron su poderío militar y la división de China los que hicieron posible la incorporación de esta nación al Imperio mongol, y aun así los mongoles no duraron ni siquiera un siglo.

Es cierto que el momento político y militar en China era propicio y es cierto también que los manchú constituían ya una nación organizada y militarmente poderosa cuando dominaron a sus vecinos. Sin embargo, no hay que olvidar que los manchú eran únicamente dos por ciento de la población y aun así, dominados los últimos focos de resistencia en el sur y en Taiwan, no tuvieron reto a su poder hasta el momento en el que el sistema imperial en sí fue cuestionado.

Algunos historiadores señalan como causas principales del éxito manchú su habilidad para ganarse a las capas más altas de la sociedad por medio de una diarquía que permitía un reparto de los altos puestos entre chinos y manchú y, sobre todo, en la adopción incondicional de la ideología confuciana. Para estos historiadores, los manchúes hicieron más hincapié en la conciliación que en la fuerza y supieron mantener un equilibrio que, si bien era desigual, resultó ser efectivo. Esto lo prueba la gran cantidad de chinos que sirvieron a los manchú y la misma

autoimagen de los emperadores como soberanos confucianos avalados por el Mandato del Cielo.

Para otros estudiosos, el elemento más importante fue la fuerza y la intimidación. Señalan que los privilegios de los manchú eran desproporcionados: los aristócratas poseían tierras, los demás eran todos miembros de los estandartes y tenían prebendas nunca compartidas por los chinos o los mongoles; no se permitía a los manchú dedicarse al comercio ni a otros trabajos. Además, había separación, segregación y discriminación en contra de los chinos. Estaban prohibidos los matrimonios mixtos; los chinos debían llevar la cabeza rapada a la usanza manchú, pero con una trenza en la parte de atrás de su cabeza que los distinguía; los chinos no podían residir en Manchuria y aun en las ciudades chinas existían dos barrios separados; ambos pueblos debían vestir de manera diferente, y hasta el final de la dinastía, aun cuando el idioma manchú había caído casi en desuso, se mantenía el bilingüismo en los documentos de la corte. En el norte, en donde la conquista fue más fácil, hubo menos casos de atrocidades, pero en el sur todo fue mucho más cruel; la población china tuvo siempre que soportar vejaciones, intimidaciones, delaciones y corrupción. Al principio de la conquista, en varias ocasiones las tierras de los campesinos fueron expropiadas por miembros de los estandartes manchú y los cultivadores fueron esclavizados.

Sin embargo, es posible ver la dominación manchú como una amalgama de fuerza y de persuasión. La fuerza era necesaria para intimidar y mantener a la población sometida, pero no faltaron gestos de conciliación y concesiones. Cuando el problema de las expropiaciones se tornó agudo, se cambió el sistema y a partir de 1685 se implantó una recolección de impuestos que fue bastante benévola. A nivel provincial se dejó a los notables gober-

nar y dirigir los asuntos locales. A los letrados se les neutralizó con la aceptación de los valores confucianos, a pesar de una fuerte inclinación religiosa budista por parte de los emperadores.

En un principio hubo fluctuaciones muy serias en las relaciones entre chinos y manchú. Entre los primeros emperadores hubo algunos más dispuestos que otros a favorecer a los chinos o al menos a tratarlos con igualdad. El regente Dorgon se apoyó en funcionarios chinos lo cual provocó la ira de la aristocracia manchú. Esta situación se agravó aún más con el emperador Shunzhi, seguidor del modelo de gobierno de los Ming, restaurador de la Academia Hanlin y devoto creyente budista. A la muerte de Shunzhi el regente Oboi apoyo a los nobles manchú, persiguió a los notables del sur de China y castigó a los que osaron protestar. Entre la actitud benévola de Shunzhi y la sinofobia de Oboi se llegó a un compromiso que establecería la pauta por seguir con el advenimiento al trono del primero de los grandes emperadores Qing, el emperador Kangxi (r. 1662-1722).

Los grandes déspotas ilustrados

Ya se ha señalado cómo en China la figura y el papel del emperador fueron evolucionando paulatinamente hacia un absolutismo que, tal como sucedió en varios casos durante la dinastía Ming, podía convertirlo en un tirano o en un déspota ilustrado. La centralización del poder, la injerencia del emperador en todos los aspectos del gobierno por medio de sus hombres de confianza, la decadencia de los canales institucionales del poder y la incapacidad o imposibilidad de los funcionarios para mantener la independencia que los había distinguido en épocas anteriores



Aristócrata, de Dan Dang (1593-1638); tinta negra sobre papel.

hicieron que recayera sobre los hombros del soberano gran parte de la responsabilidad de lo que habría de acontecer en China durante el periodo de la dinastía Qing que aquí nos interesa. No se trata de negar la importancia de los factores económicos y de la dinámica social en esa época, pero es innegable que los emperadores que ejercieron el poder desde mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII forjaron y representaron este periodo de la historia china.

El emperador Kangxi (1654-1722) subió al trono a los siete años de edad y muy joven, a los trece años, tomó las riendas del poder eliminando al regente Oboi y a todos su partidarios e iniciando así una era de gloria para la dinastía manchú, cuyo poder afianzó y consolidó. Kangxi es considerado como el primero de los emperadores manchú con todos los atributos del soberano confuciano a la usanza china. Sin embargo, no renunció a ciertas características que lo acercaban a sus orígenes: era excelente jinete y deportista, gustaba del aire libre y de la caza, hablaba mejor manchú que chino, reservó puestos altos para los manchú y afirmó el poder de los estandartes. Al mismo tiempo, limitó el poder de la aristocracia y prohibió a los miembros de la familia real que tuvieran puestos administrativos.

Tanto sus propias palabras, recogidas en edictos, pronunciamientos, diarios de la corte y otras fuentes, como los testimonios de los jesuitas que lo conocieron íntimamente nos presentan a Kangxi como un hombre lleno de energía, curiosidad, inteligencia y habilidad, ávido de conocimiento, agudo, severo y firme, sin llegar a ser desmesuradamente cruel. "Siempre he sido capaz de aceptar que me equivoqué", nos dice él mismo y en su largo reinado así lo probó. Tenía una gran capacidad de trabajo y supervisaba personalmente los asuntos de su Imperio.

Además, encontraba tiempo para estudiar los libros clásicos, aprender matemáticas, tocar instrumentos musicales y aun jugar con sus hijos. Patrocinó la publicación de un diccionario de caracteres chinos (*Kangxi zidian*), de una selección de citas literarias (*Peiwen yunfu*), de una enciclopedia de 5 000 volúmenes y de numerosos libros de temas diversos.

Kangxi fue quien venció a los tres feudatarios y conquistó Taiwan, estableciendo así el mando de los manchú sobre toda China. Fue también él quien dominó a los mongoles, conquistó Tibet y afirmó la dominación de China sobre todo los pueblos de la periferia cuyos representantes debían acudir a Beijing portando tributos.

En el ámbito interno, Kangxi supo atraer a los letrados chinos haciéndose protector de los estudiosos. En 1679 se hizo un examen especial para seleccionar a los compiladores de la historia de la dinastía Ming; además, el emperador se rodeó de escritores, artistas y calígrafos chinos. Para conocer el Imperio, Kangxi hizo numerosos viajes al sur y siempre demostró interés por las obras de irrigación, la apertura de canales para asegurar el transporte de granos y los esfuerzos realizados para impedir las inundaciones, que eran tarea cotidiana de los súbditos del sur. En 1713 congeló los impuestos sobre la tierra, lo que le valió la gratitud del pueblo.

Kangxi era respetuoso del ritual confuciano y tolerante de otras religiones, pero no profundamente religioso. En su corte vivieron jesuitas que en varias ocasiones fueron sus consejeros en materia de ciencia y tecnología. Tal es el caso de Verbiest, quien fue astrónomo de la corte y maestro de matemáticas del emperador. Tenía una gran confianza en los conocimientos científicos de los jesuitas, pero dudaba que supieran mucho sobre la cultura china, la cual, a los ojos de Kangxi, era netamente supe-

rior. "¿Cómo se atreven a hablar de 'los grandes principios de China'?", dice Kangxi de los jesuitas. En cuanto al cristianismo, muchos de sus aspectos no convencían a este emperador racionalista: "Le pregunté a Verbiest por qué Dios no había perdonado a su hijo impidiendo que muriera, pero, a pesar de que trató de contestarme, no entendí bien lo que quiso decir". Y otra vez nos dice: "Me hubiera gustado presenciar alguno de los milagros de los cuales tanto me hablaban, pero nunca se ha producido ninguno". Además, el astuto emperador se daba cuenta de la discrepancia entre las enseñanzas de la religión y las disputas e intrigas que existían dentro de la orden de los jesuitas y entre éstos y otras órdenes: "En la religión católica, la sociedad de Pedro disputa con los jesuitas, Bouvet disputa con Mariani, y entre los jesuitas los portugueses quieren únicamente que sus compatriotas estén en su Iglesia y los franceses solamente quieren a franceses en la suya. Esto está en contra de los principios de la religión". La luna de miel de Kangxi con los religiosos occidentales llegó a su fin con la controversia de los ritos, de la cual hablaremos más adelante. A partir de comienzos del siglo XVIII, muchos sacerdotes fueron expulsados y los que se quedaron vieron restringidos sus movimientos.

Kangxi tuvo 56 hijos e hijas de los cuales sobrevivieron 8 mujeres y 20 varones En los últimos años de su reinado, una crisis por la sucesión amargó el final de la vida del emperador. Su hijo favorito y sucesor, Yinreng, a quien el emperador había educado con esmero, demostró ser depravado y cruel, por lo cual fue destituido. Esto desencadenó intrigas y pugnas internas de las que resultó victorioso el cuarto hijo, Yinzhen, quien se sobrepuso a sus rivales y, según sus enemigos, apresuró el fin del mismo emperador, se proclamó emperador y reinó con el nombre de Yongzheng.

A pesar de la dudosa legitimidad del inicio de su reinado, Yongzheng (r. 1723-1735) fue un emperador capaz y eficiente, aunque algo rígido e intolerante. Kangxi fue el emperador Qing que sentó las bases para la clase de despotismo centralizado que caracterizó el reinado de los monarcas Qing, y Yongzheng consolidó lo ya iniciado por su padre. El emperador hizo poco caso de los canales establecidos en la jerarquía del mando y se rodeó de personas de su confianza que tenían libertad de imponer sus políticas. Esto tuvo consecuencias buenas en cuanto a la eficiencia del gobierno, pero necesariamente tuvo que estar acompañado de mayor autoritarismo y mano dura.

Kangxi había iniciado la costumbre de que se le enviaran informes directamente; Yongzheng siguió esta costumbre, pero, al aumentar el volumen de escritos, a pesar de su enorme energía y capacidad de trabajo, tuvo que buscar ayuda. Es así como creó el Gran Consejo, compuesto de unos cinco o seis miembros que leían y resumían los informes secretos y los discutían con el emperador.

Yongzheng tuvo problemas con los letrados porque nunca toleró la existencia de facciones ni las intrigas. Expuso sus ideas en un ensayo que escribió en 1724, *Pengdanglun* (Sobre las facciones), que fue distribuido y estudiado en todas las escuelas y que comienza de un modo decididamente autoritario: "Pensamos que así como el Cielo es alto y la Tierra es baja, también los papeles del soberano y del ministro están determinados. El deber esencial de un ministro es simplemente estar consciente de que tiene un soberano". Además, fue implacable en la recaudación de impuestos y acabó con la exención de la que se beneficiaban algunos letrados y notables. Para lograrlo aumentó los salarios de los responsables de la recaudación a fin de evitar la corrupción. Esto tuvo

como consecuencia un saneamiento de la economía que era necesario.

En materia de cultura, Yongzheng se interesó en la poesía y en los asuntos religiosos. Le atrajo en cierto momento el budismo lamaico, pero no hizo grandes concesiones al clero. De la misma manera, demostró desconfianza hacia el cristianismo y hostilidad hacia los misioneros, muchos de los cuales fueron expulsados y sus iglesias destruidas.

Durante su reinado, Yongzheng mantuvo en secreto su decisión sobre quién habría de sucederlo y no mostró favoritismo hacia ninguno de sus hijos. Estableció una escuela en la que todos los príncipes se educaban juntos sin trato especial para ninguno de ellos. Eso evitó que se especulara sobre el posible sucesor y que se formaran facciones. A su muerte fue revelada su decisión, la cual se encontraba escrita en un papel encerrado en un pequeño cofre que estaba guardado detrás del trono. Su sucesor fue su cuarto hijo, Hongli, quien, conocido con el nombre de Qianlong, tuvo uno de los reinados más largos y más gloriosos en la historia de China.

Cuando subió al trono, Qianlong (r. 1736-1795) tenía ya veinticinco años de edad y, una vez pasado un periodo de aprendizaje, en el cual tuvieron cierta prominencia viejos consejeros de su padre, tomó las riendas del poder. Es difícil hablar del emperador Qianlong como de una persona de carne y hueso. Kangxi y Yongzheng eran personajes vivos; se conoce su carácter y su personalidad. Qianlong más que un hombre es un símbolo, un "monarca confuciano" que nos han transmitido tanto la historiografía oficial como las leyendas populares. El emperador era el monarca ilustrado, filial, benévolo, culto, buen estratega, o al menos eso es lo que se nos dice en las miles de historias ejemplares donde el emperador

actúa de conformidad con su rango. El mismo emperador ha dejado entrever poco en sus enunciados oficiales, en sus pinturas y en su caligrafía. Por todo eso, Qianlong es más una época que un emperador, época que, por cierto, fue de gran esplendor y lujo. Yongzheng había dejado llenas las arcas y Qianlong tuvo pocos problemas económicos. Durante su reinado florecieron el arte en todas sus manifestaciones, la arquitectura, la pintura y se desarrollaron y perfeccionaron las porcelanas y las lacas. El emperador hizo numerosos y costosos viajes al sur que ayudaron a la difusión cultural en toda China. Cuando, en 1793, el embajador inglés McCartney fue a China no pudo dejar de admirar el esplendor de ese país. Sin embargo, tal esplendor ya tenía en sí las semillas de la decadencia, la cual se haría sentir más adelante. Aparecieron problemas que minarían las bases del orden del Imperio. La historiografía tradicional atribuye todos los males que acaecieron durante el reinado de Qianlong a la influencia nefasta que ejerció sobre él Heshen (1750-1799), oficial de estandarte manchú a quien el emperador favoreció y dio toda su confianza. Heshen tenía 25 años y era guardia del palacio cuando el emperador, ya de 64 años, quedó tan impresionado por su belleza y simpatía que en un año lo ascendió a miembro del Gran Consejo. Heshen aprovechó el favor del emperador para enriquecerse de manera escandalosa, sembrando el terror a través de esbirros y secuaces que estaban presentes en todas partes. Inútil como militar, condujo campañas desastrosas en contra de los musulmanes, los cuales se habían rebelado en Gansu (1781-1784), y vació las arcas imperiales con gastos de guerra ficticios, dando informes falsos sobre el progreso de la supresión de la rebelión. No hay duda de que Heshen no era un personaje grato y que mucha gente lo odiaba, pero culpar sólo a esta persona de la desintegra-



Columnas del Viejo Palacio de Verano en Beijing.

ción del Imperio resulta exagerado. En la segunda mitad del siglo XVIII muchas minorías se rebelaron: los lolo, los tibetanos, las tribus de Yunnan, Taiwan, los gurkas de Nepal y otros más, presionando militar y económicamente al Imperio chino. La corrupción estaba tan difundida que provocó brotes de rebeliones internas de gran envergadura, como la del Loto Blanco. Estas y otras razones que veremos más adelante hacen pensar que atribuir todos los males a Heshen es una manera simplista de explicar problemas complejos.

En 1795, Qianlong decidió abdicar al trono en favor de su hijo, el cual reinó como el emperador Jiaqing (r. 1796-1820). La razón que dio Qianlong para su renuncia fue que, habiendo reinado ya sesenta años, se retiraba para que su permanencia en el poder no excediera a la de su abuelo, el emperador Kangxi. Casi senil y dominado por Heshen siguió, sin embargo, ejerciendo el poder hasta su muerte, acaecida en 1799. Jiaqing arrestó entonces a Heshen, quien fue acusado de tremendos crímenes y abusos por todos los que antes habían tenido que soportarlo sin atreverse a protestar. Heshen se suicidó y sus bienes, que ascendían a millones de onzas de oro y excedían las mismas existencias del tesoro estatal, fueron confiscados. Algunos de sus colaboradores fueron purgados pero, en realidad, la corrupción y otros males no fueron eliminados del todo.

Administración

El aparato administrativo de los Qing fue, casi en su totalidad, una copia de las instituciones existentes durante Ming. Al principio de la dinastía una parte del poder fue detentada por el grupo colegiado de príncipes manchú

que dirigían cinco de los ocho estandartes. Kangxi fue el primero de los emperadores en tratar de reducir el poder de los príncipes, pero fue Yongzheng a quien le tocó asestar el golpe de gracia a ese poder, poniendo los estandartes directamente bajo sus órdenes y creando el Gran Consejo. Este último órgano, que trabajaba directamente bajo las órdenes del emperador, le quitó muchos de sus atributos al Gran Secretariado, institución heredada de la época Ming que siguió existiendo sin mucho poder. El número de participantes del Gran Consejo era de cinco o seis miembros, todos ellos funcionarios de alto nivel. El trabajo de oficina lo realizaban sesenta secretarios, de los cuales la mitad eran chinos y la mitad manchú.

La realización de lo que decidía el emperador, apoyado y asesorado por el Gran Consejo, era tarea de los seis ministerios, por orden de importancia: personal, hacienda, ritos, guerra, justicia y obras públicas. Estos ministerios tenían dos presidentes cada uno (uno chino y uno manchú) y cuatro vicepresidentes igualmente repartidos. Este arreglo conservó la distribución equitativa de los puestos, pero al mismo tiempo hizo menos eficiente el funcionamiento por el exceso de responsables.

El Censorado tenía como siempre la responsabilidad de llamar la atención del emperador y de vigilar a los magistrados de provincia. También había en él igual número de chinos que de manchú. Había 24 censores en los 6 ministerios, 10 más en otras dependencias en la capital y 56 en las provincias, distribuidos en 15 circuitos. El trabajo de censor se volvió menos significativo a medida que el poder del emperador se hacía más despótico, pero hubo casos en los cuales el Censorado sirvió para descubrir casos de corrupción flagrante.

La administración provincial reconocía tres regiones diferentes: China propiamente dicha, Manchuria y, fi-

nalmente, Tibet, Mongolia y Xinjiang. En China había 18 provincias encabezadas por un gobernador. A su vez, las provincias formaban grupos supervisados por gobernadores generales, de los cuales había 6. Cada provincia estaba dividida en prefecturas (*fu*), que ascendían a 180; cada *fu* estaba dividida en distritos (*xian*), de los cuales había alrededor de 1 500. Los magistrados, hasta el nivel de *xian*, obtenían sus puestos gracias al emperador y eran funcionarios enviados por el gobierno central. Cada magistrado de distrito tenía bajo su jurisdicción de 100 000 a 200 000 ciudadanos y sus responsabilidades eran múltiples: la recolección de impuestos, el mantenimiento del orden, la supervisión de los exámenes locales y otros deberes, para lo cual contaba con una amplia red de empleados y, sobre todo, con la colaboración y buenos oficios de los notables locales.

Los burócratas, nombrados por el emperador para efectuar la administración, eran, por un lado, sus servidores, pero, por otro, eran los transmisores e intérpretes de la tradición confuciana con la cual habían sido nutridos. En teoría, todos los varones adultos (menos unos pequeños grupos de descastados) podían aspirar a tener un puesto haciendo los méritos necesarios. Aun los comerciantes y artesanos, a quienes en épocas anteriores no se les había permitido presentar los exámenes, ahora podían hacerlo. Sin embargo, como ya hemos indicado antes, era difícil que accedieran personas sin algún respaldo social y económico, puesto que el aprendizaje era largo y costoso. De cualquier manera, la movilidad social fue siempre un fenómeno real en China.

Los grados que se podían obtener eran múltiples. Primero el de *shengyuan*, grado local que no daba automáticamente un puesto, pero que sí otorgaba prestigio y eximía de la obligación de realizar trabajos públicos. Lue-

go venía el grado de *jiansheng*, que ofrecía iguales prerrogativas, y otros grados del mismo nivel que a veces podían ir acompañados de puestos menores. El examen provincial, que se efectuaba cada tres años y confería a los examinados que lo pasaban con éxito el título de *juren*, daba derecho a presentarse al examen máximo en la capital y otorgaba el grado de *jinshi*. Este título y el del examen, aun más selectivo, del palacio garantizaban la obtención de un puesto. Pero, si pensamos que cada tres años se otorgaban 200 grados de *jinshi* y 1 400 de *juren*, pocos eran los hombres que llegaban a obtener puestos. La conquista manchú también significó para los chinos una disminución de oportunidades porque la mitad de los puestos estaban reservados para nacionales manchú.

Tanto en la burocracia civil como en la militar había 9 grados, subdivididos en 18 grados menores. El paso de un subgrado a otro, o de un grado a otro, estaba estrictamente reglamentado y se alcanzaba con exámenes, recomendaciones, evaluaciones y méritos. El salario que correspondía a cada grado era diferente, así como también lo eran los trajes, las insignias, los tocados y otras muestras externas de los funcionarios. Debemos también mencionar la costumbre, cada día mas frecuente, de vender los grados académicos y, por ende, los puestos, costumbre que ya entrado el siglo XIX se volvió una fuente de ingresos para el estado cada vez que se presentaba la necesidad.

La administración de las provincias de Manchuria era diferente a la de China propiamente dicha. Heilongjiang y Jilin, en el norte, estaban organizadas sobre una base netamente militar, mientras que la provincia de Fengtian (actual Liaoning) más cercana a China, poblada por chinos y culturalmente identificada con China, era gobernada casi como una provincia china. En las dos provincias

del norte no se permitía la inmigración china ni la adopción de características culturales chinas. Esto no pudo impedirse y tanto la inmigración ilegal como la complicidad de los gobernadores manchú ya aculturados hicieron que paulatinamente toda Manchuria sufriera un cambio.

Tibet, Xinjiang y Mongolia eran administrados como posesiones coloniales y dependían de la Superintendencia de Posesiones (*Lifanyuan*), especie de Ministerio de Relaciones Exteriores creado en 1638 con el fin de controlar a las tribus mongolas que, después de ser vencidas, fueron incorporadas a los estandartes.

El ejército

Con una efectividad menguante, el sistema de estandartes existió durante toda la dinastía. A los 8 estandartes manchú originales se agregaron 8 mongoles y 8 chinos, elevando el número total a 24. Cada estandarte, compuesto de compañías, comprendía, como lo hemos dicho, a toda una población de dependientes, familiares y sirvientes. En 1644, en el momento de la conquista, había 563 compañías, con una fuerza efectiva de aproximadamente 170 000 combatientes. En 1735 llegó a haber 1 155 compañías, con un promedio de 350 000 soldados durante todo el siglo XVIII. Las compañías estaban apostadas como guarniciones en diferentes lugares: alrededor de la capital, al noroeste defendiendo las fronteras con Asia Central, y en centros grandes de población tales como las capitales de provincias y varios lugares del sur. Las guarniciones consistían de unos cuatro mil hombres que vivían en barrios separados con sus familias y otros dependientes. Cada provincia en donde había guarniciones tenía

un jefe de estandartes, un general (*jiangjun*) y dos generales-brigadieres (*futong*), todos ellos manchú.

Al principio de la dinastía se expropiaron tierras para sostener a las fuerzas armadas, pero pronto cesó esta práctica y aun estas tierras fueron recuperadas por propietarios chinos. A partir de 1656, los integrantes de los estandartes y sus familias eran sostenidos por el gobierno. Muy pronto, tanto la inflación como la corrupción hicieron insuficientes los fondos asignados y la desmoralización de los grupos asociados a los estandartes fue una consecuencia lógica. A eso se sumaron largos años de poca actividad bélica que desacostumbraron a los soldados a enfrentarse a situaciones de combate.

A partir del siglo XVIII, el verdadero ejército de los Qing lo constituyeron las Brigadas Verdes (*lüying*), ejército de soldados profesionales chinos. Este ejército, copia del Ming, estaba compuesto por hombres que provenían de familias que habían servido en el ejército durante varias generaciones, y los oficiales eran tanto chinos como manchú que habían hecho una carrera militar tomando los exámenes correspondientes. Los oficiales podían ser trasladados de un sitio a otro por el Ministerio de Guerra, pero los soldados rasos permanecían en el mismo puesto, en la región de donde provenían y a la cual volvían después de las campañas en las que participaban. Durante las épocas de paz, las Brigadas Verdes servían de policía local para mantener el orden. Las Brigadas Verdes llegaron a tener en sus filas hasta 600 000 hombres, pero luego sufrieron una decadencia durante la cual menguaron el número de soldados y la capacidad de los que quedaron.

La economía

Hasta el siglo XIX hubo pocas innovaciones y cambios en el sistema económico de China. La preponderancia de la agricultura se mantuvo, así como la dependencia económica del estado respecto de los impuestos sobre la tierra, a pesar de la existencia de otras fuentes de ingreso. El ingreso obtenido por el estado sostenía a la corte, a la burocracia y al ejército. Además, existía una capa social privilegiada que llevaba una vida amena y tenía acceso a una cultura refinada. En cuanto a la mayoría de la población, se consideraba afortunada si podía mantener un nivel mínimo de subsistencia.

Agricultura

Durante Qing, el aumento de la población en China fue enorme. A pesar de carecer de datos precisos, se puede estimar que en 100 años aproximadamente, desde 1740 hasta 1850, se triplicó la población, fenómeno casi insólito para una sociedad agraria y preindustrial. El incremento de la población implicó la necesidad de aumentar el rendimiento de la agricultura para poder mantener el nivel de consumo. Es cierto que se recuperaron tierras para el cultivo mediante obras de irrigación, pero esto no fue suficiente, y si el nivel de consumo se mantuvo más o menos estable hasta el siglo XIX, fue debido a otros factores. En primer lugar se incrementó el rendimiento a dos o más cultivos al año, tanto en las regiones de arroz como en las de trigo y cebada (en donde, en verano, se podían plantar mijo y arroz). Esta intensificación del cultivo y del rendimiento fue posible gracias a la disponibilidad de mano de obra tanto para el trabajo del campo como pa-

ra las labores de drenaje, riego, control de aguas y también por la mayor abundancia de fertilizantes orgánicos —excremento humano y animal— que se usan tradicionalmente en China.

Si bien no hubo grandes innovaciones tecnológicas en los métodos de cultivo sino una intensificación de los métodos tradicionales, sí fueron introducidas nuevas variedades de arroz de maduración rápida así como nuevos cultivos provenientes de América: el maíz, la papa, el cacahuate y el tabaco.

El sistema de tenencia de la tierra siguió el patrón ya señalado en Ming y aunque en los registros oficiales se diferenciaba entre las tierras privadas, las tierras de estandartes, las tierras militares, los latifundios y otros rubros más, ya en el siglo XVIII casi no existían estas distinciones y toda la tierra estaba en manos privadas. Con algunas excepciones, las propiedades, sobre todo en el sur, no eran grandes latifundios. Había pequeños propietarios que cultivaban su tierra y también había arrendatarios en propiedades más grandes. Las rentas se pagaban en dinero o en especie, en cuyo caso se entregaba 50% de la cosecha. El pago en especie era más común en el norte, y, en el sur, una renta fija en dinero.

La precariedad de la vida de los campesinos y su constante necesidad de dinero conducían a una continua enajenación de tierras por parte de los pequeños propietarios. Por esto resulta extraño que no se hayan multiplicado los grandes latifundios. Este fenómeno se explica en parte por la ausencia de primogenitura —que llevaba a la parcelación de las tierras— y también por la pérdida paulatina del valor de la tierra como inversión. La falta de transporte, la ausencia de buenos mercados en algunas regiones y varias otras razones hacían más atractivos el comercio y la usura que la compra de tierras.

Industria

En China estaba muy difundido el procesamiento de productos agrícolas y la manufactura de textiles, metales, papel, cerámica, objetos de madera y otros. La industria manufacturera se concentraba principalmente en las zonas urbanas, pero existía también en las zonas rurales. Era también común la producción casera, familiar o en pequeños talleres. No se conoce con detalle el número de las industrias caseras o de las manufacturas más importantes, pero se ha suscitado cierta polémica en torno a su naturaleza como posibles brotes de capitalismo que ya se perfilaban en Ming. Para algunos estudiosos marxistas esta instancia acercaría la historia de China a la de Europa. Sin embargo, estos talleres y manufacturas, aun las de mayor envergadura, no pueden considerarse industrias modernas ni parecían anunciar una revolución industrial. No hay pruebas de la existencia de grandes concentraciones de campesinos en zonas urbanas buscando empleo en las industrias ni de grandes innovaciones tecnológicas o de inversiones de capital.

La industria casera más importante era la del hilado y el tejido del algodón. A veces constituía un trabajo de tiempo completo, pero en la mayoría de los casos se hacía para obtener ingresos complementarios en el campo. El acabado y teñido de las telas se realizaba en las ciudades, de donde los textiles eran distribuidos por los comerciantes. La manufactura de textiles estaba controlada por corporaciones y era ésta la forma dominante de organización industrial.

Comercio

En todas las áreas rurales, los campesinos compraban y vendían productos en los mercados que se establecían en la ciudad más cercana. Había así miles de pequeños mercados que, a su vez, se relacionaban con una red de nivel intermedio y de grandes ciudades comerciales. En los mercados de primera instancia los campesinos intercambiaban parte de lo que producían por artículos necesarios, tales como aceite, agujas, hilo, incienso, utensilios. Estos artículos los vendían comerciantes que viajaban de los mercados más importantes a los más pequeños. También había algunos negocios, casas de té, fondas y cantinas.

En los mercados más grandes estaban establecidos los comerciantes de mayor importancia y era allí donde se vendían los granos que recibían los terratenientes como pago de las rentas y también se realizaba toda clase de transacciones financieras a través de bancos y otras instituciones de crédito. Esos mercados grandes generalmente se encontraban en puntos clave de comunicación fluvial o terrestre pero, por el alto costo del transporte, el comercio de larga distancia se limitó, hasta la llegada del ferrocarril y del barco de vapor, al acarreo de granos y al movimiento de algunos productos de lujo para las clases privilegiadas desde el sur hasta Beijing por el Gran Canal. El transporte costoso, la multitud de intermediarios, la variedad de monedas locales y la autosuficiencia de productos básicos en cada región impidieron que se desarrollara un verdadero mercado nacional.

A partir de 1757 se levantó la prohibición de comerciar con extranjeros, pero esta actividad estaba limitada a un pequeño grupo de ricos comerciantes que tenía el monopolio. Era un grupo de nueve empresarios que tenía el nombre de *cohong* (corporación oficial). La relación del

cohong con los comerciantes europeos no era fácil y a eso se agregaba toda la complicada burocracia china. La misión de McCartney tuvo como objeto tratar de obviar algunas de esas dificultades, pero fracasó. Si bien este comercio tenía cierta importancia y le producía ingresos al gobierno a través de impuestos aduaneros, constituía sólo una pequeña parte de los ingresos estatales, pues el comercio interno era mucho más importante.

Los impuestos

Como hemos dicho, el gobierno percibía impuestos de la tierra, de la agricultura y del comercio. Había dos partes en el impuesto sobre la tierra: el *diding*, combinación de impuesto y servicios que se pagaba en plata, y el *caoliang*, tributo en granos que se percibía en especie. Estos impuestos constituían 73.5% del ingreso estatal.

En un principio se favoreció a los campesinos porque la carga impositiva no era muy pesada y durante el reinado de Kangxi, en 1712, se estableció un precio fijo para el impuesto sobre la tierra. Sin embargo, a pesar de la estipulación de Kangxi de que no se aumentaría la cuota en una región a menos que se abrieran nuevas tierras para el cultivo, paulatinamente se fueron agregando otros impuestos. Es así como se percibían gastos de "fundición", para compensar lo que se perdería al fundir la plata con la que se pagaba el impuesto y que no era cien por ciento pura; gastos de recaudación y otros más que no llegaban hasta la capital, sino que se usaban para gastos de administración locales. Además, eran frecuentes los abusos por parte de funcionarios menores que extorsionaban sobre todo a los pequeños propietarios incapaces de defenderse.

Otros impuestos que percibía el estado provenían del comercio. Las más importantes eran los del comercio de la sal, producto cuyo monopolio estaba en manos del estado, pero que los comerciantes podían distribuir mediante la compra de certificados. También se pagaban impuestos por la compra y venta de ciertos productos, por la compra y venta de propiedades, y por ejercer ciertas actividades como, por ejemplo, tener una casa de empeño. Los impuestos aduanales provenían principalmente del comercio en las costas y en los ríos y, en menor escala, de ciertos puestos de las rutas terrestres.

China y el mundo

Durante toda su historia, China tuvo relaciones con sus vecinos cercanos y con pueblos más alejados, haciendo valer su superioridad cultural y militar en épocas de fuerza, y padeciendo invasiones desde el norte y el oeste en periodos de debilidad. Desde la época Han, los chinos habían penetrado en Asia Central, habían fundado ciudades en oasis que señalaban las rutas de la seda y habían dominado así vastas regiones. Pero, si exceptuamos la época mongol, nunca antes China había dominado, de un modo efectivo y con una administración adecuada a cada caso, un territorio tan grande. Las fronteras de la China actual fueron plasmadas por la expansión, las conquistas, la diplomacia y la influencia que ejercieron los emperadores manchú en Asia. La influencia de la cultura y las instituciones chinas rebasaron los límites anteriores y llegaron hasta Europa, en donde dejaron su huella sobre el pensamiento, el arte y la política de ese continente.

Relaciones con Rusia

La existencia de fronteras comunes entre China y Rusia pronto puso en contacto y en conflicto a esas dos naciones. Durante el reinado del emperador Kangxi llegaron misiones rusas a la capital y finalmente, en septiembre de 1689, se firmó el Tratado de Niertchinsk, primer tratado entre China y un país occidental en el que se definían las fronteras del noreste: el río Amur y las montañas Xing'an. Dos jesuitas ayudaron en esta ocasión al representante del emperador chino y actuaron como intérpretes. En 1727 se firmó otro tratado, el de Kiachta, en el cual las fronteras fueron señaladas con más precisión y detalle y además se acordó que cada tres años podía viajar a través de China y Mongolia una caravana comercial integrada por hasta doscientas personas. Se permitió también establecer una misión en Beijing y construir una iglesia ortodoxa.

Mongolia, Asia Central y Tibet

Desde muy temprano, los manchú supieron atraer a los mongoles del este y usaron todos los medios para incorporarlos en su Imperio como colaboradores. Mediante batallas, alianzas, regalos y promesas pudieron garantizar una fidelidad que duró un tiempo largo. No hay que olvidar, además, los ocho estandartes mongoles incorporados en el ejército manchú.

Por otro lado, los problemas con los mongoles occidentales fueron más difíciles, pues éstos no se dejaron subyugar y entraron varias veces en conflicto con los manchú. En parte fue el resultado de estos conflictos, de los cuales salieron victoriosos los manchú, lo que esta-

bleció al Imperio chino como una potencia colonial en Asia Central.

En el oeste, las tribus mongolas que allí se habían atrincherado permanecieron ajenas y aun hostiles a las alianzas de los manchú con los mongoles orientales. Estas tribus, conocidas genéricamente como oirats, incluían a varios pueblos (koshots, zúngaros y otros) que en diferentes épocas podían imponerse sobre los demás. Es así como, mientras los manchú estaban estableciendo su poder en el noreste, los koshots dominaban el oeste, el Turquestán chino desde Urumchi (capital de la provincia actual de Xinjiang) hasta Kokonor (actual Qinghai) y casi habían logrado someter a Tibet.

El Tibet desde siempre, o para ser más exactos, desde la dinastía Tang, había tenido contactos con China. A partir del siglo VII, este árido e inhóspito país había desarrollado una fuerza militar nada despreciable y sus ejércitos podían incluso incursionar en la India o China. Los monarcas chinos unas veces tuvieron conflictos armados y otras veces establecieron alianzas con los reyes de Tibet, quienes siguieron, en general, el modelo de gobierno chino. En Tibet se desarrolló el lamaísmo, variante del budismo con mezcla de cultos locales que incluyen la magia y la adivinación. Como ya hemos mencionado, los mongoles fueron atraídos por esta secta y durante la dinastía Yuan, en el siglo XIII, el interés en Tibet se volvió aún más grande por razones religiosas. Durante Ming se recibía tributo de Tibet con gran regularidad y muchos lamas (sacerdotes tibetanos) llegaban a la capital china.

A principios del siglo XV, el reformador religioso Tsongkhapa (murió en 1419) fundó una nueva secta lamaica, más estricta y más puritana, que se conoce como la Secta Amarilla, la cual entró en conflicto con la Secta Roja ya existente. A fines de Ming, este lamaísmo amari-

llo se extendió sobre Mongolia y en 1580, un sucesor de Tsongkhapa (que, según la creencia, era la reencarnación del primer discípulo del maestro) fue a Mongolia en donde el príncipe mongol Altan Khan le confirió el título de Dalai ("el que todo lo abarca") Lama. A su muerte, un niño pequeño, biznieto del Khan, fue señalado como la reencarnación del Dalai Lama y, por ende, su sucesor. Es así como los mongoles se involucraron en las guerras religiosas de los tibetanos y, en 1642, ayudaron al quinto Dalai Lama a tomar el poder y establecerse en Lhasa, la capital del Tibet. Para los mongoles Lhasa se volvió una capital religiosa y el Dalai Lama era su jefe espiritual. El Dalai Lama inició relaciones con China y en 1652 fue a Beijing, en donde se le recibió con gran pompa y ceremonia. En la capital china se desarrollaron muchas actividades lamaicas y se hicieron traducciones de numerosos textos. En 1732, el emperador Yongzheng transformó uno de sus palacios en templo lamaico; es el famoso Yonghegong que aún ahora se puede admirar en Beijing.

Mientras tanto, los mongoles koshot fueron subyugados por otra tribu, los zúngaros, quienes venían del norte del Turquestán; su jefe era Galdán (?-1697), quien había sido educado en Lhasa. En 1670, Galdán conquistó los oasis del Turquestán chino y en 1686 se dirigió hacia lo que es ahora Mongolia Exterior, habitada entonces por los khalkas. Sintiéndose amenazados, los khalkas concertaron una alianza con Kangxi quien se puso a la cabeza de un ejército de 80 000 hombres y venció a los zúngaros entre 1696 y 1697. Esta derrota no hizo desistir a los zúngaros, quienes seguían incursionando en terreno chino e interviniendo en asuntos internos del Tibet. Entre 1717 y 1718 invadieron Lhasa y el emperador Kangxi decidió que se estaban imponiendo en territorios demasiado cercanos a los suyos. En 1720, Kangxi envió

un contingente para combatir a los zúngaros y, tras derrotarlos, dejó una guarnición de protección en la capital tibetana. Finalmente, en 1751, el emperador Qing afirmó su control en Tibet convirtiéndolo en protectorado chino. Éste es el inicio de la incorporación de Tibet a China.

En cuanto al Turquestán, su conquista también se realizó a mediados del siglo XVIII. En 1738 se había hecho un convenio con los zúngaros que establecía los montes Altai como límite y frontera. Sin embargo, la paz no duró mucho tiempo y las relaciones entre los Qing y los zúngaros se deterioraron. En 1756 y 1757, el ejército Qing atacó a los zúngaros en Yili, en donde se habían atrincherado. Los zúngaros fueron finalmente derrotados y exterminados y aun su nombre desapareció. El resto del Turquestán fue conquistado fácilmente y el territorio comprendido entre las montañas Altai y Kunlun y desde Donghuang (en la actual provincia de Gansu) hasta los montes Pamir fue administrado con el nombre de Xinjiang (nuevo territorio).

Fue así como se extendió el poder de los emperadores Qing en Asia Central en un territorio más vasto del que actualmente controla China, pero que demarcó las que serían más adelante sus fronteras. El Imperio de los Qing extendió su influencia y soberanía moral más allá de las fronteras antes mencionadas: Nepal, Birmania, Siam, Vietnam, Filipinas, las islas Riukiu y Corea fueron países que, si bien no formaban parte del Imperio, estaban íntimamente ligados a su cultura.

Relaciones con Europa

Los siglos XVII y XVIII presentan un complejo panorama de las relaciones entre China y Europa. La actividad religiosa iniciada por los jesuitas en Ming llegó a su cúspide, para después desaparecer a causa de las tensiones que se producirían entre los emperadores chinos —algunos de los cuales habían demostrado buena voluntad— y el papa, quien desde Roma trataba de dictar reglas para los misioneros. Finalmente, y en parte por estos desacuerdos, la Compañía de Jesús fue disuelta en 1773 por el papa Clemente XIV. Esta fecha marcaría el fin de una época durante la cual los misioneros jugaron un papel muy importante gracias a su cultura y conocimientos. Después de esta fecha las actividades misioneras tomarían otro cariz y, con algunas honrosas excepciones, los misioneros ya no tendrían la sabiduría de los que los precedieron.

Desde el éxito conseguido por Matteo Ricci en la corte Ming, muchos y muy valiosos jesuitas llegaron a China. El padre Adam Schall von Bell (1592-1666) presenció la conquista de los manchú y existen pruebas de que ayudó a los Ming a resistir y a manufacturar cañones. Sin embargo, al afirmarse la nueva dinastía, no tardó en ofrecer sus conocimientos a los nuevos amos y durante varios años sirvió al emperador Shunzhi como astrónomo y elaborador del calendario. A la muerte del emperador fue atacado y acusado de traición por Yang Guangxian (1597-1669), un chino convertido al islam y enemigo acérrimo de los jesuitas. Condenado a muerte, un terremoto lo salvó en el último momento. El joven emperador Kangxi estableció una estrecha amistad con el sucesor de Schall, Ferdinand Verbiest (1623-1688). La relación entre este gran emperador y el sabio sacerdote erudito en matemáticas y astronomía, capaz también de fabricar

armas, terminó únicamente con la muerte de Verbiest. Hubo más jesuitas en la corte de Kangxi, entre ellos varios franceses enviados por Luis XIV. Los informes de estos últimos tuvieron una gran influencia en la moda europea, que se mostró seducida por todo lo chino.

Kangxi favoreció a los jesuitas porque respetaba sus conocimientos y reconocía el esfuerzo que habían hecho en aprender algo de su cultura. Sin embargo, cuando el papa intentó imponer su punto de vista, reaccionó con aspereza. Ya desde Matteo Ricci se había establecido una controversia entre Roma y los jesuitas sobre el verdadero significado de *Tian*, el Cielo de los chinos. Se trataba de dilucidar si *Tian* era dios o materia, y si los nuevos conversos chinos podían o no seguir observando ciertos ritos tales como la veneración de Confucio y la de los antepasados. Ricci y sus sucesores afirmaban que *Tian* era un dios inmaterial y que en los cultos no había elementos de idolatría sino prácticas rituales de carácter social y familiar. Los doctos teólogos de Roma opinaban lo contrario. En 1705, Tournon, delegado del papa, llegó con órdenes de poner fin a las "idolatrías" y pidió al emperador aceptar a un representante de Roma como embajador en la corte y encargado de todos los religiosos que vivían en China. Kangxi intentó razonar: "Confucio es honrado por los chinos como un maestro y su nombre no es invocado en las plegarias para obtener felicidad, posición o riqueza; la veneración de los antepasados es una expresión de amor y recuerdo filial y no un intento de recibir protección, y cuando se ofrecen sacrificios al Cielo no se trata del cielo azul presente sino del señor y creador del universo". Ante la intransigencia manifestó su indignación: "Hasta los animales demuestran pesar cuando mueren sus madres; estos occidentales que quieren que los muertos sean tratados con indiferencia ni siquiera están

a la altura de los animales". En cuanto a la presencia de un representante del papa en la corte, el emperador no aceptó de ninguna manera que los jesuitas de su corte, a quienes consideraba sus servidores, acataran órdenes de un forastero.

Mientras vivió Kangxi, a pesar de todo, los misioneros no tuvieron demasiado que temer; pero una vez muerto este emperador, pocos religiosos fueron aceptados en la corte y su actividad religiosa en el interior del país fue ya muy limitada.

En realidad, la importancia del cristianismo en China no fue muy grande, aun en las épocas de mayor tolerancia. En el siglo XVIII, la mayor influencia de los misioneros fue su aporte científico e incluso éste no se convirtió en una revolución tecnológica y en algunos casos se limitó a la producción de juguetes y diversiones. Sin embargo, conviene recordar el observatorio que Verbiest renovó en Beijing y que aún puede ser visto en lo que era el muro este de la capital; el *Atlas de Kangxi*, que se publicó bajo la supervisión de Gerbillón en 1718 y que culminó en 1769 con el *Atlas de Qianlong*; las obras arquitectónicas de estilo europeo que Castiglione y otros jesuitas ejecutaron para Qianlong en el viejo palacio de verano, y cuyas escasas ruinas son lo único que queda del sitio destruido por tropas francesas e inglesas en 1860.

Mientras tanto en Europa, por razones de profundos cambios ideológicos, se propició una apertura que llevaría a la valoración y aceptación de todo lo chino, aún sin una idea clara de la realidad de ese lejano país. En el siglo XVIII se desarrolló la Ilustración, encabezada por filósofos como Voltaire que cuestionaban las bases mismas de la civilización tradicional occidental de manera que ni siquiera el cristianismo fue inmune al ataque. La "edad de la razón" estaba dispuesta a aceptar otras culturas y aun a

afirmar su excelencia sobre la propia. La idea de que toda otra civilización que no fuera la occidental era bárbara —idea parecida al punto de vista chino— fue paulatinamente abandonada. Los relatos de misioneros y de mercaderes que llegaban a un ritmo acelerado en una época de proliferación de los viajes encendieron la imaginación de los europeos, despertando a veces su voracidad por las riquezas descritas y provocando, otras, la admiración intelectual por sistemas políticos y filosóficos antes desconocidos. La China descrita por los jesuitas era un Imperio rico y poderoso en el que reinaban la paz, la prosperidad y la unidad; las leyes que gobernaban al pueblo estaban basadas en una ética racional y práctica. Esta imagen idealizada era manejada por los jesuitas como argumento en la controversia sobre los ritos, y fue aceptada como real por los filósofos.

Leibnitz, por cierto, recibió una gran influencia del neoconfucianismo al formular su teoría de las mónadas, y Voltaire llegó a afirmar que el despotismo ilustrado, que él mismo favorecía, era el régimen existente en China. Los fisiócratas como Quesnay aceptaron la supremacía de la producción agrícola e introdujeron conceptos chinos a lo que más adelante se desarrollaría como la economía política. Se señalaba a Confucio como el iniciador de una teología natural y su código moral era alabado como el epítome del sentido común. También se habló mucho de la importancia de la educación en China y de los exámenes para entrar al servicio del estado. En arte, todo lo chino, o lo que se imaginaba que era chino, se volvió popular. Porcelanas, lacas, sedas estampadas, tapices y otros artículos chinos gozaban de una gran popularidad y tuvieron una marcada influencia en el arte rococó que dominó esta época. También en arquitectura, jardinería y decoración se dejó sentir la moda china que

a veces alcanzó extremos grotescos de exotismo e imitación mal concebida: las famosas *chinoiseries*, que siguieron apareciendo aún más adelante, en el siglo XIX.

Los relatos de los viajeros acerca de las riquezas y oportunidades para comerciar que había en China también atrajeron a mercaderes y aventureros. Como se mencionó antes, a las costas de China llegaron portugueses, españoles, holandeses y, más adelante, ingleses. Estos últimos comerciaban desde la India a través de la East India Company, que tenía el monopolio del comercio con Asia. Los ingleses compraban sedas, porcelanas, medicinas y sobre todo té, que se volvió la bebida más popular en Inglaterra. Para pagar estos productos importaban plata americana, pero la independencia de las colonias inglesas en América, acaecida en 1776, restringió esta fuente de recursos. Además, el comercio, casi totalmente limitado al puerto de Guangzhou, estaba sujeto a restricciones muy grandes que impacientaban a los comerciantes.

La manera que idearon los ingleses para mejorar la balanza de pagos consistió en introducir en China un producto de la India que pronto se volvió popular e indispensable: el opio. Éste era liviano y fácil de transportar y además inducía un hábito difícil de combatir, volviéndose así cada día más necesario. Antes de que los efectos de esta iniciativa criminal se hicieran sentir en toda su fuerza, una misión de Inglaterra, enviada por el rey Jorge III, trató de establecer relaciones diplomáticas entre países iguales al estilo europeo, lo que en la China de Qianlong fue visto como un intento torpe de un tributario por presentarse como un igual. Ésta fue la famosa misión encabezada por lord McCartney en 1793, cuyo fracaso marcó el principio del fin de la luna de miel de Europa con China.

McCartney era un hombre inteligente y un hábil diplomático; sin embargo, tenía poca información sobre

China y en toda Inglaterra no pudo encontrar una sola persona que conociera el chino. Tuvo que contratar como intérprete a un chino que estudiaba en Nápoles, en un colegio fundado por el jesuita Matteo Ripa, y llegó a Beijing en el verano de 1793, con un séquito de más de noventa personas, cargado de costosos regalos y sin conocimientos sobre China. En ese momento, el viejo emperador Qianlong, completamente controlado por Heshen, era todavía el soberano de un gran Imperio acostumbrado a recibir el reconocimiento y el tributo del mundo que lo rodeaba.

Las ideas que McCartney traía de Inglaterra sobre la soberanía de las naciones y el intercambio diplomático basado en una ley internacional poco tenían que ver con la visión china de un orden cósmico, encabezado por el emperador, en el que las relaciones internacionales estaban formuladas como un sistema tributario. McCartney fue tratado como un portador de tributo y las peticiones de Jorge III fueron rechazadas: el emperador no aceptó que se nombrara a un embajador ante la corte ni mostró interés por fomentar el comercio. Como dice la carta que Qianlong envió a Jorge III: "La virtud majestuosa de nuestra dinastía ha penetrado en cada país con tributos costosos, por tierra y por mar. Como vuestro embajador puede observar por sí mismo, tenemos todo lo que necesitamos. No valoramos los objetos extraños e ingeniosos y no necesitamos nada de lo que vuestro país produce".

Este incidente terminó con una victoria de los principios chinos, pero ya había indicios de resquebrajamiento. Lord McCartney, quien había permanecido poco tiempo en China, pudo, sin embargo, observar una situación que le hizo expresar lo siguiente: "China es como un viejo buque de guerra. Tal vez no se hunda en seguida; tal vez irá a la deriva por un tiempo como un barco náu-

frago y luego se hará pedazos sobre la orilla. Pero nunca podrá ser reconstruido sobre su viejo casco".

La cultura

Filosofía, historia y crítica

A pesar de haberse consolidado la tradición y a pesar de la insistencia reiterada en estudiar los textos clásicos con miras a presentar los exámenes —es decir, sin ningún espíritu crítico—, a pesar también del patrocinio dado por los emperadores al pensamiento neoconfuciano ortodoxo, durante los siglos XVII y XVIII, floreció el espíritu crítico, se cuestionó duramente la tradición y se intentó examinar todo objeto de estudio de un modo científico. Cuando hablamos de ciencia, no se trata en este caso de una ciencia natural sino de una ciencia aplicada a la investigación del pasado que usó la fonética, la etimología, la crítica literaria y la historia.

Ya hemos señalado las tendencias al cuestionamiento y la duda que surgieron a fines de la dinastía Ming como reacción a la decadencia que padecía el estado en manos de los eunucos. Aparecieron nuevos pensadores que no estaban satisfechos con el individualismo que ostentaban algunos filósofos ni con la ortodoxia dogmática, y que desarrollaron líneas de pensamiento novedosas y liberales. Estos eruditos, que vivieron en el momento de transición entre dos dinastías, buscaron las razones del fracaso de los Ming y de su caída, y al hacerlo cuestionaron todo el sistema político. Casi todos ellos pertenecían a la Sociedad de Renovación (*fushe*) que se formó siguiendo las ideas de la Academia Donglin. Estos pensadores cuestionaron las tradiciones filosóficas, la educación, el siste-

ma político y comenzaron a definirse como miembros de una misma cultura, iniciando así una especie de "nacionalismo" chino. Los más ilustres exponentes de estas tendencias fueron hombres que no solamente tuvieron una influencia sobre sus contemporáneos, sino que también fueron fuente de inspiración para pensadores del siglo XIX y aun del XX.

Huang Zongxi (1610-1695) era hijo de un letrado que fue víctima de la pugna entre letrados y eunucos. Fue miembro de la Sociedad de Renovación y cuando los manchú tomaron la capital, se pronunció en contra de los invasores y participó en la lucha de resistencia, pero finalmente se retiró a su provincia natal, Zhejiang, en donde se rehusó hasta el fin de su vida a aceptar cualquier puesto y se dedicó al estudio. Huang criticó duramente el despotismo de la dinastía Ming y la ausencia de un sistema legal. Pidió leyes y no edictos imperiales, exigió respeto por los ministros, la reducción del número de eunucos, un mayor acceso a la educación y otras reformas. Huang Zongxi fue el primer pensador chino que hizo investigación sobre la historia intelectual de China y es el autor de varios estudios sobre la filosofía de la época Ming (*Mingru xue'an*) y de una historia del pensamiento de las épocas Song y Yuan (*Songyuan xue'an*).

Wang Fuzhi (1619-1692), originario de Hunan, también fue miembro de la Sociedad de Renovación; participó igualmente en la lucha de resistencia contra los manchú y finalmente se retiró y se dedicó de lleno al estudio. Al igual que Huang Zongxi, Wang Fuzhi era un pensador liberal, pero fue más allá que Huang en la elaboración de una filosofía de la evolución de la historia. Para Wang, el proceso histórico responde a una evolución y transformación que obedece a causas naturales y es absurdo mirar hacia la antigüedad como ejemplo para el fu-

turo. "Las instituciones antiguas fueron diseñadas para gobernar el mundo antiguo y no pueden ser aplicadas al presente [...] Los tiempos cambian, las condiciones son diferentes." También fue Wang Fuzhi quien afirmó la existencia de diferencias culturales entre pueblos distintos, por lo que no se podía aceptar la dominación manchú. Por su discurso sobre la peculiaridad de la cultura china y su insistencia en que el estado tiene la obligación de conservarla y de defender a sus súbditos de ataques del exterior, Wang fue el pensador predilecto de los nacionalistas chinos de fines del siglo XIX y de principios del XX.

Gu Yanwu (1613-1682), contrariamente a Wang Fuzhi, tuvo una gran influencia sobre sus contemporáneos. Igual que Huang y Wang, fue miembro de la Sociedad de Renovación y opositor de los manchú, contra los cuales combatió. Gu viajó mucho por el norte de China y así pudo familiarizarse con la geografía de la región y con muchos aspectos de su economía. Como resultado de estos viajes escribió dos libros: *Tianxia junguo lipingshu* (Las ventajas y desventajas estratégicas y económicas de los distritos y estados del Imperio) y *Rizhilu* (Notas sobre conocimientos, acumuladas día a día) en donde toca temas de historia, política, geografía, sociedad, ética y otros más.

Para Gu Yanwu, el fracaso de la dinastía Ming se debió a la ideología neoconfuciana, tanto la desarrollada por Zhu Xi como la expuesta por Wang Yangming. Las controversias sobre la naturaleza humana y sobre la mente, al ser demasiado abstractas y ociosas, distrajeron durante mucho tiempo a los intelectuales chinos volviéndolos incapaces para enfrentar cualquier problema. El conocimiento debía tener un uso práctico para la sociedad. Gu fundó la escuela de crítica histórica y textual,

llamada también Escuela de Estudios Han, porque se apartaba de las interpretaciones de los clásicos hechas en la época Song y buscaba fundamentar el conocimiento en un pasado más remoto. Para eso se utilizó la fonética, la filología, la etimología, y la crítica de textos. En general, era una nueva metodología empírica.

La Escuela de Estudios Han, y su crítica a la filosofía Song, tuvo mucha influencia sobre las nuevas tendencias filosóficas e históricas del siglo XVIII. Dai Zhen (1723-1777) es un ejemplo brillante de esta nueva filosofía. Para Dai Zhen, la prueba objetiva constituye el único criterio de verdad y su lema era "no hay que dejarse engañar ni por los demás ni por uno mismo". Atacó a Zhu Xi sobre todo por su dualismo de *li* y *qi* al que llegó, según Dai, por influencia budista y daoísta. El *li* no es algo trascendente y superimpuesto, sino es inherente a todas las cosas y forma parte del proceso vital. Es así como todos los deseos y apetitos son también manifestaciones del orden cósmico y no algo que se deba suprimir y despreciar. La virtud no es la renuncia a los deseos y apetitos naturales, sino el saber dirigirlos atinadamente. Estas ideas eran contrarias a la moral neoconfuciana, conformista y opresiva.

En el campo de los estudios históricos, durante el siglo XVIII se destacó Zhang Xuecheng (1738-1801). Zhang insistió en el uso de pruebas para llegar a la verdad histórica. Consideraba que China era demasiado grande como para conocer toda su historia sin antes estudiar la historia regional. El estudio regional debía hacerse buscando en los archivos locales, hablando con los viejos, descifrando las inscripciones, investigando las tradiciones y leyendas de cada lugar. Aun los libros clásicos constituyen una evidencia histórica. Después de recoger todo el material debía hacerse una reflexión y esto se podía

lograr a través de la elaboración personal de la historia y no del trabajo de equipos de historiadores.

Enciclopedias y colecciones

Los monarcas manchú fueron grandes patrocinadores de la cultura y de la difusión del conocimiento y algunos de ellos dejaron pruebas de su erudición. Durante el reinado de Kangxi se elaboró, entre otros, el diccionario *Kangxi zidian*. Sin embargo, este patrocinio no estaba exento de un afán de control y de regulación del conocimiento. El emperador Yongzheng promovió la creación de academias (*shuyuan*) y dio empleo a muchos letrados, pero el control y la censura que ejercía culminaron en una inquisición literaria durante el reinado de Qianlong, entre 1774 y 1789, por la cual se prohibieron muchos libros, otros fueron completamente destruidos y sus autores perseguidos y ejecutados. Una palabra sospechosa, una alusión que tuviera alguna posibilidad de ser ofensiva para el emperador, una crítica a los bárbaros, incluso de un pasado remoto, eran condenables. Las denuncias estaban a la orden del día, la posesión de un libro prohibido era un crimen. La gran envergadura de la inquisición de Qianlong fue posible gracias al hecho de que en esa misma época se estaba preparando una compilación de todo lo que había sido escrito hasta aquel momento. Esta obra gigantesca, llamada *Sikuquanshu* (Textos completos de los cuatro tesoros: los clásicos, la historia, la filosofía y las letras), necesitó veinte años para ser realizada y trabajaron en ella por lo menos 15 000 personas. Se recogieron materiales de todas partes, aun de las provincias más remotas. Esto produjo una bibliografía comentada de 10230 obras, de las cuales 3 450 fueron reproducidas

completas en 11 095 volúmenes. Se hicieron siete copias de la obra y afortunadamente sobrevivieron tres.

En general, ésa fue una época de gran actividad bibliográfica, pues muchos particulares poseían bibliotecas que debían ser ordenadas. También hubo gran interés por la epigrafía y se reproducían inscripciones sobre piedra. Eran comunes las colecciones de libros, la caligrafía, las pinturas y otras obras de arte, y muchas veces los coleccionistas mismos eran escritores y artistas. La vida cultural tuvo un auge mayor en las ciudades ubicadas al sur del río Yangtse, ciudades que, como Suzhou y Hangzhou, tenían una tradición que se remontaba a la época Song.

Literatura

En el siglo XVIII, la literatura vernácula sufrió un cambio: las obras escritas en la lengua hablada se consideraron inmorales. Por un lado, el puritanismo que prevaleció en la época manchú y, por otro el mayor refinamiento de los lectores hicieron que la novela y los cuentos, aunque muy populares, fueran escritos en estilo clásico, llenos de alusiones literarias y más difíciles de entender. Lo que perdieron en espontaneidad estas obras lo ganaron en sutileza, profundidad y erudición.

Entre las colecciones de cuentos se destaca la obra de Pu Songling (1640-1715), cuyo libro, *Liaozhai zhiyi* (*Cuentos extraños escritos en un estudio desordenado*), sigue la tradición Tang de los cuentos fantásticos que pronto alcanzaron una popularidad tal que podría ser equiparada a la que tuvieron los cuentos de *Las mil y una noches* en el mundo occidental.

La novela que se ha hecho más famosa en toda la historia de la literatura china es indudablemente *Hong-*

loumeng (*Sueño en el pabellón rojo, memorias de una roca*), que nos cuenta la historia de una familia rica cuyos miembros pertenecen a varias generaciones, pero viven bajo el mismo techo. El autor, Cao Xueqin (?-1763), vierte en ella experiencias personales de la vida de un hogar de clase acomodada con todas las complicaciones de la vida en común, la tiranía de los mayores, los amores frustrados entre primos. El mérito mayor de esta novela es su realismo y su profundidad en la presentación de la psicología de los personajes.

Otra novela importante es la que escribió Wu Jingzi (1701-1754), *Rulin waishi* (*Historia informal de los letrados*), en la cual, con mucha ironía y amargura, se denuncia el mundo de los letrados, lleno de mediocridad, falsedad e hipocresía; un mundo dominado por los que pueden escribir "ensayos de ocho miembros" y halagar a sus superiores. Entre ellos se mueven algunos personajes sinceros y honestos, pero nunca llegan a ningún lado.

El poeta más famoso de esta época fue Yuan Mei (1716-1798), hombre libertario y excéntrico que nunca se preocupó por el contenido moral de la poesía; para él, la poesía era un medio de expresión de los sentimientos. Yuan Mei es considerado como un defensor de los derechos de las mujeres y tenía un taller de poesía en el que muchas mujeres participaban, lo cual constituyó un gran motivo de escándalo para sus contemporáneos, imbuidos de la moral confuciana.

Arte

Durante Qing, la pintura siguió la tradición señalada por los pintores de la época Ming. El emperador Qianlong, pintor él mismo, fue un coleccionista insaciable y llegó a

reunir alrededor de ocho mil pinturas para la colección imperial. En la pintura Qing se distinguen dos tendencias principales: la tradicionalista y la individualista. A la primera tendencia pertenecen muchos hombres cultos que practicaban la literatura y las artes, seguían los modelos pictóricos de Song y de Yuan y pintaban naturalezas ordenadas y predecibles. Los individualistas tenían mayor originalidad y espíritu de rebeldía. Entre ellos se destacan: Kun Zan, conocido también como Shiqi (activo entre 1655 y 1675), monje budista que pintó la naturaleza como parte de una experiencia personal y no como un ejercicio intelectual; Zhu Da o Badashanren (*ca.* 1625-1700), también monje, quien pintó pájaros, flores, peces y paisajes con escasas pinceladas llenas de vigor y significado; Dao Ji o Shidao (1630-1714), otro monje budista que se rebeló contra la imitación de los maestros de antaño y decía que "el método que consiste en no seguir ningún método es el mejor método".

Entre las demás artes, la laca, el jade y el esmalte fueron trabajados con gran perfección y la porcelana llegó a su máxima expresión de refinamiento técnico. La porcelana azul y blanca, las porcelanas negra, verde, rosada y blanca tuvieron un gran éxito en Europa y los occidentales podían escoger en catálogos modelos para vajillas que se hacían en China especialmente para ellos.

La sociedad

Ya hemos descrito en otras ocasiones a la sociedad tradicional china y se puede afirmar que, hasta el siglo XIX, no hubo cambios radicales. A fines del siglo XVIII, nos encontramos con una población de 300 millones de personas, concentrada en su mayoría en una octava parte

del territorio del país: la planicie del norte de China, el valle del Yangtse, la costa del sur y la provincia de Sichuan; 90% de la población era rural y vivía en aldeas o pequeñas ciudades, el resto residía en ciudades de 10 000 o más habitantes.

En China, las ciudades eran sede de la oficina de un gobernador o de un prefecto o magistrado, o capitales de un *zhou* y de un *xian*. Había unas mil quinientas ciudades con estas características y su importancia era muy variada. Existían además ciudades no administrativas cuya función era comercial. Una ciudad administrativa de cierta importancia estaba rodeada de muros, tenía una guarnición militar, edificios públicos y privados, salones para exámenes de candidatos provinciales para el servicio público y academias (*shuyuan*) en donde se desempeñaba la vida intelectual. Algunas de esas ciudades eran también centros comerciales (existían centros comerciales que no tenían funciones administrativas), en cuyo caso había mercados activos, tiendas, gremios, bancos y corporaciones de mercaderes que provenían de la misma región (*huiguan*). En el sur había una mayor concentración de ciudades y de las 25 a 30 ciudades de más de 100 000 habitantes que existían en China en 1800, además de la capital, Beijing, solamente unas cinco o seis de ellas estaban en el norte.

Las aldeas eran caseríos rodeados por campos, y los habitantes a veces tenían un apellido común o, si no, pocos apellidos diferentes. El apellido común era señal de pertenencia a un mismo clan y en los clanes regían leyes estrictas de exogamia. La población de las aldeas estaba constituida por campesinos, labradores de la tierra, quienes a veces se dedicaban a las artesanías. En algunos casos había artesanos de tiempo completo y a veces se encontraba cerca la residencia de los notables locales. En cada aldea había un jefe nombrado por el gobierno,

pero se reconocía con mayor convicción la autoridad de jefes no formales, tales como los jefes de los clanes.

En las aldeas se realizaban algunas actividades conjuntas, como la organización de milicias, el control de aguas (irrigación y drenaje), actos religiosos y el sostenimiento de uno o varios templos. La interacción de una aldea con otra y, a veces, de los pobladores de una misma aldea tenía como referencia la pequeña ciudad-mercado más cercana. Allí se realizaban tratos de compra-venta, pactos matrimoniales y se obtenían préstamos. En estas pequeñas ciudades se llegaba a acuerdos sobre la defensa de la región, se organizaban festivales religiosos importantes, se construía un templo mayor y había núcleos de sociedades secretas. Cuando hablamos de China como ejemplo de gobierno centralizado nos olvidamos de que, para la mayoría de sus habitantes, el marco de referencia era muy limitado y se restringía a la familia, tal vez al clan y a un radio territorial no muy vasto.

Las clases sociales

Como siempre, los campesinos eran la clase más explotada. Si eran arrendatarios caía sobre ellos el peso de rentas altas y servicios; si eran pequeños propietarios, tenían la mayor carga impositiva. Los más ricos pagaban siempre menos impuestos porque tenían manera de evadirlos por medio de amistades e influencias. Sabemos que, en promedio, los terratenientes ricos o, como se les llamaba, las "casas grandes" (*dahu*) pagaban un impuesto de 4000 monedas de cobre por un "picul" (sesenta kilogramos, aproximadamente) de grano, mientras que las "casas pequeñas" (*xiaohu*) pagaban 10 000 monedas por la misma cantidad de grano. Es por eso que en muchas

ocasiones se llegaba a arreglos con los más ricos para recibir protección en contra de las presiones del gobierno, pero a costa de una dependencia de otra índole.

Como mencionamos antes, en Ming desapareció el servilismo y las relaciones feudales se fueron debilitando. Para algunos historiadores chinos esto significó una polarización dentro de la misma clase, puesto que los campesinos ricos ya no pertenecían a la aristocracia sino que eran plebeyos. Asimismo, surgieron los trabajadores agrícolas, ya libres, sin relaciones feudales con su patrón, también plebeyo. Se dio el caso de terratenientes que eran casi empresarios cuyo sistema de producción puede considerarse cercano al capitalista. Esta tendencia, según los historiadores antes mencionados, no prosperó en parte porque muchos terratenientes plebeyos buscaron estatus de letrados y prefirieron entregar sus tierras a arrendatarios. La alianza de los terratenientes con el estado servía para asegurar el pago de las rentas y para la explotación despiadada de los campesinos pobres o sin tierra.

El universo que rodeaba a la mayoría de la población era limitado. Sin embargo, esto no significaba que cada aldea o pequeño villorio fuera autosuficiente. Económicamente necesitaba cierto nivel de intercambio y políticamente no podía subsistir sin un apoyo organizativo y militar. Además, esas pequeñas unidades se reconocían como parte de regiones más grandes en las cuales prevalecía cierta identidad de lengua, prácticas religiosas, tipo de comida y hábitos sociales parecidos. Para que se lograra esta integración regional, comenzando desde la aldea y ampliándola hacia unidades más grandes hasta llegar, aunque de manera tenue, al centro, el grupo que en otro capítulo hemos llamado de notables (*shenshi* o *shenjin*) jugó un importante papel. Estos terratenientes-letrados-burócratas fueron los mediadores entre las socie-

dades locales y la economía, la política y la cultura regionales y nacionales. Para jugar este papel, como ya hemos visto, necesitaban riqueza, poder y el estatus otorgado por un grado que obtenían mediante exámenes o por medio de la compra.

Los notables fueron capaces de mantener un curioso equilibrio de intereses. Por un lado, como funcionarios del estado debían apoyarlo y servir a sus intereses; por otro, como élite local, jamás permitieron que el estado penetrara a niveles locales y efectuara cambios en la sociedad que a la larga beneficiarían a la nación. Esta situación puede explicar en parte el conservadurismo de la sociedad tradicional china.

Al igual que los notables, los comerciantes se apoyaban en las relaciones familiares y el contacto con los poderosos. Siempre tuvieron que lidiar en contra de los abusos cometidos por los funcionarios y una manera de fortalecerse fue la creación de grupos solidarios. Se agrupaban mercaderes del mismo ramo y establecían sus tiendas una cerca de la otra, se constituían en gremios y en corporaciones del mismo lugar de origen y en ocasiones sobornaban a los funcionarios.

La familia y la posición de la mujer

Como en épocas anteriores, la familia en China era la unidad económica de base para la producción y la distribución; realizaba ciertos ritos religiosos relacionados con el culto de los antepasados y tenía la responsabilidad de la crianza de los jóvenes y el cuidado de los ancianos. La familia pertenecía a un grupo más amplio, el clan, es decir, se identificaba con otras familias que descendían de un antepasado común y con las cuales tenía lazos que

incluían la posesión de propiedades en común, la prestación de servicios de apoyo y educación para los miembros, la realización de ritos religiosos, la elaboración de genealogías y el establecimiento de reglas de conducta. Los clanes, cuyos miembros pertenecían a diversas clases sociales, estaban generalmente dominados por las familias más ricas y de mayor prestigio y eran, por lo tanto, otro de los vehículos para que las clases más altas ejercieran el poder.

Todas las formas de opresión y subordinación de la mujer culminaron en Qing y perduraron hasta el siglo XX. Los pies vendados fueron más populares que nunca, la prostitución se difundió, el concubinato floreció. El infanticidio femenino también se siguió practicando y la mortalidad de las niñas, muy superior a la de los niños (como se puede constatar incluso en los casos de hijos de emperadores) es prueba de un descuido mayor de las niñas por parte de los adultos. La obsesión con la virginidad tomó proporciones "patológicas", según Lin Yutang, y la castidad se volvió sagrada. Mientras los hombres podían tomar todas las concubinas que quisieran, las mujeres no tenían el derecho de conocer a más de un hombre. Muchachas que habían sido desposadas con un hombre que había muerto antes de la consumación del matrimonio no podían aspirar a casarse nuevamente.

El funcionario leal no sirve a dos dinastías.
La mujer virtuosa no tiene dos maridos,

decía un verso en un libro sobre el comportamiento moral femenino. La imagen de la mujer como posesión y como sirvienta del hombre es muy común en la literatura de la época. En un libro escrito en 1656 por Lu Qi, el *Xinfupu* (Instrucciones para la nueva esposa), el autor dice que la

esposa debe ser dulce y sumisa, debe acatar las órdenes de sus suegros y de su marido, aceptar, sin queja alguna, que éste tenga concubinas y frecuente prostitutas. Una mujer es atractiva cuando es débil, dependiente y tímida.

El suicidio de las viudas era un acto considerado como la máxima prueba de castidad y de virtud. No existían leyes que obligaran a las viudas a quitarse la vida; sin embargo, la presión social era enorme para que esto sucediera. La familia de una viuda suicida tenía derecho a honores, regalos y dinero; era un buen vehículo para el ascenso de los varones de la familia.

En medio de esta situación intolerable, en Qing al igual que durante Ming, no faltaron individuos que se opusieran a algunas de las costumbres más opresivas. Los primeros emperadores manchú, acostumbrados a una mayor libertad entre las mujeres de su pueblo, quisieron intervenir. El emperador Shunzhi prohibió que las mujeres cortaran pedazos de su cuerpo para alimentar a sus padres quienes, según la superstición popular, así se curarían de enfermedades graves. El emperador Kangxi trató, sin éxito, de prohibir que se vendaran los pies de las niñas, costumbre que más tarde se difundió entre las mujeres manchú a pesar de la oposición del emperador Qianlong. Tanto Kangxi como Yongzheng prohibieron las alabanzas a las viudas suicidas alegando que era mejor que vivieran para cuidar a sus hijos, pero hubo tal oposición por parte de los letrados confucianos que finalmente se ampliaron las recompensas por tales actos.

También en la literatura hay casos de apoyo a las mujeres. Este fenómeno se puede explicar en parte por el desarrollo de una clase económicamente holgada en cuyos hogares las mujeres tenían la oportunidad de acceder a ciertos conocimientos; durante Qing es cierto que hubo más mujeres que sabían leer y algunas escribieron poesía.

No hay casos de mujeres que hayan tomado la pluma para protestar en contra de su condición y esto fue tarea de algunos hombres. El escritor Pu Songling describió en sus cuentos a mujeres de carácter fuerte, inteligentes y muchas veces más valientes que sus esposos. Wu Jingzi, en su novela *Rulin waishi* (Los intelectuales) ridiculiza de manera feroz a los reaccionarios que oprimen a las mujeres y se opone con vehemencia al suicidio de las viudas. En su novela, las mujeres son cultas y sensatas. El más famoso defensor de las mujeres de esa época fue el poeta Yuan Mei, quien se opuso al sacrificio de las viudas e incluso abogó por su derecho de volver a casarse, se burló de la exigencia de la virginidad y promovió la educación para las mujeres. En su propia casa las mujeres recibieron educación y tenía varias discípulas que aprendían con él a escribir poemas que luego él mismo publicaba y hacía conocer.

Éstos son algunos ejemplos de oposición a la opresión más obvia de las mujeres. En realidad no se hicieron cuestionamientos demasiado profundos y estos autores, y algunos más que se expresaron de la misma manera, tuvieron poca repercusión en la realidad cotidiana de las mujeres. Esta situación no cambiará hasta mucho más tarde, y la opresión de la mujer fue el último bastión del conservadurismo en China.

El principio del fin

En el momento en que abandonamos esta historia de China, el país se encontraba aparentemente en pleno auge. Sin embargo, a fines del siglo XVIII ya se pueden percibir elementos de deterioro que, exacerbados por factores externos, ocasionarían la caída de la dinastía un

siglo más tarde. Las señales más visibles del deterioro que estaba sufriendo el gobierno Qing eran, sin duda, la ineficacia de las fuerzas armadas, la terrible corrupción que prevalecía en todos los niveles de la burocracia y las condiciones de vida cada día más insostenibles de la mayoría de la población.

Largos años de relativa paz y estabilidad, el progreso acarreado por los nuevos métodos de cultivo, la introducción de nuevas semillas que incrementaban el rendimiento agrícola y la importancia de los nuevos productos provenientes de América fueron algunos factores que ayudaron a que se produjera un considerable aumento de la población. Aunque la información fidedigna sea escasa, se calcula que la población se acercó a los 400 millones a principios del siglo XIX. Como se ha explicado antes, durante algún tiempo se mantuvo un equilibrio entre el incremento de la producción y el aumento de la población, pero llegó un momento en que eso no pudo sostenerse más, puesto que la tecnología agrícola no experimentó una modernización radical. A todo lo anterior se sumaba la distribución injusta de cualquier excedente, lo que hacía cada vez más pesada la carga de los campesinos, quienes debían pagar rentas e impuestos, eran víctimas de la usura y sostenían así a una clase parasitaria que vivía en el ocio y en el lujo. El deterioro del nivel de vida de las clases menos privilegiadas, a partir del final del siglo XVIII, es un hecho innegable.

En cuanto a la corrupción, China nunca estuvo libre de ella, pero hacia fines del reinado de Qianlong, en parte debido a la influencia y la voracidad de Heshen, llegó a alcanzar proporciones catastróficas porque afectó toda la infraestructura del país, dejándolo así vulnerable en muchos aspectos. Los funcionarios locales se apropiaban del dinero destinado a la reparación de diques y

otras obras públicas, con la consecuencia desastrosa de inundaciones que acarreaban muerte y miseria; los generales venales vaciaban las arcas del estado en guerras costosas y desgastantes. Cuando el emperador Jiaqing (r. 1796-1820), sucesor de Qianlong, quiso frenar de una manera radical el gasto público, los estandartes del ejército sufrieron un gran deterioro y en muchas ocasiones sus miembros se volvieron bandidos que asolaban tanto las ciudades como el campo. A la corrupción se sumaba también la ineficiencia administrativa. El aumento de la población no se vio acompañado por un correspondiente aumento en la burocracia, por lo que había pocos funcionarios para administrar territorios muy vastos. Además existían, como ya hemos señalado, dos niveles de gobierno, el local y el central, los cuales a veces se contradecían, con la consecuente paralización de los trámites de por sí complicados. El resultado fue una administración poco ágil e ineficaz.

Una de las válvulas de escape que al principio ayudó a mitigar el incremento de la población fue la extensión de la influencia china en territorios lejanos, y la eventual colonización de esos territorios, lo que a veces ayudó a descargar regiones demasiado pobladas de China misma. Sin embargo, la voracidad de los colonizadores y la venalidad de los funcionarios públicos provocaron rebeliones de minorías étnicas como las que se registraron en Guizhou, Yunnan y Taiwan, además de los levantamientos de los musulmanes en Xinjiang, y de los gurkas y de los nepaleses en Gansu. A pesar de que estas rebeliones fueron aplastadas, el costo de las operaciones y el desgaste del ejército fueron muy grandes.

Otro elemento que minó el poder de los Qing fue la rebelión campesina del Loto Blanco, que duró desde 1795 hasta 1804. Las razones de la rebelión se encuen-

tran, como siempre, en las pésimas condiciones en las que vivían los campesinos. La asociación religiosa del Loto Blanco (*bailianjiao*) existía desde la época de los mongoles y había contribuido a la caída de la dinastía Yuan; volvió a aparecer a fines de Ming y en el siglo XVIII resurgió proclamando la llegada del buda Maitreya, abogando por la restauración de la dinastía Ming y prometiendo la salvación personal a sus seguidores. Surgió en Hubei y se extendió en Henan, Sichuan y Shaanxi. En un principio, el ejército fue incapaz de controlar a los grupos, que tampoco estaban bien organizados, y fueron las milicias de mercenarios, organizadas por los notables locales, las que finalmente contuvieron y vencieron la rebelión. Las consecuencias de la rebelión del Loto Blanco van mucho más allá de la época en la que aconteció, puesto que puso en evidencia la debilidad del gobierno central y dio pauta a los notables para que organizaran la defensa a nivel local, estableciendo así áreas de influencia separadas del centro. Esto llevaría a una fragmentación paulatina del territorio cuya última consecuencia sería el caudillismo de los años veinte y treinta de este siglo.

En este momento dejaremos China, la cual, habiendo llegado al clímax de su grandeza, comienza a sentir los primeros estertores que anuncian no sólo el fin de una dinastía más, sino la destrucción, a la larga, de una tradición sobre la cual descansaba el sistema imperial mismo. Causas internas e intervenciones externas obligarán a China a cambiar. El que haya necesitado más de un siglo para hacerlo es testimonio de la fuerza de sus instituciones y del arraigo de su tradición, que fue la causa de su grandeza a través de la historia y el motivo de su fracaso cuando necesitó reaccionar ante una nueva situación.

BIBLIOGRAFÍA



ESTA BIBLIOGRAFÍA mínima tiene el propósito de ofrecer al lector no especialista la posibilidad de ampliar sus conocimientos sobre la historia y la cultura chinas en algún tema específico y en diferentes épocas. Se han incluido únicamente libros en lenguas occidentales fácilmente asequibles en México. Se ha procurado proporcionar la mayor información posible sobre libros en español, ya sean originales o traducciones de otras lenguas.

BIBLIOGRAFÍAS

Bibliography of Asian Studies. Estrella S. Bryant (ed.). Ann Arbor, The Association for Asian Studies.

CHAN Wing-tsit. *An Outline and an Annotated Bibliography of Chinese Philosophy*. New Haven, Far Eastern Publications, Yale University, 1969.

CHANG Chun-shu. *Premodern China: A Bibliographical Introduction*. Ann Arbor, Center for Chinese Studies, The University of Michigan, 1971. (Michigan Papers in Chinese Studies, 11.)

DE BARY, Wm. Theodore y Ainslie Embree (eds.). *A Guide to Oriental Classics*. Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1964.

De la Lama, Graciela (coord.) y Arturo Guadian y Enrique Guadian (comps.). *Bibliografía afroasiática en español.* México, El Colegio de México, 1981.

Hucker, Charles O. *China: A Critical Bibliography*. Tucson, The University of Arizona Press, 1962.

Skinner, G. William (ed.). *Modern Chinese Society. An Analytical Bibliography. 1. Publications in Western Languages, 1644-1972*. Stanford, Stanford University Press, 1973.

Wilkinson, Endymion. *The History of Imperial China. A Research Guide.* Cambridge, Mass., East Asian Research Center, Harvard University, 1974. (Harvard East Asian Monographs, 49.)

Libros generales

Historia, cultura y sociedad

Balazs, Etienne. *Civilización china y burocracia*. Intr.: Arthur F. Wright; trad.: I. Cano. Buenos Aires, Sur, 1966.

———. *La burocracia celeste; historia de la China imperial*. Barcelona, Seix Barral, 1975.

Botton Beja, Flora y Romer Cornejo Bustamante. *Bajo un mismo techo: la familia tradicional en China y su crisis*. México, El Colegio de México, 1993.

Cameron, Nigel. *Barbarians and Mandarins. Thirteen Centuries of Western Travelers in China*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1976. (Phoenix Book.)

Chai Chu y Winberg Chai. *La cambiante sociedad en China; un estudio social, político y cultural de China, desde su remoto pasado hasta el día de hoy...*

desde las antiguas dinastías hasta el comunismo. Trad.: A. M. de Icaza. México, Herrero, 1962.

CHANG Chun-shu (ed.). *The Making of China: Main Themes in Premodern Chinese History.* Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1975.

DAWSON, Raymond. *El camaleón chino. Análisis de los conceptos europeos de la civilización china.* Trad.: F. Calleja. Madrid, Alianza, 1970. (El Libro de Bolsillo, 271.)

—— *et al. El legado de China.* Madrid, Pegaso, 1967.

DE BARY, Wm. Theodore, Wing-tsit Chan y Burton Watson (comps.). *Sources of Chinese Tradition.* Vol. I. Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1960.

EBERHARD, Wolfram. *A History of China.* Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1969.

ELVIN, Mark. *The Pattern of the Chinese Past.* Londres, Eyre Methuen, 1973.

FRANKE, Herbert y Rolf Trauzettel. *El imperio chino.* Trad.: M. Moya, Madrid, Siglo XXI, 1973. (Historia Universal, 19.)

FURTH, Charlotte. *A Flourishing Yin. Gender in China's Medical History, 960-1665.* Berkeley, Los Ángeles y Londres, University of California Press, 1999.

GERNET, Jacques. *El mundo chino.* Trad.: Dolors Folch. Barcelona, Crítica, 1991. (Serie Mayor.)

GOEPPER, Roger. *La antigua China. Historia y cultura del Imperio del centro.* Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

GOODRICH, Luther Carrington. *Historia del pueblo chino.* Trad.: V. Gaos. México, Fondo de Cultura Económica, 1950.

GROUSSET, René. *Historia de la China.* Barcelona, Caralt, 1958.

HERRMANN, Albert. *A Historical Atlas of China*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1966.

HUANG, Ray. *China, a Macrohistory*. Armonk, Nueva York, M. E. Sharpe, 1988.

HUCKER, Charles O. *China's Imperial Past: An Introduction to Chinese History and Culture*. Stanford, Stanford University Press, 1975.

———. *China to 1850. A Short History*. Stanford, Stanford, University Press, 1978.

LATTIMORE, Owen y Eleanor Lattimore. *Breve historia de China*.Trad.: J. Mirlas. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1950.

LATTOURETTE, Kenneth Scott. *Los chinos, su historia y su cultura*. Trad.: M. de Hernani. Buenos Aires, Sudamericana, 1949.

LIN Yutang. *Sabiduría china*. Trad.: A. Whitelow. Buenos Aires, Biblioteca Nueva, 1959.

MASPERO, Henry. *Mélanges posthumes sur les religions et l'histoire de la Chine*. Vol. 1: *Les Religions Chinoises*. (Publications du Musée Guinet, Bibliothéque de Diffusion, t. LVII.), 1950.

NEEDHAM, Joseph. *Science and Civilization in China*. Cambridge, Cambridge University Press, 1954.

NIVISON, David S. y Arthur F. Wright (eds.). *Confucianism in Action*. Stanford, Stanford University Press, 1959.

RAPHALS, Lisa. *Sharing the Light Representations of Women and Virtue in Early China*. Albany, University of New York Press, 1998.

REISCHAUER, Edwin yJohn K. Fairbank. *East Asia: The Great Tradition*. Londres, George Allen & Unwin, 1960. (Story of East Asian Civilization, vol. 1.)

WRIGHT, Arthur F. (ed.). *The Confucian Persuasion*. Stanford, Stanford University Press, 1960.

WRIGHT, Arthur y Denis Twichett (eds.). *Confucian Personalities.* Stanford, Stanford University Press, 1962.

Pensamiento

CHAN Wing-tsit (trad. y comp.). *A Source Book in Chinese Philosophy.* Princeton, Princeton University Press, 1963.

CREEL, Herrlee G. *El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-tung.* Trad.: S. Masó. Madrid, Alianza, 1976.

FAIRBANK, John K. (ed.). *Chinese Thought and Institutions.* Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1957.

FUNG Yu-lan. *A History of Chinese Philosophy.* Vols. I y II. Trad. del chino: Derk Bodde. Princeton, Princeton University Press, 1973.

GRAHAM, A. C. *Disputes of the Tao.* La Salle, Ill., Open Court, 1989.

GRANET, Marcel. *El pensamiento chino.* Trad.: V. Clavel. México, UTEHA, 1959.

HOU Wai-lu. *Breve historia de la filosofía china.* Buenos Aires, Oficina Editorial, s.f.

SCHWARTZ, Benjamin. *The World of Thought in Ancient China.* Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1985.

WRIGHT, Arthur F. (ed.). *Studies in Chinese Thought.* Chicago y Londres. The University of Chicago Press, 1967. (Phoenix Books.)

Literatura y arte

BIRCH, Cyril (ed.). *Anthology of Chinese Literature. From Earliest Times to the Fourteenth Century.* Londres, Penguin Books, 1967.

LIU Wu-chi. *An Introduction to Chinese Literature.* Bloomington y Londres, Indiana University Press, 1966.

MARGOULIES, G. *Anthologie raisonnée de la literature chinoise.* París, Payot, 1948.

———. *Histoire de la literature chinoise.* 2 vols. París, Payot, 1949 y 1951.

SCOTT, A. C. (trad.). *Traditional Chinese Plays.* 3 vols. Madison, The University of Wisconsin Press, 1970.

SWANN, Peter. *Art of China, Korea and Japan.* Londres, Thames and Hudson, 1963.

INTRODUCCIÓN: GEOGRAFÍA, LENGUA

CRESSEY, George B. *Land of the 500 Million.* Nueva York, McGraw-Hill, 1955.

CHAO Yuen Ren. *Mandarin Primer: An Intensive Course in Spoken Chinese.* Cambridge, Harvard University Press, 1948.

———. *China somete sus ríos.* Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

FORREST, Robert A. D. *The Chinese Language.* Londres, Faber and Faber, 1948.

Geografía de China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

KARLGREN, Bernard. *The Chinese Language.* Nueva York, Roland Press, 1949.

TREGAR, T. R. *A Geography of China.* Chicago, Aldine Publishing Company, 1965.

ORÍGENES, PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA

BODDE, Derk. "Feudalism in China", en *Feudalism in History*. R. Coulborn (ed.). Princeton, Princeton University Press, 1956.

CHANG Kwang-chih. *The Archaeology of Ancient China*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1977.

CHENG Te-k'un. *Archaeology in China*. Vol. 1: *Prehistoric China*. Cambridge, Heffer, 1959.

———. *Archaeology in China*. Vol. 2: *Shang China*. Cambridge, Heffer, 1960.

Chuang-Tzu. Trad. y análisis: C. Elorduy. Caracas, Monte Ávila, 1972.

CREEL, Herrlee G. *The Birth of China*. Nueva York, Ungar, 1954 (reed.).

———. *Studies in Early Chinese Culture*. Baltimore, Waverly Press, 1937.

———. *Confucius the Man and the Myth*. Nueva York, John Day, 1949.

———. *"What is Taoism?" and Other Studies in Chinese Cultural History*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1970.

———. *The Origins of Statecraft in China*. Vol. I: *The Western Chou Empire*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1970.

DURVERNDAK, J. J. L. (Trad. e intr.). *The Book of Lord Shang*. Chicago, The University of Chicago Press, 1963.

GRAHAM, A. C. (trad.). *The Book of Lieh-tzu*. Londres, John Murray, 1961. (Wisdom of the East Series.)

GRANET, Marcel. *La féodalité chinoise*. Oslo, H. Aschehoug, 1952.

———. *La civilización china*. Trad.: L. de Paiz. México, UTEHA, 1959.

Hallazgos arqueológicos de la nueva China. Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972.

Hallazgos arqueológicos de la República Popular China. México, Sala de Exposiciones Temporales, 1974.

HSU Cho-yun. *Ancient China in Transition: An Analysis of Social Mobility, 722-222 B.C.* Stanford, Stanford University Press, 1965.

HSU Cho-yun y Katehryn Linduff. *Western Chou Civilization*. New Haven, Yale University Press, 1988.

KAIZUKA Shigeki. *Confucius*. Trad.: G. Bownas. Nueva York, Macmillan, 1956.

LATTIMORE, Owen. *Inner Asian Frontiers of China*. Nueva York, American Geographical Society, 1951, 2ª ed.

LAO TSE. *Tao Te King*. Trad.: J. M. Tola. México, Premiá, 1978, 2ª ed.

LAU D. C. (trad.). *Lao Tzu. Tao Te Ching*. Baltimore, Penguin Books, 1963.

——— (trad. e intr.). *Mencius*. Baltimore, Penguin Books, 1970.

——— (trad.). *The Confucius Analects, Lun Yu*. Nueva York, Penguin Books, 1979.

LAWTON, Thomas. *New Perspectives on Chu Culture During the Eastern Zhou Period*. Washington, Smithsonian Institution, 1991.

LI Chi. *The Beginnings of Chinese Civilization*. Seattle, University of Washington Press, 1957.

LI Hsüeh-ch'in. *Eastern Zhou and Qin Civilizations*. Trad.: K. C. Chang. New Haven, Yale University Press, 1985.

LIN Yu tang. *La sabiduría de Confucio*. Trad.: E. Dukelsky. Buenos Aires, Siglo XX, 1952.

LEVENSON, J. R. y Franz Schurmann. *China: An Interpretative History. From the Beginnings to the Fall of*

Han. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1969.

MASPERO, Henri. *La Chine antique*. París, Imprimerie Nationale, 1955.

MENCIO. "Libro 6: Gao Zi. Primera parte". Trad.: F. Botton Beja. *Estudios de Asia y África*, IV, 3 (11), 1969, 338-347.

MO ZI. "El amor universal". Intr. y trad.: F. Botton Beja. *Estudios de Asia y África*, VI, 2 (16), 1971, 163-180.

MUROWCHICK, Robert (ed.). *China: Ancient Culture, Modern Land*. Norman, Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1995.

ROY, David T. y Tsuen-hsuin Tsien (eds.). *Ancient China: X Studies in Early Civilization*. Hong Kong, The Chinese University Press, 1978.

SUN E-tu y John de Francis (trads.). *Chinese Social History*. Washington, American Council of Learned Societies, 1956.

SWANN, Nancy Lee. *Food and Money in Ancient China*. Princeton, Princeton University Press, 1950.

TUCCI, Giuseppe. *Apología del taoísmo*. Trad.: R. Cabrera, México, Cultura, 1940.

WALEY, Arthur (trad.). *The Way and Its Power: A Study of the Tao Te Ching and Its Place in Chinese Thought*. Nueva York, Grove Press, 1958 (reed. por Barnes and Noble en Englewood Cliffs, Nueva York, 1963).

WATSON, Burton (trad.). *The Complete Works of Chuang Tzu*. Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1968. (Records of Civilization: Sources and Studies, LXXX.)

———. *Han Fei Tzu; Basic Writings*. Nueva York, Columbia University Press, 1963.

———. *Hsun Tzu; Basic Writings*. Nueva York, Columbia University Press, 1963.

———. *Mo Tzu; Basic Writings*. Nueva York, Columbia University Press, 1963.

WATTS, Alan W. *El camino del Tao*. Barcelona, Kairo's, 1976.

WERNER, E. T. C. *Myths and Legends of China*. Nueva York, Brentano, 1922.

WILHELM, Richard. *Confucio*. Trad.: A. García Molins. Madrid, Alianza, 1966. (El Libro de Bolsillo, Sección Humanidades, 13.)

———. *La sabiduría del I Ching*. Barcelona, Guadarrama, 1977.

XUN ZI. "La naturaleza del hombre es mala". Trad.: F. Botton Beja. *Estudios de Asia y África*, IV, 2 (10), 1969, 204-216.

EL PRIMER IMPERIO

BIELENSTEIN, Hans. "The Restoration of the Han Dynasty", *Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities*, Estocolmo, XXVI (1954), 1-209, y XXXI (1959), 1-287.

BODDE, Derk. *China's First Unifier: A Study of the Ch'in Dynasty as Seen in the Life of Li Ssu, 280?-208 B. C.* Leiden, E. J. Brill, 1938.

CHAVANNES, Edouard (trad.). *Les mémoires historiques de Sema Ts'ien*. París, Ernest Leroux, 1895-1905.

CH'U T'ung-tsu. *Han Social Structure*. Vol. I. Seattle y Londres, University of Washington Press, 1972. (*Han Dinasty China*.)

DUBS, Homer H. (trad.). *History of the Former Han Dynasty*. Baltimore, Waverly Press, 1938-1955.

FORKE, Alfred (trad.). *Lun Heng*. 2 vols. Londres, Luzac, 1907.

GALE, Esson M. (trad.). *Discourses on Salt and Iron: A Debate on State Control of Commerce and Industry in Ancient China.* Leiden, E. J. Brill, 1931.

HSU Cho-yun. *Han Agriculture: The Formation of Early Chinese Agrarian Economy (206 B. C.-A. D. 220).* Vol. 2. Seattle y Londres, University of Washington Press, 1980. (*Han Dynasty China.*)

LEVENSON, J. R. y Franz Schurmann. *China: An Interpretative History. From the Beginings to the Fall of Han.* Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1969.

LI Yu-ning (ed.). *The First Emperor of China.* Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1975.

LOEWE, Michael. *Crisis and Conflict in Han China, 104 B. C. to A. D. 9.* Londres, George Allen & Unwin, 1974.

———. *Everyday Life in Early Imperial China. During The Han Period 202 B. C. - A. D. 220.* Nueva York, Perennial Library, 1970.

MAETH, Russell (ed.), con la colaboración de Flora Botton y John Page. *Dinastía Han, 206 a. C.-220 d. C.* México, El Colegio de México, 1984. (Fuentes para el Estudio de China: Historia, Literatura y Filosofía, vol. II.)

MOTE, Frederick W. *Intellectual Foundations of China.* Nueva York, Alfred A. Knopf, 1971.

PAGE, John (selec., intr., trad. y notas). *Los adversarios. Dos biografías de "Las memorias históricas de Sima Qian, gran historiador de China"*, México, El Colegio de México, 1980.

SWANN, Nancy Lee. *Food and Money in Ancient China.* Princeton, Princeton University Press, 1950.

———. *Pan Chao, Foremost Woman Scholar of China, Ist. Century,* A. D. Nueva York, Century, 1932.
WATSON, Burton. *Ssu-ma Ch'ien, Grand Historian of China.* Nueva York, Columbia University Press, 1958.
——— (trad.). *Records of the Grand Historian of China.* 2 vols. Nueva York, Columbia University Press, 1861.
YU Ying-Shih. *Trade and Expansion in Han China: A Study in the Structure of Sino-Barbarian Economic Relations.* Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1967.

LA FRAGMENTACIÓN DEL IMPERIO

ACKER, William (trad.). *T'ao The Hermit: Sixty Poems by T'ao Ch'ien.* Londres, Thames and Hudson, 1952.
BALAZS, Étienne. *Le traité juridique du "Souei-Chou".* Leiden, E. J. Brill, 1954.
CH'EN, Kenneth K. S. *Buddhism in China: A Historical Survey.* Princeton, Princeton University Press, 1964.
CONZE, Edward. *Buddhism: Its Essence and Development.* Oxford, Cassirer, 1951.
GERNET, Jacques. *Les aspects économiques du Bouddhisme dans la société chinoise du Ve au Xe siècle.* Saigón, École Française d'Extreme-Orient, 1956.
HIGHTOWER, James Robert (trad.). *The Poetry of T'ao Ch'ien.* Oxford, Clarendon Press, 1970.
HOLZMAN, Donald. "Les sept sages de la fôret des Bambous et la société de leur temps", *T'oung Pao,* XLIV (1956), 317-346.
———. *La vie et la pensée de Hi K'ang* (223-262). Leiden, E. J. Brill, 1957.

LIU Xie. *El corazón de la literatura y el cincelado de dragones.* Trad.: Alicia Relinque Eleta. Granada, De Guante Blanco/ Comares, 1995.

WRIGHT, Arthur F. *Buddism in Chinese History.* Stanford, Stanford University Press, 1959.

ZURCHER, E. *The Buddhist Conquest of China: The Spread and Adaptation of Buddism in Early Medieval China.* 2 vols. Leiden, E. J. Brill, 1959.

EL IMPERIO BUROCRÁTICO

ACKER, William R. B. (trad.). *Some T'ang and Pre-T'ang Texts on Chinese Painting.* Leiden, E. J. Brill, 1954.

BO Xing-jian. "La Historia de Li Wa". Trad.: F. Botton Beja. *Estudios de Asia y África,* V, 3 (14), 1970, 265-276.

BYNNER, Witter y Kiang Kang-hu (trad. e intr.). *The Cold Mountain, A Chinese Anthology.* Garden City, N. Y., Doubleday Anchor Books, 1964.

CHANG Yin-nan y Lewis C. Walmsley (trads.). *Poems by Wang Wei.* Rutland, Vemont, Charles E. Tuttle, 1958.

EDWARDS, E. D. *Chinese Prose Literature of the T'ang Period.* 2 vols. Londres, Probsthain, 1937-1938.

FITZGERALD, Charles P. *The Empress Wu.* Melbourne, Australian National University, 1955.

———. *Son of Heaven.* Cambridge, Cambridge University Press, 1933.

GRAHAM, A. C. (trad.). *Poems of the Late T'ang.* Baltimore, Penguin Paperbacks, 1965.

LEVY, Howard S. *Harem Favorites of a Illustrious Celestial.* Taipei, Chung-tai Printing Company, 1958.

——— (trad.). *Biography of An Lu-shan*. Berkeley, University of California Press, 1961.

LI BO. *Copa en mano, pregunto a la luna. Poemas*. Trad., intr. y notas: Chen Guojian. México, El Colegio de México, 1982.

MENZEL, Johanna M. (ed.). *The Chinese Civil Service. Career Open to Talent?* Boston, D. C. Heath and Company, 1966. (Problems in Asian Civilizations.)

PULLEYBLANK, Edwin G. *The Background of the Rebellion of An Lu-shan*. Londres, Oxford University Press, 1955.

REISCHAUER, Edwin O. *Ennin's Travels in T'ang China*. Nueva York, Ronald Press, 1955.

——— (trad.). *Enin's Diary*. Nueva York, Roland Press, 1955.

ROTOURS, Robert des. *Le traité des examens*. París, Ernest Leroux, 1932.

———. *Traité des fonctionnaires et traité de l'armée*. 2 vols. Leiden, E. J. Brill, 1947-1948.

SCHAFFER, Edward H. *The Golden Peaches of Samarkand: A Study of T'ang Exotics*. Berkeley, University of California Press, 1963.

SIRÉN, Oswald. *The Chinese on the Art of Painting*. Nueva York, Schocken Paperback, 1963.

TWITCHETT, D. C. y J. K. Fairbank (eds.). *The Cambridge History of China*. Vol. 3: *Sui and T'ang China, 589-906*, parte I.

———. *The Writing of Official History under the T'ang*. Nueva York, Cambrigde University Press, 1992.

WALEY, Arthur. *Vida y poesía de Li Po, 701- 762 d. C.* Trad.: M. Manent. Barcelona, Seix Barral, 1968. (Biblioteca Breve de Bolsillo, Libros de Enlace, 25.)

———. *The Real Tripitaka and Other Pieces*. Londres, Allen and Unwin, 1952.

———. *The Life and Times of Po Chüi*. Nueva York, Macmillan, 1949.

WATSON, Burton (trad. e intr.). *Cold Mountain: 100 Poems by the T'ang Poet, Han Shan*. Nueva York, Grove Press, 1962.

WRIGHT, Arthur F. y Denis Twitchett (eds.). *Perspectives on the T'ang*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1973.

YUAN Zhen. "La historia de Ying-Ying". Trad.: F. Botton Beja. *Estudios de Asia y África*, V, 1 (12), 1970: 63-75.

EL APOGEO DE LA CULTURA URBANA

BRUCE, J. P. *Chu Hsi and His Masters*. Londres, Probsthain, 1923.

CHAFFEE, John W. *The Thorny Gates of Learning in Sung China. A Social History of Examinations*. Nueva York, University of New York Press, 1995.

CHANG, Carsun. *The Development of Neo-Confucian Thought*. Nueva York, Bookman Associates, 1957.

CHOW Yih-ching. *La philosophie morale dans le Neo-Confucianisme*. París, Presses Universitaires de France, 1954.

EBREY, Patricia Buckley. *The Inner Quarters: Marriage and the Lives of Chinese Women in the Sung Period*. Berkeley, California University Press, 1993.

GERNET, Jacques. *Daily Life in China on the Eve of the Mongol Invasion, 1250-1276*. Trad.: H. M. Wright. Stanford, Stanford University Press.

GRAHAM, A. C. *Two Chinese Philosophers, Ch'eng Ming tao and Ch'eng Yi-ch'uan*. Londres, Lund Humphries, 1958.

HAEGER, John W. (ed.). *Crisis and Properity in Sung China.* Tucson, The University of Arizona Press, 1975.

KRACKE, Jr., E. A. *Civil Service in Early Sung China, 960-1067.* Cambridge, Harvard University Press, 1963.

LEE, Thomas H. C. *Governement Education and Examinations in Sung China.* Hong Kong, The Chinese University Press, 1985.

LIN Yutang. *The Gay Genius: The Life and Times of Su Tungpo.* Nueva York, John Day, 1947.

LIU, James T. C. *Reform in Sung China: Wang An-shih (1021-1086) and His New Policies.* Cambridge, Harvard University Press, 1957.

LIU, James T. C. y Peter J. Golas (eds.). *Change in Sung China: Innovation or Renovation?* Boston, D. C. Heath, 1969.

LO, Winston Wan. *An introduction to the Civil Service of Sung China with Emphasis on its Personnel Administration.* Honolulu, Hawaii University, 1987.

MESKILL, John (ed.). *Wang An-shib, Practical Reformer?* Boston, D. C. Heath, 1963.

SEAGRAVE, Sterling. *La dinastía Sung.* Trad.: Aníbal Leal. México, Vergara, 1985.

SHIBA Yoshinobu. *Commerce and Society in Sung China.* Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1970.

WANG Gungwu. *The Structure of Power in North China During the Five Dynasties.* Stanford, Stanford University Press, 1967.

WATSON, Burton (trad.). *Su Tung-P'o: Selections from a Sung Dynasty Poet.* Nueva York y Londres, Columbia University Press, 1965.

WILLIAMSON, H. R. *Wang An-shih: A Chinese Statesman and Educationalist of the Sung Dynasty.* 2 vols. Londres, Probsthain, 1935-1937.

La conquista de China por los nómadas

Endicott-West, Elizabeth. *Mongolian Rule in China Local Administration in the Yuan Dynasty.* Cambridge, Harvard University Press, 1989.
Gibb, H. A. R. (trad.). *Ibn Battuta: Travels in Asia and Africa, 1325-54.* Londres, Routledge, 1929.
Grousset, René. *L'empire des steppes.* París, Payot, 1948.
———. *L'empire Mongol (1re phase).* París, E. de Boccard, 1941.
Hsiung, S. I. (trad.). *The Romance of the Western Chamber.* Nueva York, Columbia University Press, 1964.
Hudson, Geoffrey F. *Europe and China: A Survey of their Relations from the Earliest Times to 1800.* Londres, Edward Arnold, 1931.
Komroff, Manuel (ed.). *Contemporaries of Marco Polo.* Nueva York, Liveright, 1928.
Langlois, Jr., John D. (ed.). *China under Mongol Rule.* Princeton, Princeton University Press, 1981.
Latham, Ronald E. (trad.). *The Travels of Marco Polo.* Londres, Penguin Books, 1958.
Lee, Sherman E. y Wai-kam Ho. *Chinese Art Under the Mongols: The Yuan Dynasty (1279-1368).* Cleveland, The Cleveland Museum of Art, 1968.
Liu Jung-en (trad. e intr.). *Six Yuan Plays.* Middlesex, Penguin Books, 1972.
Lo Kuan-chung. *Romance of the Three Kingdows.* Trad.: C. H. Brewitt-Taylor. 2 vols. Rutland, Charles E. Tuttle, 1959.
Marco Polo. *Los viajes de…* Trad.: L. Fabricant. Buenos Aires, Peuser, 1961.
Moule, Arthur C. *Christians in China Before the Year 1550.* Londres, Society for Promoting Christian Knowledge, 1930.

OLSCHKI, Leonardo. *Marco Polo's Precursors*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1943.

Romance of the Western Chamber, The. Trad.: S. I. Hsiung. Nueva York, Columbia University Press, 1971, 2ª ed.

SCHURMANN, Herbert F. (trad.). *Economic Structure of the Yuan Dynasty*. Cambridge, Harvard University Press, 1956.

YANG Hsien-yi y Gladys Yang. *The Courtesan Jewel Box: Chinese Stories of the Xth-XVIIth Centuries*. Pekín, Foreign Language Press, 1957.

YANG, Richard Fu-shen y Charles R. Metzger (trad., intr. y notas). *Fifty Songs from the Yuan: Poetry of 13th Centhury China*. Londres, Allen & Unwin, 1967.

RESTAURACIÓN DEL MANDO CHINO Y PRINCIPIOS DEL DESPOTISMO

BIRCH, Cyril (trad.). *Stories from a Ming Collection: The Art of the Chinese Storyteller*. Nueva York, Grove Press, 1968.

BOXER, Charles R. *Fidalgos in the Far East, 1550-1770*. La Haya, Nijhoff, 1948.

BOXER, Charles R. (ed.). *South China in the Sixteenth Century*. Londres, Hakluyt Society, 1953.

CHANG, Carsun. *Development of Neo-Confucian Thought*. Vol. II. Nueva York, Bookman Associates, 1962.

———. *Wang Yang-ming: Idealist Philosopher of Sixteenth Century China*. Nueva York, S. T. John's University Press, 1962.

DE BARY, W. Theodore (ed.). *Self and Society in Ming Thought*. Nueva York, Columbia University Press, 1970.

DREYER, Edward L. *Early Ming China: A Political History, 1355-1435*. Stanford, Stanford University Press, 1982.

DUYVENDAK, J. J. L. *China's Discovery of Africa*. Londres, Arthur Probsthain, 1949.

ESCALANTE, Bernardino de. *Primera historia de China, 1577*. Ed. e intr.: C. Sanz. Madrid, Victoriano Suárez, 1958.

FARMER, Edward L. *et al. Ming History and Introductory Guide to Research*. Minneapolis, History Department University of Minnesota Press, 1994. (Ming Studies Research Series, 3.)

———. *Zhu Yuanzhang and Early Ming Legislation Reordering of Chinese Society Following the Era of Mongol Rule*. Nueva York, E. J. Brill, 1995.

FÊNG, Meng-Lung. *Stories from a Ming Collection*. Trad.: Cyrill Birch. Bloomington, Indiana University Press, 1958.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, fray Domingo. *China y Oriente*. Trad. del latín: M. Herrero. Madrid, Aldus, 1944.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, Juan O. S. A. *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*. Madrid, Aguilar, 1944 (1ª ed. 1585). (España Misionera, 2.)

HO Ping-ti. *The Ladder of Success in Imperial China: Aspects of Social Mobility, 1368-1911*. Nueva York, John Wiley & Sons, 1964.

HOSHI, Ayao. *The Ming Tribute Grain System*. Trad. y ed.: Mark Elvin. Ann Arbor, Center for Chinese Studies, University of Michigan, 1969.

HSIA C. T. *The Classic Chinese Novel*. Nueva York, Columbia University Press, 1968.

HUCKER, Charles O. *The Censorial System of Ming China.* Stanford, Stanford University Press, 1966.
The Traditional Chinese State in Ming Times, 1368-1644. Tucson, University of Arizona Press, 1961.
——— (ed.). *Chinese Government in Ming Times: Seven Studies.* Nueva York, Columbia University Press, 1969.

HUNG, Josephine Huang. *Ming Drama.* Taipei, Heritage Press, 1966.

KAMMERER, Albert. *La découverte de la Chine par les Portugais au XVIeme siècle et la cartographie des Portulans.* Leiden, E. J. Brill, 1944.

LIANG Fang-chung. *The Single-whip Method of Taxation in China.* Trad.: Wang Yu-ch'uan. Cambridge, Harvard University Press, 1957.

MOTE, Frederick W. *The Poet Kao Ch'i, 1336-1374.* Princeton, Princeton University Press, 1962.

PARSONS, James Bunyan. *The Peasant Rebellion of the Late Ming Dynasty.* Tucson, University of Arizona Press, 1970.

Plum in the Golden Vase or Chin P'ing Mei, The. Trad.: David Tod Roy. New Jersey, Princeton University Press, 1993.

RICCI, Matteo. *China in the Sixteenth Century: The Journals of Matthew Rissi: 1583-1610.* Trad.: L. J. Gallagher. Nueva York, Random House, 1953.

SHI, Nai'an y Luo Guanzhong. *Outlaws of the Marsh.* 3 vols. Beijing, Foreign Languagues Press, 1980.

TONG, James W. *Disorder under Heaven Collective Violence in the Ming Dynasty.* Stanford, Stanford University, 1991.

TSAI, Shih-shan Henry. *The Eunuchs in the Ming Dinasty.* Nueva York, University of New York Press, 1996. (SUNY Series in Chinese Local Studies.)

WALEY, Arthur (trad.). Wu Ch'eng-en. *Monkey*. Nueva York, Grove Press, 1958 (1ª ed.: 1943).

WANG Shou-jen. *Instructions for Practical Living and Other Neo-Confucian Writings by Wang Yang-ming*. Trad.: Wing-tsit Chan. Nueva York, Columbia University Press, 1963.

WU Ch'eng-en. *Journey to the West*. Trad.: W. J. F. Jenner. Beijing, Foreign Languagues, 1982.

UN DESPOTISMO CASI ILUSTRADO

ATTWATER, Rachel. *Adam Schall. A Jesuit at the Court of China*. Milwaukee, Bruce Publishing Company, 1963.

BELL, John. *A Journal from St. Petersburg to Peking: 1917-22*. Intr.: J. L. Stevenson. Edimburgo, Edinburgh University Press, 1966.

CAO, Xuexin. *Sueño en el pabellón rojo: memorias de una roca*. 2 vols. Trad.: Tu Xi; ed.: Zhao Zhenjiang y José Antonio García Sánchez. Granada, Universidad de Granada, 1988.

CONTAG, Victoria. *Chinese Masters of the 17th Century*. Trad.: M. Bullock. Rutland, Charles E. Tuttle, 1969.

FAIRBANK, John K. (ed.). *The Chinese World Order: Traditional China's Foreign Relations*. Cambridge, Harvard University Press, 1968.

FEUERWERKER, Albert. *State and Society in Eighteenth Century China: The Ch'ing Empire in its Glory*. Ann Arbor, Center for Chinese Studies, The University of Michigan, 1976.

FRANKE, Wolfgang. *China and the West*. Trad.: R. A. Wilson. Nueva York, Harper Torchbooks, 1967.

GOODRICH, L. Carrington. *The Literary Inquisition of Ch'ien-lung*. Nueva York, Paragon Book Reprint Corp., 1966.

HO Ping-ti. "The Significance of the Ch'ing Period in Chinese History", *JAS*, XXVI, 2 (febrero de 1967), 189-195.

———. *Studies on Chinese Population, 1368-1953*. Cambridge, Harvard University Press, 1959.

HSU, Immanuel. *The Rise of Modern China*. Nueva York y Londres, Oxford University Press, 1970.

——— (ed.). *Readings in Modern Chinese History*. Nueva York, Oxford University Press, 1971.

KAHN, Harold L. *Monarchy in the Emperor's Eye: Image and Reality in the Ch'ien-lung Reign*. Cambridge, Harvard University Press, 1971.

KESSLER, Lawrence D. *K'ang-hsi and the Consolidation of Ch'ing Rule, 1661-1684*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1976.

LACH, Donald F. *Asia in the Making of Europe*. Vol. I: *The Century of Discovery*; vol. II: *A Century of Wonder*. Chicago, Chicago University Press, 1965-1970.

LI Dun J. (ed.). *China in Transition: 1517-1911*. Nueva York, Van Nostrand Reinhold Company, 1969.

LI Wenzhi. "China's Landlord Economy and the Sprouts of Capitalism in Agriculture", *Social Sciences in China*, núm. 1, 1981.

LIANG Ch'i-ch'ao. *Intellectual Trends in the Ch'ing Period*. Trad.: Immanuel Hsu. Cambridge, Harvard University Press, 1958.

MCCARTNEY, George. *An Embassy to China, Being the Journal Kept by Lord Macartney During his Embassy to the Emperor Ch'ien-lung, 1793-1794*. Londres, Longmans, 1962.

MANCALL, Mark. *Russia and China: Their Diplomatic Relations to 1728*. Cambridge, Harvard University Press, 1971.

MANN, Susan. *Precious Records, Women in China's Long Eighteenth Century*. Stanford, Stanford University Press, 1997.

MICHAEL, Franz. *The Origin of Manchu Rule in China*. Nueva York, Octagon Books, 1965.

MORSE, Hosea B. *The Chronicles of the East India Company Trading to China, 1635-1834*. 5 vols. Taipei, Ch'eng-wen Publishing Company, 1965.

———. *The Guilds of China*. Taipei, Ch'eng-wen Publishing Company, 1966.

NIVISON, David S. *The Life and Thought of Chang Husueh-ch'eng (1738-1801)*. Stanford, Stanford University Press, 1966.

PERKINS, Dwight H. *Agricultural Development in China, 1368-1968*. Chicago, Aldine, 1969.

PU Song Ling. *Strange Tales from Make-do Studio*. Trad. C. Denis y Victor H. Mair. Beijing, Foreign Languages, 1989.

REICHWEIN, Adolf. *China and Europe*. Taipei, Ch'eng-wen Publishing Company, 1967.

ROWBOTHAM, Arnold H. *Missionary and Mandarin: The Jesuits at the Court of China*. Berkeley, University of California Press, 1942.

SCHURMANN, Franz y Orville Schell. *China imperial; la decadencia de la última dinastía y los orígenes de la China moderna, siglos XVIII y XIX*. Trad.: J. J. Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

SMITH, Richard Joseph. *China's Cultural Heritage. The Qing Dynasty*. Boulder, Westview Press, 1994, 2ª ed.

SPENCE, Jonathan. *To Change China: Western Advisers in China, 1620-1960*. Boston, Little Brown and Co., 1969.

——. *The Death of Woman Wang*. Nueva York, Penguin Books, 1980.

——. *Emperor of China, Self-Portrait of K'ang-shi*. Nueva York, Alfred A. Knopf, 1974.

SPENCE, Jonathan D. y John E. Wills, Jr. (eds.). *From Ming to Ch'ing: Conquest, Region and Continuity in Seventeenth-Century China*. New Haven y Londres, Yale University Press, 1979.

TAI Chen. *Tai Chen's Inquiry into Goodness*. Trad.: Chung-ying Ch'eng. Honolulu, East-West Center Press, 1970.

TSAO Hsueh-chin y Kao Ngo. *A Dream of Red Mansions*. 3 vols. Trad.: Yang Hsien-yi y Gladys Yang. Pekín, Foreign Languages Press, 1978 y 1980.

TWITCHETT, Denis y John K. Fairbank (eds.). *The Cambridge History of China*. Vol. 10: *Late Ch'ing, 1800-1911*, part I. Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, Cambridge University Press, 1978.

WAKEMAN, Jr., Frederic. *The Fall of Imperial China*. Nueva York, The Free Press, 1975, 176 pp.

"High Ch'ing: 1983-1839", en *Modern East Asia:*
——. *Essays in Interpretation*. James B. Crowley (ed.). Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1970, pp. 1-28.

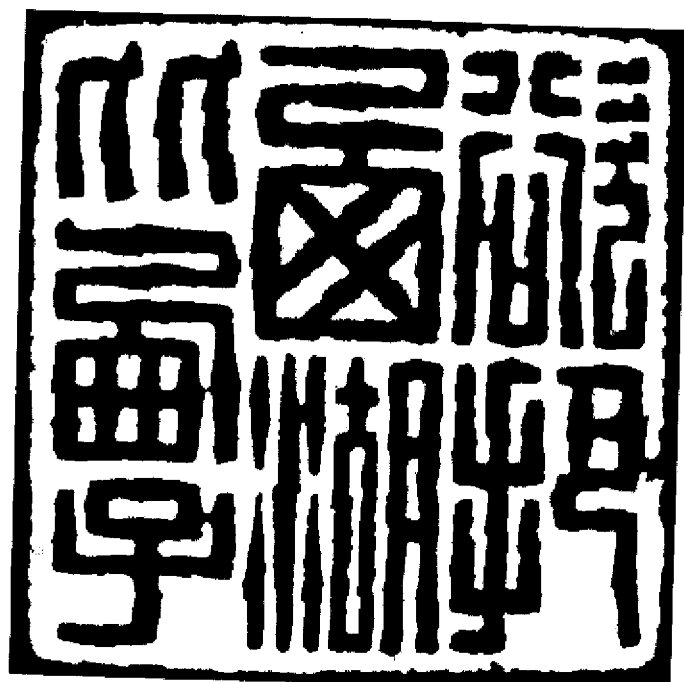
WALEY, Arthur. *Yuan Mei, Eighteenth Century Chinese Poet*. Stanford, Stanford University Press, 1969.

WU Jingzi. *Los mandarines. Historia del bosque de los letrados*. Trad.: Laureano Ramírez. Barcelona, Seix Barral, 1991. (Biblioteca Breve.)

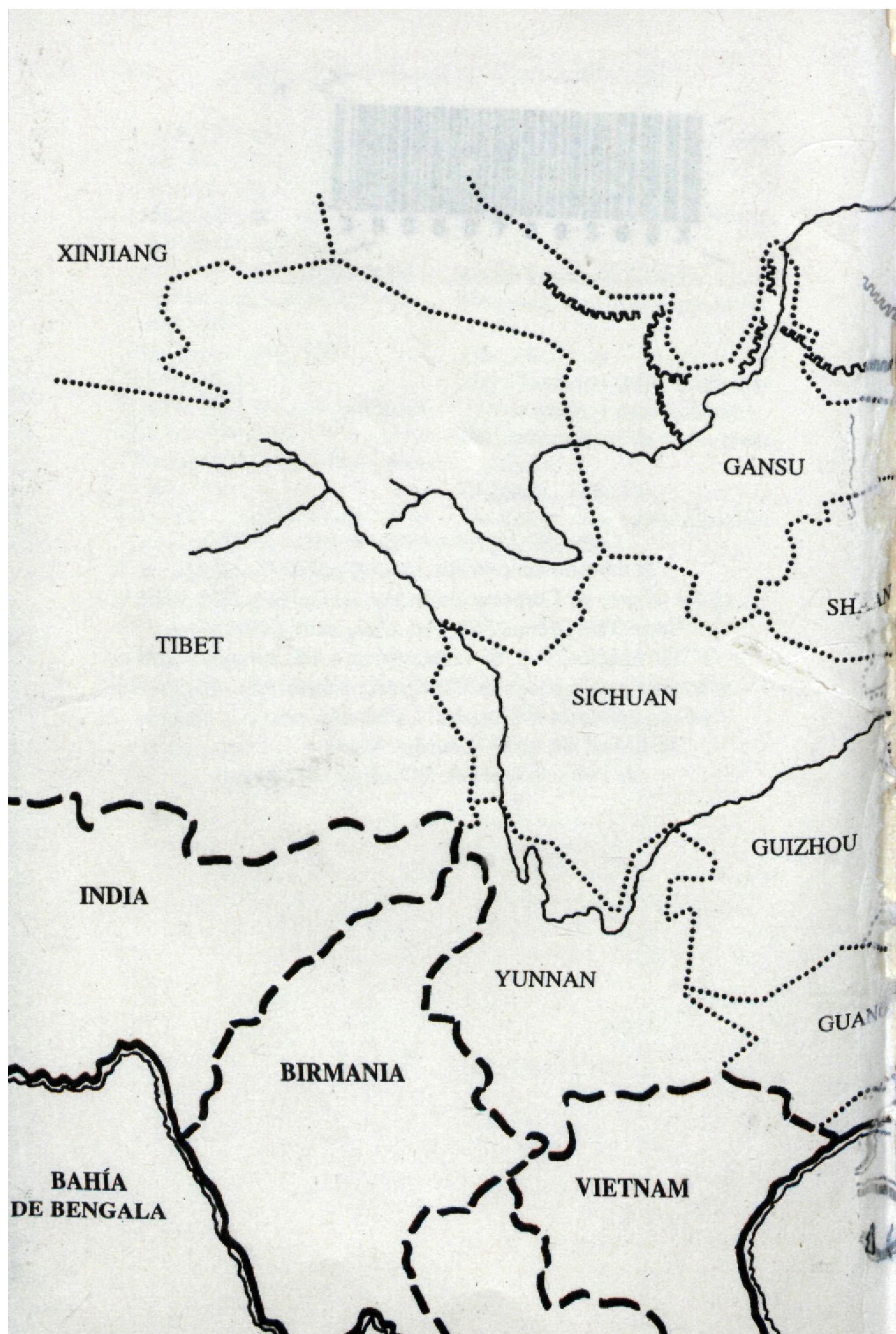
PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Asia Major. New Series. 1949... (Londres).
Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities. 1929... (Estocolmo).
Bulletin of the School of Oriental and African Studies. 1917... (Londres).
Early China. 1975... (Berkeley).
Estudios de Asia y África. 1975... (México). Antes: *Estudios Orientales*, de 1966 a 1975.
Harvard Journal of Asiatic Studies. 1936... (Cambridge, Mass.).
Journal of Asian Studies. 1956... (Ann Arbor). Antes: *Far Eastern Quarterly (FEQ)*, de 1941 a 1956.
Memoirs of the Research Department of the Tokyo Bunko. 1926... (Tokio).
Monumenta Serica: Journal of Oriental Studies. Publicada en Pekín de 1935 a 1948; después en Tokio y Nagoya hasta 1962; después (1963...) en Los Ángeles.
Oriens Extremus. 1954... (Weiibanden).
Philosophy East and West. 1950... (Honolulu).
Social Sciences in China. 1980... (Beijing).
T'oung Pao. 1890... (Leiden, E. J. Brill).

ÍNDICE ANALÍTICO



China. Su historia y cultura hasta 1800
se terminó de imprimir en noviembre de 2000,
en los talleres de Corporación Industrial Gráfica, S.A., de C.V.
Cerro Tres Marías 354, Col. Campestre Churubusco,
04200, México, D.F. Se imprimieron 1 000 ejemplares más
sobrantes para reposición. Tipografía y formación: Baphomet
y Cía., Servicios Editoriales. La edición estuvo al cuidado
de Rafael Becerra y Lourdes Asiain y la Dirección
de Publicaciones de El Colegio de México.


XINJIANG
GANSU
TIBET
SICHUAN
GUIZHOU
INDIA
YUNNAN
BIRMANIA
BAHÍA
DE BENGALA
VIETNAM



CHINA EN EL SIGLO XIX

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Este libro constituye la primera historia general de China escrita originalmente en español por una experta altamente calificada en el estudio del tema.

No obstante el evidente interés contemporáneo por conocer mejor China, no abundan las obras generales sobre esta civilización milenaria y sumamente compleja. Si a ello se suma la falta de este tipo de obras escritas en español y por latinoamericanos, se comprenderá la importancia de este volumen.

CHINA, su historia y cultura hasta 1800 presenta, mediante un estilo en el que destacan la precisión y la fluidez, la historia de la civilización china desde su prehistoria hasta el año de 1800. Los aspectos económicos, sociales y culturales de cada uno de los periódos dinásticos se presentan y analizan a partir de una ingeniosa heterodoxia conceptual que permite centrar el asunto sin caer en el pragmatismo anecdótico ni en el exceso de especulación teórica que pudiera desviar al libro de su objetivo central: hacer accesible al público de habla española, en forma profesional y acuciosa, una historia caracterizada por su pasmosa continuidad a través de los siglos.

Flora Botton Beja, autora de *CHINA, su historia y cultura hasta 1800*, es profesora-investigadora en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Ha trabajado sobre temas de historia y filosofía de China. Desde 1978 hasta 1980 fue Agregada Cultural de México en la República Popular China.





EL COLEGIO DE MÉXICO